

# Testimonios



04

ahora!



ISSN 1852 - 4532



# ahora! TESTIMONIOS

## REVISTA CIENTÍFICA DE PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE HISTORIA ORAL

### ¿QUIÉNES SOMOS?

La Asociación de Historia Oral de la República Argentina es una organización sin fines de lucro nacida de la necesidad de nuclear a historiadores e historiadoras de todo el país para fortalecer el desarrollo de la Historia Oral. Creada en 2004, AHORA ha dado un salto cualitativo en 2007 con la creación de su página web. Siguiendo con sus objetivos de difusión de la Historia Oral en el invierno del 2009 ve el nacimiento de su revista digital «TESTIMONIOS», una publicación científica y periódica anual dedicada a los temas vinculados a la temática que preocupa a la Asociación.

### DIRECTOR DEL NÚMERO

ADRIANA ECHEZURI

### EDITOR RESPONSABLE

RUBÉN KOTLER

### COORDINADORES DEL NÚMERO

PABLO POZZI (Universidad de Buenos Aires) y  
RUBÉN KOTLER (Universidad Nacional de Tucumán)

### CONSEJO EDITORIAL

ADRIANA ECHEZURI (Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires); GRACIELA SAEZ (Instituto Histórico de la ciudad de Morón); MIGUEL GALANTE (Universidad de Buenos Aires); CRISTINA VIANO (CLIHOS, Universidad de Rosario); GUSTAVO CORTÉS NAVARRO (Universidad Nacional de Tucumán, AHORA); CRISTIAN

FUNES (Universidad de San Luis, AHORA); MARIO AYALA (Universidad de Buenos Aires); LILIANA BARELA (Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires); NÉLIDA AGÜEROS (Programa de Historia Oral Barrial de la municipalidad de Córdoba); LAURA ORTÍZ (Universidad de Buenos Aires); ALEJANDRO SCHNEIDER (Universidad de Buenos Aires); DANIEL MAZZEI (Universidad de Buenos Aires); INÉS RODRÍGUEZ AGUILAR (Museo Roca); ALICIA GARTNER (Universidad de Buenos Aires, AHORA); y DORA BORDEGARAY (AHORA); GUSTAVO CORTÉS NAVARRO (Programa de Historia Oral de la Escuela Congreso de Tucumán); GUILLERMO RÍOS (AHORA).

### ASESORES EXTERNOS:

ANTONIO MONTENEGRO (Universidad Federal de Pernambuco – Brasil)

JOSEFINA CUESTA (USAL - España)

SILVIA DUTRENIT BIELOUS (Instituto Mora - México)

BEATRIZ GUIMARAES NETO (UNiversidad Federal de Pernambuco – Brasil)

GERARDO NECOECHEA GRACIA (Instituto Nacional de Antropología e Historia – México)

EUGENIA MEYER (UNAM – México)

ROBSON LAVERDI (Universidad de Ponta Grossa – Brasil)

### DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ ARIAS

INTERLINEADO.COM

### DESARROLLO SITIO WEB



EDITORIAL

FRANCISCO JAVIER RODRÍGUEZ ARIAS

JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ ARIAS

RUBÉN ISIDORO KOTLER

INTERLINEADO.COM

## CONVOCATORIAS

Revise la página web para las fechas y tema del próximo número.

### Por consultas escriba a:

historiaoralargentina@yahoo.com.ar

La revista *Testimonios* no se responsabiliza por la opinión vertida por los autores.

ahora!  
© Testimonios –  
ISSN 1852 – 4532

## TABLA DE CONTENIDO

EDITORIAL [RUBÉN KOTLER & PABLO POZZI] .....V

### SECCIÓN: ARTÍCULOS

DICTADURA Y REPRESIÓN: EL PRIMER CIERRE DE LOS TALLERES FERROVIARIOS DE TAFÍ VIEJO, TUCUMÁN 1980  
[*SOSA MARTOS ALBERTO*]..... 1

CONFLICTO SOCIAL Y ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA: LAS EXPERIENCIAS DE LOS MINEROS DE HIPASAM EN SIERRA  
GRANDE, RÍO NEGRO (1973-1975) [*NATALÍ NARVÁEZ*]..... 21

«GENERACIONES DE MILITANTES Y ACCIONAR COLECTIVO DEL MOVIMIENTO 19 DE ABRIL, CALI-COLOMBIA 1974-  
1985» [*JORGE ALBEIRO HOLGUÍN PEDROZA & MIGUEL ANGEL REYES SANABRIA*]..... 45

MEMORIAS SOBRE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES DURANTE EL PRIMER PERONISMO (1946-1955) [*HERNÁN  
COMASTRÍ*] ..... 65

ARCANA IMPERII E O DESVENDAR DO OCULTO: O ACESSAR DAS MEMÓRIAS DOS SOBREVIVENTES E DOS ARQUIVOS  
SECRETOS DA DITADURA MILITAR SOBRE A GUERRILHA RURAL NO BRASIL [*HUGO STUDART*]..... 87

A ÉTICA DA ESCUTA: O DESAFIO DOS PESQUISADORES EM HISTÓRIA ORAL [*MARTA GOUVEIA DE OLIVEIRA ROVAÍ*]  
..... 109

LAS VIDAS AJENAS Y LA RECONSTRUCCIÓN DE LOS COLECTIVOS SOCIALES: EL CASO DE RICARDO TREVIÑO [*CECILIA  
R. URBÁN SÁNCHEZ*] ..... 121

UN RECORRIDO HISTÓRICO A TRAVÉS DE LOS TESTIMONIOS DE QUIENES TRANSITARON LOS PASILLOS DE LA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS – UBA ENTRE 1966 Y 1983 [*MARCELA B. CABRERA & SAMANTA  
CASARETO*] ..... 141

### SECCIÓN: CON VOZ PROPIA

VIOLENCIA POLÍTICA, GUERRILLA E HISTORIA ORAL. ENTREVISTA CON LA HISTORIADORA ALICIA DE LOS RÍOS  
MERINO [*MARÍA MAGDALENA PÉREZ ALFARÓ*]..... 165

### SECCIÓN: RESEÑAS

RELATORÍA DE «HISTORIA, MEMORIAS Y FUENTES ORALES» [*LETICIA BUFFA, LAURA ORTIZ & LILIANA TORRES*]  
..... 195

### SECCIÓN: A DEBATE

BOICOT A LA CONFERENCIA DE HISTORIA ORAL DE LA UNIVERSIDAD HEBREA DE JERUSALÉN: CARTA ABIERTA ... 197

GUÍA DE ESTILO..... 201

## EDITORIAL

*RUBÉN KOTLER & PABLO POZZI\**

Un nuevo número de Testimonios es puesto otra vez en línea. Como todos los proyectos que se auto-sustentan, sacar cada número de nuestra revista de Historia Oral, implica, entre otras cosas, mucho de militancia y mucho de compromiso. Testimonios es ahora un referente dentro de las revistas de Ciencias Sociales y por eso recibimos colaboraciones que nos llegan desde otros países con los que conformamos la Red Latinoamericana de Historia Oral. Al mismo tiempo, la evaluación con su consecuente aceptación o rechazo de cada artículo, supone un esfuerzo extra por jerarquizar la práctica profesional dentro de la disciplina historiográfica. El presente número ha sido convocado de manera abierta, entendiendo que si bien hay temas de investigación recurrentes en el campo, asoman nuevos intereses de estudios.

Asimismo, en el presente número hemos incorporado dos secciones que creemos servirán para abrir el debate hacia dónde debería encaminarse la práctica de la historia oral en términos sociales. Se afirmaba vulgarmente que la historia oral era “subversiva” Y hoy sabemos que aún dentro de ciertos espacios académicos conservadores, se recurre a las fuentes orales como fuentes válidas de investigación. En este sentido sostenemos que los subversivos son los historiadores e historiadoras que eligen determinados temas y su abordaje y no la práctica en sí. Por eso, la sección con “Con voz propia” propone entrevistar a colegas que por su mirada, están haciendo aportes novedosos en el campo. En este número ofrecemos la entrevista que le hizo nuestra colega mexicana, Magdalena Pérez Alfaro a la historiadora Alicia de los Ríos, donde no solo cuenta sobre su práctica profesional sino sus miradas acerca de modos distintos de hacer historia.

La segunda sección que inauguramos, es la sección “Debates” y nos hacemos eco en ella, del llamado al Boicot académico al Encuentro de Historia Oral convocado en Israel para Junio de este año, en el marco del llamado internacional al Boicot Económico y Cultural a Israel por parte de sectores pro-Palestinos en lucha. El llamado que ha sido suscripto por más de 2000 colegas de todo el mundo, implica además de un posicionamiento político, la clara determinación de pensar la práctica de la historia oral y sus instancias de debate en los distintos foros académicos, sobre cuestiones referidas a la ética profesional y al compromiso social que creemos deben tener todos aquellos que indagan cuestiones del pasado reciente de los pueblos por medio de las voces de sus protagonistas.

Agradecemos a los colegas que enviaron sus propuestas y esperamos que este nuevo número dispuesto en línea, sea un buen disparador de futuros debates e intercambios. Los invitamos a leerla y estar atentos a la nueva convocatoria que Testimonios pondrá pronto en línea para la edición número cinco.

---

\*El Dr. Kotler es el editor Responsable de la revista Testimonios, el Dr. Pozzi es Director del Programa de Historia Oral de la Universidad de Buenos Aires. Ambos son coordinadores del presente número de la revista.

## DICTADURA Y REPRESIÓN: EL PRIMER CIERRE DE LOS TALLERES FERROVIARIOS DE TAFÍ VIEJO, TUCUMÁN 1980

DICTATORSHIP AND REPRESSION: THE FIRST CLOSURE OF THE RAILWAY

WORKSHOPS OF TAFÍ VIEJO, TUCUMÁN 1980

*SOSA MARTOS ALBERTO\**

**Resumen:** Los sucesos políticos económicos acontecidos en la última dictadura militar (1976), dejaron una huella insoslayable en la memoria e identidad del movimiento obrero, ya que condicionaron sus estrategias de resistencia y además influenciaron profundamente en el desarrollo del sindicalismo. Por otro lado, la dictadura logró instaurar un proceso de reformas tendiente a la liberalización de la economía y a una profunda restricción del gasto público, especialmente de aquellas empresas pertenecientes al estado. Estas reformas representan una antesala de lo que luego sería la característica del modelo económico de los '90, denominado neoliberalismo.

En este contexto de represión y ajuste, en julio 1980 se cierran en la localidad de Tafí Viejo los talleres Ferroviarios. Este establecimiento industrial había marcado desde 1910 el desarrollo económico y social del pueblo. El cierre es recordado por sus trabajadores como el comienzo de una catástrofe, esta fecha quedó instaurada en la memoria de los trabajadores por ello, la dictadura no solo se asocia a los compañeros detenidos- desaparecidos sino además a la finalización de la fuente laboral que había dado vida a esa ciudad. Este suceso traumático continúa siendo resignificado en el presente por los trabajadores.

El siguiente trabajo, tiene como objetivo rescatar e interpretar ese pasado que continúa estando presente en la memoria de los obreros y que a pesar de

haber transcurrido 30 años siguen siendo un punto nodal de la historia reciente de Tafí Viejo, y en la explicación de muchos aspectos de la actualidad.

**Palabras Claves:** Identidad – dictadura – Ferroviarios – resistencia – represión.

**Abstract:** The events of the last military dictatorship (1976) were impregnated in the memory and identity of the labor movement and that conditioned their strategies of resistance and influenced the development of trade unionism. Furthermore, the dictatorship establishing a process of reforms aimed at liberalizing the economy and a deep fiscal restraint, especially those state-owned enterprises. These reforms represent a prelude to what would become the economic model neoliberalism of the 90s.

In this context of repression and fit close in July 1980 in the town of Tafí Viejo the Railway workshops. This industrial property since 1910 had marked economic and social development of the people, the closure is remembered for his workers as the beginning of a disaster. This date was instituted in memory of workers, so the dictatorship not only associated with the disappeared colleagues but also to the termination of employment source that had given life to the city. This traumatic event continues to be redefined in the present for the workers.

This research work, rescue and interpret the past that is still present in the minds of the workers and that although 30 years have elapsed remain a nodal

---

\*Sosa Martos Alberto (ISES/CONICET / martosalberto@gmail.com)

point in the recent history of Tañ Viejo, and in explaining many aspects of today .

**Keywords:** Identity - dictatorship - Railway - resistance - repression.

Los ferrocarriles son en la actualidad un tema de profundo debate en diversos ámbitos de la vida social, esto en parte se debe a la necesidad social de reactivar este medio de transporte por sus características exclusivas, por ejemplo: es el transporte que mayor tonelaje de carga puede movilizar con el menor consumo de combustible y sin saturar vías de comunicación como es el caso del transporte automotor.<sup>1</sup> Estos debates en el presente influenciaron la producción historiográfica, esta preocupación se vio reflejada en el aumento de publicaciones vinculado a temas ferroviarios especialmente aquellos referido a la historia reciente, donde se colocó el objeto de estudio en las transformaciones de la empresa durante la segunda mitad del siglo XX y también, en el impacto de dichos procesos en los trabajadores.

La historia reciente de los Ferrocarriles Argentinos corresponde al período que podríamos denominar de “decadencia ferroviaria”, caracterizado especialmente por grandes transformaciones respecto de su organización y funcionamiento. La mayoría de estos nuevos abordajes, intentan develar las causas por la cual el ferrocarril desembocaría en los años '90 en los procesos de privatización y desmembramiento de su estructura<sup>2</sup>.

La red ferroviaria Argentina que se había convertido en una de la más extensa de Latinoamérica, terminaría en los años '90 perdiendo casi el 80% de la extensión de su red y casi 90.000 ferroviario serían expulsados de la empresa estatal. En este sentido, la profundidad y celeridad con la que fueron aplicadas las reformas neoliberales está íntimamente ligado a los procesos de cambio que se venían gestando desde mediados de los años '60, y que específicamente la dictadura militar de 1976 será la encargada de preparar el terreno para la aplicación de los primeros esquemas de liberación de la economía e introducción de reformas de carácter neoliberal.

En este sentido, el presente trabajo abordará uno de los sucesos traumáticos ocurridos durante la última dictadura militar en la historia reciente de la localidad tucumana de Tañ Viejo, el cierre de los Talleres Ferroviarios. Estos talleres como tantas otras instalaciones ferroviarias representaron por décadas ser un símbolo de la industria nacional. Pero a partir de un largo proceso de decadencia iniciado en los años '60, su actividad finalizó en julio de 1980 bajo un programa de reordenación ferroviaria implementado por la dictadura.

El presente trabajó está abordado y analizado desde la perspectiva de la historia oral, donde a partir del empleo de las distintas memorias producidas por los trabajadores ferroviarios, podemos apreciar las distintas significaciones de aquellos sucesos traumáticos. Cuyo trauma no reside solamente por el cierre del taller y la pérdida de empleo de más de 1600 operarios sino también, por el contexto altamente represivo que instauró la dictadura en aquella localidad produciendo la desaparición de numerosos obreros ligados a la militancia sindical.

---

<sup>1</sup>#Para profundizar sobre las características del ferrocarril en comparación con otros medios de transporte ver Contesti (2009).

<sup>2</sup>Mencionar todas las obras que integran esta nueva producción ferroviaria nos obligaría a excedernos en los márgenes propuestos para el presente trabajo. Para nombrar algunas obras se encuentran las de Lopez y Waddel (2007), Rocatagliata (2012) donde se analiza la evolución de la empresa FA. Pero también existen producciones que no provienen exclusivamente del ámbito académico. Por ejemplo, trabajos de ex obreros ferroviarios que plasmaron sus vivencias enmarcadas en un análisis histórico, encontramos obras como las Cena (2009), Lucita (1997) y Vechi (2012).



La concreción del cierre del taller por la dictadura no se encuentra escindida del aparato represivo aplicado por la dictadura, cuyo objetivo fue quebrar los lazos de resistencia dentro del movimiento obrero eliminando físicamente a los integrantes del activismo. De esta forma el cierre del taller fue más factible de concretar, de hecho su cierre pudo concretarse en menos de un mes. Pero a pesar de la represión descargada sobre el movimiento obrero y la intervención de las estructuras sindicales, lo que intentaremos exponer en el presente trabajo es la existencia de instancias de resistencia instrumentadas por distintos sectores sociales. Si bien estas formas de resistencia y estrategia circularon por canales solapados y ocultos evitando una confrontación directa con el poder militar, lograron de esta forma despertar y construir una corriente de opinión sobre la trascendencia y futuras consecuencias sociales que llevaría la concreción del cierre de los talleres ferroviarios.

## EL COLOSO DE TAFÍ

La historia de Tucumán en el siglo XX representa un desarrollo importante en la conformación de un mercado de trabajo vigoroso caracterizado por el surgimiento de enclaves urbanos, cuyo desarrollo está estrechamente vinculado a la consolidación de la actividad industrial azucarera. Sin embargo, es necesario señalar que dicho desarrollo fue posible a las transformaciones socio económico que imprimió la conexión del norte del país con Buenos Aires mediante el ferrocarril<sup>3</sup>.

La conexión ferroviaria a Tucumán se concretó en 1876 durante las gestiones del presidente Nicolás Avellaneda. El gigante de hierro transformó la parsimonia que dominaba las pequeñas localidades rurales, el movimiento que generaba la creación de estaciones o el establecimiento de instalaciones ferroviarias provocaron el surgimiento de nuevas comunidades insertando una nueva dinámica, cuyos tiempos a partir de ese momento se regirían por el tren.

Esta transformación profunda puede percibirse en la historia de la localidad tucumana de Tafi Viejo, cuando a principio de siglo XX se decide la instalación de dichos talleres ferroviarios. Su construcción comenzó en 1902 y su puesta en producción fue en 1907, para finalmente su inauguración oficial coincidió con los festejos del centenario en 1910<sup>4</sup>.

Con el correr de los años el taller fue adquiriendo protagonismo dentro de la estructura ferroviaria nacional, puntualmente a partir de la década del '30 cuando las condiciones internacionales complicaron la importación del material ferroviario. En este contexto, se decidió dar a Tafi Viejo un incremento considerable a su capacidad productiva aumentando considerablemente el número de trabajadores y convirtiéndose en la principal fuente de trabajo no solo para esta localidad, sino también, absorbiendo mano de obra de distintos barrios del gran San Miguel de Tucumán estableciendo un fuerte nexo laboral/identitario con los talleres taficeños<sup>5</sup>.

Este enclave industrial potenció la configuración de una dinámica pujante convirtiendo aquella localidad en una ciudad con características industriales, ampliando considerablemente el espacio urbano y experimentando el nacimiento de diversas instituciones culturales como ser: bibliotecas, asociaciones, teatros, clubes deportivos, etc. Este fenómeno se vio potenciado gracias a que el trabajo en

---

<sup>3</sup>Un ejemplo de esta transformación del ferrocarril en el norte del país se puede observar en la obra de Cicerchia R. (2013).

<sup>4</sup>Para ver detalles sobre la construcción de los talleres ver Bessero (S/F).

<sup>5</sup>Existía un fuerte nexo entre el barrio Villa Muñecas (San Miguel de Tucumán) con los talleres de Tafi Viejo, ya que muchos trabajadores vivían en dicha localidad gracias a la conectividad que existía a través de lo que se conocía como tren obrero. Ver Bertotti Carla (2007).

el ferrocarril fomentó el ingreso de numerosos inmigrantes con una experiencia y conocimiento técnico que requerían dichos talleres.

La etapa de “oro” del ferrocarril que abarca desde los años '30 hasta principios de los '60, significó para el conjunto de Taí Viejo no solo una lógica en la concepción laboral sino también, identificar al ferrocarril como un elemento que en dicha comunidad interviene en prácticamente todas las facetas de la vida social, ya que dicha pertenencia comprendía una serie de beneficios y servicios sociales garantizados por la estructura del estado benefactor, que durante muchos años se identificó con el estado peronista.

Las esferas que abarcaba el ferrocarril eran tan amplias que poseía incluso una fuerte injerencia en educación, a través de lo que fueron las escuelas de arte y oficios. Estos establecimientos fueron un puente de unión entre la escuela y el taller, en el cual los alumnos podían desempeñar sus primeras prácticas como aprendices en dicho taller. De esta manera, el ferrocarril garantizaba a través de este modelo educativo una constante especialización y formación de mano de obra calificada que pudiera abastecer un mercado dinámico y demandante. Muchas generaciones de taíños comprendían que el tránsito de estudiantes a obrero era casi de forma natural, pero a la vez necesaria para obtener la formación en un “buen oficio”. A partir de esto, podemos dilucidar que el ferrocarril construyó un imaginario colectivo de seguridad cuya estructura tenía injerencia en casi todos los aspectos de la vida. Fortaleciendo de esta manera, una cultura ferroviaria que indefectiblemente unificaba y consolidaba rasgos identitarios de una población que instrumentaba el imaginario del “Taí Viejo ferroviario”<sup>6</sup>.

La derrota del peronismo en 1955 coincide con el comienzo de la crisis ferroviaria como modelo hegemónico de transporte. A partir de dicha fecha se manifiesta un cambio en el paradigma del transporte en general, dando inicio a un periodo de crisis ferroviaria. Las distintas posiciones que existen para explicar los motivos de la crisis ferroviaria representan un abordaje que excede ampliamente los márgenes del presente trabajo, pero que puede sintetizarse en dos grupos: la primera, corresponde a la etapa de administración ferroviaria bajo el peronismo cuya administración dejó una empresa sobredimensionada en su estructura y con ciertos problemas de balance, esto se evidenció en el crecimiento del número de operarios y la profundización del déficit de la empresa, producto del sostenimiento de bajas tarifas tanto en el transporte de carga como de pasajeros, siendo el estado el encargado de absorber dicho déficit.

El segundo grupo de causas responde más que nada a los cambios en la lógica de transporte, ya que desde mediados de los años '50 y principios de los '60 el ferrocarril pierde su característica de transporte hegemónico. De esta forma, se vuelve imperiosa la necesidad de un replanteo y articulación con el medio de transporte que comenzaba a disputar fuertemente el mercado: el automotor. Salvando las diferencias políticas e historiográficas que sustentan cada postura, podemos observar que en ambas existen argumentos valederos para integrar una respuesta acertada sobre un proceso profundamente complejo.

Debemos destacar, que el gran impulso de la industria automotriz corresponde a la primera década de los '60 a través de la política desarrollista del presidente Arturo Frondizi. En materia ferroviaria, la política se orientó a la necesidad de conocer las condiciones del sistema ferroviario que pudiera develar los principales problemas. Esto se concretó en un minucioso estudio que tuvo la participación de organismos internacionales, entre ellos la del General norteamericano Thomas Larkin cuyo nombre

---

<sup>6</sup>Para hacer una cronología entre la historia de la escuela técnica y el ferrocarril ver Blanco B (2009) y Ayuso L, Jiménez A y otros (2010).

fue fuertemente resistido en especial por el sindicalismo, que bautizo dicho estudio con el nombre de “plan Larkin”.

Este estudio dio a conocer problemas estructurales en la empresa ferroviaria, entre los más importantes fueron corredores férreos con baja rentabilidad, material ferroviario obsoleto, sobredimensionalidad del personal ferroviario etc. La solución que enfocaría el gobierno desarrollista estaría ineludiblemente a plantear una drástica reducción de la estructura ferroviaria, lo que provocaría el inmediato enfrentamiento con el movimiento obrero ferroviario cuyas características residían en un alto grado de organización y sindicalización que se expresaron en la mayor huelga ferroviaria de 1961.

La inestabilidad política por la que atravesaría el país durante las décadas de los '60 y '70, imposibilitarían la aplicación coherente de algún tipo de plan ferroviario destinado a la urgente reestructuración del sistema y su reposicionamiento como un sistema de transporte competitivo. En este contexto los talleres ferroviarios de Tañ Viejo al igual que el conjunto de la estructura ferroviaria en todo el país, experimentaron un profundo deterioro durante estos años. Este cambio de época constituye un importante hito en la memoria de sus trabajadores, donde la huelga de 1961 no solo simboliza la resistencia de los trabajadores a la “racionalización” sino además, asistimos a la construcción de un imaginario que los ferroviarios sostendrán a partir de sus prácticas y discursos, donde los años '60 representan el comienzo de un largo período de decadencia y ataque al ferrocarril en favor de la industria automotriz<sup>7</sup>.

Los trabajadores de los Talleres de Tañ Viejo comparten este imaginario ya que es producto de la inestabilidad política y la falta de planificación estratégica de la época pero además, existe otro elemento que se suma a este período de “crisis” ferroviaria y es la incorporación de nueva tecnología en el ámbito ferroviario, que postergaba la importancia de los talleres en el espacio productivo. Nos referimos puntualmente a la incorporación de locomotoras diesel y eléctricas<sup>8</sup>.

Este cambio tecnológico afectaba “el corazón de Tañ Viejo”, como lo definen muchos de sus trabajadores, ya que la principal actividad de estos talleres estuvo vinculada a la reparación de locomotoras a vapor. Frente a este nuevo contexto los talleres debían reorientar su producción o se cernía sobre ellos un futuro poco venturoso.

Como anteriormente señalamos, los talleres no solo constituían la principal economía en Tañ Viejo sino además de numerosas localidades cercanas. Por lo tanto su cierre significó un impacto profundo de forma comparable, en menor escala, a lo que Tucumán ya había experimentado con el cierre de industrias donde vastos sectores quedaron marginados de sus medios de subsistencia tradicional, como fue el caso del cierre de los ingenios azucareros durante la dictadura de Onganía en 1966, sucesos que provocaron una desestructuración social de amplios sectores populares vinculados a esa actividad agroindustrial<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup>Existen la convicción en muchos trabajadores ferroviarios que la década del '60, y particularmente el año 1961 marca un antes y después en la historia ferroviaria del país. Entendiendo que a partir de dicha fecha comienzan a aplicarse los planes para la destrucción ferroviaria, planes que en cierta manera respondían a intereses externos vinculado con el sistema automotriz. Ver Cena (2009), Lucita (1999).

<sup>8</sup>La incorporación de las locomotoras diesel o eléctricas, datan desde mediados de los años '50 pero será a partir de los años '60 cuando su incorporación se generalice con mayor ímpetu. Ver López y Waddell (2007).

<sup>9</sup>En el caso concreto sobre el cierre de ingenios tucumanos, el historiador Pucci (2007) utiliza el término de industricidio para hacer referencia a la política aplicada por Onganía sobre la industria azucarera tucumana.

Estas catástrofes sociales, como fue también el cierre de los talleres de Tafí Viejo, tuvieron un impacto en el cuerpo social que analizarlos exige un gran ejercicio intelectual, que en el estado actual de nuestra investigación no podemos dar todavía una respuesta satisfactoria. Pero si podemos dilucidar a través de las entrevistas realizadas, la profunda marca en la subjetividad de los trabajadores que dejó dicho suceso. El cierre de los talleres significó no solo la pérdida del lugar de trabajo sino también, la desaparición de todos aquellos espacios anteriormente señalados que eran parte de la pertenencia al ferrocarril, y que influían directamente en el funcionamiento de la vida cotidiana de sus trabajadores y del conjunto de los pobladores taficeños.

Las características de la relación que había establecido la comunidad con el ferrocarril, demuestra entre otras cosas la presencia de una lógica donde el estado establecía los marcos en los cuales se estructuraba el trabajo, los derechos civiles y el estado. Estas esferas actuaban de tal forma que permitían establecer cierta contención a las diferencias sociales. La inserción de las políticas de corte neoliberal a finales de los años '70, significó una ruptura brutal con ese mundo y con los imaginarios construidos en torno al estado.

Tucumán nuevamente, ahora con Tafí Viejo, experimentaría la desestructuración de la fuente laboral de una comunidad. El cierre de los talleres ferroviarios de Tafí Viejo en 1980, puede considerarse como el prólogo de lo que sería años más tarde la liquidación de las empresas públicas, donde fueron seriamente afectadas aquellas comunidades vinculadas estrechamente a estas empresas. Un ejemplo de ello fueron las localidades de la Patagonia o del noroeste del país como Mosconi y Tartagal todas ligadas estrechamente a YPF. Por ello, una de las características del neoliberalismo fue que implementó un nuevo modelo de acumulación caracterizado por una brutal precarización de las condiciones laborales, y una constante pauperización de los sectores populares y asalariados<sup>10</sup>.

Talleres de Tafí Viejo fue una de las primeras víctimas del neoliberalismo, no tuvo que esperar hasta los '90 para ver finalizada su principal fuente de trabajo y producción. Fueron los años sombríos de la dictadura que ejecutaron el cierre de dichos talleres en 1980 bajo lógicas basadas en la eficiencia y el déficit, argumentos que se repetirían nuevamente durante la década menemista y que provocarían el desmantelamiento de todo el sistema ferroviario nacional. Por ello, para muchos trabajadores es difícil de precisar el comienzo de la decadencia de los talleres, para ellos es una “crisis de larga data”<sup>11</sup>.

La política económica de la dictadura, según lo señala Martín Unzué (2012) actuó como un período bisagra en cuanto al modelo económico, poniendo fin al estado de bienestar en versión argentina. Esta situación en parte, se dio por una crisis internacional donde la presión de los países centrales se orientó a la adopción de esquemas liberales para las zonas periféricas.

Este nuevo esquema económico apuntaría principalmente a la reducción del gasto público, crítica histórica de los liberales a los intervencionistas, por lo tanto en lo que respecta a la política ferroviaria advertimos un resurgimiento de medidas tendientes a la reducción del déficit, algo que ya venía intentándose desde los planteos del plan Larkin.

La dictadura de 1976 estructurará un plan de ajuste fiscal a partir del plan económico de Martínez de Hoz, cuyo objetivo será el “sinceramiento” de las empresas estatales. Dentro del mismo, se decidirá avanzar en un plan nacional de reestructuración Ferroviaria que se centraría en dos ejes: la reduc-

---

<sup>10</sup>Ver Svampa (2010).

<sup>11</sup>En otro trabajo exploré las nociones de crisis en la memoria de los trabajadores. Ver Sosa Martos (2013).

ción del número de operarios y el levantamiento de miles de kilómetros de vías pertenecientes a ramales catalogados como poco rentables o deficitarios. La vertiginosidad con la que la dictadura pudo aplicar estas medidas, se deben en parte a las condiciones del movimiento obrero limitado en sus capacidades de reacción<sup>12</sup>.

El sobredimensionamiento de la empresa había sido un problema que aquejaba a Ferrocarriles Argentino desde mediados de los años '50. En los '60, los diarios liberales no dudaban en caracterizar al ferrocarril como "*un cáncer que con sus metastasis ha alcanzado la salud del país*"<sup>13</sup>, se calculaba que ya en aquellos tiempos el ferrocarril contaba con un sobrante de personal que rondaba los 35.000 o 40.000 agentes. La dictadura de 1976 en sus 7 años de gobierno lograría una reducción de 50.000 trabajadores.

El plan de reestructuración ferroviaria preveía una reducción en kilómetros de vías consideradas en desuso por tener poco tránsito tanto de carga como de pasajeros, la supresión de dichos ramales comenzó a concretarse con cierta vertiginosidad a comienzos de 1977. Entre las localidades afectadas se encuentran aquellas por las que atravesaba el ramal denominado mixto a Rosario vía pergamino, el provincial que cubría La Plata y Avellaneda, Midland<sup>14</sup>. Esta política de supresión de ramales también afectó a Taffi Viejo, ya que en 1978 dejaba de correr el tren que unía esta localidad con San Miguel de Tucumán.

Finalmente la dictadura en materia de inversión ferroviaria, concretó un viejo anhelo que correspondía al reemplazo total de las locomotoras a vapor que todavía corrían en las distintas líneas. Esta medida, como ya indicamos anteriormente, significó un golpe importante a la capacidad productiva de los talleres de Taffi Viejo. Como consecuencia a esta situación en el año 1978 taller de Taffi Viejo perdía la sección de fundición, esta sección según relatos de trabajadores y algunos escritos aseguran que la misma fue trasladada a los talleres de Córdoba<sup>15</sup>.

## UN TALLER CON FECHA DE VENCIMIENTO

Las políticas de racionalización aplicadas por la dictadura y la falta de innovación que había experimentado el ferrocarril en materia tecnológica, presentaron para los talleres de Taffi Viejo un desafío difícil de superar. En este contexto la dirección de la empresa Ferrocarriles Argentinos (en adelante FA) no contempló una medida alternativa para estos talleres que no sea su cierre definitivo.

Esta falta de coherencia en la política ferroviaria durante las décadas de los '60 y '70 es analizada por Juan Carlos Rocatagliatta, que concluye a modo de balance que en los "*cuarenta años de declinación de nuestros ferrocarriles, y esto duele aún más, coincide con las últimas cuatro décadas de "redescubrimiento" reconstrucción y modernización de los ferrocarriles en el mundo. Es decir hemos ido en contra de las tendencias en materia de transporte y de ferrocarriles según nos muestra la experiencia internacional*"<sup>16</sup>.

---

<sup>12</sup>La dictadura desplegó un aparato represivo intenso sobre el conjunto del movimiento obrero, y los ferroviarios no serán la excepción. La oleada represiva en el movimiento obrero ferroviario dejó un saldo de 90 ferroviarios desaparecidos y gremios intervenidos, entre ellos el de mayor número de afiliados como es la Unión Ferroviaria. Ver Cena (2009), Pozzi (2008), Larroca J. Vidal (1987).

<sup>13</sup>Megascini (2011) pág. 155.

<sup>14</sup>Estas apreciaciones están reflejadas en la revista MDT-Trenes diciembre de 2007 consultado en [www.mdttrenes.tripod.com](http://www.mdttrenes.tripod.com) el 22/05/2014.

<sup>15</sup>Ver Roldan. (1984).

<sup>16</sup>Rocatagliatta (2012) pág.18.

En el caso de los talleres de Tafi Viejo el atraso tecnológico, la falta de reinversión y de un redireccionamiento productivo de los talleres son fenómenos observados por sus trabajadores que con cierta preocupación plasman en sus relatos. El avance tecnológico es un aspecto que los trabajadores reflexionan sobre los límites que presentaba la productividad del taller:

“nunca ha sabido defenderse o resarcirse (Los Talleres de Tafi Viejo) de la pena que ha significado la pérdida de la parte a vapor, ese ha sido el gran drama de Tafi Viejo. Porque ya tenía esa oportunidad piloto para empezar (reparación de locomotoras diesel), a lo mejor tenía que haber competido con Córdoba, pero bueno a las competencias hay que darlas. No hay peor gestión que la que no se intenta hacer”<sup>17</sup>

Este drama que advierte Miguel, corresponde indefectiblemente a las transformaciones tecnológicas que en el mundo ferroviario habían comenzado en los años '60, particularmente con la incorporación de las locomotoras diesel entre otros aspectos. Las noticias sobre la posibilidad de cierre de los talleres corresponden a un temor colectivo que ya circulaba desde fines de los años '60. La proliferación de aquel temor entre los trabajadores, fue generando crispación en los ánimos de los trabajadores a tal punto que no solo fue replicado por la prensa local, sino que además, obligó a las autoridades de FA en el año 1969 a desmentir públicamente aquellos rumores.<sup>18</sup> La fuerza que en aquella oportunidad tuvo el rumor, en un contexto de dictadura, visibilizaba demandas y malestar de los trabajadores que intentaban mediante esta accionar anónimo interpelar al poder<sup>19</sup>.

En este tránsito entre gobierno constitucionales y militares, el impacto de la última dictadura en 1976 cambio el sentido de la lógica en que se estructuraba la relación entre estado y sociedad. El dominio de los sectores más concentrados ligados al mercado y tendencias neoliberales, planteó una refuncionalización de las empresas públicas tomando como marco de medición la rentabilidad.

Esta nueva lógica surgirá con fuerza a partir del cuestionamiento especialmente al déficit público. El gobierno y la prensa expresaron la ideología liberal que se impondría con cierta fuerza, con frases que exhortaban a una economía que funcione “*sin necesidad de reclamar protección del estado*” o “*evitemos que los representantes del estancamiento y el estatismo que desbarrancaron al país frenen el gran esfuerzo positivo de los últimos años*”<sup>20</sup>. La prensa jugaría un rol importante en la instalación de ideas, que si bien no lograron ser aplicadas en su totalidad en los '70 representarían un avance importante en el proceso de reforma neoliberal que se concretaría finalmente en los años '90<sup>21</sup>. La dictadura intento armar en torno a su gestión de gobierno, un imaginario de corrector de una economía agobiada por la intervención y el mal manejo del estado.

En este marco de una economía devastada por la “injerencia del estado y el déficit público”, la dictadura dispuso el cierre de talleres de Tafi Viejo para los primeros días de julio de 1980. La noticia no significó una sorpresa para sus trabajadores, ya que la misma no solo se manejaba de forma informal por los trabajadores sino además, en el trabajo cotidiano se percibía una disminución en los niveles de producción, falta de aprovisionamiento de material y el cierre de algunas secciones como ser la fundición. Según un artículo publicado en una revista de la época, la decadencia de los talleres coincide en parte con la decadencia de la provincia que se manifiesta desde mediados de los años '60, cuando la

<sup>17</sup>Entrevista realizada al ex obrero ferroviario Miguel Ángel S. el 20/12/2013 pág.7.

<sup>18</sup>Comunicado de prensa N° 137/69 – 28/7/1969 Secretaria de Transporte Ferrocarriles Argentinos.

<sup>19</sup>Un análisis interesante sobre el poder del rumor como herramientas de los sectores populares están analizadas en la obra de Scott (2004).

<sup>20</sup>La Gaceta 20/03/1980.

<sup>21</sup>Ver Martin Unzue (2012).

industria azucarera de Tucumán sufre el cierre compulsivo de 11 ingenios. Estos años fueron turbulentos también para los talleres de Tañí Viejo, ya que atravesaron la década en “*un largo historial de huelgas e intervenciones a los talleres que no hicieron más que agudizar su desgaste*” el artículo también señala que en dicho período se “*produjo además un drenaje de mano de obra, altamente especializada, hacia las industrias automotrices de Córdoba y Buenos Aires*”<sup>22</sup>. Estos factores podrían en parte explicar la merma constante en la productividad, llegando a la inactividad total a fines de los '70.

En el mes de marzo del año 1980 el gobernador interventor el Montiel Forzano, deja explícito en la prensa local el dudoso futuro de los talleres argumentando que dicha decisión estaba en manos exclusivamente de FA, pero que a su vez se estaban implementando medidas tendiente a poner en marcha un parque industrial que permitiese poner en producción las secciones o áreas que ya habían quedado inactivas en el taller<sup>23</sup>. A simple vista, en el comunicado podemos encontrar una importante contradicción, lo que nos da la posibilidad de formular una pregunta ¿por qué gestionar la instalación de empresas privadas sobre un lugar que todavía no está definido cuál va a ser su destino? La hipotética respuesta que podemos enunciar es que el destino de dichos talleres ya estaba definido desde los ámbitos de poder.

En este proceso de reforma ferroviaria emprendido por la dictadura militar no se pudo concretar la privatización total de FA, solamente se instrumentó la privatización parcial. El propio ministro de economía Martínez de Hoz, reconocía en este sentido las dificultades de concretar cualquier proceso de privatización ya que “*ninguna empresa privada está interesada en tomar totalmente nuestros ferrocarriles aunque si de algunos servicios, lo que sería bueno para estado para aliviar el déficit ferroviario*”<sup>24</sup>.

Podemos decir, que el cierre de Talleres de Tañí Viejo pudo concretarse con cierta celeridad por las medidas que se instrumentarían para su cierre y también por las condiciones de un movimiento obrero desarticulado y con poco margen de reacción. Parte de esto, se pudo conseguir mediante el disciplinamiento a través de los aparatos represivos desplegados incluso antes del golpe de estado, ya que los primeros secuestros y desapariciones de obreros ferroviarios de los talleres se datan desde mediados de 1975<sup>25</sup>. Concretado el golpe de estado la represión recrudesció sumándose a los condicionamientos e intervención de los sindicatos, dejando escasa posibilidad de acción al movimiento obrero.

Desde la óptica de los trabajadores, las explicaciones sobre el cierre de los talleres muestran una variedad de criterios producto de una lectura realizada luego de 30 años de aquellos sucesos y además, desde un presente en constante resignificación social sobre el pasado vinculado a la dictadura. Pero lo interesante a rescatar de estas memorias es que para la mayoría de los entrevistados el año 1980 significó un “drama” social, no solo para ellos como trabajadores sino para el conjunto de la comunidad de Tañí Viejo. Perder su principal fuente de trabajo no solo fue un golpe desde lo económico sino también desde lo subjetivo, advirtiendo en muchos relatos un proceso de constitución de una identidad desvalorizada, donde en muchos casos esta identidad lleva a que las víctimas asuman la posición de victimarios. Esto puede identificarse en aquellos relatos donde se adjudica que las causas que llevaron

---

<sup>22</sup>Usted y el NOA N1 julio 1980. Pág. 43.

<sup>23</sup>*La Gaceta* 23/03/1980.

<sup>24</sup>*La Gaceta* 30/03/1980.

<sup>25</sup>El obrero Diego “cafetera” Fernández fue secuestrado el 13/05/1975. Lo secuestrados se tornarían con mayor intensidad los primeros meses de 1976, produciéndose la desaparición de conocidos dirigentes ferroviario entre ellos, Raúl Mauricio Lechessi según datos de la CONADEP como de familiares su secuestro se produjo el 14/02/1976.

al cierre del taller están vinculadas a prácticas y costumbres que poseían los trabajadores que no corresponden a la conducta de un buen obrero. Estas prácticas eran por ejemplo la falta de disciplina laboral, la puntualidad, el robo de material, los ausentismo, los abusos en las licencias médicas etc. Si bien estas prácticas se identifican en muchos ámbitos laborales, lo interesante es poder observar como en algunos relatos estas prácticas son vistas por los trabajadores como la causa principal que llevó al gobierno militar a determinar cerrar dicho establecimiento. Estos posicionamientos no hacen más que reflejar la complejidad del proceso de recordar y dar significado a los hechos del pasado, como así también podemos advertir las distintas visiones que surgen de ese pasado reciente y doloroso.

Finalmente, como ya mencionamos el cierre de los talleres de Taquí Viejo se enmarcan dentro del plan de reestructuración ferroviaria cuyo objetivo, entre otros, fue el reordenamiento de los talleres especialmente los pertenecientes a la Línea Belgrano. En esta nueva reestructuración la distribución productiva se ordenaría de la siguiente manera: Laguna Paiva (Santa Fe) era orientado a la reparación de vagones de carga, San Cristóbal (Santa Fe) a la refacción de coches de pasajero y los talleres de Córdoba abocándose a locomotoras diesel. Taquí Viejo era desplazado absolutamente del esquema productivo.

## **LOS 1664 OPERARIOS UN PROBLEMA A RESOLVER**

Los talleres de Taquí Viejo son propietarios de una gran trayectoria de lucha y organización en defensa de los intereses del movimiento obrero ferroviario, importantes conflictos que caracterizaron el poder organizativo de este conjunto de trabajadores donde memorables huelgas como la de los años 1917, 1955, 1961 y 1971 son recordadas por sus trabajadores. A su vez es difícil percibir el límite entre recuerdos propios de los sujetos de aquellos que pertenecen a una memoria colectiva transmitida oralmente entre los trabajadores, todos estos recuerdos forman parte de ese imaginario de Taquí Viejo como un bastión importante de la resistencia ferroviaria.

Este proceso de auge en la lucha del conjunto de la clase obrera tiene un corte abrupto con el despliegue represivo que instaura la dictadura militar a partir de marzo de 1976. Durante este proceso se intervinieron todos los ámbitos de la vida civil, especialmente aquellas que comprendían las relaciones laborales a través de la puesta en marcha de un conjunto de baterías legales, tendiente a disminuir y precarizar las condiciones laborales del movimiento obrero<sup>26</sup>. Este nuevo marco legal tuvo el objetivo de desestructurar las condiciones laborales que había gozado el movimiento obrero desde el período peronista. El neoliberalismo introducía nuevas condiciones laborales especialmente a los trabajadores vinculado con el sector público, entre ellos los ferroviarios, como ser la ley de prescindibilidad. Esta nueva ley fracturó un imaginario construido en torno a la estabilidad laboral y seguridad del empleo dentro del estado.

A partir de la ley de prescindibilidad el estado podía despedir sin motivo o causa y hasta en algunos casos sin indemnización. Este nuevo marco legal y la represión impuesta por la dictadura, fue un gran condicionante para la organización y la posibilidad de generar estrategias de resistencia por parte del movimiento obrero.

---

<sup>26</sup>Entre las leyes más importantes contra la clase trabajadora se encuentran Ley 21.261 suspendía el derecho de huelga en todo el territorio nacional. Ley 21.263 modificaba la ley de asociaciones profesionales para congelar las elecciones en los gremios. - Ley 21.265 de seguridad nacional, suspendía toda la actividad gremial. Ley 21.274 por razones de servicio, el gobierno podía dar de baja a personal de planta permanente, transitorio o contratado. Ver Larroca J. y Vidal A (1987).



En marzo de 1980, el cierre del taller era inminente y comienza a ser el eje en la problemática de la comunidad taficeña. Distintos artículos en el diario local de mayor tirada publican notas reflejando la preocupación expresadas por distintos sectores sobre el posible impacto social que generaría el cierre de los talleres. Un elemento a destacar, es el cuestionamiento a la propuesta sostenida por el gobierno provincial de instalar un parque industrial que pudiese absorber la mano de obra desplazada de los talleres<sup>27</sup>.

Entre los sectores que lograron articular cierta resistencia con algún impacto público en defensa de los talleres, se encuentra el núcleo de comerciantes taficeños. Este sector no solo logró tener cierta visibilidad en el espacio público sino además, aglutinar y organizar diversos sectores de la comunidad taficeña, entre los que se incluirían a los trabajadores ferroviarios quienes estuvieron a lo largo de todo este proceso absolutamente invisibilizados por la prensa. Este nuevo espacio de participación de los distintos sectores fueron las “Fuerzas Vivas”.

Esta organización logró impulsar las principales acciones públicas en rechazo a la medida de FA, concretando en dos oportunidades paros comerciales. Estas protesta tuvieron la característica de ser pasivas donde se evitaba cualquier enfrentamiento directo con las fuerzas del orden pero, teniendo un alto acatamiento en la comunidad.<sup>28</sup>

Una de las características del discurso de las fuerzas vivas y de sus principales referentes,<sup>29</sup> fue evitar en la prensa local el cuestionamiento directo tanto al gobierno provincial como nacional. La mayoría de las objeciones estuvieron dirigidas principalmente a las autoridades de FA, permitiéndole de esta manera la posibilidad de mantener canales de gestión con los órganos de gobierno. Situación que se manifestó en distintos viajes que realizaron los integrantes de las Fuerzas Vivas, a Buenos Aires para concretar reuniones con autoridades nacionales esta situación se dio entre abril y julio de 1980.

En julio de 1980, el secretario de industria de la provincia confirmaría a nivel gubernamental el cierre definitivo de los Talleres, paralelamente a este anuncio FA instrumentaría distintas medidas para apaciguar tensiones en torno al impacto del cierre en la comunidad taficeña. Las propuestas en su mayoría tuvieron un carácter difuso en cuanto a su instrumentación y su puesta en práctica, haciendo alusión vagamente a la posibilidad de traslados a otros talleres o dependencia ferroviaria como también a la absorción por parte del gobierno provincial de un número importante de trabajadores<sup>30</sup>.

Entre las medidas que comenzaron a concretarse, mientras avanzaban los días para el cierre definitivo, se encuentra la disposición de FA de realizar el traslado de los servicios de seis dirigentes de la Unión Ferroviaria a la localidad de Boulogne (provincia de Buenos Aires)<sup>31</sup>. Esta medida puede entenderse de dos maneras, el primero cuyo objetivo fue desactivar cualquier tipo de acción por parte del

---

<sup>27</sup>Distintos sectores durante los meses de junio y julio de 1980, expusieron su rechazo ante el inminente cierre los sectores fueron de variado origen desde La sociedad de Jubilados y pensionados de Tafí Viejo, El Rotary Club de Tafí Viejo y los gremios ferroviarios no intervenidos.

<sup>28</sup>El centro de comerciante realizó dos paros comerciales los días 5 y 8 de julio de 1980. Dichas medidas tuvieron la totalidad de acatamiento por parte de los comerciantes taficeños pero además las misma se extendió por ejemplo al 90% de inasistencia de alumnos a los establecimientos educativos, podríamos conjeturar que las misma se encuentra relacionado con la situación de malestar de un gran conjunto de la población que ante la imposibilidad de manifestar públicamente acuden a estas expresiones “subterráneas” de protesta.

<sup>29</sup>Entre los principales referentes de las Fuerzas Vivas se encontraba Julio Vader presidente a su vez de la asociación de comerciante de Tafí Viejo.

<sup>30</sup>*La Gaceta* 1/07/1980.

<sup>31</sup>*La Gaceta* 3/07/1980.

movimiento sindicalizado descabezando la cúpula o también, como parte de un acuerdo entre dirigentes y directivos de la empresa, el estado actual de fuente que poseemos todavía no nos permite aseverar ninguna posición.

Lo que podemos afirmar es que la dictadura articuló una serie de medidas en torno a contener cualquier reacción de los trabajadores pero también buscando cierta legitimación de los mismos. En este sentido la renuncia voluntaria será la opción ofrecida a los trabajadores para poder cumplir ambos objetivos, a esta opción F.A. ofrecía un plan de indemnización especial para aquellos obreros que renuncien hasta el 15 de julio de 1980<sup>32</sup>.

En el conjunto de los testimonios advertimos la presencia de actores que se repiten en las memorias, estos manifiestan la importancia o participación relevante en los hechos que se destacan en la memoria de los trabajadores. Los actores que se destacan al aparecer de forma reiteradas en las memorias son los militares y el sindicato.

Los recuerdos que giran en torno al sector militar están asociados casi de forma total con el cierre del taller pero también con aspectos vinculados a la represión, los detenidos -desaparecidos, cesantías y encarcelaciones. Todo este bagaje representa un elemento muy rico para un futuro análisis, entendiendo la complejidad que representa dichos sucesos en esta oportunidad solamente haremos alusión a ello.

Respecto a los actores vinculados al sindicato, las nociones construidas ya no son tan homogéneas como en torno al sector militar. Existe una construcción polarizada en torno a la participación del mismo en el cierre del taller, un gran porcentaje en los trabajadores entrevistados, casi la mayoría, acusa al gremio por la falta de organización y resistencia situándolos inevitablemente como copartícipes del cierre.<sup>33</sup> Este profundo cuestionamiento que se evidencian en las entrevistas surge a partir de una mirada de los trabajadores que no solo sufrieron el cierre de su fuente laboral en la dictadura sino también, un segundo cierre en el contexto de las reformas de privatización neoliberal durante el gobierno de Menem en 1994 donde el accionar del gremialismo fue fundamental para dicho proceso. Lo que lleva a los trabajadores a integrar ambos períodos en sus memorias, generando un significado negativo en todo lo vinculado a la estructura sindical.

En una porción minoritaria de los trabajadores, hay una intención de reflexionar el accionar del sindicato en el marco de la dictadura. Para ejemplificar ambas posiciones, veremos en los siguientes relatos como se confronta esta interpretación del pasado y el lugar que cada sector de los trabajadores coloca al sindicato.

### **RELATO 1**

...hubo gente que fue a hablar con Camilo Tabuid. Y Camilo Tabuid les dijo que le vamos a hacer muchachos. Así que pienso que el también estaba presionado... todo el mundo lo cuestionó a Camilo Tabuid inclusive yo pero no se habría que estar en el lugar de él. Yo no sé, porque

---

<sup>32</sup>La propuesta de indemnización abarcaba a todos los rangos de empleados jerárquico y obreros, el ofrecimiento mediante renuncia a la empresa era: *"la suma de un millón de pesos (\$1.000.000) por cada año de servicio o fracción mayor de tres meses de servicios FA, en concepto de indemnización por antigüedad... se les pagará sueldo normal hasta el último día del mes en curso y los demás haberes pendientes hasta la fecha de la relación laboral"* La Gaceta 4/07/1980.

<sup>33</sup>Un elemento a tener en cuenta es que la Unión Ferroviaria fue un gremio que fue intervenido por la dictadura a diferencia de otros gremios ferroviarios como la Fraternidad que pasaron la dictadura sin ningún tipo de intervención sindical.

vos bien sabes que todo hombre tiene un precio algunos en plata y otros en otra forma, y te imaginas que los militares no lo arreglaban precisamente con plata sino lo arreglaban con plomo...<sup>34</sup>

## RELATO 2

Llegamos a galvanostegia y estaba leyendo el diario el presidente de la UF. “Che camilo aquí mi concuñado te quiere hablar” “¿Que pasa pibe?”, quiero que vos como presidente de la UF, les digas al pueblo de los talleres y a los obreros que es lo que está pasando con el taller porque vos como presidente de la UF debes saber que al taller lo cierran hasta más tardar el 14 de julio. “¿Quién te ha dicho eso?” Vengo de Buenos aires y he estado en Maipú 4 y es un reguero. “No pibe váyanse tranquilo que ustedes se van a jubilar de acá”.

No conforme con eso me vengo a la seccional, yo tenía un amigo que era egresado de la escuela técnica y era el contra maestro de la sección vagones muchacho de apellido Serrano, ya murió, pasa esto y esto hay que movilizarse porque al taller lo cierran, nadie quiere creer. Viene el capataz y me dice: “mire Juan Carlos no le comente nada a la gente porque me va a crear un malestar, quédese tranquilo”...

El primer relato corresponde al ex obrero Juan José, donde podemos ver la intención de justificar el accionar del gremio en torno al contexto de dictadura. Esta lectura se encuentra relacionada estrechamente a la experiencia personal de vida de este obrero, ya que Juan José fue presidente de la UF a principios de los años 1990, por lo tanto su mirada está destinada a justificar no solo la historia institucional del sindicato sino también su historia personal como integrante de dicha institución.

El segundo relato claramente corresponde a un obrero cuyo accionar y retórica siempre fue opuesta a la UF, cuya intencionalidad también es armar un relato donde la historia del sindicato se presenta como un derrotero de traiciones y entrega sin interrupciones desde los años '70 hasta los '90.

Lo interesante es que en ambos relatos se evidencia el poco accionar que instrumentó el sindicato. Situación que efectivamente se evidencia a través de la prensa, donde los trabajadores ferroviarios de Taí serían absolutamente invisibilizados por la misma. Representados solamente por una voz mediatizada, donde otros sectores exponen las preocupaciones de los trabajadores ante el inminente cierre. Por parte del sindicalismo, los únicos que lograrán exteriorizar cierta preocupación en la prensa provienen en primer lugar de sindicatos no intervenidos por la dictadura como fueron La Fraternidad, y APEDEFA (Asociación del Personal de Dirección de Ferrocarriles Argentinos) y en segundo lugar, corresponden a comunicados conjuntos proveniente de las comisiones directivas de dichos sindicatos situados en Buenos Aires, por lo tanto tampoco existe una voz desde los trabajadores tucumanos en este caso<sup>35</sup>.

Sin embargo, realizando un abordaje desde los estudios de subalternidad podemos señalar que la relativa calma, pasividad o falta de expresiones en el espacio público no siempre demuestran el control hegemónico de las clases dominantes y la aceptación por parte de los grupos dominados, es decir, la resistencia puede canalizarse de formas diversas y no solo la confrontación directa. En este sentido James Scott (2004) expone que “*cada grupo subordinado produce, a partir de su sufrimiento, un discurso oculto que representa una crítica del poder a espaldas dominador*.”<sup>36</sup> Siempre existen intersticios

---

<sup>34</sup>Entrevista realizada al ex obrero Juan José el 29/11/2013 y el 13/12/2013.

<sup>35</sup>*La Gaceta* 4/07/1980.

<sup>36</sup>Scott J. (2004) pág.21.

donde se manifiestan la disconformidad de los sectores oprimidos, estas expresiones serán las que intentaremos identificar a continuación durante el proceso de cierre de los talleres de Taí Viejo durante la última dictadura militar.

Los trabajadores al estar imposibilitados en poder organizar alguna resistencia que se manifiesten en el ámbito público, generaron acciones desde lo individual/colectivo en respuesta al poder. Por ejemplo, frente al ofrecimiento de FA de renunciar a cambio de una indemnización la respuesta inmediata de un sector importante de trabajadores fue “no a la renuncia” que parece haberse constituido en una especie de consigna de resistencia dentro del taller. Esto puede deducirse ya que es recordado por numerosos obreros entrevistados que remarcan esa actitud tomada y que circulaba como un “consejo” de los trabajadores más experimentados a los más jóvenes. Esta posición de los trabajadores de impedir la renuncia en un primer momento fue importante:

Era muy triste ver a la gente, primero la gente... la mente humana tiene sus características muy particulares entonces había una gran euforia de decir nadie va a renunciar porque los invitaba a renunciar con una indemnización...<sup>37</sup>

El rechazo a la renuncia fue tan generalizado en un primer momento, que la prensa local reflejaría la preocupación de las autoridades de FA del poco acatamiento de la propuesta<sup>38</sup>. Sin embargo, el poder estuvo dispuesto a emplear distintos recursos de presión tanto coercitivos como psicológicos para desactivar dicha resistencia.

### **“RENUNCIEN Y SE ME LO VAN CALLADITOS LA BOCA”**

El gobierno provincial a partir de julio de 1980 sostuvo con mayor intensidad la propuesta del parque industrial en reemplazo de los talleres ferroviarios, impulsando una fuerte campaña en la prensa local que resaltaba los avances en la concreción del marco legislativo o indicando el número de empresarios que estaban interesados en la propuesta.<sup>39</sup> Este accionar enérgico por parte del gobierno militar se debe a la postura que habían adoptado los trabajadores de no renunciar. Postura que con el tiempo será difícil de sostener como lo recuerda Juan Carlos en el siguiente relato:

Juan Carlos: ...quiénes fueron los primeros en ir a renunciar, la gente joven aquellos que no tenían más de 20 años. También renunciaron los viejos, por eso les resultó fácil ellos calculaban como un cincuenta por ciento de los ferrocarriles de gente. Hubo quienes estaban manifestando que no renuncien. Entonces ya la política estaba que era lo del golpe, los comenzaron a atacar los llevaban. Usted va mañana y presenta la renuncia. Mucha gente que trabajaba acá en la escuela y le decían usted mañana presenta la renuncia...

Entrevistador: la policía...

Juan Carlos: la policía, el ejército. Yo les decía y nos presionaban para que se retiren. Sin embargo la gente grande que conocía más de la política era los que incitaban a los jóvenes para

---

<sup>37</sup>Entrevista realizada al ex obrero ferroviario Miguel óp. cit.

<sup>38</sup>Según la prensa local hasta el 11 de julio en los talleres solamente habían renunciado 200 trabajadores, será hacia el 15 de julio cuando el grueso de los trabajadores optará por la indemnización.

<sup>39</sup>El parque industrial fue concebido mediante la ley 5193 del 7 de julio de 1980. Posteriormente, esta ley fue acompañada por otras legislaciones que incrementaban los beneficios de los futuros parceleros. Sin embargo a fines de Agosto de 1980, transcurrido un mes del despido masivo de los trabajadores, ninguna empresa se instaló en dicho predio.

que no renuncien. Quizás si hubiera quedado una dotación de mil o mil quinientas personas, la situación hubiera sido otra tal vez.<sup>40</sup>

Como sabemos el aparato represivo jugó un rol clave en este período, no solo por la represión física sino además en la instalación de un miedo colectivo. Al igual que en el relato anterior veremos como la presión coercitiva de la dictadura actuaba para quebrar postura:

A mí me hace renunciar la policía... salgo ese día del taller a las 6 de la tarde y llega la policía. "Portillo Francisco dice que se presente en la comisaria"... Llevó los documentos y me acuerdo que estaba de jefe un señor Fernández y se paseaba, ya hacia como una hora que yo estaba parado ahí (y le digo): Jefe quien es el jefe aquí, me hacen llamar sin ninguna notificación yo me voy a tener que ir". Llamó a un policía, y dice "guárdalo en el calabozo"... Me ponen en el calabozo, y como estaba oscuro ahí adentro y hablaban, yo prendo un cigarrillo y en eso me encuentro con este muchacho Rogelio (y me dice) eh porque te han traído a nosotros también nos ha traído, ni yo sé.

...ha amanecido a las 5 de la mañana. Viene el comisario con dos más y abre la puerta del calabozo... pasamos por la oficina de él y estaban los telegramas (y nos dice) "van a firmar el telegrama de renuncia y se van calladito la boca" y así que no han hecho firmar el telegrama a los 4 y nos tuvimos que ir al correo que está cerca, esperar que abra el correo y mandarlo.<sup>41</sup>

En ambos relatos se destaca la intimidación como el elemento que terminó por quebrar la postura de los trabajadores a no renunciar. Además, existía el miedo presente de no solo perder el trabajo que ya era un hecho consumado, sino incluso, de perder la indemnización ofrecida. De tal manera que el 15 de julio, a dos días de cumplirse el plazo, comienza a concretarse la renuncia masiva del personal ferroviario. Una situación similar a la acontecida con el cierre de los ingenios en 1966 se cernía sobre Tafí Viejo, dado que muchos de estos obreros buscaron su horizonte laboral en otros lugares de la provincia o del país. Fueron pocas las industrias taficeñas que pudieron absorber algo de esa mano de obra especializada.

Concretado el cierre, las alternativas laborales ofrecidas por el gobierno provincial y FA comenzaron a presentar dificultades en cuanto a su implementación. En primer lugar, el traslado a otros talleres ferroviarios no representó un ofrecimiento masivo como lo había indicado la prensa, esta opción solo estuvo dirigida a algunos miembros del personal jerárquico y obreros altamente calificados, debido a que el objetivo central de la reestructuración ferroviaria fue la reducción del personal<sup>42</sup>. Por otro lado, el traslado a otros talleres presentaba serias dificultades a los trabajadores como fueron: el desarraigo familiar y las condiciones de trabajo no siempre óptimas:

...le exigían que si iban para otro lado iban con la categoría de peón entonces el sueldo es muy bajo y mucha gente que ha salido de la fundición se fueron a la fundiciones de Córdoba, pero resulta que el sueldo es muy bajo allá y se han tenido que unir 8 personas para estar en una misma pieza para que les alcance porque ellos tenían que mandarle lo que le alcance de sueldo a la familia de ellos...

Los talleres en agosto de 1980 se encontraban totalmente desactivados, el 17 de julio día en que expiró el plazo de renuncia quedaron solamente sin dimitir 144 obreros de los 1.664 que poseía el taller.

---

<sup>40</sup>Entrevista realizada al ex obrero ferroviario Juan Carlos el 12/07/2012.

<sup>41</sup>Entrevista Realizada al ex obrero ferroviario Francisco el 25/11/2013.

<sup>42</sup>*La Gaceta* 15/07/1980.

De esta manera Talleres de Tañ Viejo estaría clausurado por más de tres años, donde el vandalismo y el desguace comenzaron a actuar sobre aquel emplazamiento industrial. Será con la recuperación de la democracia que estos talleres lograrían su reapertura en 1984, sin embargo, solamente 450 trabajadores volverían a retomar sus puestos de trabajo inaugurando una nueva etapa en la vida de estos centenarios talleres.

## **A MODO DE CONCLUSIÓN**

El cierre de los talleres se estructuró en el marco de un profundo proceso de cambio de la empresa Ferrocarriles Argentinos, iniciado por el gobierno militar cuyos objetivos estuvo orientados principalmente a una reducción drástica de las dimensiones tanto de personal como de estructura de la empresa.

En este nuevo esquema ferroviario los talleres de Tañ Viejo que pertenecen a la Línea Belgrano quedarían sin función específica, por lo tanto serían desactivados en julio de 1980.

El contexto de dictadura con los niveles represivos conocidos, desactivó cualquier respuesta por parte de un movimiento obrero que en otras épocas se había caracterizado por su tradición de lucha. La dictadura descargó en primera instancia su aparato represivo sobre los miembros más activos del sindicalismo y la organización obrera, sin embargo, estos elementos de presión coactiva estuvieron presentes durante todo el período especialmente cuando otras formas de presión no daban el resultado esperado.

La acción de los trabajadores en este contexto de dictadura, estuvo caracterizada por una resistencia de forma solapada que se manifestaron por canales ocultos. A su vez, fueron otros sectores los que canalizaron los reclamos públicos abriendo un espacio en la prensa, que generó una corriente de opinión y cuestionamiento importante a la política ferroviaria adoptada por la dictadura. Diversos grupos cuestionaron y debatieron las consecuencias del cierre del taller logrando articular en el plano organizativo, en este sentido el sector más dinámico fue el impulsado por los comerciantes que lograron concretar el armado de las Fuerzas Vivas e impulsar paros comerciales.

Finalmente, dentro de las posiciones de resistencia planteada por los trabajadores, entre las que podemos visualizar su postura a “no renunciar”, con la instrumentación de presiones tanto coercitivas como económicas la posición de los trabajadores fue perdiendo fuerza hasta finalmente terminar cediendo concretándose la renuncia masiva el 15 de julio.

El cierre de los talleres de Tañ Viejo en 1980 fue el prologó a una serie de reformas que buscaba poner fin a la estructura ferroviaria monopólica y asociada al estado. Si bien la dictadura del '76 no pudo concretar este objetivo de privatizar Ferrocarriles Argentino, el camino trazado servirá de norte a las futuras reformas que terminarán por desarticular al sistema ferroviario en los años '90.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Ayuso Luz, Jiménez Amalia y otros (2010) “Sistema de saberes del trabajo ferroviario: soporte de una construcción socialmente productiva” en AA.VV Vías Argentina. Ensayos sobre el ferrocarril. Milena Caserola. Buenos Aires.
- Bessero Antonio (S/F) Tañ Viejo 100 años de historia. F.U.C.A.DI.S Tañ Viejo.
- Bertotti Carla “La producción de la muerte y las transformaciones del mundo de la vida en el barrio de Villa Muñecas” en 4º Jornadas Jóvenes investigadores. Instituto Gino Germani 19, 20,21 setiembre 2007. Buenos Aires.

- Blanco Beatriz (2009) “La formación para el trabajo en Tucumán a comienzos del siglo XX” en segundas jornadas nacionales de historia social 13, 14 y 15 de mayo de 2009. la falda, Córdoba – Argentina.
- Cena Juan Carlos (2009). Ferrovianos, Sinfonía de acero y lucha. La nave de los locos. Buenos Aires.
- Cicerchia Ricardo (Comp) (2013). Caminos de Fierro. Tren a Bolivia. El ramal San Salvador de Jujuy – La Quiaca en la primera mitad del siglo XX. Prohistoria. Buenos Aires.
- Contesti Jorge (2009). La república que perdió el tren. Análisis y proyectos para refundar los ferrocarriles en la Argentina. Grupo Editor del Encuentro.
- Larroca Jorge, Armando Vidal (1987) Rieles de lucha. Centenario de la Fraternidad 1887- 20 de junio- 1987. Buenos Aires.
- López Mario J. y Waddel Jorge E. (compiladores) (2007). Nueva historia del ferrocarril en la Argentina. 150 años de política ferroviaria. Ediciones Lumiere. Buenos Aires.
- Lucita Eduardo (1999) La patria en el riel. Un siglo de lucha de los trabajadores ferroviarios. Ediciones del pensamiento nacional. Buenos Aires.
- Megascini Hugo (2011) Huelgas y conflictos ferroviarios. Los trabajadores de Tandil en la segunda mitad del siglo XX. Ediciones protohistoria. Rosario.
- Pozzi Pablo (2008) La oposición obrera a la dictadura (1976-1982). Editorial Imago Mundi. Buenos Aires.
- Pucci Roberto (2007) Historia de la destrucción de una provincia, Tucumán 1966. Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico.
- Roccatagliata Juan A. (2012) Los ferrocarriles en la Argentina. Una reflexión estratégica en el marco de la experiencia internacional. Eudeba. Buenos Aires.
- Roldan Francisco (1984) Taffí Viejo y su taller. Gráficos Biblos. Taffí Viejo.
- Scott James C. (2004) Los dominados y el arte de la resistencia. Ediciones Era. México.
- Sosa Martos Alberto (2013) “Una crisis de Vieja Data: Las nociones de conflicto y deterioro del sistema ferroviario en la subjetividad de los trabajadores de los talleres de Taffí viejo”. En Encuentro de Jóvenes Investigadores 9 al 11 de octubre de 2013 Santiago del Estero.
- Svampa Maristella (2010) La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Editorial Taurus. Buenos Aires.
- Unzue Martín (2012) El estado Argentino (1976-2003) ciclos de ajustes y cambios. Imago Mundi. Buenos Aires.
- Vecchi Roberto Manuel (2012) Ferrocarriles Argentinos: crónica del saqueo y la resistencia. Imprenta Nordeste de la verdad. Buenos Aires.

## **FUENTES**

### **ENTREVISTAS**

Entrevista realizada al ex obrero ferroviario Miguel Ángel S. el 20/12/2013 en la ciudad de Taffí Viejo.

Entrevista realizada al ex obrero Juan José el 29/11/2013 y 13/12/2013 en la ciudad de Taffí Viejo.

## GUÍA DE ESTILO

Entrevista realizada al ex obrero ferroviario Juan Carlos el 12/07/2012 en la ciudad de Tafí Viejo.

Entrevista Realizada al ex obrero ferroviario Francisco el 25/11/2013 en la ciudad de Tafí Viejo.

Entrevista realizada al ex obrero Ferroviario "Chicho" el 27/08/2012 en la ciudad de Tafí Viejo.

### ***PRENSA***

La Gaceta

### ***REVISTAS***

Usted y el NOA

MDT – Trenes ([www.mdttrenes.tripod.com](http://www.mdttrenes.tripod.com))

### ***OFICIAL***

Archivo Ferrocarriles Argentinos

Leyes provinciales.



## CONFLICTO SOCIAL Y ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA: LAS EXPERIENCIAS DE LOS MINEROS DE HIPASAM EN SIERRA GRANDE, RÍO NEGRO (1973-1975)

*NATALÍ NARVÁEZ\**

**Resumen:** En el presente trabajo intento recuperar las experiencias de lucha y resistencia de los mineros de HIPASAM, que se desarrollaron a comienzos de la década del 70 en la Patagonia Argentina.

Mi intención es mostrar que la inestabilidad del período no solo debe buscarse en la debilidad de las clases dominantes para construir un orden político firme, sino, en la potencialidad de la clase obrera para impedirlo. Como plantea Alfredo Mason (2007), en estos años emergió en Argentina una verdadera crisis cultural, social y política, es decir, una crisis en el sistema de relaciones de poder y en sus discursos legitimadores, surgida a partir del cuestionamiento del proyecto que el peronismo llevó adelante desde el gobierno hasta mediados de los 50<sup>43</sup>.

En el afán de incrementar su producción, tanto HIPASAM como aquellas empresas nacionales que exportaban sus productos y que dependían de la economía mundial, logran sintetizar su funcionamiento bajo la lógica de: máxima jornada de trabajo con mínimo salario. Esto va a potenciar las resistencias de la clase obrera, llegando a adquirir un alcance nacional y regional muy fuerte. Las mismas resultan claves para comprender las tensiones que habrían de condicionar la estrategia política del peronismo en el poder.

Las resistencias de los mineros de HIPASAM entre la huelga de 1973 y la toma del yacimiento en 1975 contribuyeron a agudizar la lucha de clases en la Patagonia frente al intento de profundización de

un modelo económico de industrialización nacional en detrimento de la clase trabajadora.

El presente trabajo tiene sustento en el materialismo histórico y en la historia oral. Está realizado en base a numerosas entrevistas y a la recopilación de archivos de la zona (fotos, panfletos de AOMA, diarios de la época). Los mismos, me permitieron rescatar múltiples experiencias y vivencias que se desarrollaron en la búsqueda de distintas alternativas de lucha y organización.

**Palabras claves:** experiencias – resistencias – clase obrera – historia oral – lucha de clases

**Abstract:** In this essay, I attempt to recover the experiences of the HIPASAM miners' struggle and resistance that took place at the beginning of the 70's in Patagonia Argentina. My intention is to show that the instability of that period not only has to be looked for in the ruling class's weakness to build a solid political order, but also in the potential of the working class to stop it from happening. As Alfredo Mason (2007) states, a real cultural, social and political crisis emerged, that is to say, a crisis of the system of power relations and their legitimizing speeches, which originated from the questioning of the project carried out by the Peronism in power until the mid 50's. In the eagerness for increasing their production, HIPASAM, as well as all those exporting companies which depended on international markets, achieve to increase their productivity under the logic of: maximum working hours with minimum wages. This is going to strengthen the working

---

\*Natalí Narvárez (FHCS-UNPSJB – SEDE TRELEW / natalinarvaez@yahoo.com.ar)

<sup>43</sup>MASON, Alfredo, Sindicalismo y Dictadura: una historia poco contada (1976-1983), Buenos Aires, Biblos, 2007

class resistance, which is going to spread region and nationwide. This resistance turns out to be key to understand the tensions that would condition the political strategies of the Peronism in power. The resistance of the HIPASAM miners between the 1973 strike and the 1975 siege of the mine helped strengthen the class struggle in Patagonia against an attempt to deepen a national economic model of industrialization to the detriment of the working class.

This analysis is based on historical materialism and oral history. Interviews and a collection of archives of the area (pictures, AOMA leaflets, newspapers of that time) have been gathered. They allowed me to recover the experiences that took place in the search for different alternatives of organization and fight.

**Key words:** experiences – resistance – working class – oral history – class struggle

## INTRODUCCIÓN

La instalación de la empresa HIPASAM (Hierro Patagónico Sociedad Anónima Minera) a principio de la década de 1970 en la localidad de Sierra Grande –Río Negro-, demandó un largo proceso de conformación que fue marcado por los cambios de gobierno que se dieron en la época y también por los diferentes organismos que quisieron seguir el proyecto, quedando finalmente en manos de la DGFM (Dirección General de Fabricaciones Militares) por decreto 4045/69. La empresa perteneció casi totalmente a fabricaciones militares –el 80% de su capital correspondió a ese ente- y en menor medida compartió su propiedad el Banco Nacional de Desarrollo y la provincia de Río Negro. Gran parte del proyecto se financió mediante un crédito del Banco Interamericano de Desarrollo, cuyo monto ascendía a 150 millones de dólares, de los cuales para aquel entonces, ya se habían otorgado más de 32. Para concederle esa suma de dinero, el BID impuso a HIPASAM, entre otras cláusulas, la obligación de darle a conocer cada uno de los pasos del proyecto, las licitaciones y las listas de compras. Incluso los asesores –pertenecientes a las firmas suecas SWECO y WITMARK & PLATZER – fueron determinados por el Banco. Este proyecto, como dije en un principio, fue considerado estratégico para el desarrollo industrial en la región, y fue así, que por más de dos décadas, el estado nacional se hizo cargo de la formación y del sostenimiento de este enclave<sup>44</sup> minero; el cual implicó una fuerte transformación del perfil socio-económico de Sierra Grande y la región, sumado a esto también la ocupación, en buena medida, por el aporte migratorio, que se fue dando desde fines del siglo pasado. Desde el estado se invirtieron grandes sumas de dinero para promover el crecimiento de la región, realizando obras de infraestructura y promoviendo los planes de promoción industrial. Al instalarse la empresa, se construyó el barrio de la misma, para garantizar que el personal técnico al instalarse en la región tuviera viviendas donde asentarse, dado que en su gran mayoría, los trabajadores de la empresa provenían de otras provincias, principalmente Mendoza, San Juan, San Luis, entre otras. De los aproximadamente 600 habitantes con los que contaba en 1969, se pasó a los aproximadamente 10.000 en 1973. A partir del establecimiento de los primeros contingentes se sientan las bases para comenzar la explotación e inmediatamente se hace notoria la dependencia de la localidad en torno de las actividades ligadas a la mina.

---

<sup>44</sup>Utilizo el análisis de Gatica, López, Monedero y Pérez Álvarez sobre la aplicabilidad de este concepto en Sierra Grande dado que la instalación de la empresa en esta localidad implicó: la creación de la ciudad a partir de la existencia de la empresa; el desarrollo de las fuerzas productivas; la estructura económica limitada a la actividad productiva en

pocas ramas; el predominio de las relaciones industriales sobre las mercantiles; la poca articulación de la actividad productiva principal con el conjunto de las actividades económicas; la dependencia a los factores externos que en casos específicos como este llevo al debilitamiento y al quiebre de este proyecto en la década del 90,etc.-

En relación a los trabajos de la mina se estructuran dos actividades fundamentales: las que significan la construcción de la infraestructura edilicia del complejo minero y lo que tenía que ver específicamente con la excavación. En relación a ambas actividades los trabajos son realizados por una buena cantidad de empresas contratistas y subcontratistas. "...Cuando en 1969 se crea HIPASAM en Sierra Grande, entre sus objetivos figuraban: 1) abastecer de materia prima a la industria siderúrgica, concretamente a SOMISA; 2) crear un complejo minero productor de acero y de industrias relacionadas con la producción de abonos químicos y la instalación de una fábrica de soda "solvay" de múltiples usos industriales, entre ellos metalúrgicos; 3) incrementar la actividad naval, transporte marítimo y estudios de factibilidad de puertos como San Antonio Oeste, Puerto Madryn, Bahía Blanca, aunque las dificultades ofrecidas por éstos desde el punto de vista técnico y los conflictos de intereses provinciales terminaron con la instalación del de Punta Colorada; 4) crear un "polo de desarrollo en la Patagonia"<sup>45</sup>

Una vez puesta en funcionamiento la empresa, la conflictividad social en la zona se va ir agudizando por varios motivos, expresados en reclamos por: aumentos de salario, mejor infraestructura en los lugares de trabajo, regularización de obras sociales, viviendas para el personal, jornadas laborales de ocho horas, participación de los trabajadores en las decisiones de la empresas, etc. Todo esto, en el marco de una fuerte devaluación económica que por aquellos tiempos transitaba el país.

De esta manera, la huelga, como plantea Iñigo Carreras, va a ser una de las formas de lucha de los explotados propia del modo de producción capitalista en general. La misma es inherente al sistema asalariado, vigente en el modo productivo y en el régimen social del capital en general, y constituye el instrumento principal en la "guerra de guerrillas" de los trabajadores contra los efectos de ese régimen<sup>46</sup>.

Por su parte, el estado va a responder de diversas maneras a estos levantamientos de 1973 y 1975 en Sierra Grande: desde desacreditar constantemente el papel del sindicato, hasta la intervención directa del Quinto Cuerpo del Ejército tras la huelga de 1975; dejando como resultado la inactividad sindical, la detención –y desaparición en algunos casos– de los sindicalistas que encabezaron la huelga y el despido de cientos de trabajadores.

Por su parte, a nivel nacional, los sectores dominantes, para hacer menguar los altos niveles de conflictividad social, impulsaran la fórmula para la presidencia del 73: "Cámpora al gobierno, Perón al poder" –ganando las mismas con más del 49% de los votos-. Este gobierno, va tener como característica esencial una política de acercamiento hacia los sindicatos para establecer negociaciones. Como plantea James: "la fuerza del aparato sindical residió a partir de entonces en la capacidad de negociar con el estado más que con los empresarios. No obstante, su poder de negociación procedía más de su posición como representantes de Perón ante los trabajadores que de sus propias atribuciones"<sup>47</sup>

Es por ello, que varios de los reclamos en este periodo, van a estar dirigidos muchas veces directamente hacia el estado, debido a que este suele aparecer en empresas como HIPASAM, como intermediario ante los conflictos, indemnizándola en caso de mal funcionamiento, etc. Esta dependencia ex-

---

<sup>45</sup>KOLLMANN y RADRIZZANI. Minería, tecnología y sociedad: el caso de Sierra Grande. Realidad Económica. IADE. Nº 131. Bs. As. 1995.

<sup>46</sup>CARRERAS, Nicolás Iñigo, Las huelgas generales, Argentina 1983-2001, un ejercicio de periodización

<sup>47</sup>JAMES, Daniel. Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976, Buenos Aires, Sudamérica, 1990.

terna, como así también el de la compra de sus productos, le va a dar al enclave una dependencia significativa que trasladada al ámbito del trabajo va tener como resultado estrategias de la clase obrera para enfrentar y resistir a las políticas del capital industrial.

En el caso de la Asociación Obrera Minera Argentina –AOMA- podemos ver la actitud que describe James, especialmente en las huelgas de 1973 y 1975, en las cuales este sindicato desde su dirección central, en las distintas intervenciones que realiza ante el ministerio de trabajo, cumple un papel de mediador llevado a cabo por sus dirigentes, ignorando las demandas que desde AOMA Sierra Grande se venían denunciando; respondiendo, de este modo, a la evidente lealtad burocracia sindical-gobierno. Claramente en estos dos conflictos - la huelga de 1973 y la toma del yacimiento en 1975- se evidencia la tensión que persistió durante todo este proceso entre el sindicato de AOMA Sierra Grande y el gobierno nacional. A pesar del posicionamiento que va tener AOMA central ante los conflictos, AOMA Sierra Grande va ser un gremio combativo, respetando a las bases y llevando a cabo grandes procesos de lucha de la clase trabajadora en la Patagonia Argentina.

## **AGUDIZACIÓN DE LA CRISIS ECONÓMICA Y RESISTENCIA SOCIAL**

A fines de los 40 en Argentina, el nuevo patrón de acumulación de capital fue la industrialización por sustitución de importaciones. Es decir, se inició un proceso que impulsó el crecimiento hacia adentro de las fronteras nacionales, impulsando el desarrollo de los mercados internos. La puesta en marcha de SOMISA en 1947, significaba una producción de 500.000 toneladas de productos semielaborados de acero, lo que representaba poco más de un tercio del consumo nacional. La siderurgia formaba parte de la llamada industria pesada en la que se producen materias primas para otros procesos industriales. La planta funcionaba plenamente y ampliaba sus capacidades desarrollando una política de utilización de insumos, repuestos y materias primas nacionales que servía para impulsar el proceso de industrialización vigente en el país hasta mediados de la década del 70. De este modo, SOMISA se consolidó como la industria de referencia de todo el sector siderúrgico. Entre las empresas que SOMISA ayudó a formar se encontraba HIPASAM, la cual se constituyó a partir del decreto 4045/69 del poder ejecutivo nacional como una sociedad de capital mixto bajo la dirección del organismo que había propuesto el proyecto, la DGFM, y la provincia de Río Negro. La finalidad de esta empresa era explotar el yacimiento de hierro ubicado en las proximidades de la localidad de Sierra Grande, provincia de Río Negro, con los objetivos de autoabastecer a la República Argentina del mineral hierro, la promoción social de la zona, el fomento de actividades industriales y el desarrollo de una industria siderúrgica nacional. La puesta en marcha de este proyecto implicó la construcción del socavón, de las plantas de concentración y pelletización, el ferroaducto y fuente de embarque, así como la infraestructura edilicia para viviendas de sus trabajadores y el abastecimiento energético.<sup>48</sup> En este contexto, HIPASAM fue concebida como productora de pelets de mineral de hierro, cuyo destino final eran los altos hornos de SOMISA en San Nicolás –Buenos Aires–.

En la Patagonia, desde 1955, el estado nacional comenzó a aplicar una estrategia de seguridad nacional nueva, orientada a reemplazar la ocupación militar del territorio mediante guarniciones militares, por la ocupación civil y productiva. Durante treinta años (1955-1985) se aplicaron regímenes de

---

<sup>48</sup>GOUAMALUSSE, Juan Manuel, RIVERO Cynthia, “Respuestas sindicales ante la emergencia de escenarios privatizadores: Los casos de SOMISA e HIPASAM”, 8º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Universidad Nacional de Jujuy, 2007.

producción industrial y se asignaron recursos de gran cuantía a la ejecución de obras de infraestructura (rutas, puertos, aeropuertos, energía) y a emprendimientos productivos<sup>49</sup>.

La creación del parque Industrial en Trelew también corresponde al mismo proyecto. Como plantea Gatica, este tipo de iniciativas respondieron al supuesto de la transformación regional, marcada por un incremento poblacional, y a la ocupación territorial del espacio Patagónico, siendo la cuestión geopolítica, una de sus razones fundamentales<sup>50</sup>. “De esta forma, por más de cuatro décadas el Estado nacional se hizo cargo tanto de la formación y sostenimiento de estos enclaves mineros de capital intensivo (incluido la construcción de puertos, carreteras, vías férreas y otras obras de infraestructura productiva), como del asentamiento estable y la protección de núcleos urbanos a través de las empresas públicas a cargo de la producción. Los primeros campamentos mineros se convirtieron rápidamente en pujantes centros o aglomerados urbanos, cuya infraestructura y los principales servicios quedaron a cargo de dichas empresas (surgieron así Comodoro Rivadavia, Caleta Olivia, Pico Truncado y Las Heras, a cargo de Y.P.F.; Sierra Grande a cargo de HIPASAN; y Río Turbio y 28 de Noviembre a cargo de Y.C.F.; entre otros asentamientos). Todo lo cual implicó una transformación radical del perfil socio-económico de la región y un cambio también sustantivo en su geografía”<sup>51</sup>.

Por su parte, la crisis mundial de finales de 1973 implicó la limitación a la producción de petróleo impuesta durante octubre y noviembre de ese año y la triplicación de los precios de exportación impulsada por los precios dispuestos por la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP). En la Argentina, los precios de todos los productos de importación estallaron. Por primera vez la inflación llegaba a nuestra economía de la mano de las importaciones. Los precios de los insumos vinculados a productos energéticos volaron por las nubes y alcanzaron valores inimaginables. En el siguiente cuadro podemos ver cómo entre los años 1973 y 1975, la economía argentina sufre una inflación desmesurada que supera los tres dígitos en las cifras totales.

---

<sup>49</sup>GATICA, Mónica; LÓPEZ Susana; MONEDERO María Laura; PÉREZ ÁLVAREZ, Gonzalo, Patagonia: desarrollo y neoliberalismo, Imago Mundi, 2005.

<sup>50</sup>GATICA, Mónica, Hacedores de Camino. El sindicato de trabajadores viales de Chubut, Imago Mundi, 2007.

<sup>51</sup>SALVIA, Agustín, Sectores que ganan, sociedades que pierden: reestructuración y globalización en la Patagonia Austral, Estudios sociológicos, mayo-agosto, año/Vol. XIX, número 002, Colegio de México, 2001.

CUADRO 1  
Inflación anual en Argentina (1946-2005)

Año	%	Año	%	Año	%
1946	18.70	1967	27.40	1987	174.80
1947	14.90	1968	9.60	1988	387.70
1948	18.80	1969	6.70	1989	4923.60
1949	33.70	1970	21.70	1990	1343.90
1950	22.10	1971	39.10	1991	84.00
1951	50.20	1972	64.10	1992	17.50
1952	19.10	1973	43.80	1993	7.40
1953	0.70	1974	40.10	1994	3.80
1954	16.00	1975	335.00	1995	3.40
1955	7.50	1976	347.50	1996	0.20
1956	16.70	1977	160.40	1997	0.50
1957	25.60	1978	169.80	1998	0.90
1958	39.10	1979	139.70	1999	-1.20
1959	101.60	1980	87.60	2000	-0.90
1960	18.50	1981	131.30	2001	-1.10
1961	16.40	1982	209.70	2002	25.90
1962	30.70	1983	433.70	2003	13.40
1963	23.80	1984	688.00	2004	4.40
1964	18.10	1984	688.00	2005	12.30
1965	38.20	1985	395.40		
1966	29.90	1986	81.90		

FUENTE: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

El funcionamiento de la economía ponía en evidencia una creciente limitación del mecanismo de transferencia de productividad necesaria para la expansión de la actividad. La productividad no se traducían en un incremento real de salarios. El proceso inflacionario anulaba la eventual difusión de la transferencia de la productividad a la baja de precios y esto se reflejaba en el mercado interno y en la limitación de la capacidad exportadora.

La coyuntura económica estaba dominada por una aceleración de la inflación que la colocaba por encima de los promedios históricos. En este sentido, el objetivo primario del estado, era superar el estancamiento.

La nueva articulación con el mercado mundial potenció la expansión de las relaciones capitalistas en la Argentina, produciéndose un cambio en el tipo social de explotación dominante y el paso de la fase de dominio del capital mercantil a la de dominio del capital industrial. En el marco de este proceso el movimiento huelguístico empieza fuertemente a cuestionar en los hechos políticas que son estructurales. Por lo tanto, el apoyo de la clase obrera al sector industrial era importante, sobre todo porque la burguesía industrial argentina, al no ser competitiva a nivel mundial, necesitaba demanda y trabajadores bien pagos que pudieran consumir. Para ello, los primeros gobiernos peronistas impulsaron los *planes quinquenales* que tenían como objetivo darle impulso a la industria, permitir que ésta creciera a través del otorgamiento de créditos, nacionalizar los servicios públicos, elevar el nivel de vida para fomentar el consumo interno, dar impulso al pleno empleo, establecer una justa distribución de la riqueza, etc.

El proyecto de conciliación de clases del peronismo –que hacía eje en la protección del mercado interno- dio respuestas en un corto plazo, pero mediando los años 50, comenzó a sufrir sus propias contradicciones estructurales. Los primeros intentos que hará el gobierno peronista para profundizar la acumulación de capital son, por ejemplo, la fijación de los salarios por la productividad de cada actividad y cada empresa (el famoso Congreso de la Productividad); en palabras de Perón: “hay que volver al orden legal y constitucional como única garantía de libertad y justicia”<sup>52</sup>.

<sup>52</sup>Discurso de Perón el 21 de Junio de 1973, extraído del libro de MASON, Alfredo, *Sindicalismo y Dictadura: una historia poco contada (1976-1983)*, Buenos Aires, Biblos, 2007

De esta manera, preservar la libertad y la justicia, de la que hablaba Perón, era poner especial atención en la conflictividad obrera que se venía suscitando en el país. La clase obrera, por su parte, da cuenta del cambio que viene desde arriba, y de esta manera aprende nuevas formas de organizar su lucha, que le permiten acumular experiencias y fuerzas como para lograr defender sus conquistas más fundamentales.

Por ello, podríamos decir que en Sierra Grande, en el periodo estudiado entre 1973 y 1975, los militares a cargo de la empresa actuaron en primer lugar intentando generar la cooperación, es decir, intentando que los mineros que no estaban del todo de acuerdo con las medidas de lucha llevadas a cabo en 1973 y fundamentalmente en 1975 ayuden a la intervención “necesaria” del orden. Para hacer que ese habitante coopere con las fuerzas militares y no con las que generaban “desorden” –en este caso los mineros- se debe transmitir a la población el clima de miedo, de terror, que es lo que paraliza o congela cualquier intento de reacción, y con una eficaz acción de propaganda que muestre la defensa de los valores propios de esa comunidad<sup>53</sup>. Esta reacción la podemos escuchar claramente en un trabajador minero entrevistado:

*¿Participaste en la huelga del 75?*

García: “Yo no estaba muy de acuerdo con la huelga. Nosotros sabíamos que iban a venir los militares. Cuando llegó el ejército a Sierra entró temprano a la mañana y los encontró a todos en las gamelas durmiendo.”<sup>54</sup>

*¿Por qué decís que ustedes sabían que iban a venir los del ejército?*

García: “Porque ellos nos lo dijeron. A todos los que no estábamos de acuerdo con la huelga y nos habíamos ido del campamento nos llamaron a colaborar. Mi función era la de alumbrar la pista de aterrizaje. Ellos llegaron de madrugada, así que un par de mineros tuvimos esa función”

En segundo lugar, el modo de actuar de los militares a cargo de la empresa en el conflicto de 1975 consistió en intervenir paralizando la actividad sindical y deteniendo a varios de los mineros que participaron de la toma del yacimiento en ese año. Paralelamente a las jornadas de huelga en Sierra Grande en los meses de Octubre y Noviembre de 1975, el 6 de Octubre de 1975, bajo el gobierno de Isabel Martínez de Perón, se promulgarán los decretos 2.770 y 2.772, que intentaban contrarrestar la actividad de las organizaciones lanzadas a la lucha armada.

Por parte de Luder – presidente provisorio del Senado- se abría la posibilidad de organizar una represión “ilegitima” en forma legal. Es por ello que se redactará un proyecto de ley que encuadre la defensa nacional y sustituya el decreto-ley 16.970/66 promulgado por Onganía. Este proyecto ingresa a la Cámara de Diputados el 21 de octubre de ese mismo año y es sancionado por esa cámara el 31 de Noviembre. Una de las claves más importantes de este proyecto era la siguiente: para que las fuerzas armadas actúen es necesario que se declare “zona de emergencia” al territorio donde operen, la cual solo puede declararse en razón de una conmoción interna grave. El proyecto pone esa herramienta decisoria en manos de la Presidenta (artículos 26 y 30), mientras que la oposición sostenía que debía ser atributo del Congreso de la Nación. La fórmula que se estableció finalmente es que el poder ejecutivo puede tomar esa decisión y debe informar de manera inmediata al Congreso para su tratamiento.

Estos decretos sancionados por el gobierno nacional fueron los que permitieron acallar el conflicto con la intervención militar - un conflicto que ponía en riesgo la permanencia del orden establecido

---

<sup>53</sup>Ídem, Pág. 37.

<sup>54</sup>GARCIA, EZEQUIEL. Entrevista realizada en Diciembre de 2010 en la ciudad de Puerto Madryn, Provincia de Chubut, Argentina. Entrevistador: Natalí Narváez.

en 1955 mediante las constantes demandas de la clase obrera-, pero, desde luego, sin antes dar respuesta a estas demandas, justificando esta intervención violenta mediante el recurso consistente en declarar la zona donde se manifestaba el conflicto como “zona de emergencia”.

En este sentido, la clase dominante, llevará a cabo una operación ideológica sobre este nuevo proceso, en pos de eliminar y acallar los conflictos, sin atender a las problemáticas y demandas implicadas en los mismos.

## **“Y ALLÁ... EN EL FONDO DEL HOMBRE, MUCHAS GANAS DE PELEAR”<sup>55</sup> LA HUELGA DE 1973...**

El 21 de septiembre de 1973, la UOCRA, llamaría a huelga en Sierra Grande, en reclamo principalmente de haberes adeudados. Alberto Carpinetti (delegado interventor de la UOCRA) solicitó de inmediato las adhesiones de la UOCRA central y de AOMA Sierra Grande al conflicto en caso de que el gobierno no atendiese a sus reclamos.

La UOCRA central les brindó su adhesión, a diferencia de AOMA Sierra Grande, básicamente porque pudieron resolver el conflicto. Carpinetti, por su parte, una vez resueltos los puntos de la huelga, saludó públicamente en los medios locales al gobernador de la provincia, expresando su apoyo al mismo y al general Perón. Este hecho, es bien recordado entre los mineros como una característica típica de las empresas contratistas, las cuales por medio de sus delegados, negociaban directamente con las empresas, en este caso con HIPASAM, quedando en evidencia los acuerdos entre el gobierno nacional, el provincial y la falsa y distorsionada representación de los trabajadores por parte de gremios como la UOCRA. Por otro lado también, es claro ver la interacción entre centrales de la UOCRA ante la resolución de los conflictos. UOCRA central en Bs As, y UOCRA Sierra Grande se posicionaron bajo la misma perspectiva para poder avanzar sobre los reclamos que este gremio expresaba.

Este conflicto, si bien duró 22 días, mostró a la población serrana que los reclamos llevados a cabo en “buenos términos” podían ser resueltos, en tanto y en cuanto se vele por la integridad social, el dialogo y siempre respetando el pacto social.

Pocos días después, exactamente el lunes 26 de noviembre de 1973, los mineros de HIPASAM, bajo la conducción de su sindicato (AOMA Sierra Grande), se declaran en huelga, con un acatamiento de 1.300 hombres. El diario peronista El Descamisado dedicó una edición especial a este tema, en la que se informa: “A las 18 hs del lunes 26, visitó al Comité de Huelga integrado por los obreros Ernesto Martínez, Raúl Carlos Luna, Héctor Vallejos, Roberto Zarate y Roberto Méndez, el delegado de la inspección de trabajo en Sierra Grande Dr. Soderro Nieva. Comunicó a los obreros que ya se encontraba en contacto directo con el Ministerio de Trabajo de la Nación y prometió retornar a la brevedad para informar del progreso de sus gestiones”.

Los afiliados a la Asociación Obrera Minera Argentina (A.O.M.A) que declararon la huelga requerían básicamente: a) que se declarase como insalubre el trabajo en las minas, lo que implicaría reducir a seis horas la jornada diaria de labor; b) que se le permita al sindicato asignar el ochenta por ciento de las viviendas que construye HIPASAM, a fin de distribuir las entre los mineros; c) un aumento de setecientos pesos mensuales, dado el alto costo de vida de Sierra Grande y d) el reconocimiento de los salarios caídos.

---

<sup>55</sup>Fragmento de la canción de Horacio Guaraní, “Sangre de Minero”. Canción censurada en la dictadura.



A las 22hs el Dr. Sodero Nieva regresó a bocamina y, ante la asamblea de obreros, informó que habría sido declarado “insalubre” el trabajo en los túneles y que se concedería a A.O.M.A el derecho de asignar el 80% de las viviendas para empleados de acuerdo con la antigüedad que acrediten en la empresa.

El Comité de Huelga se encontraba atrincherado junto a miles de obreros que los acompañaban en la zona de bocamina. Un kilómetro antes de llegar a los túneles, (entre los cuales se encuentra la oficina, dotada de teléfono, desde donde se comanda el movimiento) dos enormes máquinas bloqueaban el camino. Situados allí, los dirigentes ratificaron que estaban cansados de promesas y deseaban la presencia de una delegación del Ministerio de Trabajo de Nación con la suficiente autoridad como para ratificar los dichos del Dr. Sodero Nievas y, recién entonces, poder evaluar la posibilidad de levantar el estado de huelga. En tanto ello no ocurra, aseguraban que no podían tomar como oficiales las aseveraciones del Dr. Sodero Nievas en las que aseguraba que les había sido concedida la jornada de seis horas y aceptada la asignación por el sindicato de las viviendas<sup>56</sup>.

Este conflicto se inició con la toma del polvorín y continuó con la toma de la radio del pueblo, que a partir de la tarde del lunes 26, sirvió para que los ocupantes de los distintos frentes se comunicaran entre sí. Se colocaron también palas mecánicas para bloquear los accesos al complejo, mientras que las bocas de los túneles se tapaban con camiones. Por otro lado, distribuidos en pelotones, varios mineros se repartieron el control de distintas áreas y, a su vez, en grupos de a cinco se dispersaron en las sierras que rodean la mina. Desde sus diversas posiciones, se comunicaban con sus compañeros con señales de luces.

Desde el Comité de Huelga de HIPASAM se coordinaban las actividades, se recibían las señales de alarma y se convocaba a las asambleas. El martes 27 de noviembre, el Ministerio de Trabajo de la provincia de Río Negro expresaría:

“Con motivo de los hechos acaecidos en Sierra Grande, conflicto laboral que afecta a la Asociación Obrera Minera Argentina (A.O.M.A) y a la empresa de Hierros Patagónicos S.A. (HIPASAM), el Ministerio de Trabajo y Previsión de la provincia de Río Negro hace saber:

- 1) que el mismo se ha originado en base a las siguientes exigencias de la parte gremial.
  - a.- adopción de las jornadas de seis horas diarias o 36 semanales, para los obreros del interior de la mina, por considerarlo insalubre;
  - b.- distribución más equitativa de las viviendas, solicitando un 80% para los obreros;
  - c.- aumento masivo de 700 pesos para todo el personal afectado a la empresa
- 2) que el Ministerio de Trabajo y Previsión de la provincia de Río Negro en cuanto a lo solicitado en el inciso (a) inició gestiones directas con anterioridad ante el Ministerio de Trabajo de la Nación, juntamente con miembros de la comisión directiva central de A.O.M.A y Sierra Grande a fin de que, de conformidad con las reglamentaciones oficiales, se declarase la insalubridad del trabajo realizado en el interior de las minas por falta de aire y emanación de gases tóxicos; obteniendo que el Ministerio de Trabajo de la Nación, por medio de sus organismos técnicos efectuara la inspección en el curso del pasado mes de Julio.
- 3) que tratándose de un conflicto de jurisdicción nacional en los términos de la ley 16.936, se solicitó al Ministerio de Trabajo de la Nación, el abocamiento al conocimiento del mismo, habiéndolo hecho el Ministerio de Trabajo provincial en día 26 del corriente mes y habiendo ratificado el gobernador esa solicitud por vía presidencia de la Nación.

---

<sup>56</sup>Diario EL DESACAMISADO Octubre de 1973.

4) que no obstante lo anterior y ante la posibilidad de una rápida solución, el Ministerio de Trabajo de Río Negro, se encuentra haciendo gestiones directas ante A.O.M.A central.

5) que en cuanto al problema de las viviendas, la empresa habría accedido a los requerimientos de la parte gremial, quedando pendiente el aumento masivo solicitado, siendo su tratamiento, de exclusivo resorte nacional.

6) que de acuerdo con las comunicaciones recibidas hasta el momento, las medidas adoptadas por la parte gremial se han desarrollado en un clima pacífico y sin ejercer violencia de ninguna índole

7) que el presente conflicto no tiene relación alguna con el anterior de U.O.C.R.A, el cual se encuentra totalmente superado.

FIRMA: Ministro de Trabajo y Previsión Oscar de la Canal<sup>57</sup>.

Por su parte, el Ministerio de Trabajo de la Nación, en la resolución 30/73, manifiesta:

“Visto: la situación conflictiva existente entre la empresa Hierro Patagónico Sierra Grande S.A. (HIPASAM) y la Asociación Obrera Minera Argentina (AOMA), con motivo de los graves hechos ocurridos en el establecimiento minero de propiedad de la mencionada razón social, ubicado en la provincia de Río Negro; y considerando que la cuestión planteada, que configura un típico caso de conflicto colectivo de intereses, perjudica a una actividad industrial de carácter nacional y sus efectos exceden notoriamente el ámbito de la jurisdicción local y repercuten seriamente en la economía del país, por su gravedad, conspirando – además- contra el plan de reconstrucción nacional en que está empeñado el gobierno.

Que tal estado de cosas, determina que esta autoridad de aplicación se avoque al conocimiento de tal conflicto, con sujeción a las disposiciones legales que regulan la materia.

Por ello, el director nacional de Delegaciones Regionales del ministerio de Trabajo de la Nación, resuelve:

1) encuadrar al diferendo de suscitado entre la empresa Hierro Patagónico de Sierra Grande S.A. y la Asociación Obrera Minera Argentina, con motivo de términos de conflicto colectivo de intereses, y someter su sustanciación y encuadramiento al procedimiento regulado por la ley 14.786.

2) Intimar a la Asociación Obrera Minera Argentina a dejar sin efecto todas las medidas de acción directa dispuestas a la fecha de la presente resolución, y a la razón social Hipasam, retrotraer el estado de cosas al existente con anterioridad al hecho que originó el conflicto, bajo apercibimiento de lo dispuesto en el artículo noveno de la ley 14.78620.

3) Regístrese, notifíquese a las partes, remítase copia autenticada a la dirección general de Coordinación, división Publicaciones.

Archívese

Firmado: Armando F. Canzisni, Director Nacional de Delegaciones Regionales del Ministerio de Trabajo de la Nación.<sup>58</sup>

---

<sup>57</sup>DIARIO *Río Negro*. 28-11-1973. Gral. Roca. Río Negro

<sup>58</sup>DIARIO *Río Negro*. 29-11-1973. Gral. Roca. Río Negro

Desde luego, el gobierno nacional reconoce el conflicto, pero su objetivo principal en esta resolución es bien claro: que se levanten todas las protestas llevadas a cabo, y que los mineros vuelvan a trabajar como lo venían haciendo antes de la huelga.

Como vemos, frente al conflicto desatado, tanto el gobierno nacional como el provincial, se trasladan uno a otro las responsabilidades, no haciéndose cargo de las responsabilidades políticas que les correspondía.

Por su parte, los mineros sacarían una solicitada en la que expresan:

“Compañeros: queremos informarles que hemos conseguido las seis horas por resolución del Ministerio de Trabajo de la Nación, que en apresurada reunión declaró insalubre la mina, por lo tanto, trabajaremos seis horas a partir del 1 de diciembre de 1973. Con respecto a las viviendas, el directorio de la empresa, resolvió entregar a la seccional de A.O.M.A el 80% de las casas para que las entreguemos honestamente a los compañeros mineros. Con respecto al punto más importante que es el aumento de \$700 mensuales masivos a partir del 1 de noviembre de 1973, quieren eludirlo con argucias legales, el pacto social y otras yerbas. En la asamblea los compañeros resolvimos no levantar el paro hasta no conseguir todos los puntos del petitorio. El comité de huelga informó que con motivo de la huelga el establecimiento de HIPASAM fue tomado totalmente a partir de las 14 hs del lunes 26 de noviembre de 1973, quedando todo bajo el control de ese comité. Aseguraron que funcionaba normalmente el suministro de energía eléctrica y la provisión de agua a la villa. Sus requerimientos se basaban en la ley 19.587 del 21 de abril de 1972, de higiene y seguridad en el trabajo y el decreto N° 4.160 que la reglamenta. 1.130 empleados adheridos al paro.”<sup>59</sup>

Pasados unos pocos días, exactamente el 3 de diciembre, se anunció el acuerdo. Los detalles de éste aparecieron en el diario del día cuatro. La solución del conflicto entre la empresa y AOMA Sierra Grande, fue anunciado en la Capital Federal por el Ministro de Trabajo, Ricardo Otero y allí se estableció que la jornada de labor en las minas sería de seis horas, tras disponer el Ministerio la calificación de trabajo insalubre en minas.

En materia de viviendas, se acordó que HIPASAM destinará el 80 % de las unidades al personal fijo, con intervención de la delegación de AOMA en Sierra Grande. El petitorio referido a mejoras salariales no fue establecido en el acta oficial, pero extraoficialmente, la empresa se comprometió abonar una bonificación de 20.000 pesos a todo su personal. El ministro Otero, declaró su satisfacción por la solución, pero cuestionó las acciones de fuerza realizadas. “No era lógico que sucedan estas cosas estando en el poder el gobierno del pueblo”, expresó. “En adelante hay que aplicar los métodos correctos, ya que este ministerio es la casa del pueblo. Salirse de los cauces en la actualidad, no es justificable”. Salirse de los cauces era “sacar los pies del plato” en la versión peronista clásica, y esto atentaba claramente contra la estabilidad económica y política.

Como resultado de esta huelga, los trabajadores destacaron que la incidencia que tuvo AOMA central ante el Ministerio de Trabajo fue más bien la de un “mediador” que la de dirigentes sindicales llevando adelante el reclamo de sus compañeros de base, pero, de todos modos, el logro de este acuerdo significó el fortalecimiento de la conducción local de AOMA en Sierra Grande.

Por su parte, el diario Jornada del 4 de diciembre<sup>60</sup> relataría el retorno al trabajo de los obreros mineros de Sierra Grande luego de siete días de paro, resistencia y reclamo de mejoras salariales entre

---

<sup>59</sup>DIARIO *Río Negro*. 28-11-1973. Gral. Roca. Río Negro.

<sup>60</sup>DIARIO *Jornada*. 4-12-1973. Trelew y Rawson. Chubut.

otros puntos. También ese mismo día circularía en este medio una solicitada de la AOT de Trelew, en el marco del plenario del cuerpo de delegados de fábricas realizado el 1º de diciembre de 1973, donde se coincidía en reclamar, en base a las resoluciones sobre conflictos que eran de público conocimiento, la entrega de más viviendas a su personal, aumento de salarios, impugnación de la decisión del directorio del banco de la provincia porque había violado la carta orgánica del mismo al no incluir un representante de la CGT y en su reemplazo se habría ubicado a un amigo del gobernador y, por último, manifestaba la solidaridad con los gremios de los trabajadores docentes y viales que hacía un tiempo venían llevando reclamos similares.

Como podemos ver, la huelga de 1973, que comenzó con una demanda de los trabajadores de las empresas contratistas de HIPASAM (principalmente trabajadores de la construcción) nucleados sindicalmente en la UOCRA, tuvo características distintas a la huelga que días después llevaron a cabo los trabajadores mineros nucleados en AOMA. Es decir que esta huelga se podría dividir en dos momentos: primeramente con el reclamo llevado adelante por los trabajadores de las empresas contratistas de HIPASAM, y luego –finalizado este reclamo– un segundo momento en el que los mineros, por su parte, exigirían sus propias demandas.

La diferencia más notoria fue que los mineros de AOMA (Sierra Grande) tuvieron una lucha más radicalizada que los llevó a marcar grandes diferencias políticas de base con la central de su gremio (AOMA nacional) y fundamentalmente con el pacto social del peronismo.

A su vez, vemos cómo en esta huelga de 1973, a diferencia de lo que sucederá en 1975, la solidaridad de clase no se manifestó entre sindicatos. En los conflictos de 1975, se conformará una multisectorial integrada por diversos sectores de la clase obrera, mientras que en esta huelga de 1973, como pudimos ver, por claras diferencias políticas entre los gremios de UOCRA y AOMA, los conflictos se desarrollaron de modo separado y con metodologías distintas. Uno (la huelga de la UOCRA), más alineado al orden político nacional, encuadrado siempre en la lealtad al “pacto social”; y el otro (la huelga de AOMA), construido más desde las bases.

De todos modos, más allá de estas coyunturas, es esencial advertir que la lucha de clases en la Patagonia, se venía profundizando desde distintos sectores trabajadores; y esto, a su vez, encontraría como respuesta una intensificación de los mecanismos de control, vigilancia y represión por parte del Estado y las clases dominantes.

## ***“ RESISTÍAMOS HASTA EL FINAL...Y SI INTENTABAN SACARNOS, LES VOLÁBAMOS LA MINA” . LA TOMA DEL YACIMIENTO DE HIPASAM EN 1975***

El conflicto no lo buscamos nosotros, manifestaban esta vez los mineros, “hemos tenido que recurrir nuevamente a las medidas de fuerza debido a que no obstante haber agotado todas las instancias, la empresa no dio cumplimiento al laudo ministerial que nos acuerda un aumento del 232%. Esta vez las medidas son: paro con ocupación del yacimiento”<sup>61</sup>.

Una vez ocupado el yacimiento –el 8 de octubre de 1975– los obreros mineros volvieron a alzar la voz. Esta vez con la exigencia de varios puntos: 1) la realización de reuniones mensuales con la Comisión Directiva del gremio; 2) que el miembro que la provincia tiene en el Directorio sea nombrado a propuesta de AOMA con el aval de la gobernación; 3) que se dictamine la residencia permanente en

---

<sup>61</sup>DIARIO *Jornada* 15-10-1975. Trelew y Rawson. Chubut.

Sierra Grande de los niveles de decisión; 4) reconocimiento por parte de la empresa de la representatividad de AOMA sobre todo al personal de la mina; 5) cumplimiento del laudo ministerial y realización del pago; 6) cumplimiento del artículo 59 del convenio 122/73 de minería extractiva y de la resolución del Ministerio de Trabajo que otorgaba 72 horas de trabajo; 7) participación obrera en la conducción de las áreas de servicio, integrando el Consejo de Dirección de las mismas; 8) reincorporación de las obras del policlínico regional y finalización de las mismas en los plazos contractuales; 9) adquisición por parte de la empresa de un avión ambulancia y una ambulancia de seis plazas; 10) adecuación de la planta física y equipamiento del actual servicio de sanidad; 11) construcción de una guardería infantil; 12) concreción de la empresa, en menos de tres meses, del plan de viviendas; 12) que el gobierno provincial y los entes involucrados en los planes “17 de Octubre” y “Alborada” realicen las gestiones necesarias para la finalización de las obras en marcha en un término de seis meses; 13) que el directorio realice el estudio completo para la puesta en marcha, en el término de seis meses, de la ampliación del complejo habitacional que oscile entre 200 y 300 viviendas más; 14) la presencia en la localidad de Sierra Grande del Ministro de Trabajo Ruckauf para resolver el conflicto.

El 23 de octubre del 75, el gobierno nacional decide aplicar una “política paliativa” ante el conflicto: se trataba de un adelanto de 5000 pesos a cada obrero. Paralelamente, los periódicos locales calificaban la situación como un “momento de impasse en el conflicto de Sierra Grande”; sin embargo, al llegar a la zona administrativa de la empresa, la infantería de la policía de Río Negro palpaba a los mineros porque ya circulaba el rumor de que había “guerrilleros armados” tomando la mina.

Obviamente, si bien este adelanto apaciguaba un poco las necesidades más urgentes, los mineros mantuvieron la firme decisión de mantener en pie la huelga hasta encontrar respuesta a todos los puntos exigidos. La solidaridad de diversos sectores se hacía notar en las adhesiones al conflicto. En el diario JORNADA se publicaban muchas notas de solidaridad; por ejemplo, la de la Federación del Partido Socialista Popular del Chubut. En la sección de política se lee: “La Federación del Partido Socialista Popular del Chubut, se adhiere a los reclamos que estima justos y humanos que los trabajadores de la empresa HIPASAM de Sierra Grande (Río Negro) solicitan y que los han llevado a hacer uso de la única ley que los protege: “el derecho de huelga”. El partido Socialista Popular, lamenta profundamente la decisión y ratificación y sostiene la vigencia de las convenciones colectivas establecidas por la ley 14.250 tal como se acordó en las coincidencias programáticas suscritas por las organizaciones económicas, sociales y políticas. Sólo un retomar franco decidido de las banderas enarboladas por el 85% del pueblo argentino que no son otras que las de liberación nacional, con su inexcusable nacionalización de los monopolios extranjeros y expropiación de la oligarquía nativa, pueden justificar el esfuerzo y sacrificio de la clase trabajadora argentina y de los sectores medios del país. Firma: Roque Callejas, Secretario General.”<sup>62</sup>

El 29 de octubre, Julio Cesar Amicarelli y Mario Aguale, operarios de HIPASAM, informaron en las oficinas del Diario JORNADA que los mineros “estaban dispuestos a entregar la planta”, pero destacaban que ninguna autoridad nacional o provincial se había presentado a solucionar el conflicto. A su vez, solicitaban al pueblo de Trelew el apoyo a su lucha; que para ese entonces contaba con 22 días de huelga. Amicarelli decía para el diario: “la nuestra es una huelga estrictamente gremial y nos hemos reforzado por erradicar toda connotación política porque queremos defender un patrimonio que nos pertenece”<sup>63</sup>. La ayuda concreta que pedían al pueblo de Trelew se centraba en el apoyo político, como así también, aportes económicos y víveres para los obreros en huelga y sus familias. Así mismo, los

<sup>62</sup>DIARIO *Jornada* 25-10-1975. Trelew y Rawson. Chubut

<sup>63</sup>DIARIO *Jornada* 29-10-1975. Trelew y Rawson. Chubut

mineros aprovecharon la oportunidad de visita al diario para desmentir las versiones que la prensa de Buenos Aires hacía circular respecto a que cada vez quedaban menos huelguistas en el yacimiento y que no llegaban a 200 personas. Al hablar de la entrega del yacimiento decían: “el comité de huelga había adoptado todas las precauciones para evitar derivaciones insalvables” y que al tomar el yacimiento se había adquirido “conciencia de la importancia de que nada de lo existente se deteriore, incluso la seria responsabilidad de cuidar el departamento de explosivos”. También negaron la existencia de los “infiltrados extremistas”; nosotros fuimos los encargados de desenmascarar a 3 o 4 infiltrados que tenían armas y los entregamos a la policía –dijeron los mineros. Declararon que estaban dispuestos a entregar el yacimiento a la empresa pero para ello exigían el cumplimiento de por lo menos tres puntos: que no se tome represalias contra ningún obrero, que se discuta el laudo ministerial y que se paguen los salarios caídos.

El 31 de octubre, ciento cincuenta empleados de la administración central de AOMA –con sede en Buenos Aires- retornaron a sus tareas, y posteriormente los directivos de la empresa procedieron al despido de 38 de ellos. Por su parte los mineros en Sierra Grande, ante esta situación, informaban que el paro continuaba.

Ante el avance que imponía el Estado nacional sobre los trabajadores y la constante presión para forzar el levantamiento de la huelga –como por ejemplo el despido de los 38 trabajadores de la administración- los mineros deciden realizar los días 1 y 2 de noviembre de 1975 un “Congreso Multisectorial” al que habían sido invitados legisladores nacionales de distintos bloques, legisladores provinciales de Río Negro y de Chubut, la CGT y profesores y estudiantes de ambas provincias. En dicho congreso “la seccional Sierra Grande de AOMA explicará circunstanciadamente cuáles son los motivos que la han llevado a adoptar una medida de fuerza que tiene única y exclusivamente el carácter de reivindicativa de necesidades sociales y laborales”<sup>64</sup>.

Muchos miembros sindicales, trabajadores y el pueblo en general asistieron a ese congreso. Entre ellos, concurrió uno de los médicos más reconocidos en Sierra Grande, el Dr. Carlos Errecalde. La siguiente foto fue tomada en el Congreso Multisectorial de Sierra Grande, durante el proceso de huelga. Arriba de la imagen de Carlos, hay un número 1 hecho con lapicera azul. Esta foto, la recuperó la familia Errecalde, luego de estar varios años dentro de los expedientes policiales, bajo el asunto: “extremistas de HIPASAM”.

---

<sup>64</sup>DIARIO *Jornada* 31-10-1975. Trelew y Rawson. Chubut.



A los pocos días de este Congreso Multisectorial, Carlos fue uno de los detenidos y trasladados hacia la Unidad 6 del servicio penitenciario en Rawson, Chubut. Paso a ser, como él expresa en su relato “un nadie”.

En palabras de Errecalde:

“En esos días se realiza una reunión multitudinaria, multisectorial sería la palabra exacta, en el campamento de HIPASAM, sobre la cual hay registro icnográfico... yo incluso tengo una foto, donde estoy rodeado por gente del gremio, por autoridades municipales de Sierra Grande, estaba presente el senador Napolis, senador nacional por la UCR. O sea, una reunión que yo consideré de cierta trascendencia, donde ya estábamos en plena huelga en HIPASAM, en 1975. Ya estaba Gendarmería a cargo de la seguridad, controlando el ingreso y egreso de la gente de la empresa, ya había -yo sabía- gente del gremio apostada en las alturas rodeando el pueblo, porque se esperaba la llegada del quinto cuerpo, estaba la policía federal en Sierra Grande, de la delegación de Viedma. A cargo de Gendarmería estaba el coronel Forchetti, de triste nombre en la represión posterior, que incluso estuvo o está en los juicios de la escuelita de Neuquén, estaba a cargo de eso. Estaba el comisario Fernández de la policía de Río Negro, y... en esa reunión multisectorial hubo, como en todas las reuniones de este tipo, y sobre todo en aquel entonces (no hay que olvidarse nunca de que la represión del después gobierno de facto, se basó en la información brindada por alcahuetes)... Esto es así, ¡y además yo tengo las pruebas! En esa reunión hubo alcahuetes que nos señalaron con nombre y apellido, ahora en la foto que te voy a mostrar vas a ver que yo estoy redondeado con un circulito hecho con birome, y al dorso figura mi nombre, Doctor Errecalde. Esa foto la rescaté de mi legajo después, yo sé quién fue, ahora te voy a contar anecdóticamente cómo fue... Yo creo que, visto retrospectivamente desde el punto de vista político y social, se le tendió una trampa al gremio de AOMA, esto fue una trampa puesta, digamos así, por el Ejército que era la cara visible de la explotación, con un gerente de operaciones que era un coronel, con otro coronel, con un mayor como tercero en el mando, con un teniente, en fin, había todo un cuadro de militares en actividad a cargo de la empresa (... ) la huelga fue desencadenada para justificar irregularidades de la empresa, había que ocultar, había que esconder la mugre bajo la alfombra. Antes que la nuestra fue la huelga de Constitución, que pasó algo parecido para desacreditar la siderurgia de Constitución. Esto desacreditaba la producción del hierro porque si nos uníamos la siderúrgica de Constitución y

el hierro de Sierra Grande transformábamos esto en una potencia industrial en la Argentina, lo que no le convenía a nadie”<sup>65</sup>.

En un subtítulo del diario *Jornada* mencionado anteriormente decía: “No hubo acto de entrega” y expresaba que AOMA central solicitó al Ministerio de Trabajo la declaración de ilegalidad del paro de HIPASAM, invocando la ley 20.840 que intima al desalojo de las instalaciones por el personal; pero ni los funcionarios de la empresa, ni las fuerzas de seguridad se hicieron presentes para oficializar el acto de entrega que debía efectuarse previo al acuerdo acerca del petitorio presentado por los trabajadores.

Ese mismo sábado -2 de noviembre- se realizó una asamblea en donde participó masivamente el pueblo. Esta asamblea sirvió para fortalecer la unidad, ya que en ese momento los mineros sufrían el desgaste no solo físico, sino también moral, y sabían que tenían que dar vuelta esta situación a su favor.

Dieciséis días después, si bien los mineros seguían en la misma medida que al principio, ya las provisiones se iban terminando. Les era más difícil conseguir la comida para las ollas populares, que las familias permanezcan con ellos en el yacimiento, etc. El 18 de noviembre los obreros llegaron hasta la casa del gerente de operaciones de HIPASAM para dialogar. Ese día el *Diario Jornada* remarcaba que los obreros no querían hablar de negociaciones, sino de la resolución de todos los puntos: “queremos terminar con los mensajeros o intermediarios que no han hecho más que postergar las resoluciones y agravar los conflictos”. Aquí no tuvieron muchas respuestas; volvieron a los campamentos y decidieron continuar.

El 19 de noviembre de 1975, este mismo diario ponía en primera plana “Ejército y Policía detuvieron a 300 huelguistas en Sierra Grande”<sup>66</sup> y luego desarrollaba: “unas trescientas personas fueron detenidas y trasladadas a unidades penitenciarias por participación en hechos de violencia registrados en el complejo ferrífero que se encuentra a cargo de la empresa Hierro Patagónico Sierra Grande. La medida fue adoptada ante la evidencia de que el conflicto obrero suscitado en la planta había tomado el carácter de una huelga revolucionaria declarada ilegal desde un principio por el Ministerio de Trabajo. Según trascendió en medios allegados a las fuerzas de seguridad que intervinieron aquí en los hechos, esa huelga era dirigida por elementos subversivos que actuaron en desacuerdo y en desaprobación de dirigentes gremiales de la Asociación Obrera Minera Argentina. De acuerdo con estas mismas fuentes, los grupos huelguistas subversivos habían actuado sobre la población minera en forma intimidatoria mediante la ejecución de actos terroristas denunciados por los pobladores ante las autoridades policiales. En fuentes castrenses del comando del quinto cuerpo del ejército, se supo que la operación se efectuó con la finalidad de restituir el orden, garantizar la seguridad de las personas y bienes del Estado y asegurar la pronta reapertura de esa importante fuente de trabajo.”<sup>67</sup>.

Por su parte, Carlos Álvarez, ex minero recuerda la llega de los militares del Ejército:

Carlos: El 19 de noviembre del 75 llegan en un avión a las 6 de la mañana. Yo estaba en el campamento, lugar donde estaba la toma, donde después fue el móvil 5. La huelga había empezado el 8 de octubre y finaliza ese 19 de noviembre, cuando ellos llegan. Rodean todo el campamento donde se encontraban los que vivían siempre (500 personas aproximadamente) más la gente de la villa que se encontraba en ese momento<sup>68</sup>.

---

<sup>65</sup>ERRECALDE, CARLOS. Entrevista realizada en Febrero de 2013 en la ciudad de Sierra Grande, Provincia de Río Negro, Argentina. Entrevistador: Natalí Narváez

<sup>66</sup>DIARIO *Jornada* 19-11-1975. Trelew y Rawson. Chubut.

<sup>67</sup>DIARIO *Jornada* 19-11-1975. Trelew y Rawson. Chubut.

<sup>68</sup>ALVAREZ, CARLOS. Entrevista realizada en Julio 2009 en la ciudad de Sierra Grande, Provincia de Río Negro, Argentina. Entrevistador: Natalí Narváez,



*¿Pudiste percibir en ese momento, si la tropa antiguerrilla tenía algunos nombres específicos a los cuales dirigirse?*

Carlos: Mirá, cuando había alguna alerta, en el sector de los bomberos que estaba ahí mismo, se hacía sonar la sirena. Esa mañana eran las 7 y media 8, y estimamos que había asamblea o bien estaba ocurriendo algo. Ese día salimos corriendo para ir al lugar donde nos concentrábamos que era el patio frente al comedor... ni bien salimos de las gamelas aparecieron y nos apuntaron con las ametralladoras y nos tuvieron un rato ahí tirados en el piso y nos llevaban hasta el comedor donde nos tuvieron preguntando cosas. En primer lugar, nos pidieron el documento, después nos encerraron en una gamela, donde estábamos todos amontonados. Al día siguiente empezaron a barrer a algunos, llegaban los telegramas de despidos de algunos compañeros solo por participar en "huelgas ilegales".

*¿A todo el campamento meten en las gamelas o solo a ustedes que estaban más vinculados con el gremio?*

Carlos: No, no, a todos, éramos alrededor de 400 personas. Yo safé de eso y de cosas más importantes, cosas de la vida. Yo a pesar de que estaba cerca de la gente que dirigía, era nuevo en la empresa, y todos me conocían como "el petiso Álvarez". Luego me entero que un señor que también era Álvarez y petiso lo meten adentro creyendo que era yo. A este hombre lo tuvieron 6 meses detenido en el penal de Rawson. A la mayoría de la gente que estábamos en el campamento nos iban sacando de a poco, averiguaban antecedentes, etc. Yo estuve hasta el quinto día creo. Después, los últimos que quedan se los llevan directamente al penal.

El día de la toma estaba el Comité de Huelga, conformado no solo por gremialistas, sino también por gente de distintos sectores de la empresa, yo estaba con mi hermano amontonado en el comedor, cuando aparece Vallejos, secretario gremial creo, y Belardinelli, secretario general de AOMA. Estaba detenido Belardinelli y lo traen a Vallejos al mediodía, y cuando lo meten a Vallejos adentro del campamento se abraza con Belardinelli y un capitán lo empuja. En ese momento mi hermano indignado grita "así se abrazan los hombres y no a una ametralladora". ¿Quién dijo eso? Dijo el capitán. Mi hermano se arrepintió y se metió debajo de una mesa. Entonces se armó una discusión en donde salta el ingeniero Troncoso, ingeniero en la parte de almacén, él se pone a discutir con el oficial y dan la orden de que lo lleven detenido.

Cuando a mí me largan, al quinto día, como yo había estado a punto de ser llevado, decidí esconderme unos días en la villa donde vivían los enfermeros, ahí vivía mi hermana, que trabajaba en la empresa. En el momento de la toma, si bien ella estaba enferma y no había ido a trabajar porque la habían derivado a Buenos Aires, le llegó a la casa el telegrama de despido por participar de "huelga ilegal". De todas maneras después la reincorporaron.

Por su parte, otro ex minero, Luis Chávez recuerda acerca de la huelga de 1975:

Chávez: Éramos como 1.200 monos, ellos traían la información de que estábamos todos armados, pero nada que ver. A mí un periodista me sacó una foto en el asfalto levantando la mano izquierda y en el diario salió que la huelga estaba tomada por comunistas, y nada que ver. Ya a lo último no teníamos ni para comer<sup>69</sup>.

Una vez entrado el ejército al campamento donde se encontraban los mineros, empezaron a "depurar" la zona. La idea de combatir a los "extremistas infiltrados" o a los "guerrilleros subversivos" que se encontraban en la mina responde a que ya desde 1973 el gobierno de Perón va lanzar un proceso de

---

<sup>69</sup>CHAVEZ, LUIS. Entrevista realizada en Julio de 2010 en la ciudad de Sierra Grande, Provincia de Río Negro, Argentina. Entrevistador: Natalí Narvárez

reconstrucción nacional; entonces sostendrá que la guerra revolucionaria debe terminar. En los últimos años venían registrándose innumerables hechos que conmocionaban la realidad política y social en Argentina, como ser, por nombrar sólo algunos: el Cordobazo, el Rosariazo, la masacre de Trelew (el 22 de agosto de 1972), donde las distintas organizaciones en contra del gobierno de Lanusse se unieron para planificar la fuga del penal de Rawson y otros tantos levantamientos populares.

En palabras de Chávez:

Chávez: Para mí la idea de “guerrillero” fue un justificativo para poder tomar la empresa nuevamente el gobierno, como era fabricaciones militares. A pesar de que el Ministerio de Trabajo decretó que nuestro paro era ilegal, no tendría que haber habido intervención militar, porque era un paro obrero, por eso hicieron figurar como que había guerrilleros. Necesitaban tomar la empresa nuevamente, justificar un montón de robos que el gremio en una carpeta que entregó estaba denunciando. Después de la huelga, donde habíamos denunciado estas irregularidades, aparecen depósitos en Bahía Blanca, y fueron todos manejos de los directivos que estaban en ese momento, más allá de fabricaciones militares. En ese momento estaba Falcón, el mayor Reyes, el coronel Sarmiento, después estuvo el capitán Sarmiento, hermano del coronel. Pero la parte representativa era Falcón, aparte de los directivos a nivel nacional de la empresa.

Por otro lado, la experiencia de algunos mineros en luchas anteriores, como el Choconazo, era utilizada por los militares para sembrar la desconfianza y el miedo de “el enemigo interno” en el resto de los mineros sin experiencia sindical previa, rotulándolos frente a sus compañeros como “guerrilleros”, “subversivos”, etc. De esta manera, lograban, en algunos casos, la cooptación de algunos mineros y la cooperación para su intervención.

En la siguiente entrevista a José Ezequiel García, ex trabajador de la empresa, podemos constatar lo afirmado.

*¿Por qué no estabas de acuerdo con la huelga?*

José García: “Porque para mí no era necesario llegar a las medidas que planteaba el gremio, fijate que yo me tuve que escapar del lugar. Me fui corriendo por los cerros. Estaba todo organizado para generar un gran despelote, y los cabecillas eran Vallejos y los del gremio, ellos venían de participar en los despelotes del Chocón, ellos organizaron todo. Estaba todo preparado. Hasta armas habían pasado. Yo vi que entraron un falcon con armas. La parte del baúl estaba llena de fierros, y eso pasaron al interior de la mina, por eso te digo, estaban dispuestos a todo”<sup>70</sup>.

El “disciplinamiento” que el modelo buscaba tuvo éxito. Logró quebrar la estructura institucional sindical por varios años en Sierra Grande y operar sobre la estructura social. Esta huelga, según legajos del personal de la empresa (contamos con registro fotográfico de los mismos), dejó un saldo de 400 trabajadores despedidos, de los cuales 250 aparecen registrados como “despedidos por huelga”. El deterioro institucional, la agitación social y la violencia política, coincidente con una crisis económica manifiesta, apuraron la transición a un nuevo gobierno militar.

Así, como vimos, en la huelga de 1973 se habían logrado con éxito respuestas concretas a reivindicaciones fundamentales de los trabajadores. Y, si bien la huelga y la toma del yacimiento en 1975

---

<sup>70</sup>GARCIA, EZEQUIEL. Entrevista realizada en Diciembre de 2010 en la ciudad de Puerto Madryn, Provincia de Chubut, Argentina. Entrevistador: Natalí Narváez. Véase además anteriores declaraciones de García en este mismo artículo.

acabó con la violenta intervención de los militares y los 400 despidos masivos, creemos que, de todos modos, los trabajadores de HIPASAM lograron construir una acumulación de experiencias de lucha obrera inmensamente significativas que colocaron Sierra Grande e HIPASAM como un hito fundamental en la historia de la lucha obrera en Argentina.

En este sentido, ya no podemos hablar de “la pasividad obrera” frente a los intentos de dominación por parte de los proyectos políticos que respondían disciplinadamente al capitalismo industrial. Los conflictos obreros, a lo largo y ancho del país sembraron la gran resistencia, que a partir del 24 de Marzo de 1976, va intentar ser *sistemáticamente* eliminada<sup>71</sup>.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Hablar de la resistencia de la clase obrera en Patagonia, nos obliga indagar los mecanismos que utilizaron para resistir y las estrategias a las que recurrieron los trabajadores. En este caso, vemos cómo en Sierra Grande, entre 1973 y 1975, los mineros de HIPASAM resistieron activamente a los intentos hegemónicos de la clase dominante. Tanto las huelgas como las tomas del yacimiento se presentaron como oposiciones al programa intensivo del capital industrial, logrando detener procesos de ajustes que privilegiaban la acumulación de la producción de metales en detrimento de la salud e integridad física y moral de la clase trabajadora.

La participación de los trabajadores en las decisiones de la empresa, las jornadas de seis horas, la exigencia de que el trabajo en mina se declare insalubre, la distribución más equitativa de las viviendas, el mejoramiento de los sueldos, entre otras cosas, no son simples logros aislados; por el contrario, son el resultado de la acumulación histórica de luchas de la clase obrera.

Por ello sostenemos que quienes, tiempo después, con el cierre de HIPASAM a principio de los años 90, han calificado a Sierra Grande como “pueblo fantasma”, han perseguido un claro objetivo político: borrar la historia de la lucha de este pueblo minero.

Esta idea de “pueblo fantasma” aplicada a Sierra Grande ha implicado connotaciones semejantes a las que derivaron, tiempo atrás, de calificar a la Patagonia con la definición de desierto y al avance del Ejército argentino en su territorio poblado de pueblos originarios como “campana del desierto”. Tanto una como otra metáfora, sirvieron para justificar acciones de ocupación, exterminio, saqueo y expropiación de los recursos, y por otro lado, penetrar fuertemente sobre la conciencia social. En el caso de Sierra Grande, con la intensión de deslegitimar, tiempo después, una lucha que significó cambios significativos para la clase obrera.

La resistencia de los mineros de HIPASAM entre la huelga de 1973 y la toma del yacimiento en 1975, es un claro ejemplo de la lucha de clases que se suma a la acumulación de experiencias de la clase trabajadora en la década del 70 en la Patagonia Argentina. En este sentido, he intentado demostrar en este trabajo que la inestabilidad del periodo no es la simple consecuencia de las contradicciones políticas y económicas que enfrentaron los sectores dominantes en la Argentina. Los mineros de HIPASAM, con su lucha, nos demuestran que en la Patagonia había un movimiento obrero fuerte y organizado o, como diría James<sup>72</sup>, una *cultura obrera* capaz de oponerse a la dirección nacional de su gremio si era

---

<sup>71</sup>La eliminación de los conflictos obreros es una política que en este trabajo sostengo, se da previo al golpe militar de 1976. Pero, sin embargo, a partir de esa fecha, la misma se vuelve razón de estado, por eso la clara distinción *sistemática*.

<sup>72</sup>JAMES, Daniel. Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976, Buenos Aires, Sudamérica, 1990.

necesario (como fue el caso con AOMA central) y, de esta manera, se fortalecía y consolidaba una lucha local que no se la puede dejar de lado al estudiar la resistencia obrera en Argentina.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- MASON, Alfredo, Sindicalismo y Dictadura: una historia poco contada (1976-1983), Buenos Aires, Biblos, 2007
- ROUGIER, Marcelo y FISZBEIN, Martín, La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976, Buenos Aires, Manantial, 2006.
- BASUALDO, Eduardo, Los primeros gobiernos peronistas y la consolidación del país industrial, éxitos y fracasos, FLACSO, 2006
- NOEL, Mauro y RAMÍREZ, Luciano El Partido revolucionario de los trabajadores (PRT): rescate de una experiencia destacada del marxismo revolucionario en la Argentina
- LEYBA, Carlos, Economía y Política en el tercer gobierno de Perón, 1ª ed., Buenos Aires, Biblos, 2003
- BRITAN, Rafael, El congreso de la productividad. La reconversión económica durante el segundo gobierno peronista. , Buenos Aires, El bloque editorial, 1994.
- JAMES, Daniel. Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976, Buenos Aires, Sudamérica, 1990.
- SALVIA, Agustín, Sectores que ganan, sociedades que pierden: reestructuración y globalización en la Patagonia Austral, Estudios sociológicos, mayo-agosto, año/Vol. XIX, número 002, Colegio de México, 2001.
- CARRERA, Nicolás Iñigo, Las huelgas generales, Argentina 1983-2001, un ejercicio de periodización
- GATICA, Mónica; LÓPEZ Susana; MONEDERO María Laura; PÉREZ, Gonzalo, Patagonia: desarrollo y neoliberalismo, Buenos Aires, Imago Mundi, 2005.
- GATICA, Mónica, Hacedores de Camino. El sindicato de trabajadores viales de Chubut, Buenos Aires, Imago Mundi, 2007.
- GOUAMALUSSE, Juan Manuel, RIVERO Cynthia, "Respuestas sindicales ante la emergencia de escenarios privatizadores: Los casos de SOMISA e HIPASAM", 8º CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO, UNIVERSIDAD NACIONAL DE JUJUY, 2007.
- KOLLMANN y RADRIZZANI. Minería, tecnología y sociedad: el caso de Sierra Grande. Realidad Económica. IADE. N° 131. Bs. As. 1995.

## **ENTREVISTAS**

- GARCIA, EZEQUIEL. Entrevista realizada en Diciembre de 2010 en la ciudad de Puerto Madryn, Provincia de Chubut, Argentina. Entrevistador: Natalí Narvárez
- CHAVEZ, LUIS. Entrevista realizada en Julio de 2010 en la ciudad de Sierra Grande, Provincia de Río Negro, Argentina. Entrevistador: Natalí Narvárez
- ALVAREZ, CARLOS. Entrevista realizada en Julio 2009 en la ciudad de Sierra Grande, Provincia de Río Negro, Argentina. Entrevistador: Natalí Narvárez
- ERRECALDE, CARLOS. Entrevista realizada en Febrero de 2013 en la ciudad de Sierra Grande, Provincia de Río Negro, Argentina. Entrevistador: Natalí Narvárez

## GLOSARIO

AOMA – Asociación Obrera Minera Argentina

AOT – Asociación Obrera Textil

BID – Banco Interamericano de Desarrollo

CGT – Confederación General del Trabajo

DGFM – Dirección General de Fabricaciones Militares

HIPASAM – Hierro Patagónico Sociedad Anónima Minera

OPEP – Organización de países exportadores de Petróleo

SOMISA – Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina

UOCRA- *Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina.*

YCP – Yacimientos Carboníferos Fiscales

YPF – Yacimientos Petrolíferos Fiscales

## «GENERACIONES DE MILITANTES Y ACCIONAR COLECTIVO DEL MOVIMIENTO 19 DE ABRIL, CALI-COLOMBIA 1974-1985»\*

*JORGE ALBEIRO HOLGUÍN PEDROZA & MIGUEL  
ANGEL REYES SANABRIA\*\**

**Resumen:** Este artículo destaca la historia oral como metodología privilegiada para el estudio histórico de la violencia política de tipo insurgente. Presenta en contexto siete relatos de militantes urbanos del M-19, en el marco de la emergencia y consolidación de esta organización insurgente en la ciudad de Cali-Colombia, poniendo en relación los testimonios orales con otras fuentes documentales para analizar los rasgos y características que configuran tres generaciones de militantes de esta organización. El trabajo visibiliza la experiencia de aquellas personas que constituyeron la base humana, y el principal recurso, que posibilitó el accionar colectivo del M-19 en la ciudad de Cali, una de sus principales bases políticas en los años setentas y ochentas en Colombia.

**Palabras claves:** Historia oral, M-19, militante urbano, generaciones de militantes, organización insurgente.

**Abstract:** This paper highlights the privileged oral history as methodology for the historical study of political violence of insurgent type. Examples presented seven stories of urban militants M-19, in the context of the emergence and consolidation of the insurgent organization in the city of Cali, Colombia, and runs in conjunction with other oral testimony documentary sources to analyze the features and characteristics that make up three generations of activists of this organization. The work makes visible the experience of those who formed the human base, and the main action, which enabled the collective action of the M-19 in the city of Cali, one of his main political base in the seventies and eighties in Colombia.

**Keywords:** Oral History, M-19, urban militants, generations of militants, insurgent organization.

### INTRODUCCIÓN

El Movimiento 19 de Abril (M-19), o el “Eme” como abreviadamente lo recuerdan los militantes, fue una organización insurgente que apareció en Colombia a inicios de los años setenta del siglo pasado, en el marco de un proceso socio-político de oposición armada al régimen del Frente Nacional<sup>73</sup>. Los

---

\*Este artículo inédito presenta algunos resultados de la investigación titulada: *Militancia urbana y accionar colectivo del M-19 en Cali, 1974-1985*. Un enfoque teóricamente situado, elaborada por los autores como tesis de grado para optar al título de Licenciado en Historia, que en enero de 2014 fue calificada con “mención de honor meritoria” por la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle. Una versión previa de este artículo fue presentada como ponencia en el II Congreso Universitario de Historia Oral, en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), el 7 de noviembre de 2013.

\*\*Jorge Albeiro Holguín Pedroza (Universidad del Valle, Cali-Colombia / poseidon0301@hotmail.com) & Miguel Angel Reyes Sanabria (Flacso, Quito-Ecuador / angeldreu@hotmail.com)

<sup>73</sup>El Frente Nacional fue un pacto de alternancia de la Presidencia de la República y equidad en los gabinetes legislativos entre los partidos tradicionales de Colombia, Liberal y Conservador, que estuvo formalmente vigente entre 1958 y 1970, aunque algunos analistas consideran que se extendió hasta 1986 en forma de

miembros de su núcleo fundador provenían de otras organizaciones insurgentes como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL), y partidos políticos como la Alianza Nacional Popular (ANAPO), una de las principales expresiones políticas de oposición no-armada en las décadas del sesenta y setenta del siglo XX en Colombia.

Sin embargo, en lo que respecta a Cali el M-19 presentó características muy particulares en la conformación de su militancia urbana. Desde su aparición pública en 1974 esta organización se nutre, en su mayoría, de estudiantes de colegios y universidades públicas vinculados al movimiento estudiantil. Estos estudiantes desde fechas muy tempranas se vincularon gradualmente a los procesos de poblamiento en los asentamientos humanos al oriente, y las laderas occidentales de la ciudad, así como a reivindicaciones de sectores obreros sindicalizados. Luego, estas estructuras se ligaron a demandas más profundas de los barrios, sobresalen dos: servicios públicos básicos (agua potable, alcantarillado y redes eléctricas) y la lucha por la tierra y la vivienda de los pobladores urbanos más pobres.

En este trabajo nos interesan dos cosas: la primera, presentar brevemente las perspectivas de análisis que han predominado en los estudios de las organizaciones insurgentes en Colombia y justificar la importancia para la historiografía del conflicto armado colombiano del abordaje de estas temáticas desde la historia oral. Y lo segundo y más extenso, evidenciar a través del análisis de relatos orales las motivaciones individuales para vincularse a M-19, las características socio-económicas de los militantes, sus trayectorias políticas en organizaciones clandestinas o partidos políticos antes ingresar a la insurgencia, y las distintas formas en que se expresó su accionar colectivo en la ciudad, teniendo como punto de referencia el desarrollo de la organización, sus componentes ideológicos y su vinculación con sectores de movimientos estudiantiles, sindicatos y pobladores urbanos.

Así, este artículo tiene como objetivo comprender, con la historia oral como herramienta metodológica privilegiada, la conformación de tres generaciones de militantes y el accionar colectivo M-19 en la ciudad de Cali entre 1974 y 1985.

## REFLEXIÓN SOBRE LAS PERSPECTIVAS DE ESTUDIO Y APUESTA TEÓRICO-METODOLÓGICA

En Colombia existen numerosos trabajos que han permitido rescatar las memorias de la violencia liberal-conservadora de la década de 1950, y la violencia del conflicto interno contemporáneo, que incluyen importantes recopilaciones sobre los militantes de las guerrillas y los grupos paramilitares. En lo que respecta al M-19, existen valiosos trabajos sobre sus fundadores, comandantes representativos y acciones de mayor impacto, así como recopilaciones históricas acerca de toda su actividad como organización insurgente, las diversas negociaciones de paz en que participaron y su final desmovilización y conversión en partido político en 1990. A esto se han sumado recientes aportes sobre su relación con los partidos de oposición o sus campañas de *subversión cultural* a través del teatro y el periodismo crítico, algunos acercamientos sobre su identidad colectiva, diferencias de género y participación de las mujeres en la organización, además de estudios sobre los modelos de guerra que emplearon e incluso comparaciones con otras guerrillas latinoamericanas.

---

prácticas y costumbres. Véase: ARCHILA, Mauricio *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia*, ICANH-CINEP, Bogotá, 2003.

Sin embargo, aún existe un vacío historiográfico en torno a la memoria de los militantes del M-19 y su accionar colectivo en las ciudades. Aspecto relevante en tanto que los estudios sobre las organizaciones insurgentes latinoamericanas han abordado precariamente la conformación y accionar de éstas en el ámbito urbano<sup>74</sup>. La generalidad con que se ha tratado este fenómeno y la carencia de enfoques que adviertan la acción colectiva que se despliega, le han restado un valioso conocimiento al campo de las ciencias sociales. Por tanto, este trabajo pretende contribuir al conocimiento de la historia de nuestro conflicto interno y aportar, desde el caso concreto del M-19, un estudio de la conformación de organizaciones insurgentes en el ámbito urbano.

En general, para esta investigación se realizaron 17 entrevistas a ex militantes en donde se abordaron cuestiones como: su procedencia familiar, niveles de preparación académica, creencias religiosas, experiencias en organizaciones políticas antes de vincularse al M-19, las razones que motivaron el ingreso a la lucha armada y las diferentes formas de su accionar colectivo en la ciudad. Estas entrevistas fueron trianguladas con la literatura existente sobre esta organización, su documentación interna y pública (cartas, conferencias y comunicados) y los registros de prensa de tres periódicos, uno a nivel nacional (*El Tiempo*) y dos locales (*El Caleño* y *El Pueblo*). No obstante, atendiendo al interrogante preciso que nos planteamos en este trabajo, recurrimos a los testimonios de 7 ex militantes y en algunos casos precisos, a la documentación del grupo y los registros de prensa.

En otro lugar establecimos que a pesar de la intensa producción y discusión de enfoques en Colombia, se han construido dicotomías insostenibles del conflicto y sus actores, que suelen limitar la observación desapasionada y no prejuiciada de estos fenómenos<sup>75</sup>. Aquí nos ubicamos en un “subcampo” de estudio que aborda las organizaciones de forma independiente y sus dinámicas internas, que resulta relevante para los estudios de los procesos insurgentes debido la insuficiente investigación que sobre este tema se ha llevado en Colombia.

De hecho, si hacemos una breve comparación de los enfoques sobre la insurgencia colombiana y los trabajos acerca de las experiencias latinoamericanas, evidenciamos una relativa coincidencia en cuanto a la periodización de los grupos a partir de su estrategia predominante (foquismo, guerrilla urbana, organizaciones político-militares), al igual que la división entre los estudiosos que privilegian la alusión a las estructuras y la voluntad de los actores para explicar el surgimiento y desarrollo de las organizaciones.

No obstante, la coincidencia es poca frente a la tendencia creciente de estudios en el continente sobre la dinámica organizativa y la acción colectiva, o el uso de la metodología de historia oral para reconstruir la historia de las organizaciones y sus militantes<sup>76</sup>, aunque ambas literaturas comparten la carencia de estudios sobre la insurgencia en el escenario urbano.

---

<sup>74</sup>BARTOLETTI, Julieta “Organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas: problemas y propuestas de análisis”, *Revista Pilquen* [en línea] enero-junio 2011, núm. 14, [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-31232011000100006](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-31232011000100006) (Consultado el 12 de febrero de 2013).

<sup>75</sup>HOLGUÍN, Jorge y REYES, Miguel *Militancia urbana y accionar colectivo del M-19 en Cali, 1974-1985. Un enfoque teóricamente situado*. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad del Valle, Cali, 2014.

<sup>76</sup>En Colombia el uso de la metodología de la historia oral para el estudio de las organizaciones insurgentes ha sido limitada, una excepción sobresaliente son los trabajos de Alfredo Molano, pero la mayoría de estos son referidos a la participación guerrillera en las zonas de colonización agrícola y la experiencia de desmovilización de guerrilleros y paramilitares. Véase del autor: *Selva adentro: una historia oral de la colonización del Guaviare*, Áncora, Bogotá, 1987; *Trochas y fusiles*, El Áncora Editores-IEPRI, Bogotá, 1994;



Al respecto, en nuestro trabajo hemos encontrado altamente compatibles las recientes propuestas de investigación en clave generacional y en torno a las organizaciones<sup>77</sup>, con la indagación sobre las experiencias de los militantes de izquierda y la insurgencia latinoamericana<sup>78</sup>. La primera, con base en la distinción entre las categorías de cohorte y generación sugiere que a partir de la revolución cubana y eventos traumáticos nacionales –tales como golpes de estado, fraudes electorales, la represión indiscriminada o el autoritarismo sostenido- desde 1959 surgió una primera generación de nueva izquierda latinoamericana con una identidad colectiva revolucionaria que dio origen a organizaciones armadas orientadas hacia la toma del poder, basadas en diversas corrientes del marxismo y lideradas por jóvenes asociados a movimientos sociales y sectores de oposición; mientras con la guerra de Vietnam, la revuelta estudiantil de 1968, la Revolución Sandinista y otros eventos traumáticos nacionales, se conformó una segunda identidad política generacional que revitalizó y sostuvo a la primera<sup>79</sup>.

Sin embargo, el enfoque generacional exige estudios empíricos tanto sobre las diferencias en la socialización política de las personas que participaron en organizaciones insurgentes, como acerca de la historia de las organizaciones y sus cambios relacionados con el reemplazo de cohortes o la llegada de militantes más jóvenes a las estructuras de dirección. En esta perspectiva se encuentra inscrito el presente artículo. Los trabajos de historia oral sobre la militancia de izquierda en América Latina arrojan importantes luces, pues desde esta perspectiva se propende la construcción de una historia “desde abajo” sobre los militantes y las organizaciones, con el objetivo de reconstruir aspectos de su identidad, su subjetividad política y su articulación en los procesos colectivos, elementos que precariamente se encuentran en las fuentes escritas y han sido “dados por hecho”, cuando no totalmente ignorados por los enfoques tradicionales.

### EL CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO DE CALI EN LA DÉCADA DE LOS SETENTAS Y

---

“Melisa, una mujer de las FARC”, *Taller*, núm. 7, AECS, Buenos Aires, agosto de 1998; *Ahí les dejo esos fierros*, Aguilar, Bogotá, 2009.

<sup>77</sup>MARTÍN, Alberto y REY, Eduardo “La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis”, *Naveg@merica, Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea], núm. 9. <http://revistas.um.es/navegamerica/article/view/161591> (Consultado el 13 de febrero de 2013).

<sup>78</sup>NECOECHEA, Gerardo y PENSADO, Patricia (coords.) *Voltear el mundo de cabeza. Historias de militancia de izquierda en América latina, 1950-1990*. 1a ed. Imago Mundi, Buenos Aires, 2011; POZZI, Pablo y PÉREZ, Claudio (eds) *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*, LOM ediciones, Santiago de Chile, 2012; y: POZZI, Pablo y PÉREZ, Claudio (eds.) *Por el camino del Che. Las guerrillas latinoamericanas 1959-1990*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2012b.

<sup>79</sup>Según Martín y Rey las generaciones se estructuran en vivencias compartidas en un mismo periodo de formación en la juventud que crea marcos maestros de interpretación de la realidad política, esto es, la participación de un grupo de personas de edades semejantes en proyectos comunes, como movimientos sociales y corrientes políticas de un tiempo determinado, cuyos valores marcan sus preferencias y formas de interpretar los sucesos políticos; mientras las cohortes sólo expresan la cercanía en edad de las personas. Igualmente, consideran que una generación puede tener origen a partir de un evento traumático nacional o internacional que se convierte en la base de una ideología colectiva que separa a las generaciones, aunque sólo algunas de estas –no todas– son proclives al cambio social y se convierten en “generaciones estratégicas” MARTÍN, Alberto y REY, Eduardo “La oleada revolucionaria...”, Cit. p. 22-26

## SURGIMIENTO DEL M-19

Hacia 1970 la ciudad de Cali presentaba un desarrollo industrial sostenido impulsado por una élite terrateniente vinculada a la industria azucarera, que corría paralelo con la diversificación industrial de la región y la consolidación del sector obrero en el área Cali-Yumbo. Empero, la modernización local se apoyó en un fuerte autoritarismo y conservadurismo que forjó un orden social de dominación con un “encubrimiento” filantrópico, que se manifestaba en la ciudad con la presencia de fundaciones públicas o privadas, controladas por las elites liberales y conservadoras y destinadas a la promoción de distintos servicios sociales para los sectores empobrecidos (salud, recreación, educación, protección a la infancia etc.)<sup>80</sup>.

A su vez, en esta década surgen en la ciudad miembros de élite política de oposición adscritos al Partido Comunista Colombiano (PCC), a la ANAPO y el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL). Esto implicó que a nivel local existiera una inicial competencia política, pues desde 1970 la izquierda partidista de la ciudad comenzó a participar directamente en las elecciones<sup>81</sup>. Entre 1974 y 1976 estos partidos participaron en la Unión Nacional de Oposición (UNO), donde el PCC mantuvo escasos escaños en el Congreso, el Concejo Municipal y la Asamblea Departamental<sup>82</sup>.

Luego, al final de la década de los setentas, ocurrió una nueva oleada de poblamiento humano en las extensas áreas acondicionadas para construcciones residenciales al oriente y las laderas occidentales de la ciudad. Estos pobladores, otrora arrendatarios de residencias de bajo precio, y en un momento de tercerización de los empleos y desaceleración industrial, se lanzaron a la ocupación de nuevos terrenos para vivienda, muchos de estos, ejidos municipales y fincas privadas<sup>83</sup>.

Así pues, en un contexto urbano industrial plagado de conflictos sociales por el acceso a la vivienda, servicios públicos y educación, y con la pervivencia del sectarismo en el movimiento universitario, en 1972 surgió en Cali el grupo Comuneros<sup>84</sup>, antecedente inmediato del M-19, con una estructura urbana conformada en su mayoría por jóvenes expulsados de Juventud Comunista (JUCO). Como

---

<sup>80</sup>CAMACHO, Álvaro y GUZMÁN, Álvaro *Colombia ciudad y violencia*, Ediciones Foro Nacional por Colombia, Bogotá, 1990, p. 189.

<sup>81</sup>SÁENZ, José “Elite política y construcciones de ciudad, Cali 1958-1998”. En: *Sociedad y Economía*, núm. 8, Universidad Icesi, Cali, 2010, p. 83. p. 153-154, 161.

<sup>82</sup>DUQUE, Javier “La izquierda partidista en Cali, 1958-2010. De las confrontaciones y el dogmatismo a los acuerdos y el pluralismo”. En: MORERA, Esteban (coord.) *Historia de Cali, siglo XX*, Tomo II: Política, Universidad del Valle, p. 233.

<sup>83</sup>VÁSQUEZ, Edgar *Historia de Cali Siglo XX*, Artes Gráficas del Valle, Cali, pp. 268-276.

<sup>84</sup>Este grupo estaba compuesto en su mayoría por militantes expulsados de la JUCO, y antiguos guerrilleros disidentes de las FARC, el ELN, el EPL y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), y editaron una revista llamada *Comuneros* desde 1970. En 1973, cerca de Bogotá, y en la que es considerada por algunos autores como la primera conferencia de esa organización, se opta por el nombre M-19 con la intención de coaptar el apoyo de los militantes anapistas, quienes argumentaban que las elecciones presidenciales de 1970 les habían sido robadas por el candidato conservador Misael Pastrana. Al respecto de la reunión de fundación, uno de los fundadores del M-19, Israel Santamaría, en una entrevista realizada por Olga Behar en 1985 argumenta que: “se plantea: será la nuestra una “guerrillita” tradicional o (hay) que meterle pueblo a esta lucha. Fayad dice: (...) hay que seguir el camino del pueblo que en este momento es la Anapo (...) después siguió la discusión del nombre (...) Movimiento 19 de Abril, movimiento porque se quería una organización en la que todo el mundo participara, no solamente un grupito. No queríamos un partido sino un movimiento amplio, abierto. El 19 de Abril por la lucha frustrada por tomar el poder electoralmente”. En: BEHAR, Olga *Las Guerras de la paz*, Planeta, Bogotá, p. 82.

lo argumenta Yamel Riaño, integrante de Comuneros en Cali, para 1973 los militantes tenían por actividades principales la obtención de armas, la propaganda armada y la participación en grupos de discusión política<sup>85</sup>, en la perspectiva de acumular recursos para el desarrollo de un proyecto político armado nacionalista, por el socialismo independiente, unitario, flexible y anti-teoricista.

Luego de la conferencia de fundación del M-19, entre finales de 1973 y los primeros meses de 1974, esta organización comenzó a funcionar clandestinamente en las ciudades colombianas. Como lo argumenta Arjaid Artunduaga, integrante del núcleo fundador del M-19, en sus inicios esta organización no fue grande en el volumen de militantes, pues en todo el país para 1973 no superaban los 20 integrantes, mientras en Cali no sumaban más de 10 personas actuando de tiempo completo<sup>86</sup>.

## PRIMERA GENERACIÓN DE MILITANTES. ROMPIENDO ESQUEMAS, EL M-19 EN CALI ENTRE 1974 Y 1979

En 1974, cuando ya habían adoptado el nombre de M-19, esta organización orientó su accionar a la radicalización de sectores estudiantiles: al caso de Arjaid Artunduaga que había estudiado en el Politécnico Municipal e ingresó a Comuneros siendo estudiante de la carrera de derecho en la Universidad Santiago de Cali, se le sumaron casos como el de Jaime Perea que se vinculó al M-19 siendo estudiante del colegio público Santa Librada.

Este militante creció en una familia de clase media en el barrio Santa Helena en Cali. Es hijo de un ex funcionario de las Empresas Municipales y de una “ama de casa”. Estudió la primaria en la escuela pública Marco Fidel Suarez y en 1971 ingresó a Santa Librada, allí tuvo sus primeros vínculos con la política participando de forma activa en el movimiento estudiantil. Ingresó al M-19 en los primeros días de 1974, y el enlace para su articulación fue otro de los fundadores de esta organización, Elvecio Ruiz Gómez, que para ese entonces ejercía como docente de esa institución en la cátedra historia. Con respecto a la presencia de organizaciones insurgentes en el colegio Santa Librada, su influencia directa en los estudiantes, y los rasgos característicos del M-19 en la gama de organizaciones insurgentes de la época, Jaime Perera recuerda:

En ese tiempo yo era asustadizo con ese cuento de la guerrilla / la guerrilla se veía de una forma como gris / como muy borrosa (...) uno mirarse como en esa perspectiva de la guerrilla era como una cosa sobrenatural en algunos casos.

Cuando surge el M-19 hay una consideración un tanto diferente / primero porque el M-19 surge y no había que irse para el monte / cuando a uno le decían que tenía que irse para el monte y el monte tenía cincuenta mil cosas / “pues los súper hombres son los que se van para el monte” / yo no me sentía súper hombre entonces no me iba para el monte (...) otro elemento particular que yo siento del M en su época es que de alguna manera llega con un lenguaje que era de más a fácil acceso para nosotros / entonces llegar hablando del pueblo y de la ANAPO y lo que había pasado con el robo de las elecciones / cosas un poquito más cercanas<sup>87</sup>.

---

<sup>85</sup>JARAMILLO, Jaime *La espada de Bolívar. El M-19 narrado por José Yamel Riaño*, ITM, Medellín, 2007, p. 42.

<sup>86</sup>ARTUNDUAGA, Arjaid. Entrevista realizada el 22 y 23 de enero de 2013 en Bogotá, Distrito Capital, Colombia. Entrevistadores: Miguel Angel Reyes & Jorge Albeiro Holguín.

<sup>87</sup>PEREA, Jaime. Entrevista realizada el 9 y 17 de diciembre de 2012 en Cali, Valle del Cauca, Colombia. Entrevistadores: Miguel Reyes & Jorge Holguín.

Aquí encontramos dos elementos interesantes para analizar. Primero, esta organización llega con una alternativa diferente respecto a la lucha armada. Para 1974 la mayoría de las organizaciones insurgentes colombianas no tenían un trabajo político sólido de base en las ciudades. Por eso este militante habla de lo “gris” que resultaba en este contexto pensarse en la insurgencia, lo tradicional era la guerra alejada, y con el M-19 sucedió lo contrario, la guerra fue llevada a las ciudades y esto atrajo a muchos jóvenes del movimiento estudiantil colombiano. Segundo, en lo ideológico el M-19 se diferenció del resto de organizaciones insurgentes colombianas al no basar su línea política en alineamientos internacionales. En su mito de origen ésta organización reivindicaba el fraude de las elecciones presidenciales al candidato anapista, el General Gustavo Rojas Pinilla el 19 de abril de 1970, como demostración de que las oportunidades democráticas en el país estaban cerradas por el Frente Nacional y la única alternativa posible era la vía armada.

La presencia del M-19 en los colegios y universidades públicas de la ciudad tenía por objetivo apoyar las demandas del movimiento estudiantil a través de la participación de sus cuadros en las manifestaciones públicas del movimiento (marchas, paros, mítines). Aunque por el bajo volumen de militantes en los primeros años, estos comandos estudiantiles participaron indistintamente en operativos como asaltos económicos, propaganda armada y robo de armas. Según el testimonio Artunduaga entre 1974-1975:

Hay un auge y es una característica de Cali (...) / [el M-19] se fortalece de una juventud sobre todo del bachillerato / en Cali la militancia de la década del 70 son todos estudiantes de bachillerato / de Santa Librada / del Politécnico / del Camacho / y eso le da un empuje a la organización (...) eso genera una militancia arrojada (...) entonces en Cali se producen operativos económicos / de expropiación de armas / recuperan carros / es un regional que comienza a crecer y a crecer (...) en Cali hubo un gran desarrollo urbano<sup>88</sup>.

Según los relatos de Jaime Perea y Arjaid Artunduaga, en los primeros años el M-19 realizó pocos operativos a nombre propio, y por lo tanto, estas acciones fueron registradas por las autoridades y la prensa local como actividades de delincuencia común. Este tipo de operativos consistían principalmente en asaltos bancarios, apropiación de armamento “liviano” o de guardas de vigilancia privada, automóviles, equipos de comunicación, y secuestro a personas acaudaladas. Todo esto con el objetivo de dotar del mínimo de recursos técnicos a las estructuras de esta organización en Cali.

En 1975 ingresó al M-19 Alvear. Él nació en Dagua (Valle del Cauca) en 1954 pero creció en Cali. Estudió el bachillerato en el colegio Eustaquio Palacios y luego ingresó a estudiar historia en la Universidad del Valle. En sus primeros años universitarios militó en el Partido Comunista Marxista Leninista (PCC-ML) y en el Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER). Allí empezó relaciones estrechas con militantes de diferentes organizaciones insurgentes. En palabras de Alvear, el FER era una organización intermedia estudiantil entre la legalidad y la ilegalidad, muy importante en la formación política e ideológica de sectores del movimiento estudiantil en la Universidad del Valle, y allí se vinculó al M-19. Alvear explica que su ingreso a la insurgencia se da cansado del dogmatismo de las organizaciones de izquierda. Organizaciones que recuerda:

Muy formales / muy faltas de vida / el Eme irrumpe con otra propuesta y uno se encuentra con ese discurso que nadie conoce (...) y uno empieza a decir: ¡esta vaina esta como rara pero esta como buena!<sup>89</sup>

<sup>88</sup>ARTUNDUAGA. Entrevista citada arriba.

<sup>89</sup>ALVEAR [Seudónimo. El entrevistado decidió reservar su nombre original]. Entrevista realizada el 14 de enero de 2013 en Cali, Valle del Cauca, Colombia. Entrevistadores: Miguel Angel Reyes & Jorge Albeiro Holguín.

Por otro lado y según el testimonio de Jaime Perea, paralelo al crecimiento de estas estructuras estudiantiles el M-19 especializó algunos militantes para actividades militares de envergadura, como sucedió en el robo de 80 armas de la firma de valores Thomas de la Rue el 8 de noviembre de 1976, una de las pocas operaciones reivindicadas por el M-19 en los primeros años. En este episodio, constatable en la prensa local, aún se observaba la poca capacidad de las autoridades judiciales y de policía para comprender el funcionamiento de esta organización en la ciudad<sup>90</sup>.

En este periodo, además de la presencia en el sector estudiantil, el M-19 influyó los sindicatos de las empresas más importantes en la ciudad. Entre los sindicatos que tenían activa participación en la protesta social estaban la Industria Metalúrgica Carlos Benítez (INCABE), Hidroeléctrica Anchicayá y Siderúrgica del Pacífico (SIDELPA). Justamente trabajando como obrero en INCABE, se vinculó al M-19 un ex militante que adoptó por seudónimo *Luis*. Nacido en 1957 en el barrio Obrero de Cali y criado en el popular barrio de Siloé, *Luis* provenía de una familia de escasos recursos económicos que tenía por oficio la panadería doméstica. Inició estudios en el colegio San Bosco pero los abandonó para comenzar su vida laboral como maquinista en INCABE, pero luego de un tiempo y en simultaneidad con el trabajo prosiguió con sus estudios de bachillerato en el colegio público Eustaquio Palacios. Sus primeros vínculos con organizaciones políticas los tuvo cuando se vinculó al sindicato de su empresa, en ese entonces fuertemente influido por el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR), el PCC y el PCC-ML. En una oportunidad *Luis* fue invitado a participar en grupos de discusión y formación política del PCC-ML, en sus palabras:

En esa organización empezaban a hablar de lucha armada / empezaban a hablar de guerra popular / y entonces yo les decía: ¿y dónde están los fierros? (...) nos reuníamos grupos de 6 / 7 / 8 personas y nos agarrábamos a leer ese loco de Marx y yo no lo entendía (...) entonces para vos ser un militante tenías que meterte unos tomos y una carreta que no tenía nada que ver con vos / con lo que estabas viviendo (...) entonces yo no le botaba corriente a leer esos libros / entonces [me decían]: “ah vos siempre con tus huevonadas / vos siempre preguntando pendejadas”<sup>91</sup>

Aquí encontramos de nuevo el mismo rasgo de resistencia al alineamiento político internacional que caracterizó a esta primera generación de militantes del M-19 en Cali, pero esta vez por una vía diferente. No se trataba de un militante avezado en la teoría marxista, leninista y maoísta que predominaba en las organizaciones políticas de izquierda en ese entonces, *Luis* rechazaba esa formación porque no la comprendía, no la reconocía como propia, no la veía aplicable a su contexto inmediato. Él argumenta las razones de ingreso al M-19 motivado por “sentirse reconocido y valioso” para una causa, por la iniciativa de ir a la “práctica” y por querer “hacer” antes que sentirse comprometido en un discurso ideológico elevado, una “forma de hacer las cosas” que esta organización comenzaba a imprimir en el escenario político de las ciudades colombianas. Luis recuerda su vinculación de la siguiente manera:

A mí me llegaban los periódicos del M-19 y yo decía ¡esto es una puteria! (...) en las manifestaciones llegaban / la gente los tiraba / entonces uno decía “chévere ser del M-19” / porque era una moda / ya cuando viene la propuesta me dice un compañero: “es que hay una gente del M-19 que quiere hablar con gente de aquí del sindicato / pero eso si no le vas a contar nada a

---

<sup>90</sup>“M-19 se lleva un arsenal. Seis hombres y dos mujeres se apoderaron de 80 armas”, El Pueblo, 10 de noviembre 1976, p. 14a.

<sup>91</sup>LUIS [Seudónimo. El entrevistado decidió reservar su nombre original]. Entrevista realizada el 29 de noviembre de 2012 en Cali, Valle del Cauca, Colombia. Entrevistadores: Miguel Angel Reyes & Jorge Albeiro Holguín.

Gustavo” / Gustavo era el jefe político de los ML (...) yo me acuerdo que me mandó una cita el que hablo con el compañero / que tenía que ir al frente del teatro Calima (...) voy y entonces me entregan un paquete y me dicen “allí van 300 periódicos para que entregues en el sindicato”<sup>92</sup>.

De acuerdo a la experiencia de *Luis*, las actividades de estas estructuras sindicales estaban orientadas a realizar trabajo propagandístico al interior de la empresa, así como apoyar la operatividad de la organización en la ciudad. Los comandos obreros funcionaron de manera clandestina y estaban compuestos por 4 o 5 militantes, los cuales tenían por tareas cotidianas distribuir el periódico de la organización, hacer inteligencia y apoyar distintas movilizaciones legales -sobre todo marchas- de los distintos sindicatos en Cali. En lo que concierne a la dinámica interna de estas estructuras, sus actividades iban desde la lectura de literatura latinoamericana (entre lo que más recuerdan los militantes están los libros de Gabriel García Márquez), artículos de prensa sobre coyunturas políticas nacionales y la formación militar (entrenamiento físico y manejo de armas) que llevaban a cabo en los alrededores de la ciudad.

A partir de 1977 las estructuras urbanas del M-19 desarrollaron numerosas acciones de carácter obrerista en Cali. Por ejemplo, tomas de asambleas sindicales y buses transportadores de trabajadores, en los que arengaban a los ocupantes y distribuían propaganda. También presionaron pliegos de peticiones en el sindicato de La Garantía, en ese entonces, una importante empresa textilera de la ciudad. Por ejemplo, el 30 de enero de 1978 un comando del M-19 penetró en las instalaciones de la multinacional Cartón Colombia, ubicada en el complejo industrial Cali-Yumbo, y procedió a incendiar el bosque de eucalipto de esa empresa. La prensa local calificó la acción del M-19 como criminal y describió a los ejecutantes como un grupo de “representantes de la entidad clandestina dedicada a la subversión, y ahora en defensa de los trabajadores, M-19”<sup>93</sup>. Jaime Perea, quien participó en el diseño de la operación, recuerda que ese comando incendió la madera de esta empresa en apoyo directo a la huelga que sostenía el sindicato. Entre lo que reclamaban estaban el aumento de los salarios y el pago de prestaciones sociales:

Cartón Colombia es una pelea que tenían los trabajadores / lo de siempre / que nunca tienen plata para nada (...) los compañeros se disfrazaron de soldados / se montó un comando con el corte Humberto / con uniformes y todo / llamaron al jefe de seguridad y le dijeron: “el M-19 se va a tomar este negocio vamos a reforzar la seguridad / llamen a todo el mundo”...cuando ya estaban formados (los del comando) les dijeron: “bueno... este es el M-19 / fierros abajo” y se quemó toda esa madera.<sup>94</sup>

Por otro lado, y además de estas reivindicaciones del sector obrero, en parte motivadas ideológicamente por la búsqueda de un socialismo aplicado a las condiciones concretas del país, el M-19 se propuso fortalecer su trabajo político en los barrios, lo que esta organización denominó el “frente amplio de masas”<sup>95</sup>. A las ya conocidas acciones de repartición de alimentos en los barrios deprimidos de la ciudad, se sumaron algunos apoyos directos a los pobladores urbanos en proceso de lucha por la vivienda en Cali. Aquí, nos encontramos frente a un punto de inflexión en la conformación de la militancia urbana del M-19 en la Ciudad. El periodo 1977-1978 se convirtió en el punto de partida para una presencia constante, aunque todavía clandestina, del M-19 en los barrios de Cali y con ello la configuración de otra generación de militantes. Las barriadas caleñas se convirtieron con sus distintos picos

<sup>92</sup>LUIS [Seudónimo. El entrevistado decidió reservar su nombre original]. Entrevista citada arriba.

<sup>93</sup>“Incendio en Cartón Colombia”, *El Caleño*, 30 de enero 1978, p. 2.

<sup>94</sup>PEREA, Jaime. Entrevista citada arriba.

<sup>95</sup>*V Conferencia Nacional del M-19*, Centro de Documentación y Cultura para la Paz, Bogotá, febrero de 1977, p. 4.

altos y bajos, en el más importante polo de desarrollo de la actividad político-militar del M-19 hasta 1985.

## SEGUNDA GENERACIÓN DE MILITANTES. ¡AHORA EL ASUNTO ES LA DEMOCRACIA!;

### 1979-1982

Tras el asalto al Cantón Norte del Ejército en Bogotá el 1 de enero de 1979 y su repercusión a nivel nacional<sup>96</sup>, las estructuras del M-19 en Cali fueron duramente golpeadas por la arremetida de las Fuerzas Armadas. De las tres columnas que operaban en esa ciudad, solo se salvó parte de las estructuras estudiantiles<sup>97</sup>. El sector sindical fue duramente golpeado y muchos dirigentes capturados acusados de pertenecer al M-19<sup>98</sup>. También, paralelamente se configuraban los primeros frentes guerrilleros rurales del M-19 en el sur del país.

En el marco de este proceso represivo, con la emergencia en el país de un fuerte discurso que reclamaba el respeto de los derechos humanos y las libertades democráticas, y con distintos grados de aplicación de los criterios organizativos que planteaba la Quinta Conferencia, el M-19 sufre un proceso de crisis y replanteamiento ideológico que lo llevó a la realización de su Séptima Conferencia Nacional en junio de 1979. Al término de esta Conferencia el Comandante Superior del M-19, Jaime Bateman Cayón, en la primera entrevista que concedió todavía en la clandestinidad expresó:

Nuestra estrategia de poder la sintetizamos en el logro de la democracia y la liberación nacional (...). En nuestra Quinta Conferencia Nacional nos definimos como una organización político-militar que luchaba por la liberación nacional hacia el socialismo. Sin embargo, este no es el momento de agitar las banderas del socialismo. Lo que está a la orden del día es la lucha por la democracia y la liberación nacional. (...) después del triunfo de la revolución cubana creímos que la mera formulación de los principios revolucionarios y socialistas bastarían para atraer a las masas y no supimos comprender sus necesidades más apremiantes<sup>99</sup>

Como estrategia organizativa y pretendiendo influir aún más en lo que el M-19 denominó el “frente amplio de masas”, donde se adelantaron acciones concretas de apoyo a las dinámicas de poblamiento y asentamientos humanos, esta organización empezó a vincular gradualmente a los niveles de dirección intermedios a militantes provenientes del sector barrial, esto enmarcado en el viraje en su línea política hacia la democracia y la adopción de características organizativas más inclusivas<sup>100</sup>. Sobre este periodo en Cali, Alvear recuerda que:

De las primeras decisiones que yo tomo con Ariel es coger toda la columna estudiantil y reubicarla en el trabajo popular en los barrios de Cali / había un movimiento en los grupos juveniles que nosotros habíamos impulsado pero no como una directriz / empezaron a surgir y nosotros empezamos a reforzar eso/ la militancia en los barrios /sobre todo los muchachos

<sup>96</sup>En esta acción el M-19 sustrajo por medio de un túnel más de 5000 armas del Cantón Norte del Ejército en Bogotá. Véase: MORRIS, Hollman *Operación ballena azul: las armas del Cantón Norte*, Intermedio, Bogotá, 2001.

<sup>97</sup>ALVEAR [Sudónimo. El entrevistado decidió reservar su nombre original]. Entrevista citada arriba.

<sup>98</sup>“Detenidos trabajadores de Anchicayá”, *El Caleño*, 23 de abril 1979, p. 4.

<sup>99</sup>VILLAMIZAR, Darío *Jaime Bateman: Profeta de la Paz*, Compañía Nacional para la Paz COMPAZ, Bogotá, 1995a, p. 19.

<sup>100</sup>*VII Conferencia Nacional del M-19*, Centro de Documentación y Cultura para la Paz, Bogotá, junio de 1979, pp. 31-32.

de secundaria / nosotros tomamos la decisión política de reforzar esos trabajos y lanzar toda la militancia universitaria nuestra a los barrios populares / eso fue un quiebre<sup>101</sup>.

En efecto, en adelante inicia una nueva etapa en el desarrollo organizativo del M-19 en la ciudad. El “quiebre” al que hace referencia *Alvear* es la configuración de una nueva generación de militantes urbanos en tanto que se profundizó la vinculación del M-19 con los barrios. Con los nuevos lineamientos organizacionales y la interpretación que de ellos hicieron las estructuras, se conforma un frente barrial con militantes provenientes de esas comunidades. Así, se vinculó a esta organización *Gloria*. Esta ex militante nació en el municipio de Dolores (Tolima). Su familia emigró a la ciudad de Cali a consecuencia de la violencia bipartidista de la década del cincuenta en esa parte del país. Estudió en el colegio público Camilo Torres y vivió su niñez en el populoso barrio República de Israel, al oriente de la ciudad. Sus primeros acercamientos con la política los tuvo cuando participó en el Comité Cívico de Edelmira Rodríguez, líder política del partido Conservador del barrio El Guabal, en el que luego se vinculó a un grupo juvenil. Para ella en estos grupos:

La gente llegaba porque te invitaban / porque eras mi amigo / pero usted ni siquiera sabía en que estaba / (te decían) mira te invito a una reunión / vamos a una reunión allá de jóvenes / camina vamos.

Se analizaba el Fondo Monetario Internacional / se hablaba de la deuda externa / problemas concretos / la literatura de izquierda / en esa época veíamos mucho lo que estaba pasando en Nicaragua / en El Salvador / íbamos a conferencias / allí empecé a conocer mucha gente de sindicatos

Un día cualquiera me invitaron al río Pance / cuando alguien se me acerca y me dice: “hola compañerita / respondí “hola Zoila como vas” / “ve te van a esperar en tal sitio a tal hora...caiga ahí” / yo no pregunté cómo ni por qué / nada / cuando fue llegando un muchacho allá / me dijo “yo soy del M-19 (...) vamos a formar un comando” / ese comando más o menos cinco personas se iba a estudiar temas (...) porque eso era lo que se hacía en esos comandos / y preguntarle “bueno usted que está haciendo en el barrio?” (...) desde allí empecé a participar activamente en los comandos del M-19<sup>102</sup>.

Estos espacios de socialización se convirtieron en uno de los principales canales para la vinculación de pobladores urbanos al M-19. En los anteriores apartes del testimonio de Gloria se reconoce algo que caracterizó la segunda y tercera generación de militantes: a diferencia de la generación antecedente, por lo regular estos militantes no tuvieron carreras políticas extensas antes de ingresar a esta organización. La vinculación de los militantes de esta generación se dio de una forma menos explícita que en la primera, y por lo general se articularon a trabajar en problemas concretos de las comunidades. Como argumenta Gloria, al inicio “uno no sabían ni en que estaba”, eran solo reuniones de jóvenes.

Luego, y si bien las acciones que relata *Gloria* en el siguiente fragmento no eran reivindicadas frente a la comunidad a nombre del M-19, esta militante argumenta que aumentó la presencia clandestina de militantes del frente barrial en las juntas comunales y comités cívicos de los barrios que surgieron de los procesos de poblamiento humano de los años setentas, barrios que presentaban carencias en servicios públicos básicos, salubridad e infraestructura educativa:

Me voy para el barrio la Unión y armamos el comité cívico PROACULTURAL que significaba progreso acción y cultura / vamos a donde la presidenta de la Junta de Acción Comunal / nos

---

<sup>101</sup>ALVEAR [Seudónimo. El entrevistado decidió reservar su nombre original]. Entrevista citada arriba.

<sup>102</sup>GLORIA [Seudónimo. La entrevistada decidió reservar su nombre original]. Entrevista realizada el 14 de enero de 2013 en Cali, Valle del Cauca, Colombia. Entrevistadores: Miguel Angel Reyes & Jorge Albeiro Holguín.



presentamos / queríamos participar / apoyar las juntas de acción comunal / y fue algo tal que en últimas ese comité cívico desplaza la Junta de Acción Comunal (...) formamos comités / comité de salud / comité de educación / comité de deportes (...) entonces hacíamos arborización / hacíamos la marcha del libro y formábamos bibliotecas en el barrio / lógicamente siempre con la Junta de Acción Comunal<sup>103</sup>.

Por otro lado, según el testimonio de Alvear, paralelo a la vinculación del M-19 en los barrios de la ciudad y alterno a lo que dictaba la Séptima Conferencia de esa organización, en Cali se da un fenómeno particular: se acentúa la conformación de comandos militares especializados y fuertemente compartimentados encargados de desarrollar exclusivamente acciones ofensivas contra la fuerza pública y operaciones de carácter financiero o de apropiación de material de guerra.

### TERCERA GENERACIÓN DE MILITANTES. "DE CARA A LOS BARRIOS"; 1982-1985

En 1982, con la llegada al gobierno del presidente Belisario Betancur, se abren opciones concretas de diálogo con las organizaciones insurgentes. Con la Ley de Amnistía quedan en libertad una cantidad importante de presos políticos y se inicia un proceso de participación semi-pública para el M-19 en muchos escenarios de la política del país, con lo que se denominó el Comando Político Legal y su propuesta de diálogo nacional. En Cali la presencia de esta organización en los barrios populares se mantuvo y se intensificó, ahora con un nuevo elemento: la presencia abierta y pública de muchos de sus militantes.

En esta coyuntura llega a la ciudad Fabio Mariño, o *Hipólito* como era conocido. Este militante nació en Sativasur, al norte del Departamento de Boyacá. En 1977 cuando estudiaba Licenciatura en Ciencias Sociales en Bogotá, viaja a Nicaragua y se incorpora en calidad de combatiente internacionalista a las filas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). En 1981 después del triunfo de la Revolución Sandinista y por pedido expreso de Jaime Bateman, regresó a Colombia y se incorporó a las estructuras urbanas del M-19 en la ciudad de Bogotá, aunque al poco tiempo es capturado. El 4 de diciembre de 1982 fue puesto en libertad y como una medida de seguridad en 1983 se trasladó a Cali. Como veremos a continuación, en el periodo 1983-1984 se inaugura en la ciudad una nueva etapa del M-19: la presencia pública de los militantes en los barrios de Cali, y con ello el surgimiento de otra generación de militantes, como lo recuerda *Hipólito*:

Teníamos obreros / teníamos la estructura barrial / la estructura de estudiantes (...) y una fuercita militar urbana (...) y nos ponemos a trabajar en esa política pública del M-19 / con esa mentalidad de la cara abierta.

Organizamos unos comandos y nos fuimos a hacer propaganda armada a los barrios (...) nos tomamos Marroquín II (...) estaban en esa invasión (...) media falda de ladrillitos y de allí para arriba cartón / te estoy hablando de las invasiones de Marroquín / Manuela Beltrán / El Retiro / El Vergel / todo eso era de cartón (...) y la gente el aplauso y el abrazo (...) "nos quedamos".

Empezamos a dormir y a vivir en Aguablanca (...) empezamos a construir una fuerza militar pública urbana (...) comenzamos a construir otra forma superior de la presencia política en los barrios / que ya no era con la capucha / sino como debe ser la relación con la gente (...) empezamos a trabajar con la gente / eso era asumir unos riesgos mayores / pero eso era acelerar el proceso de la revolución como pensábamos que iba a ser.

---

<sup>103</sup>GLORIA [Seudónimo. La entrevistada decidió reservar su nombre original]. Entrevista citada arriba.

Empezamos a tener una relación con los periodistas muy importante / que era una relación operativa / nos buscaban para que los lleváramos (...) comenzamos a construir territorio urbano y empieza la gente a sentir la necesidad de vincularse a ese “Eme” de alguna forma<sup>104</sup>

La presencia del M-19 en el Distrito de Aguablanca, se tradujo, como lo dice este ex militante, en la configuración de territorio urbano mediado por el grado de legitimidad que esta organización empezó a tener en estos sectores marginalizados de la ciudad. Un caso de esto se puede ver en el control que ejercía el M-19 sobre “urbanizadores piratas” que sobrevendían lotes o incumplían con las entregas de los terrenos en el oriente de Cali. Este fue el caso de Luis Alberto Marroquín, parlamentario liberal por el Valle del Cauca que desde hacía varios años negociaba con terrenos en el sector de Aguablanca. Un comando urbano del M-19 atacó con explosivos la residencia del político liberal y publicó un anuncio en la prensa local donde advertían literalmente: “Si no paga ira a juicio popular” e instaba a este político a devolver 100 millones de pesos que correspondían a 2000 mil familias que decían haber sido estafadas<sup>105</sup>.

Según el relato de *Hipólito*, el M-19 consiguió una legitimidad que le permitió servir de mediador y árbitro en los problemas de la comunidad. Además de presiones y amenazas directas, como sucedió en el caso de Marroquín, en un hecho simbólico de esta organización este militante sostiene que:

Haciendo esa analogía de que la tierra es para quien la trabaja / nos tomábamos un barrio y yo decretaba “los lotes para quien los necesita” (...) empecé a entregar lotes y firmaba (...) éramos autoridad.

Yo que me acuerde saque decretos / el decreto de la tierra / el de la comida (...) los publicábamos en papelitos: el M-19 decreta que este lote es para tal persona<sup>106</sup>

Según *Hipólito*, era común realizar fogatas, reunir a los habitantes de la zona y repartir propaganda de la organización en barrios como Manuela Beltrán. Argumenta la presencia de personal armado del M-19 con un control territorial y legitimidad ante la población civil desde el año 1984, y que debido a esto, se presentaron los primeros enfrentamientos armados con la Policía local por el control del territorio. En sus palabras:

Tenemos una presencia física / tenemos un puesto físico / tenemos una región geográfica controlada donde somos autoridad / autoridad hasta para arreglar líos de ladrones (...) líos de lo que tiene que hacer el Estado / de lo que hace la guerrilla donde no hay Estado.

No éramos uniformados pero si todos teníamos la misma camisa / teníamos nuestras escopetas / nuestras pistolas / nuestras sub-ametralladoras.

Llega la policía y los muchachos que estaban allá se dan tiros (...) eso tiene que ser Junio / Julio del 84 (...) habernos quedado ahí se convierte políticamente en el acierto de responderle a la gente que nosotros no nos vamos / que estamos peleando con ellos<sup>107</sup>

En otro sector de la ciudad, en Siloé, entre 1983 y 1984 las estructuras urbanas del M-19 sostuvieron una intensa actividad comunitaria enfocada en asistencia directa a los pobladores en temas como el mejoramiento de las vías y servicios públicos básicos. En este proceso se vinculó a esta organización Antonio. Este militante nació en el barrio de Siloé y su familia fue fundadora del mismo. Su primera militancia política fue el M-19 e ingresó a esta organización participando en grupos juveniles.

---

<sup>104</sup>MARIÑO, Fabio. Entrevista realizada el 19, 21 y 23 de enero de 2013 en Bogotá, Distrito Capital, Colombia. Entrevistadores: Miguel Reyes & Jorge Holguín.

<sup>105</sup>“Si no paga irá a juicio popular” *El Caleño*, 31 de julio 1983, p. 1, 6.

<sup>106</sup>MARIÑO, Fabio. Entrevista citada arriba.

<sup>107</sup>MARIÑO, Fabio. Entrevista citada arriba.

Entre las actividades que desarrollaba esta organización, guardando un perfil semi-público frente a los pobladores urbanos, destacaban el apoyo a demandas tales como pavimentación de vías, el acceso a energía eléctrica, la recolección de basuras, promoviendo y participando en marchas, bloqueos o peticiones colectivas en Siloé.

Con la convocatoria al Congreso por la Paz y la Democracia de Los Robles en enero de 1985, a pesar de su prohibición por el gobierno, en varias partes de la ciudad y la región se presentaron manifestaciones de interesados en participar del evento organizado por el M-19. Tras la realización de este congreso, que erige la consigna de “tenemos que ser gobierno”, el M-19 instaló los llamados Campamentos para la Paz y la Democracia en distintos puntos de la ciudad, en el marco de la tregua y cese al fuego bilateral firmado con el gobierno nacional el 24 de agosto de 1984<sup>108</sup>.

Según el testimonio de *Antonio*, el campamento del barrio Siloé se instaló en un rancho alquilado, donde centralizaron algunas de las actividades que desarrollaban con la población; mientras los pobladores del sector, formados como milicianos, controlaban aspectos de la vida local como los horarios de los docentes públicos, los precios de las tiendas, la prevención del robo y el expendio de drogas:

Se montó un espacio para enseñarle a los niños / y se empezó a tener también visitas con las escuelas públicas / porque los profesores llegaban acá a las 8 y a las 11 se iban / “a usted el Estado le paga para que trabaje de 7 a 12 y media entonces cumpla o usted verá que hacemos” / entonces todos los profesores comenzaron a funcionar su horario.

El “Mocho” impartió una directriz que era ir a los parches / “muchachos miren / nosotros somos aquí de igual condición / el que quiera robar vaya robe abajo (...) pero aquí no nos vamos a aguar que roben / el que robe le hacemos juicio” / lo mismo se hizo con los expendedores de droga / a todo el mundo se le advirtió (...) que se fueran / que solucionaran su problema / que buscaran otra entrada económica (...) en general la gente nos apoyaba / pues como no lo van a apoyar a uno si la gente empezó a dejar sus casas solas / nadie robaba / se acabó la droga / se acabó la violación / esos manes que le pegaban a las mujer no los matábamos pero también los cascábamos / nos metíamos un día y les dábamos madera también<sup>109</sup>

En el testimonio de *Antonio* encontramos un indicativo interesante para entender la vinculación e interacción de los militantes del M-19 con los pobladores urbanos en el periodo 1982-1985. En la medida de que estos ganaron legitimidad ante las comunidades se envistieron de la autoridad y la responsabilidad que el Estado no ejercía en esos sectores de la ciudad; no obstante, y en casos muy específicos, algunos militantes cometieron excesos aplicando castigos a pobladores considerados “trasgresores del orden”. En momentos de esta misma entrevista Antonio sostiene que su barrio a pesar de no contar con servicios efectivos de recolección de basura y agua potable, era común recibir cobros municipales por valorización, impuesto predial y servicio de alcantarillado. Cuando los militantes del M-19 se vinculan a esas demandas, rechazan estas prácticas, y en parte ayudan a asistir algunas de ellas, paulatinamente se convirtieron en imagen de autoridad y legitimidad en los barrios marginalizados de la ciudad.

Esta presencia del M-19 en los barrios populares de la ciudad terminó con el rompimiento de la tregua con el gobierno nacional, el desmantelamiento de los Campamentos de Paz y la respuesta militar

<sup>108</sup>Véase: VILLAMIZAR, Darío *Aquel 19 será. Una historia del M-19, de sus hombres y sus gestas. Un relato entre la guerra, la negociación y la paz*, Planeta, Bogotá, 1995b.

<sup>109</sup>ANTONIO [Seudónimo. El entrevistado decidió reservar su nombre original]. Entrevista realizada el 14 de diciembre de 2012 en Cali, Valle del Cauca, Colombia. Entrevistadores: Miguel Angel Reyes & Jorge Albeiro Holguín.

de las Fuerzas Armadas. Primero fue Aguablanca entre junio y octubre de 1985, le siguieron Petecuy, Terrón Colorado y los demás Campamentos, finalizando con la toma militar de Siloé, el 1 y 2 de diciembre, por parte de unidades combinadas del Ejército y la Policía colombiana. En estos enfrentamientos, tanto los pobladores urbanos como los militantes del M-19 sufrieron cuantiosos decesos. En Cali la militancia urbana de esta organización sufrió un reflujo que se conjugo en la excesiva militarización y ruralización de sus cuadros y a la pérdida gradual del trabajo político amplio que se mantuvo con los pobladores de los barrios desde el año 1979. Como lo testimonió *Antonio* refiriéndose a la toma de Siloé y al ocaso de las estructuras urbanas en Cali: “y allí se acabó la historia del M acá / hasta ese momento”<sup>110</sup>.

## CONCLUSIONES

A manera de balance final, en el periodo de estudio se identifican tres generaciones de militantes del M-19 en Cali. La primera proveniente del sector estudiantil y obrero. La mayoría de ellos tuvieron una vinculación con grupos de estudiantiles de tendencias marxistas, leninistas o maoístas, sin embargo, y aunque en la mayoría de ocasiones fueron críticos frente a los modelos internacionalistas alejados de la realidad nacional, los primeros años de esta organización estuvieron enmarcados en una propuesta que dominaron “El Socialismo a la Colombiana”. Así, el accionar colectivo que desplegaron estos militantes en el periodo 1974-1979 fue fundamentalmente propagandístico y estuvo orientado, en la mayoría de ocasiones, a reivindicar las necesidades del sector obrero sindicalizado y apoyar de manera episódica y coyuntural los procesos urbanizadores informales en las laderas occidentales y el oriente de la ciudad.

La segunda generación del M-19 responde a un viraje ideológico, a los eventos traumáticos producto de la represión de las Fuerzas Militares, al diseño organizativo de la Organización Político-Militar (OPM) entre 1977 y 1978 y a las diferentes formas en que las estructuras urbanas en Cali interpretaron la ampliación del “espacio político” y la conformación de su “frente amplio de masas”. A diferencia de la generación antecedente, estos nuevos militantes asumieron niveles de dirección con mayor celeridad y orientaron su accionar colectivo, aunque todavía clandestino, hacia los barrios y asentamientos humanos marginalizados apoyando demandas por vivienda, servicios públicos básicos, salud, educación y recreación.

Por último, identificamos una tercera generación producto de los diálogos de paz que adelantó esta organización con el gobierno nacional entre 1982 y 1985, donde los militantes mantuvieron una actividad pública en la ciudad y una constante tensión con las Fuerzas Armadas locales. Los militantes de esta generación tuvieron una vinculación aún más directa con las problemáticas acceso a la vivienda al oriente de la ciudad, lograron configurar territorio urbano y regularon el orden social de las comunidades donde se asentaron. Sin embargo, por las características mismas de esta generación de militantes y la creciente tensión con sectores opuestos a las negociaciones de paz con la insurgencia, la presencia pública del M-19 terminó con el escalamiento de la violencia política en la ciudad y su retirada hacia sus estructuras rurales en ese entonces ubicadas en el suroccidente del país.

Santiago de Cali, Valle del Cauca, Colombia, Julio de 2014

---

<sup>110</sup>ANTONIO [Seudónimo. El entrevistado decidió reservar su nombre original]. Entrevista citada arriba.

## FUENTES

### *ENTREVISTAS*

- ALVEAR [Seudónimo. El entrevistado decidió reservar su nombre original]. Entrevista realizada el 14 de enero de 2013 en Cali, Valle del Cauca, Colombia. Entrevistadores: Miguel Angel Reyes & Jorge Albeiro Holguín.
- ANTONIO [Seudónimo. El entrevistado decidió reservar su nombre original]. Entrevista realizada el 14 de diciembre de 2012 en Cali, Valle del Cauca, Colombia. Entrevistadores: Miguel Angel Reyes & Jorge Albeiro Holguín.
- ARTUNDUAGA, Arjaid. Entrevista realizada el 22 y 23 de enero de 2013 en Bogotá, Distrito Capital, Colombia. Entrevistadores: Miguel Angel Reyes & Jorge Albeiro Holguín.
- GLORIA [Seudónimo. La entrevistada decidió reservar su nombre original]. Entrevista realizada el 14 de enero de 2013 en Cali, Valle del Cauca, Colombia. Entrevistadores: Miguel Angel Reyes & Jorge Albeiro Holguín.
- LUIS [Seudónimo. El entrevistado decidió reservar su nombre original]. Entrevista realizada el 29 de noviembre de 2012 en Cali, Valle del Cauca, Colombia. Entrevistadores: Miguel Angel Reyes & Jorge Albeiro Holguín.
- MARIÑO, Fabio. Entrevista realizada el 19, 21 y 23 de enero de 2013 en Bogotá, Distrito Capital, Colombia. Entrevistadores: Miguel Reyes & Jorge Holguín.
- PEREA, Jaime. Entrevista realizada el 9 y 17 de diciembre de 2012 en Cali, Valle del Cauca, Colombia. Entrevistadores: Miguel Reyes & Jorge Holguín.

### *DOCUMENTOS M-19*

- V Conferencia Nacional del M-19, febrero de 1977, Centro de Documentación y Cultura para la Paz, Bogotá.
- VII Conferencia Nacional del M-19, junio de 1979, Centro de Documentación y Cultura para la Paz, Bogotá.

### *HEMEROGRÁFICAS*

- "M-19 se lleva un arsenal. Seis hombres y dos mujeres se apoderaron de 80 armas", El Pueblo, 10 de noviembre 1976.
- "Incendio en Cartón Colombia", El Caleño, 30 de enero 1978.
- "Detenidos trabajadores de Anchicayá", El Caleño, 23 de abril 1979.
- "Si no paga irá a juicio popular" El Caleño, 31 de julio 1983.

### *SECUNDARIAS*

- ARCHILA, Mauricio Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia, ICANH-CINEP, Bogotá, 2003.
- BARTOLETTI, Julieta "Organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas: problemas y propuestas de análisis", enero-junio 2011, núm. 14, [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-31232011000100006](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-31232011000100006) (Consultado el 12 de febrero de 2013).
- BEHAR, Olga Las Guerras de la paz, Planeta, Bogotá, 1985.

- CAMACHO, Álvaro y GUZMÁN, Álvaro Colombia ciudad y violencia, Ediciones Foro Nacional por Colombia, Bogotá, 1990.
- DUQUE, Javier "La izquierda partidista en Cali, 1958-2010. De las confrontaciones y el dogmatismo a los acuerdos y el pluralismo". En: MORERA, Esteban (coord.) Historia de Cali, siglo XX, Tomo II: Política, Universidad del Valle, 2013.
- HOLGUÍN, Jorge y REYES, Miguel Militancia urbana y accionar colectivo del M-19 en Cali, 1974-1985. Un enfoque teóricamente situado. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad del Valle, Cali, 2014.
- JARAMILLO, Jaime La espada de Bolívar. El M-19 narrado por José Yamel Riaño, ITM, Medellín, 2007.
- MARTÍN, Alberto y REY, Eduardo "La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis", Naveg@mérica, Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas, núm. 9. <http://revistas.um.es/navegamerica/article/view/161591> (Consultado el 13 de febrero de 2013).
- MOLANO, Alfredo Selva Adentro: Una Historia Oral de la Colonización Del Guaviare, Áncora, Bogotá, 1987.
- \_\_\_\_\_ Trochas y fusiles, El Áncora Editores-IEPRI, Bogotá, 1994.
- \_\_\_\_\_ Ahí les dejos esos fierros Aguilar, Bogotá, 2009.
- \_\_\_\_\_ "Melisa, una mujer de las FARC". En: Taller. núm. 7, AECS, Buenos Aires, agosto 1998
- MORRIS, Hollman Operación ballena azul: las armas del Cantón Norte, Intermedio, Bogotá, 2001.
- NECOECHEA, Gerardo y PENSADO, Patricia (coords.) Voltar el mundo de cabeza. Historias de militancia de izquierda en América latina, 1950-1990. 1a ed. Imago Mundi, Buenos Aires, 2011.
- POZZI, Pablo y PÉREZ, Claudio (eds) Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990, LOM ediciones, Santiago de Chile, 2012a.
- \_\_\_\_\_ Por el camino del Che. Las guerrillas latinoamericanas 1959-1990, Imago Mundi, Buenos Aires, 2012b.
- SÁENZ, José "Elite política y construcciones de ciudad, Cali 1958-1998". En: Sociedad y Economía, núm. 8, Universidad Icesi, Cali, 2010.
- VÁSQUEZ, Edgar Historia de Cali Siglo XX, Artes Gráficas del Valle, Cali, 2001.
- VILLAMIZAR, Darío Jaime Bateman: Profeta de la Paz, Compañía Nacional para la Paz COMPAZ, Bogotá, 1995a.
- \_\_\_\_\_ Aquel 19 será. Una historia del M-19, de sus hombres y sus gestas. Un relato entre la guerra, la negociación y la paz, Planeta, Bogotá, 1995b.

## MEMORIAS SOBRE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES DURANTE EL PRIMER PERONISMO (1946-1955)

*HERNÁN COMASTRI\**

**Resumen:** En las memorias construidas por la comunidad científica argentina sobre su propio pasado, y más específicamente sobre la vida universitaria bajo el gobierno peronista de 1946-1955, es posible encontrar dos tipos de memoria: una que pertenece al grupo, es consensual, extremadamente crítica y estereotipada; y otra, de carácter individual, de más difícil acceso, en la que la experiencia personal del testimoniante permite al historiador recuperar aquellos elementos silenciados en pos de la posición consensuada por el grupo. El presente trabajo parte de la hipótesis de que la memoria sobre la experiencia universitaria durante el primer peronismo es parte de una construcción identitaria de una comunidad científica argentina que, en buena medida, se autodefine en la oposición a los valores que le otorga al peronismo en la universidad. De esta manera es posible discutir la imagen construida sobre el régimen peronista como una “edad oscura” en la historia de las ciencias en Argentina y, más específicamente, en la historia de la Universidad de Buenos Aires. La imagen que surge de estos testimonios, en cambio, es una de mucha más complejidad y de mayor riqueza para el estudio académico. La recuperación de estos elementos, por otra parte, no sólo abre nuevas posibilidades de investigación para la Historia de las Ciencias, sino que también ofrece un interesante caso de estudio sobre los mecanismos que operan en la construcción de la identidad grupal, y específicamente en lo referido a las políticas de la memoria.

**Palabras clave:** Memorias; comunidad científica; peronismo; universidad; consenso.

**Abstract:** In the memories constructed by the argentinian scientific community about its own past, and more specific about the university under the peronist government of 1946-1955, is possible to find two kinds of memories: one that belongs to the group, is consensual, extremely critic and stereotyped; the other, individual, of harder access, in which personal experience allows the historian to recover those elements that were silenced in favor of the consensual group position. The present study works with the hypothesis that the memory of the experience of university's life during the first peronism is part of the construction of the identity of a scientific community that self defines itself in opposition to the values it adjudicates to peronism. By these means it is possible to discuss the image of the peronist regime as a “dark ages” in the history of the sciences in Argentina and, more specifically, in the history of the Universidad de Buenos Aires. The image that stands out of these testimonies, instead, is one much more complex and richer for academic study. The recovery of those elements not only opens new possible lines of research for the History of Sciences, it also offers an interesting case for the study of the mechanisms that operate in the construction of a groupal identity, in regards to the politics of memory.

**Key-Words:** Memories; scientific community; peronism; university; consensus.

---

\*Hernán Comastri (CONICET/UBA / hernancomastri@gmail.com)

## INTRODUCCIÓN

El gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955) fue, sin dudas, un parteaguas en la historia argentina del siglo XX, y como tal ha recibido especial atención desde la investigación de las ciencias sociales. Sin embargo, los desarrollos han sido muy dispares entre las diversas subdisciplinas de la Historia. Así, un simple estado de la cuestión sobre la historia de la ciencia durante este período permite comprobar que una gran parte de la producción historiográfica dominante tiene mucho de testimonial y poco de verdadero análisis de fuentes. En alguna medida esto responde a que el relativo desinterés de los historiadores por el tema implicó que gran parte de la historia de la ciencia en Argentina haya sido escrita por físicos, químicos y otros científicos interesados por el pasado de su propia disciplina, pero en los que puede advertirse una seria ausencia de algunas de las herramientas, métodos y reglas básicas del quehacer historiográfico profesional. Producción historiográfica que, a su vez, se encuentra en estrecha relación con una memoria consensuada por la comunidad científica argentina sobre la época aquí estudiada.

Numerosos testimonios escritos y orales son parte de la construcción de un sentido común, una memoria y una identidad compartida por la comunidad científica a partir del derrocamiento de Perón, que no estuvo exento de contradicciones y el silenciamiento de elementos discordantes con el nuevo discurso “oficial”. El imaginario en torno a la ciencia que lograría imponerse luego de la Revolución Libertadora (liberal, internacionalista, regida por criterios de excelencia académica) fue resultado de una disputa simbólica que se desarrolló durante las primeras presidencias de Perón pero que no logró resolverse sin el recurso a la conquista del poder político. La construcción de un consenso historiográfico fue paralela a este proceso y se retroalimentó con el mismo, dando como resultado un amplio consenso que sólo recientemente ha comenzado a ser problematizado. Su estudio nos permite la formulación de interesantes preguntas en torno a la relación entre Memoria e Historiografía y sobre los condicionamientos que la primera puede imponer sobre la segunda (en la selección de temas de interés, en el reconocimiento de actores y protagonistas, en la naturalización de una visión clasista de la función de la ciencia, etc.). Un cuidadoso análisis de las fuentes orales de la época nos permitirá una primera aproximación a estas cuestiones.

El presente trabajo buscará demostrar que la memoria sobre la experiencia universitaria durante el primer peronismo es parte de la construcción identitaria de una comunidad científica argentina que, en buena medida, se autodefinió en oposición a los valores que le otorgaba al peronismo en la universidad. Insertado en un relato de más largo plazo sobre la universidad y la ciencia argentina, el período peronista es abordado por esta memoria como una suerte de “prehistoria” o “Edad Oscura” previa a la “Edad Dorada” de la universidad, que los testimoniantes identifican indefectiblemente con la década que corre entre 1956 y 1966. Esta operación, sin embargo, implicó un rebajamiento valorativo del período peronista y una operación de la memoria que aquí se buscarán problematizar.

Para avanzar en este estudio presentaremos en primer lugar un breve recorrido por la historiografía sobre el tema. El mismo no ambiciona ser un estado de la cuestión riguroso, sino mostrar algunos ejemplos destacados de la particular visión historiográfica que se construyó sobre la universidad peronista, y las coincidencias de la misma con la memoria de la comunidad académica de la época. Vale la aclaración que dada la bibliografía con la que se ha trabajado y los testimonios a los que se ha podido acceder, el presente análisis se concentrará en la experiencia de la Universidad de Buenos Aires (UBA), que de ninguna manera puede extrapolarse de manera mecánica al resto de las universidades nacionales de la época, pero que a la vez tuvo un rol destacado como espacio de sociabilidad de la comunidad



científica nacional y como usina de debate historiográfico a partir de 1955. A continuación serán presentadas las fuentes orales con las que se trabajará para la comparación entre memoria e historia académica, así como la perspectiva teórica-metodológica utilizada para destacar las relaciones complejas entre la memoria individual del testificante y la memoria consensuada por el grupo al que aquel pertenece. Luego se buscará cruzar los elementos presentes tanto en la memoria social del grupo como en la historiografía construida en base a sus testimonios, con el objetivo de deconstruir el consenso alcanzado por los testificantes y acceder, de esta manera, a los mecanismos y políticas de la memoria que se encuentran detrás de esta operación.

## LECTURAS CANÓNICAS DE LA UNIVERSIDAD PERONISTA

Al momento de ensayar un breve estado de la cuestión sobre la historia de la ciencia durante el primer peronismo partimos del reconocimiento de la Historia de la Universidad de Buenos Aires, de Tulio Halperín Donghi<sup>111</sup>, como el primer texto de un reconocido historiador argentino que supo aprehender (y a su vez, influir sobre) la memoria construida desde la comunidad de científicos de las ciencias exactas y naturales sobre la universidad peronista. Si bien su objeto de estudio, como el mismo título lo indica, queda acotado a una sola universidad y el período abarcado es mucho más amplio, la extrapolación de sus metodologías, descripciones e interpretaciones ayudó a moldear a toda una generación de investigadores de la historia de la ciencia en Argentina. Influencia que proviene, en buena medida, de la enunciación de un particular clima de época del que el propio Halperín era parte. Es en este sentido que *La Historia de la Universidad de Buenos Aires* pudo ser leída como una “narrativa ejemplar”, cuyas influencias pueden observarse aún en los trabajos de investigadores de formación teórica muy divergente de la del propio Halperín, y aún pasadas más de dos décadas de su primera publicación en 1962. Es por este motivo que dedicaremos una atención especial a la hora de analizar sus principales hipótesis y recortes temáticos.

Si bien el libro busca reconstruir casi un siglo y medio de historia, prestaremos aquí especial atención al capítulo 4, que cubre el período 1930-1955 y se titula: *Crisis de la Nación. Crisis de la Universidad*. Esta periodización, coherente con otros trabajos de Halperín, incluye al fenómeno peronista en un proceso social más amplio: la búsqueda por parte de la sociedad argentina de una forma alternativa de organización económica, política y social luego de la crisis del sistema liberal y agroexportador en 1930. Así, el peronismo (y específicamente el peronismo que actúa sobre la Universidad) queda incluido en el conjunto de proyectos autoritarios que se suceden y compiten entre sí desde el golpe de Uriburu; si el ascenso del GOU en 1943 divide el capítulo en dos, el principal motivo para esta división es que a partir de entonces se aplicaría “por primera vez con notable espíritu de sistema lo que la revolución nacionalsocialista alemana (...) llamó la *Gleichschaltung*, la puesta a tono de todas las actividades nacionales con la nueva tónica revolucionaria”<sup>112</sup>. Es decir que lo novedoso del momento no habría sido el particular proyecto impulsado desde el gobierno, sino más bien sus intenciones totalitarias, la negación de la posibilidad misma de la existencia de espacios autónomos, y más específicamente la imposibilidad de una Universidad autónoma. Las referencias a la experiencia alemana y la comparación del régimen peronista con el nazismo son repetidas y subyacen como la explicación de fondo para los enfrentamientos políticos entre los principales referentes de la Universidad y el movimiento liderado por Perón.

---

<sup>111</sup>HALPERÍN DONGHI, Tulio *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Eudeba, Buenos Aires, 1962.

<sup>112</sup>HALPERÍN DONGHI, Tulio *Historia...*, cit., p. 169.

En este sentido, la *Historia de la Universidad de Buenos Aires* es esencialmente una historia política, siendo la Universidad apenas un ámbito más donde se evidenciaría la resistencia a una ideología “incompatible con la tradición político-cultural argentina, tal como se había elaborado a partir de 1810”<sup>113</sup>. Sus protagonistas son, por una parte, un movimiento estudiantil dividido entre humanistas y reformistas pero unificado en su oposición al peronismo, y por otra los científicos más destacados de la casa de estudios, representados por la figura de Bernardo Houssay, premio Nobel de 1947: su militancia antiperonista y sus reconocimientos internacionales son usados como ejemplos explicativos de las conductas del gobierno hacia la UBA, motivadas por la envidia de los mediocres y el deseo de venganza por los agravios recibidos desde una universidad que supo nutrir las filas de la Unión Democrática. Como contrapartida se remite al Estado peronista como a un bloque homogéneo y monolítico, representado en su conjunto por los militantes conservadores y católicos que actuaron como interventores en la UBA. Actuación que es vista, por otro lado, como la invasión de un cuerpo extraño, un “enemigo”: “Habiendo entrado a la Universidad como a plaza vencida, el nuevo régimen la trató entonces, durante sus casi diez años de vigencia, como a plaza vencida”<sup>114</sup>.

La idea del peronismo como algo externo a la Universidad es reforzada por la negación de cualquier tipo de movimiento estudiantil oficialista o la caracterización de “flor de ceibo”<sup>115</sup> impuesta a cualquier miembro del claustro docente que simpatizara con el gobierno de Perón. Las organizaciones estudiantiles impulsadas por el peronismo son desestimadas como simples apéndices del Estado, su acción dentro de la Universidad, como “ficción de vida universitaria”<sup>116</sup>. Lo mismo ocurre en el análisis de las distintas normas apuntadas a reformar la Universidad de la época: de ellas sólo se destacan los artículos (reales, por cierto) que apuntan a una mayor injerencia del Estado y del Partido en perjuicio de la autonomía universitaria. Este panorama es presentado sin distinciones entre facultades. Lo que es más, breves referencias a otras casas de estudio que viven experiencias similares sugieren la idea de que lo estudiado para el UBA es, a grandes rasgos, generalizable a las demás universidades del país.

En 1984 Carlos Mangone y Jorge A. Warley publicaron *Universidad y Peronismo (1946-1955)*<sup>117</sup>. En plena apertura democrática, los debates contemporáneos por la reconstrucción de una Universidad devastada y su vinculación con la sociedad se vieron reflejados en la investigación histórica. Pero aunque la gran mayoría de los historiadores de la época volvía la mirada hacia la llamada “Edad Dorada” de la Universidad (período a grandes rasgos comprendido entre 1955 y 1966), los autores se concentraron en la etapa inmediatamente anterior para realizar, desde una perspectiva de izquierdas, una evaluación crítica del proyecto peronista para la Universidad. He aquí un primer problema: lo que en Halperín era una sugerencia implícita en la propia narrativa, ahora es un punto de partida no problematizado, y reconstruir la historia de la UBA se convierte en sinónimo de entender lo que sucedió en la Universidad argentina (una tendencia presente en numerosos trabajos sobre el tema). El estudio en el

<sup>113</sup>HALPERÍN DONGHI, Tulio *Historia...*, cit., p. 167.

<sup>114</sup>HALPERÍN DONGHI, Tulio *Historia...*, cit., p. 188.

<sup>115</sup>Existen diversas hipótesis sobre el origen del término, no así sobre su significado. Una de esas explicaciones remite a la política oficial de control de precios máximos: en la práctica, el consumidor podía reconocer aquellos productos a los cuales se les había fijado un precio tope porque los mismos llevaban impresa una imagen de la flor nacional. A partir de entonces (y a causa de los polémicos resultados de esta política) la flor de ceibo se convirtió, para el antiperonismo, en sinónimo de manejo estatal y mala calidad.

<sup>116</sup>HALPERÍN DONGHI, Tulio *Historia...*, cit., p. 194.

<sup>117</sup>MANGONE, Carlos y Jorge WARLEY *Universidad y peronismo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.

que ahora nos concentramos tiene como objetivo el análisis de las prácticas y publicaciones de los organismos estudiantiles de la Facultad de Filosofía y Letras, pero analiza las mismas en relación a actores y procesos de alcance nacional. Así, la protagonista privilegiada de la época es la Federación Universitaria Argentina (FUA) y no el centro de estudiantes de la facultad. De la misma manera, a través de la lectura de las mencionadas publicaciones se discuten temas de alcance mucho más amplio (como el crecimiento de las matrículas universitarias, las políticas de ingreso irrestricto y democratización de la educación superior, los “cuellos de botella” del sistema académico, las leyes del peronismo apuntadas al área, etc.) y se sacan conclusiones sobre el conjunto de las políticas universitarias.

La perspectiva de la investigación sigue siendo, como en el libro de Halperín, la de una historia política. Las iniciativas gubernamentales analizadas son incluidas principalmente por las respuestas que merecen desde el movimiento estudiantil, y en menor medida por el valor de las iniciativas mismas. Los protagonistas de este proceso de lucha son, también, los mismos: el movimiento estudiantil por un lado, y un Estado que actúa desde fuera de la Universidad por el otro. Este último, por otra parte, sigue estando representado por católicos, nacionalistas y filo fascistas que actúan como autoridades interventoras o docentes, pero que no tienen real ascendencia sobre el movimiento estudiantil. Mangone y Warley, a diferencia de Halperín, reconocen aquellas medidas (sistemas de becas, inauguración y remodelación de edificios, el proyecto de la Ciudad Universitaria, etc.) que reflejarían “cierta preocupación del gobierno peronista para albergar a una población universitaria en constante crecimiento”, pero que “rápidamente [hacia 1950] comenzaron a agotarse”<sup>118</sup>, así como el establecimiento de la enseñanza gratuita en 1949 y los planes de extensión universitaria firmados con la Dirección General de Agua y Energía Eléctrica o el Ministerio de Obras Públicas, (aunque “este tipo de práctica no se dará de forma coordinada y sistemática, y los ejemplos dados terminarán siendo una anotación marginal”<sup>119</sup>). El panorama general, sin embargo, es nuevamente el de un estancamiento o retroceso de las ciencias.

Las innovaciones metodológicas e interpretativas presentadas por Mangone y Warley respecto del texto de Halperín no representan una ruptura con sus hipótesis centrales, sino más bien una profundización de la investigación bajo sus líneas directrices. El principal aporte metodológico, en este sentido, es un trabajo exhaustivo de publicaciones y la inclusión de un apéndice documental que ocupa la segunda mitad del libro. La Historia de la Universidad de Buenos Aires, veintidós años antes, había sido escrita sin el análisis de este tipo de fuentes. Basado principalmente en las experiencias del propio Halperín y las de su generación, el libro tenía un fuerte contenido testimonial muy poco mediado por la teoría, la crítica historiográfica o el uso sistemático de fuentes escritas. Parece lógico que el paso del tiempo y la distancia respecto del objeto de estudio hayan abierto para la investigación nuevas formas de aproximación, pero es interesante comprobar que éstas actuaron siempre sobre aquellas bases sentadas en 1962. El desarrollo de esta línea de investigación implicó la inclusión de la misma en una narración más amplia que se aceptó sin cuestionamientos y que influye de forma constante en la elaboración de hipótesis de trabajo.

La principal de estas influencias se corrobora en los temas considerados de interés para el estudio académico. La historia del movimiento estudiantil opositor, los enfrentamientos políticos que tienen como objeto a la Universidad y sus intervenciones, los grandes referentes de las ciencias y de la academia perseguidos por el peronismo o simplemente aislados: todas ellas son problemáticas que, en un campo historiográfico muy incipiente, tuvieron un desarrollo relativamente extenso.

---

<sup>118</sup>MANGONE, Carlos y Jorge WARLEY *Universidad...*, p. 31.

<sup>119</sup>MANGONE, Carlos y Jorge WARLEY *Universidad...*, p. 32.

Ámbito privilegiado del quehacer científico en la época, la universidad se convirtió en caja de resonancia de muchas disputas simbólicas y de apropiaciones muy polarizadas del discurso oficial sobre el papel de la ciencia y el científico en la Nueva Argentina. De ella surgieron las principales líneas de un discurso e imaginario científico-técnico alternativo y opuesto al peronista, así como la inmensa mayoría de sus principales referentes. De allí que para toda una tradición historiográfica, la historia de la ciencia en Argentina pueda ser identificada con la de la universidad y sus voceros más brillantes. Estas lecturas, sin embargo, desbordan los límites de la disciplina histórica y se extiende hacia aquellos científicos (físicos, químicos, etc.) que ocupan los espacios que la historiografía profesional dejó vacantes en la historia de la ciencia argentina y que, específicamente, buscan reconstruir la historia de sus propias disciplinas. Esto es lo que ocurre con las biografías de los “grandes hombres” de la ciencia argentina, siempre vinculados a una historia institucional de la que fueron parte fundante. A lo largo de este trabajo se analizarán al menos cuatro libros que representan buenos ejemplos de esta tendencia. El trabajo de Marcelino Cereijido<sup>120</sup> enlaza tanto su propia historia personal como la de Bernardo Houssay y la del CONICET; Omar Bernaola<sup>121</sup>, las de Enrique Gaviola y el Observatorio Astronómico de Córdoba; Arturo López Dávalos y Norma Badino<sup>122</sup>, las de José Antonio Balseiro y el IFB; Mario Mariscotti<sup>123</sup>, las de Ronald Richter y el proyecto Huemul. Si bien el centro de estos estudios no es la Universidad, todos la incluyen en su narración, y coinciden con Halperín en la caracterización general del peronismo y en la de sus (como mínimo) inadecuadas políticas hacia el desarrollo científico.

## UNA CRÍTICA DESDE LA HISTORIA ORAL

La principal crítica que puede hacerse a estas líneas de investigación es de carácter metodológico: una historia basada en testimonios debe, necesariamente, problematizar el recuerdo y el discurso de las fuentes orales que construye<sup>124</sup> y utiliza. En este sentido, si se entiende a las memorias individuales como parte una memoria mayor, colectiva, que las limita y condiciona<sup>125</sup>, es posible entonces analizar las mismas para observar aquellos aspectos que en el relato personal son resaltados, relativizados u “olvidados” en pos de sostener la visión consensuada por el grupo. Así, el trabajo con fuentes de historia oral, no sólo permitirá sacar conclusiones sobre el funcionamiento y la relación entre diferentes niveles de memoria, sino que también impulsará una revisión del mismo consenso que aquellas memorias han construido, ya sea de forma consciente o inconsciente.

<sup>120</sup>CEREIJIDO, Marcelino *La nuca de Houssay. La Ciencia argentina entre Billiken y el exilio*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2001.

<sup>121</sup>BERNAOLA, Omar *Enrique Gaviola y el observatorio Astronómico de Córdoba. Su impacto en el desarrollo de la ciencia argentina*, Ediciones Saber y Tiempo, Buenos Aires, 2001.

<sup>122</sup>LÓPEZ DÁVALOS, Arturo y Norma BADINO J. A. *Balseiro: crónica de una ilusión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

<sup>123</sup>MARISCOTTI, Mario *El secreto atómico de Huemul. Crónica del origen de la energía atómica en Argentina*, Estudio Sigma, Buenos Aires, 2004. Respecto de este autor, sin embargo, vale la pena hacer una importante distinción, ya que lo extensa e incisivo de su investigación en torno al Proyecto Huemul lo llevó a constataciones que, por momentos, polemizan con las lecturas canónicas sobre la ciencia peronista.

<sup>124</sup>Unas de las especificidades de la Historia Oral es que, como dice Jorge Aceves: “El historiador oral construye sus datos, no los recopila como si estuvieran siempre allí aguardándolo”. ACEVES, Jorge “Las fuentes de la memoria: problemas metodológicos”, en *Voces recobradas*, Asociación mexicana de Historia Oral, Veracruz, 1988. La memoria de un testigo es inaccesible al historiador excepto a través de la entrevista, espacio en el que interactúa necesariamente con el investigador que pregunta, se interesa o deja ver posturas propias sobre ciertos temas.

<sup>125</sup>HALBWACHS, Maurice *Los marcos sociales de la memoria*, Editorial Anthropos, Barcelona, 2004.

Para el caso específico de la memoria sobre la política científico-tecnológica y de la historiografía sobre el decenio peronista que va de 1946 a 1955, este consenso caracteriza el período como uno de estancamiento o retroceso académico en un sentido amplio, y más puntualmente en el ámbito universitario. Siguiendo la misma lógica, la caída del gobierno peronista es tomada como la condición necesaria para el desarrollo de las potencialidades de la ciencia argentina que, para el caso específico de la UBA, desembocarían en la llamada “Edad Dorada” que se extiende hasta la intervención de 1966. Esta visión cumple tanto la función de “historia oficial” académica, como la de recuerdo vivo de los miembros del movimiento estudiantil de la época, coincidencia que permite inferir que ambos registros no actúan de forma completamente independiente y aislada.

En términos generales, en ambos casos la mediocridad académica del primer período encuentra una explicación de carácter político: la persecución de los opositores en los claustros universitarios y su reemplazo por profesores o dirigentes estudiantiles adictos. Lógicamente, entonces, lo que habría posibilitado el posterior desarrollo habría sido la recuperación del autogobierno y de criterios puramente académicos para la selección del personal docente. En este proceso el movimiento estudiantil supo tener un papel protagónico que se concretó en la oposición a las políticas oficiales dentro de la Universidad, en la posterior toma de facultades y en su reorganización luego de septiembre de 1955. El análisis de los testimonios de los participantes de este movimiento nos ofrecerá, entonces, la posibilidad de adentrarnos en las formas específicas en que estos consensos fueron creados y reproducidos a lo largo del tiempo.

Las entrevistas analizadas para problematizar este cuadro general fueron realizadas por Dora Schwarzstein, Pablo Yankelevich, Nora Pagano, Gonzalo Villaruel, Patricia Funes, Gustavo Castagnola y Oscar Sola entre marzo de 1987 y octubre de 1989, y actualmente sus grabaciones y transcripciones pueden ser encontradas en el Archivo Histórico Oral de la Universidad de Buenos Aires, SISBI-UBA. Las mismas son semi-abiertas o no-directivas, es decir que no están organizadas a partir de un cuestionario fijo. De entre las numerosas entrevistas allí disponibles se han seleccionado aquí las pertenecientes a docentes y/o alumnos de la Facultad de Ciencias Exactas (que en ese momento incluía a las carreras de Ingeniería) de la UBA entre 1946 y 1955. Un segundo recorte estuvo dictado por las fuentes mismas, ya que las entrevistas tienen generalmente como centro el período post 55, y no todas ellas se retrotraen al decenio peronista. El resultado final son diez testimonios que, desde distintas perspectivas, dan cuenta de la vida académica dentro de un mismo espacio y tiempo.

La naturaleza de las fuentes seleccionadas, por otra parte, ha determinado el material bibliográfico con el cual las mismas han de ser contrapuestas. Si bien el consenso al que se ha hecho referencia anteriormente puede ser discutido en la historiografía actual, resultaría inútil usar la misma para analizar fuentes orales construidas en la segunda mitad de la década del 80, cuando justamente lo que se trata de hacer es observar la relación sincrónica entre un determinado consenso historiográfico y la memoria de los protagonistas del campo estudiado. Así, se ha optado por obras ya ampliamente aceptadas en la época: para una perspectiva amplia, el trabajo de Halperín, y para un estudio más específico, el de Mangone y Warley. Y viceversa: al concentrarse la bibliografía citada en la historia de la UBA, las fuentes orales fueron seleccionadas por su pertenencia a aquella institución.

### **LA “CONTRARREFORMA”: GRUPOS CATÓLICOS Y “NAZIONALISTAS”**

Según Mangone y Warley, la contrarreforma fue un proceso llevado adelante por grupos católicos, conservadores y militares en contra de los ideales y las conquistas de la Reforma Universitaria de 1918. Dicho proceso tendría origen con el golpe de Estado de 1930 y llegaría a su punto más alto en 1943,

nuevamente vehiculizado por las Fuerzas Armadas. Si bien el peronismo se diferenciaría en muchos aspectos de las políticas anteriores, los autores consideran que las continuidades priman sobre las rupturas, y que el período 1946-1955 puede ser entendido como una etapa más de esta contrarreforma.

Así, la universidad peronista es incluida en una narración de más larga duración, que comienza con la Reforma en 1918 y es interrumpida por la intervención de Onganía en 1966. Es por este motivo que la razón de la oposición de la intelectualidad académica y el movimiento estudiantil al gobierno de Perón se centra necesariamente en motivos de nivel académico y de respeto a los ideales reformistas, porque los mismos son los ejes articuladores de la narración del período entero. Así, partiendo del resultado de una facultad de nivel internacional en la primera mitad de la década del 60, se llega a la conclusión de que la oposición al peronismo se debió a la necesidad de superar los límites que éste imponía al desarrollo de sus potencialidades. Pero cuando esta perspectiva de análisis historiográfico se convierte en reinterpretación del propio recuerdo de los protagonistas de este proceso, se hace evidente que dicha operación es necesariamente posterior a la toma de posición frente al gobierno en el momento mismo en que éste actúa sobre los intelectuales, docentes y el movimiento estudiantil; la causa primera de la oposición de los mismos fue, más bien, de naturaleza política antes que académica, como algunos de los testimonios admiten abiertamente:

“Hacer política en la Universidad de Buenos Aires en general sería, bueno, tratar de que las ideas democráticas que cada uno tiene, plasmarlas en una mejor calidad de educación, si usted quiere. Esa es la idea teórica. En cambio, en la etapa que nos tocó vivir a nosotros, si bien eso era cierto, era netamente secundario y yo le diría, el último punto. Porque era la ‘excusa’ de hacer una mejor educación, pero para hacer una mejor educación, teníamos que barrer con todo lo otro y teníamos que tratar de lograr que el país esté en una senda democrática”<sup>126</sup>.

Hasta fecha tan tardía como 1955 el peronismo seguía siendo leído por los entrevistados (que de ninguna manera representan en este sentido una excepción dentro de la intelectualidad opositora o aún la clase media en un sentido amplio) en clave nazi-fascista. La oposición, sin embargo, no nace sólo de esta extrapolación sino principalmente de las prácticas concretas del gobierno hacia la Universidad y su movimiento estudiantil<sup>127</sup>. En este sentido, líneas divisorias similares son trazadas dentro de la universidad: “...tenía una enorme influencia el fascismo italiano aquí en el catolicismo argentino. Normalmente los católicos en la Universidad se aliaban o pertenecían a grupos de nacionalistas de derecha que algunos le llamaban nazionalistas con z”<sup>128</sup>.

La memoria de los protagonistas y la historiografía dominante en la época coinciden a tal punto a la hora de describir el “clima”<sup>129</sup> de la universidad peronista que permite preguntarnos por la relación

<sup>126</sup>GHIOLDI, Américo (estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo). Entrevista realizada el 6 de septiembre de 1989 en Buenos Aires. Entrevistador: Gonzalo Villaruel. Archivo Histórico Oral de la Universidad de Buenos Aires, p. 16.

<sup>127</sup>Para una reconstrucción histórica desde el punto de vista opositor entre los estudiantes ver: ALMARAZ, Roberto; CORCHON, Manuel y Rómulo ZEMBORAIN *¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*, Editorial Planeta, 2001.

<sup>128</sup>IVANISSEVICH MACHADO, Ludovico (estudiante y docente de la Facultad de Ciencias Exactas durante el peronismo). Entrevista realizada el 8 de octubre de 1989 en Buenos Aires. Entrevistador: Gustavo Castagnola. Archivo Histórico Oral de la Universidad de Buenos Aires, p.2.

<sup>129</sup>“... en esa época incluso habían sido, este, echados el profesor [Teófilo] Isnardi, el profesor Rey Pastor, el profesor [Venancio] Deulofeu, que por suerte en un corto período el Doctor González Domínguez, que alcanzó a ser Decano, creo que los reincorporó, a lo, a los tres, en un breve período, de pocos meses, no sé cómo que lo nombraron Decano ahí por el 54, él los incorporó, pero el deterioro ya estaba producido, el propio González

entre los dos discursos. Con esta justificación se cita a continuación un extenso fragmento del trabajo de Halperín Donghi:

“Así, el Centro de Estudiantes de Ingeniería podía ser expulsado de su sede en la Facultad: alquilaba, luego adquiriría un local fuera de ella; despojado de su existencia jurídica, se reconstituía con nombre levemente distinto... En medio de esas duras experiencias le permitía sobrevivir la adhesión inquebrantable del cuerpo estudiantil. Las persecuciones arreciaron: el gobierno pasó a exigir certificado de buena conducta, para poder proseguir estudios. Suspendió y apresó, descubrió vastas conspiraciones (según las simpatías internacionales dominantes en el momento), acusó, en carteles infinitamente repetidos en las paredes de la ciudad, a estudiantes designados con su nombre y apellido, de estar al servicio asalariado de estados extranjeros. Torturó, también, en algunos casos con tanta torpeza y en tan excepcionales circunstancias, que las torturas a un estudiante provocaron una seria crisis política. Eliminó, sin resolución alguna, a algunos estudiantes de ciertas Facultades, mediante el sencillo expediente de destruir (o, como se vio luego, solo apartar) las constancias de que en efecto se habían inscripto en ellas y en ellas habían cursado estudios. Introdujo cursos obligatorios de ‘formación política’; absurdos cursos que entregaban a un profesor inerme a una muchedumbre colérica”<sup>130</sup>.

Cada uno de los elementos mencionados por Halperín es repetido en los testimonios, presentados siempre desde la misma perspectiva.

Albi Gelon recuerda la “desaparición” y posterior aparición de Ernesto Mario Bravo, estudiante y militante comunista, dejado en libertad pero muy “deteriorado, creo que con un parietal roto...”<sup>131</sup>; la instalación del Centro de Estudiantes en un departamento cercano a la Facultad con los aportes de los egresados; las campañas de difamación: “empapelaron la ciudad varias veces con afiches que decían estos son (...) los que reciben dólares yanquis (...) y entonces había una lista y yo estaba en esa lista, y a los dos meses apareció (...) otro afiche por los lugares cercanos a la Facultad de los que reciben rublos, y también estaba yo y los mismos que estábamos en la otra [se ríe]”<sup>132</sup>; las clases de formación política: “eran clases en las cuales venían diputados y dirigentes peronistas a darnos clases sobre qué era el justicialismo, clases obligatorias en el curriculum de la carrera. En mi Facultad no se dieron nunca (...) Porque cada vez que se iba a dar una clase hubo que suspenderla, nunca se pudieron dar...”<sup>133</sup>; y finalmente la expulsión de muchos “dirigentes, yo entre ellos”, que se llevó adelante “por el simple trámite

---

Domínguez estaba muy venido abajo, era un gran amigo mío, yo lo respetaba mucho, ¿no? Una gran persona, pero, este, no, el clima era, en una Universidad lo más importante es el clima, ¿no?”. WESTERKAMP, Federico (estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo). Entrevista realizada el 22 de marzo de 1988 en Buenos Aires. Entrevistador: Oscar Sola. Archivo Histórico Oral de la Universidad de Buenos Aires, p. 3. Testimonio que recupera a través de la memoria sentimental un aspecto olvidado por la visión global sobre el período: la posibilidad de una vuelta atrás dentro del mismo régimen político. Pero que a la vez marca los límites de dicha posibilidad: en 1954 la relación entre gobierno y Universidad había llegado a un punto sin retorno que podía observarse, antes que en hechos o políticas concretas, en un determinado “clima” que se respiraba dentro de las facultades.

<sup>130</sup>HALPERÍN DONGHI, Tulio *Historia...*, cit., p. 191.

<sup>131</sup>GELON, Albi (estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo). Entrevista realizada el 1 de julio de 1988 en Buenos Aires. Entrevistadora: Nora Pagano. Archivo Histórico Oral de la Universidad de Buenos Aires, p. 1.

<sup>132</sup>GELON, Albi, p. 6.

<sup>133</sup>GELON, Albi, cit., p. 7.

de sacar el legajo del alumno, el alumno no había existido..."<sup>134</sup>. El testimonio de este único militante estudiantil de la época remite, idea a idea, al texto de Halperín.

Otros testimonios recuperan también algunas de ellas. Américo Ghioldi, por ejemplo, recuerda las clases de orientación política y se extiende en el relato del momento en que uno de los profesores de la carrera se ve obligado a comunicarle que aparentemente no hay registros de que él alguna vez haya sido parte de aquella Facultad: "... tuve que ir a Uruguay, como algunos otros amigos de Medicina y Derecho, y que por suerte Uruguay tuvo la gentileza de creernos, bajo juramento, que habíamos sido estudiantes, porque en ese momento algunos no tenían la libreta de estudiantes. Se las habían retenido, entonces, en el caso mío también, por dar esta materia que le decía, la recuperé años más tarde..."<sup>135</sup>. Gregorio Klimovsky recuerda la "imposibilidad"<sup>136</sup> de conseguir los certificados de buena conducta para seguir estudiando. Ivanissevich Machado también recuerda los cursos de formación política:

"Cuando llega a triunfar la tesis justicialista de politizar la Universidad (...) se cae en algo, encaja diría yo, en la exageración contraria frente al apolitismo que habíamos encontrado en la Universidad. Se cae en una política partidista y en una visión muy chata de las cosas. Yo que conocí, soy de la generación de Guevara, lo conocí cuando él era estudiante de Medicina, yo era estudiante de Ingeniería, y nos hemos visto algunas veces, los dos nos apuramos para recibirnos para no tener que dar Formación Política, justo se había implementado ese año..."<sup>137</sup>.

Si bien es más que lógico que ciertas experiencias sean comunes a todos los estudiantes de una misma facultad en un mismo espacio de tiempo, llama la atención que a la hora de sistematizar una memoria coherente sobre el período los entrevistados coincidan a tal punto con la visión historiográfica dominante, que elijan y jerarquicen (ya sea de forma consciente o inconsciente) de idéntica manera los hechos de la época. Por ejemplo: ¿por qué el recuerdo de los cursos de formación política es tan espontáneo<sup>138</sup> para los entrevistados cuando ninguno de ellos jamás asistió a dichas clases (clases que, según Gelon, ni siquiera llegaron a dictarse en la Facultad de Ciencias Exactas)? Si, como plantea Alessandro Portelli, "la mayor o menor presencia de materiales formalizados (proverbios, canciones, fórmulas y estereotipos) puede medir el grado en que existe un punto de vista colectivo dentro de la narrativa de un individuo"<sup>139</sup>, podemos reconocer estas anécdotas y recuerdos "obligados" como fórmulas estereotipadas, de la misma manera que el profesor peronista responde al estereotipo del "flor de ceibo" antes de que algún entrevistado recuerde una vivencia personal que permita poner en duda la validez general de esa caracterización.

<sup>134</sup>GELON, Albi, cit., p. 7.

<sup>135</sup>GELON, Albi, cit., p. 8.

<sup>136</sup>KLIMOVSKY, Gregorio (estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas durante el peronismo). Entrevista realizada el 14 de marzo de 1988 en Buenos Aires. Entrevistadora: Patricia Funes. Archivo Histórico Oral de la Universidad de Buenos Aires, p. 3.

<sup>137</sup>IVANISSEVICH MACHADO, Ludovico, cit., p. 10.

<sup>138</sup>Es importante hacer una distinción entre distintos tipos de recuerdo para poder entender la jerarquía que los mismos construyen dentro de la memoria y la narración del entrevistado. Siguiendo a Philippe Joutard: "Lo que constituye precisamente el interés del testimonio oral es la relación entre el recuerdo espontáneo, el recuerdo solicitado y exhumado, y el silencio. La ausencia es tan significativa como la presencia". JOUTARD, Philippe *Esas voces que nos llegan del pasado*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999, p. 276.

<sup>139</sup>PORTELLI, Alessandro "Lo que hace diferente a la Historia Oral", en *La Historia Oral*, SCHWARZSTEIN, Dora (comp.), Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991, p. 40.



El hecho de marcar que estos elementos responden a un discurso formalizado no implica de ninguna manera discutir su veracidad o importancia. Entre los golpes de Estado de 1930 y 1943 los sectores conservadores, católicos y nacionalistas ganaron, en efecto, creciente influencia y espacios de poder dentro de la Universidad. Según Halperín, la claridad del programa y de las ideas de estos grupos eran contrarrestados por su escasa capacidad de llevar adelante cambios de fondo en la Universidad; Mangone y Warley difieren con respecto a la magnitud de dicha influencia y capacidad de acción. Ambos trabajos, sin embargo, acuerdan en lo que respecta al período posterior: el proyecto universitario del peronismo, de características más difusas, fue llevado adelante a través de una fuerte intervención, política primero, policial después, pero escasamente académica, en el sentido de que pocos fueron los cambios que el peronismo implementó realmente en las currícula o las actividades de investigación y extensión universitaria.

Lo importante, entonces, es señalar que en la selección y jerarquización de sus propios recuerdos el individuo ya no se encuentra solo, sino que actúa en el interior de un determinado grupo social y a la vez como su vocero. En este caso específico, el grupo al que se hace referencia es mucho más amplio que el de los docentes y ex alumnos de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA, pues incluye a toda una generación de profesionales universitarios, entre los cuales los historiadores no son una excepción. Muy por el contrario, en esa misma generación puede ubicarse a José Luis Romero<sup>140</sup> y al mismo Halperín, figuras centrales (junto a Gino Germani y otros) en la construcción de una determinada interpretación historiográfica sobre el fenómeno peronista. Los mecanismos específicos que unen esta interpretación académica con la narración oral de los protagonistas (y la apropiación de dicho discurso académico como memoria propia) son sin duda demasiado complejos como para ser abordados aquí de una forma satisfactoria. De todas maneras, no es nuestro objetivo el análisis de la relación entre Memoria e Historiografía, sino simplemente demostrar que dicha relación existe, que tiene una importante influencia sobre nuestras interpretaciones del pasado y que su estudio propone un área de interés para la Historia Oral.

### **“DEL OTRO LADO DEL SENA”: REFORMISMO Y LIGA HUMANISTA**

El movimiento estudiantil tuvo un rol protagónico en la oposición al peronismo desde 1945, cuando participó activamente en la organización de la Marcha por la Constitución y la Libertad del 19 de septiembre y de la campaña electoral de la Unión Democrática, hasta el mismo año 1955 en el que tomó por su propia iniciativa las facultades y presionó a los docentes y autoridades peronistas para que presenten la renuncia. Aquí, “movimiento estudiantil” debe ser leído como aquel de tendencia opositora al gobierno, ya sea el reformismo o los sectores católicos alejados del gobierno nacional. La posibilidad de un movimiento estudiantil oficialista es descartada en la historiografía analizada como mero apéndice del Estado peronista dentro de la Universidad. Otro tanto sucede en los testimonios de los entrevistados, que, a la vez que reconocen la existencia de estos grupos, le quitan representatividad y legitimidad: “... yo diría que más que peronistas eran nacionalistas. Habían sido, en su gran mayoría,

---

<sup>140</sup>Historiador de reconocida trayectoria, nombrado rector interventor de la UBA por las autoridades de la Revolución Libertadora en 1955, había sido cesanteado durante la intervención peronista a la UBA por su conocida postura opositora hacia el gobierno de Perón. En 1962 fue Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, desde donde impulsó una importante renovación historiográfica de la que también participó, entre otros historiadores, Tulio Halperín Donghi.

partícipes del nazismo, o de las ideas nazistas, entonces, continuaban con esa tradición, y todo lo que fuera “reforma”, era... del otro lado del Sena, como se acostumbraba a llamar”<sup>141</sup>.

Ahora bien, si los motivos de dicha oposición no responden a una crítica al proyecto (o ausencia de proyecto) académico de la universidad peronista, y si es válido, entonces, presuponer que muchos de los elementos negativos que los entrevistados recuerdan no influyeron en su toma de posición durante la época por ser incorporados en un período posterior a la memoria colectiva, ¿dónde buscar la explicación para mantener a lo largo de toda una década un enfrentamiento tan desigual y que traería tantos perjuicios para el movimiento estudiantil? Es decir, si bien preexistía una crítica a la injerencia de “la política” (populista o, incluso, nacional-socialista) en la academia (liberal), no queda claro qué explicación se daban muchos estudiantes y profesores para colocar al peronismo como enemistado con la Universidad.

Una posible explicación podría remitirse a un enfrentamiento de tipo clasista entre los estudiantes, tradicionalmente de clases medias altas (muchos de los entrevistados incluso hacen referencia a una historia familiar dentro de la misma Universidad, la misma Facultad o aún la misma cátedra), y las clases bajas que, favorecidas por el peronismo también en el plano educativo, comenzaban a disputarle a las “antiguas clases privilegiadas” el espacio simbólico de la Universidad, aún cuando esta disputa no pasara aún al plano de una verdadera ocupación de los claustros<sup>142</sup>. Al “alpargatas sí, libros no”, o al “mueran los estudiantes” que un grupo de obreros le gritó a Ivanissevich Machado desde una obra en construcción cuando lo vieron pasar por la calle cargando libros, se suma su propio recuerdo sobre dicho enfrentamiento en el ambiente universitario: “Es tan cierto que hubo una reacción de clase que fíjese que cuando se forman las Universidades Tecnológicas [en realidad, el nombre de la época es el de Universidades Obreras...] (...) hay una reacción realmente muy grande porque se consideraba que era algo demagógico, que era querer convertir al capataz en ingeniero...”<sup>143</sup>.

En este testimonio, como en otros, puede encontrarse una clara distinción entre los hechos relatados y las opiniones actuales, producto tanto de un esfuerzo de distanciamiento del entrevistado como de la habilidad del entrevistador que lo permite y fomenta<sup>144</sup>. Cuando se alcanza esta distinción entre persona pasada y presente es posible comenzar a divisar potenciales problemáticas que la narración consensuada colectivamente oscurece. Así, la experiencia de los años que median entre los hechos narrados y el momento mismo de la entrevista sirven para evaluar las decisiones de aquella persona pasada sin necesidad de comprometer a la presente. Por ejemplo, los años que siguieron a la caída del peronismo y la experiencia de la dictadura militar de 1976-1983, todavía fresca a fines de la década del 80, se filtran en el siguiente testimonio de Ivanissevich Machado:

“Una cosa es aquella época y otra cosa es hoy. Si hoy tuviera que hacer un curso de perspectiva a lo mejor era diferente. Yo en aquella época sería un hipócrita si le dijera que estaba en contra del golpe [de 1955] (...) Yo a esto ahora lo veo con una perspectiva histórica, viendo después todo lo que pasó, haciendo un análisis que a lo mejor ya es más sociológico de quiénes

<sup>141</sup>GHIOLDI, Américo, cit., p. 4.

<sup>142</sup>“... mientras en la enseñanza media comenzó a manifestarse la presencia de alumnos de origen obrero o de baja clase media, el efecto democratizador sobre la Universidad fue más débil y, temporalmente, más lento”. TEDESCO, Juan Carlos, citado en MANGONE, Carlos y Jorge WARLEY, cit., p. 29.

<sup>143</sup>IVANISSEVICH MACHADO, Ludovico, cit., p. 8.

<sup>144</sup>“Si la entrevista se realiza con habilidad y sus fines son claros para los narradores, a estos no les resulta difícil hacer una distinción entre su personalidad pasada y la presente, objetivando la pasada como diferente de la actual”. PORTELLI, Alessandro “Lo que hace diferente...”, cit., p. 46.

éramos nosotros, de dónde proveníamos, qué significaba, ahora sí con la palabra ideología mal vista, ahora sí utilizando la crítica marxista a la ideología”<sup>145</sup>.

También Albi Gelon revisa su propia actitud con respecto al golpe de Estado de 1955 (sobre el que bromea al llamarlo el “Día D”) pero desde una actitud mucho más defensiva:

“... no eran sólo los encarcelamientos sino que se perdían empleos públicos, se presionaba a las empresas para que se lo despidiera del trabajo (...), no se podía ser profesor, no se podía ser nada... (...) Entonces usted me dice ‘para que no se sienta demasiado culpable’ [si bien Nora Pagano interviene para mostrarse comprensiva sobre los motivos que llevan al entrevistado a apoyar el golpe, no es ella la que introduce la idea de ‘culpabilidad’], y yo le digo que en esa situación mía en aquel momento, esa situación uno la vivía como un régimen sin salida (...) hoy y ahora, aquí a los 54 años, le puedo decir que había que tener más paciencia”<sup>146</sup>.

Esta separación de la persona a través del recuerdo está lejos de ser la norma, pues si bien otros entrevistados pueden reflexionar sobre sus actitudes pasadas, ninguno de ellos lleva tal reflexión al punto de cuestionar uno de los hitos fundacionales de la “Edad Dorada” de la Universidad, es decir el vaciamiento de la universidad peronista que permitiría luego la reconstrucción bajo los parámetros de la “excelencia académica”. Es más, podría ponerse en duda si el mismo entrevistado no se muestra incapaz de repetir el ejercicio mental para evaluar los motivos de su oposición al peronismo: uno de los fundadores de la Liga Humanista (agrupación de estudiantes de tendencia católica), plantea que desde un primer momento se opuso al gobierno de Perón por su organización de un sindicalismo adicto y verticalista, y porque “el Estado totalitario hace que en definitiva tampoco la propia vida religiosa pueda realizarse”<sup>147</sup>, cuando en realidad todos los estudios sobre la Universidad de la época señalan que los sectores católicos y el Humanismo en particular rompieron relaciones con el gobierno recién hacia los años 1953/1954.

Es interesante observar que este reconocimiento de un otro pasado en la entrevista a Rolando García se complejiza aún más a causa de una doble distancia con los acontecimientos narrados: no sólo distancia temporal sino también distancia física, pues García se encontraba en Estados Unidos cuando las Fuerzas Armadas derrocaron al gobierno de Perón. Sin necesidad de hacerse responsable por opiniones llevadas a la práctica, García es capaz de proyectar una mirada actual hacia su pasado, sin traicionar el propio recuerdo:

“... a las 7 de la mañana me llama un compañero por onda corta y empiezo a... no entendía nada de lo que estaba pasando. Me llama el compañero y me dice que los nombres de los que están ahí son peores de los (...) del gobierno, son los ultranacionalistas de extrema derecha. Digo, no sé. No sé si estuviera allá, a lo mejor tomara el fusil en defensa de Perón”<sup>148</sup>.

Estos entrevistados que realizan una relectura (ya sea más o menos crítica) a su accionar pasado y buscan reinterpretar el fenómeno peronista a una luz diferente a aquella que utilizaron en su juventud, son justamente los únicos que en sus posteriores carreras académicas y profesionales tendrán algún acercamiento al peronismo como partido político o gobierno. En esta clave deben ser leídos estos

---

<sup>145</sup>IVANISSEVICH MACHADO, Ludovico, cit., p. 7.

<sup>146</sup>GELON, Albi, cit., p. 9.

<sup>147</sup>IVANISSEVICH MACHADO, Ludovico, cit., p. 6.

<sup>148</sup>GARCÍA, Rolando (estudiante y docente de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo). Entrevista realizada el 21 de junio y 5 de julio de 1988 en Buenos Aires. Entrevistadora: Dora Schwarzstein, Archivo Histórico Oral de la Universidad de Buenos Aires.

testimonios y contrapuestos a aquellos que hablan desde una Universidad en algún punto aislada del campo político nacional o al menos del partido peronista que volvió al gobierno entre 1973 y 1976.

## “FLOR DE CEIBO”: EL NIVEL ACADÉMICO DE LA UNIVERSIDAD PERONISTA

El término “flor de ceibo” aparece en la entrevista a Federico Westerkamp<sup>149</sup> y remite a la forma coloquial con la que los estudiantes de la época caricaturizaban a los profesores designados por el peronismo y acusados, a la vez, de carecer de suficiente nivel académico:

“...acotándolo al área de Ingeniería y Ciencias Exactas que estaban en ese momento juntas o separándose administrativamente, efectivamente no había profesores que tuvieran no digamos un nivel universitario, un mínimo nivel posible, no existían prácticamente, debería decir totalmente profesores con dedicación exclusiva, no existían estudiosos que realizaran investigación y aunque parezca, eh, con un cierto contenido de gorilismo decirlo, pero de ninguna manera me siento cargado de ello, había una pléyade significativa de gente caracterizada por un marcado servilismo al gobierno de entonces”<sup>150</sup>.

Testimonios más o menos similares pueden encontrarse en la mayoría de las entrevistas, siempre que el tema es planteado en términos generales. En cuanto los entrevistados ofrecen sus propias vivencias de la época, los testimonios comienzan a divergir y mostrar excepciones a la regla antes expuesta. Así, es posible encontrar un recuerdo contrario a cada una de las ideas presentes en el consenso construido alrededor de la universidad peronista.

Américo Ghioldi, por ejemplo, que fue estudiante durante todo el período (de 1946 a 1957), reconoce que en términos académicos “era una buena facultad”, y que contaban con “excelentes” profesores, lo que para él quedaba confirmado en el momento en que el estudiante salía al mercado de trabajo o seguía sus estudios en el exterior: “...cuando uno iba a facultades como las de Estados Unidos, o Europa podría ser, pero vamos a decir Estados Unidos, le ven las materias que dan y lo aceptan de inmediato...”. Más adelante en la entrevista vuelve sobre este tema: “Nuestra teoría era excelente y ya le digo que fue bien avalada; faltaba práctica (...) Los profesores, los nuestros, los nuestros estaban actualizados; había una excelente –para la época– una excelente biblioteca donde llegaban las revistas más importantes”<sup>151</sup>.

Con respecto a las dedicaciones exclusivas, pilares (según indican los mismos entrevistados) de la reconstrucción de la Universidad luego de la Revolución Libertadora, Federico Westerkamp dice: “...yo diría que se iniciaron durante el peronismo, allí por el año 48, por lo menos en mi facultad, ¿no?, que era Ciencias Exactas. Se iniciaron allí cuando se contrató como profesor full-time al físico alemán [Ricardo] Gans...”<sup>152</sup>. A continuación, y con cierta dificultad, recuerda los nombres de Balseiro, Kurt Freiet [sic.], González Domínguez, Yacobson [sic.], “y varias personas más...”. Todos ellos sólo en el área de Física.

Sobre la investigación realizada en el período, varios de los entrevistados coinciden en que una continuidad con el período anterior es que se mantuvo una investigación en “ciencia pura” desvincu-

---

<sup>149</sup>WESTERKAMP, Federico, cit., p. 6.

<sup>150</sup>DANON, Federico (estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas durante el peronismo). Entrevista realizada el 25 de marzo de 1988 en Buenos Aires. Entrevistador: Oscar Sola. Archivo Histórico Oral de la Universidad de Buenos Aires, p. 1.

<sup>151</sup>GHIOLDI, Américo, cit., pp. 8 y 20.

<sup>152</sup>WESTERKAMP, Federico, cit., p. 1.

lada de potenciales aplicaciones tecnológicas. En palabras de H. Paulero: “Uno sí, uno podía hacer ciencia pura y aspirar al Premio Nobel y aún ganar el Premio Nobel, como lo han ganado varios científicos. Nos complace y nos honra a todos, ¿no? Pero... no es eso lo que hay que hacer”<sup>153</sup>. Sin embargo, aún respecto a esta investigación básica sin aplicaciones concretas inmediatas, es posible recuperar algo más que el simple “atraso” con respecto a los países centrales: “... los que introdujeron la investigación fueron los trabajos de tesis que se hicieron entonces, ¿no? Eh, yo no diría que era investigación de nivel mundial porque, que por lo común eran temas más bien, este, atrasados, ¿no? La Facultad no estaba al día con la investigación mundial pero hacía un trabajo original, original aunque en temas que no tenían demasiada relevancia”<sup>154</sup>.

Los recuerdos de los entrevistados también difieren, por último, alrededor de la “pléyade significativa de gente caracterizada por un marcado servilismo al gobierno”. Si bien todos reconocen la intervención del peronismo en el nombramiento de docentes cercanos a la ideología oficial, los recuerdos sobre los alcances de dicha intervención no podrían ser más variados. Paulero llega al extremo de plantear que “en facultades como la nuestra, la de Exactas y Ciencias Naturales, había un solo tipo del peronismo, que era el Decano que había en ese momento, el profesor Leanza que nosotros lo quisimos dejar (...) porque él era paleontólogo y es una de las ramas que, digamos, que todavía está muy poco desarrollada en el país y cuando hay una personalidad más o menos importante en ese tipo de disciplina, es este, cuando vos tenés que cuidarla porque es alrededor de los cuales se puede llegar a formar alguna escuela más o menos importante”<sup>155</sup>. No sólo, entonces, minimiza al máximo la intervención peronista en la facultad, sino que además plantea que el único docente peronista era alguien que debería ser conservado luego de la caída del gobierno en vista únicamente de sus calificaciones académicas.

## LA DECONSTRUCCIÓN DE UN CONSENSO

No es suficiente, por supuesto, este breve análisis para refutar o siquiera cuestionar el consenso dominante en la época sobre la universidad peronista; para tal propósito sería necesario contraponer los testimonios aquí recopilados con fuentes de otros tipos, que permitan corroborar empíricamente muchos de los datos y apreciaciones que los entrevistados recuperan de su experiencia personal. Lo que el trabajo con fuentes de Historia Oral ofrece de mayor valor es la posibilidad de acceder a la forma específica en que un individuo o grupo construye memoria en torno a un determinado objeto, proceso en el que entran en juego interpretación, reinterpretación y organización de recuerdos, así como también el olvido consciente de ciertos elementos disruptivos del esquema general que se ha construido<sup>156</sup>.

<sup>153</sup>RIETTI, Víctor (estudiante y presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas durante el peronismo). Entrevista realizada el 22 de junio de 1988 en Buenos Aires. Entrevistadora: Nora Pagano. Archivo Histórico Oral de la Universidad de Buenos Aires, pp. 3 y 4.

<sup>154</sup>WESTERKAMP, Federico, cit., p. 2. Para una recopilación de los más relevantes trabajos de tesis de publicados en la época ver *Evolución de las Ciencias en la República Argentina 1923-1972. Física. Tomo II*, editado por el mismo Westerkamp.

<sup>155</sup>PAULERO, H. (estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas durante el peronismo). Entrevista realizada el 24 de marzo de 1988 en Buenos Aires. Entrevistador: Oscar Sola. Archivo Histórico Oral de la Universidad de Buenos Aires, p. 1.

<sup>156</sup>“Es la posibilidad de olvidar conscientemente, lo que permite la creatividad necesaria para reinterpretar y organizar los recuerdos. En este sentido, lo que dificulta a la memoria no es el olvido, sino el desorden, la ausencia de pautas o la dispersión”. BENABIDA, Laura y Daniel PLOTINSKY *De entrevistadores y relatos de vida: Introducción a la Historia Oral*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2005.

Así, la intención de este apartado es la de mostrar cuáles son los elementos que, presentes en el recuerdo, son descartados a la hora de construir una memoria coherente sobre el período y sobre el rol que dicho período ocupa en una cronología más amplia de un desarrollo científico que encuentra su punto más alto en la Universidad de mediados de los años 60.

En este sentido, es posible señalar dos tipos de discursos de la memoria: uno más formalizado y estereotipado que indica un punto de vista colectivo (consensuado) y que se nutre de nuevos elementos, ajenos a la experiencia personal (como por ejemplo la historiografía dominante sobre el período); el otro, íntimo, que remite a la experiencia directa, a la anécdota y a un tipo de memoria más ligada a las sensaciones y los afectos. Si bien ninguna de las vivencias antes citadas tiene por sí misma la capacidad de poner en duda el cuadro general sobre el peronismo en la universidad (aceptado tácita o explícitamente por la gran mayoría de los entrevistados), ellas muestran la tensión entre dos tipos de memoria distintos que conviven dentro de un mismo testimonio. El primer tipo de memoria parece monolítico en una primera aproximación sólo porque el segundo tipo de memoria surge en la entrevista de forma indirecta, siempre que el entrevistador repregunta o indaga sobre un tema específico, o cuando un recuerdo remite a otro de carácter más personal, relacionado con una anécdota interesante, divertida, afectiva, etc. La necesidad de los entrevistados de relegar este tipo de recuerdos a un segundo plano, por otra parte, está dada por las características mismas de la entrevista pautada<sup>157</sup>: es claro que su centro está puesto en la “Edad Dorada” de la Universidad, sobre ella giran la mayoría de las preguntas, sobre ella quieren hablar los entrevistados:

“¿Después del 55? Hhhmmm... [pausa] No. Recuerdo bien el proceso después del 66. (...) Pero después del 55, Hhhmmm, este... no... (...) No, no. Un momentito, me parece que hay una confusión. En el 55 no hay una diáspora... en el 55 hay un retorno de algunos que habían sido sacados por el peronismo. Hubo, sí, una cierta... digamos alejamiento de profesores en el 45... cuando [Bernardo] Houssay... la Marcha por la Libertad y la Democracia [sic.], todo eso. Y hubo en el 66 un alejamiento mucho más numeroso, que fueron, digamos, los que no aceptaron el avasallamiento de la Universidad...”<sup>158</sup>.

Tratando de superar las limitaciones implícitas en el hecho mismo de trabajar con fuentes orales construidas por otros historiadores, es posible señalar algunas conclusiones provisorias que sirven para demostrar la necesidad y pertinencia de nuevas líneas de investigación y aproximaciones metodológicas a la historia de la ciencia argentina en general y específicamente a la comprendida entre los años 1946 y 1955.

Por un lado, la entrevista a individuos que se encuentran en la fase de “revisión de vida”<sup>159</sup> permite el acceso a una serie de datos empíricos que pueden ser usados en la relectura de fuentes escritas,

<sup>157</sup>En este punto se ha tomado como guía lo planteado por Jorge Aceves sobre la influencia de los objetivos del proyecto de historia oral sobre los testimonios obtenidos en su realización: “La memoria que se expone y se discurre es entonces una síntesis de la evocación premeditada y jerarquizada, enmarcada en la situación social y respondiendo a las expectativas acordadas, negociadas o unilateralmente establecidas por la situación social de la interacción de la entrevista de historia oral”. ACEVES, Jorge, cit. p. 9.

<sup>158</sup>PAULERO, H., cit., p. 2. Nora Pagano pregunta exclusivamente por los cambios en el plantel docente después del golpe de 1955, sin mencionar en ningún momento la intervención de Onganía a las universidades en 1966; allí termina la intervención de la entrevistadora, las relaciones y jerarquizaciones establecidas en el testimonio corren exclusivamente a cuenta del entrevistado.

<sup>159</sup>Concepto que Gwyn Prins toma de la psicología para referirse a las personas de edad que se encuentran en una posición privilegiada para transmitir sus experiencias tanto por el propio “depósito de información” que completan a través de relaciones personales, como por su predisposición a dejar testimonio de su vida. PRINS,

pero más importante aún es la información que nos brinda sobre las representaciones mentales de los hechos relatados. La comprobación de un uso selectivo de la memoria por parte de este grupo demuestra que la identidad particular que han construido a través de él cumple con una determinada función social, pues si la misma no existiera la memoria dejaría de reproducirse con las características específicas desarrolladas anteriormente. Según Philippe Joutard: “Desde el momento en que una comunidad toma una cierta conciencia de sí misma, tiene su memoria institucional y oficial. Inclusive es para ella una cuestión vital, cuando es débil y está amenazada...”<sup>160</sup>. Aplicando esta hipótesis general al caso específico de la comunidad científica argentina durante el período estudiado, sería posible advertir lo endeble de su situación institucional como el motivo que explicaría la necesidad de una memoria grupal consensuada frente a la amenaza (real, o al menos percibida como real) que encarna el peronismo<sup>161</sup>.

Por otra parte, la extrema coincidencia de la memoria colectiva con la historiografía dominante en el período llama la atención sobre los mecanismos de transmisión y construcción de memoria en un sentido amplio (es decir, no sólo en lo que respecta a recuerdos personales o vivencias directas), que entran en juego entre el campo historiográfico y los académicos ajenos a él, y en el cual la interacción con la palabra escrita debe ser entendida como una demostración de un interés particular antes que como falta de “autenticidad” del testimonio. La capacidad de olvido consciente de ciertos elementos disruptivos de una historia coherente y de la propia actuación en dicha historia, y los cambios en el discurso que marcan la ruptura con la memoria colectiva para recuperar espacios de individualidad caracterizados muchas veces por la ironía, el humor o el sentimiento, señalan, por último, la capacidad de la Historia Oral para deconstruir un consenso social e historiográfico que, desde otras perspectivas de análisis, podría parecer indiscutible.

Por último, en lo que respecta específicamente a la memoria de la política universitaria peronista es posible advertir que la misma posee numerosas líneas de fuga, contradicciones y anacronismos. Diez años de gobierno universitario son reducidos a un simple punto de referencia, al preámbulo de “otra” (la verdadera) historia de la universidad argentina. Numerosos elementos presentes en la memoria individual de los protagonistas de la época, sin embargo, permiten entrever las posibilidades de avanzar en un estudio de las características específicas del campo académico durante las primeras presidencias de Perón. Un contexto, como el actual, en el que la comunidad científica ya no se encuentra bajo la amenaza de la intervención y la persecución política, por otra parte, permite discutir y reformular críticamente la memoria colectiva, incluyendo en la misma fenómenos y procesos que hasta hoy le son ajenos.

## CONCLUSIONES Y PANORAMA HISTORIOGRÁFICO ACTUAL

Decir que las interpretaciones antes presentadas sobre la historia de la ciencia durante el peronismo dominaron la segunda mitad del siglo XX, no implica que hoy no se sigan produciendo trabajos que remitan a las perspectivas de análisis de Halperín. Sin embargo, al menos desde mediados de la década de 1990 este consenso ha comenzado a ser puesto en duda, no tanto en la discusión historio-

---

Gwyn “Historia Oral”, en *Formas de hacer historia*, BURKE, Peter (comp.), Alianza Editorial, Madrid, 1996, p. 17.

<sup>160</sup>JOUTARD, Philippe, cit., p. 216.

<sup>161</sup>“Una mentalidad colectiva se define más por lo que rechaza que por lo que acepta y lo imaginario guía tanto al comportamiento humano como la percepción de la realidad”. JOUTARD, Philippe, cit., p. 292.

gráfica sino más bien en la misma práctica de la investigación. Es así que numerosos trabajos se focalizan en temas que antes quedaban fuera del horizonte de la historiografía (como puede ser el caso de las publicaciones científicas oficialistas), o revisitan antiguos objetos de estudio desde una perspectiva renovada (las leyes apuntadas a reorganizar la educación superior, por ejemplo). Estos textos no necesariamente polemizan con la historiografía precedente, ni han planteado una crítica metodológica explícita como la ensayada anteriormente, pero esto no les impide ofrecer interpretaciones superadoras. Nuevas investigaciones concentradas en otras universidades nacionales han comenzado a polemizar con una perspectiva historiográfica que durante décadas había supuesto que el estudio de la historia de la UBA era el estudio de la universidad argentina en su conjunto. El mismo recambio generacional, incluso, impuso a los nuevos historiadores una distancia frente a los antiguos estudiantes enfrentados con Perón, y la memoria transmitida dentro de los claustros universitarios fue contrapuesta con nuevas fuentes documentales. A una lenta pero clara profesionalización del campo de la historia de la ciencia en Argentina, se le suma un impulso que proviene desde el exterior de la academia. El relanzamiento de antiguos debates en torno a la importancia, factibilidad, formas de institucionalización y objetivos de un complejo científico tecnológico nacional tienen su eco en la investigación histórica.

Hemos propuesto el texto de Halperín como ejemplo destacado de una particular visión sobre la actuación del peronismo en las universidades, no tanto porque el mismo sea retomado conscientemente por otros autores como modelo o marco general para sus propias investigaciones, sino por haber logrado capturar de forma muy elocuente un consenso social que, dentro de los claustros universitarios, le era contemporáneo. Este consenso, construido desde la oposición al peronismo, se retroalimentó de la producción historiográfica y alcanzó su mayor expresión en la construcción simbólica de una “Edad Dorada” de la UBA que se generalizó de forma acrítica a todas las universidades argentinas. Culminación de largas luchas por la libertad académica, el autogobierno y la excelencia académica (ideales de la Reforma Universitaria de 1918), la centralidad y eficacia narrativa de esta “Edad Dorada” en la Universidad exigió un rebajamiento valorativo del período precedente. Tal ruptura fue una necesidad lógica de la narrativa: no podía reconocerse continuidad alguna.

Creemos haber logrado demostrar, sin embargo, que a pesar de la efectividad lograda en la construcción de una memoria social sobre este punto, los mismos testimonios de los protagonistas de la época permiten reconocer los elementos del recuerdo que han sido silenciados en pos del consenso. A partir de ellos se recrea un escenario mucho más rico y complejo para el análisis histórico, que no niega la totalidad de los elementos anteriores, pero que los contextualiza y los contrapone con ejemplos que escapan al sentido común construido en torno a la política peronista hacia las universidades. Numerosas investigaciones han avanzado sobre estas áreas de vacancia durante la última década y media. Es entre estas nuevas líneas de investigación que el actual estudio busca insertarse, integrándolas a su vez en una revisión crítica del consenso que aún subsiste en muchos ámbitos de la academia y la cultura de masas sobre la relación entre ciencia y peronismo.

Buenos Aires, septiembre de 2013.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aceves, Jorge, “Las fuentes de la memoria: problemas metodológicos”, en *Voces recobradas*, Asociación mexicana de Historia Oral, Veracruz, 1988.
- Almaraz, Roberto; Corchon, Manuel y Zemborain, Rómulo, *¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*, Editorial Planeta, 2001.



## BOICOT A LA CONFERENCIA DE HISTORIA ORAL DE LA UNIVERSIDAD HEBREA DE JERUSALÉN: CARTA ABIERTA

Benabida, Laura y Plotinsky, Daniel, *De entrevistadores y relatos de vida: Introducción a la Historia Oral*, Imago Mundi, Buenos Aires, Buenos Aires, 2005.

Bernaola, Omar A., *Enrique Gaviola y el observatorio Astronómico de Córdoba. Su impacto en el desarrollo de la ciencia argentina*, Ediciones Saber y Tiempo, Buenos Aires, 2001.

Cerejido, Marcelino, *La nuca de Houssay. La Ciencia argentina entre Billiken y el exilio*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2001.

Danon, Federico, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas durante el peronismo, 25 de marzo de 1988, entrevistado por Oscar Sola.

García, Rolando, estudiante y docente de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo, 21 de junio y 5 de julio de 1988, entrevistado por Dora Schwarzstein.

Gelon, Albi, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo, 1 de julio de 1988, entrevistado por Nora Pagano.

Ghioldi, Américo, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo, 6 de septiembre de 1989, entrevistado por Gonzalo Villaruel.

Halbwachs, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*, Editorial Anthropos, Barcelona, 2004.

Halperín Donghi, Tulio, *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Eudeba, Buenos Aires, 1962.

Ivanissevich Machado, Ludovico, estudiante y docente de la Facultad de Ciencias Exactas durante el peronismo, 8 de octubre de 1989, entrevistado por Gustavo Castagnola.

Joutard, Philippe, *Esas voces que nos llegan del pasado*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.

Klimovsky, Gregorio, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas durante el peronismo, 14 de marzo de 1988, entrevistado por Patricia Funes.

López Dávalos, Arturo y Badino, Norma, J. A. *Balseiro: crónica de una ilusión*, Fondo de Cultura Económica, Bs As, 2000.

Mangone, Carlos y Warley, Jorge A., *Universidad y peronismo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.

Mariscotti, Mario A. J., *El secreto atómico de Huemul*. Crónica del origen de la energía atómica en Argentina, Estudio Sigma, Buenos Aires, 2004.

Paulero, H., estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas durante el peronismo, 24 de marzo de 1988, entrevistado por Oscar Sola.

Portelli, Alessandro, "Lo que hace diferente a la Historia Oral", en *La Historia Oral*, Dora Schwarzstein (comp.), Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.

Prins, Gwyn, "Historia Oral", en *Formas de hacer historia*, Peter Burke (comp.), Alianza Editorial, Madrid, 1996.

Rietti, Víctor, estudiante y presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas durante el peronismo, 22 de junio de 1988, entrevistado por Nora Pagano.

Westerkamp, Federico, estudiante de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA durante el peronismo, 22 de marzo de 1988, entrevistado por Oscar Sola.

## ARCANA IMPERII E O DESVENDAR DO OCULTO: O ACESSAR DAS MEMÓRIAS DOS SOBREVIVENTES E DOS ARQUIVOS SECRETOS DA DITADURA MILITAR SOBRE A GUERRILHA RURAL NO BRASIL

*HUGO STUDART\**

**Resumo:** O artigo detalha a abordagem metodológica da investigação sobre o episódio conhecido por “Guerrilha do Araguaia”, através do uso combinado dos documentos remanescentes com as memórias dos guerrilheiros e camponeses sobreviventes, buscando diálogo teórico com Paul Ricoeur e Hannah Arendt a partir de suas reflexões sobre memória e esquecimento, anistia e perdão

**Palavras-chave:** Guerrilha do Araguaia; Memória e Esquecimento; Direitos Humanos

**Abstract:** This article details the methodological approach of research on the episode called "Guerrilla of Araguaia", through the combined use of the remaining documents with the memories of survivors, through theoretical dialogue with Paul Ricoeur and Hannah Arendt from their reflections on memory and forgetting, amnesty and forgiveness.

**Keywords:** Brazilian Guerrilla, Memory and Forgetting, Human Rights.

### INTRODUÇÃO

A guerrilha rural brasileira guarda um grande paradoxo. Foi uma das insurreições armadas mais representativas da luta revolucionária brasileira; o conflito interno com a maior mobilização de contingentes das Forças Armadas desde a Segunda Guerra Mundial. Ao mesmo tempo, um dos mais obscuros. Teve início em 1966, quando um pequeno grupo de militantes voluntaristas, jovens universitários em quase totalidade, sem armas ou provisões, chegou à região do rio Araguaia, sul do Estado do Pará, na selva Amazônica, a fim de preparar um movimento armado revolucionário, de cunho marxista-lenista, que pretendia partir do campo para a conquista das cidades. Quando os militares os descobriram, em 1972, os guerrilheiros eram exatos 69. Foi então que o Estado constituído, um regime militar e autocrático, teria optado por combater os adversários com práticas de exceção, violações aos Direitos Humanos e às Convenções de Genebra. Quando o episódio terminou, em fins de 1974, deixou um saldo de pelo menos 95 vítimas. Desses, 18 já descansam em sepulturas, sendo 10 militares, seis camponeses e dois guerrilheiros. Ainda haveria 77 desaparecidos – 56 guerrilheiros, 20 camponeses e um soldado.

---

\*O autor é jornalista e historiador brasileiro. Atuou como repórter, editor, colunista ou diretor em alguns dos principais veículos do país, como o *Jornal do Brasil*, *O Estado de S.Paulo*, *Folha de S.Paulo*, revistas *Veja*, *Dinheiro* e *IstoÉ*. Foi professor na Universidade Católica de Brasília, da Faculdade Casper Líbero, em São Paulo, e é pesquisador da Universidade de Brasília, UnB, onde cursa o doutoramento em História. É Observador Independente no grupo de trabalho da Presidência da República que busca os corpos dos desaparecidos da guerrilha rural. Tem três livros publicados; o mais recente, "*A LEI DA SELVA: Estratégias e Imaginário dos Militares sobre a Guerrilha do Araguaia*", foi agraciado no Prémio Herzog de Anistia e Direitos Humanos e foi finalista do Prémio Jabuti 2007, que elege os melhores livros do ano do Brasil.

Quase quatro décadas depois, o Exército continua em silêncio, se recusando a abrir seus próprios arquivos. Por quê? Há muitos esqueletos a desenterrar. Os militares fizeram prisões arbitrárias, torturaram camponeses e guerrilheiros, executaram prisioneiros, cortaram cabeças, deixaram corpos insepultos para trás. Terminado o conflito, houve ordens expressas dos generais comandantes, incluindo o general-presidente Ernesto Geisel, de destruir os documentos que dessem pistas sobre a localização dos corpos, sobre as violações de direitos – e até mesmo sobre a própria existência da guerrilha. “Operação Limpeza” de 1975, como foi batizada, além de destruir os documentos mais relevantes sobre o episódio, cremou a maior parte dos corpos dos guerrilheiros. Se não bastasse, o regime militar instaurou agentes na região, em caráter permanente, como espécimes de senhores feudais de garimpos de ouro e de outras atividades econômicas, a fim de impor estreita vigilância sobre os camponeses para que se mantivessem em obsequioso silêncio. Em silêncio permaneceram por quase 40 anos.

Brasil vivia no ápice de um regime que praticava o “oculto” como regra, fenômeno definido pela Ciência Política por *arcana imperii*. Entretanto, milhares de páginas de documentos secretos restaram, ou dispersos em arquivos oficiais, ou nas gavetas pessoais de militares que combateram na selva. Restou, em especial, as memórias dos sobreviventes. São eles os 12 guerrilheiros que retornaram vivos e alguns militares dispostos a revelar o que se passou. Restou, principalmente, a memória de uma centena de camponeses e de indígenas que participaram ativamente da luta, ou apoiando a guerrilha, ou como vítimas da repressão da ditadura, ou como guias dos militares nos combates na selva.

É sobre a pesquisa para desvendar esses fatos, os documentos e as memórias que restaram, que este artigo se propõe abordar.

## O DIREITO DE CONHECER NOSSA HISTÓRIA

Foi Platão, como sempre Platão, quem apresentou o conceito da “nobre mentira”, aquela que concederia aos governantes o direito de simular e de dissimular, tal como um médico mente aos pacientes, ou como se mente às crianças.<sup>162</sup> Contudo, coube a Maquiavel reelaborar o conceito, estabelecendo os fundamentos da idéia de “Razões de Estado”, legitimando a dissimulação e a falsidade dos governantes como nova tradição do pensamento moderno. Em seus *Comentários Sobre a Primeira Década de Tito Lívio*, Maquiavel aconselha os príncipes a se resguardarem dos perigos interno e externo, “não deixando para trás nenhum caso documentado de um e de outro”.<sup>163</sup>

---

<sup>162</sup>Platão apresenta o conceito de nobre mentira, ou piedosa mentira, quando escreve sobre a formação do Estado na *República*. Primeiro na passagem 389, no diálogo de Sócrates com Adimanto; adiante, na passagem 414, no diálogo com Glauco. Aristóteles, nos *Ensaio Sofísticos*, legitima a dissimulação para que governantes se resguardem de seus inimigos externos. In: Platon. *La República*. In: *Obras Completas*. Madrid: Aguilar, 1969, pp. 703 e 719.

<sup>163</sup>Nicolau Maquiavel. *Comentários Sobre a Primeira Década de Tito Lívio*. 2ª ed. Brasília: Editora UnB, 1979, pp. 314-328. No Livro Terceiro, Capítulo Sexto, *As Conspirações*, Maquiavel apresenta os contornos gerais do conceito, mas não chega a usar a expressão “razões de Estado”. A expressão apareceu pela primeira vez na obra do pensador renascentista Giovanni Botero, *Della Ragion di Stato*, de 1589, na qual ele, apesar de criticar a obra de Maquiavel, acaba ajudando a imortalizar o maquiavelismo vulgar contido na máxima “os fins justificam os meios”. In: Nicola Abbagnano. *Dicionário de Filosofia*. São Paulo: Martins Fontes, 1998, verbete “Razões de Estado”, p. 830.

Norberto Bobbio, um dos mais profícuos pensadores contemporâneos, debruçou-se sobre o tema, que prefere tratar por *arcana imperii* – expressão criada por Tácito<sup>164</sup> para definir os mistérios do Estado e as autoridades ocultas. Em *O Futuro da Democracia*, Bobbio também apresenta o conceito do criptogoverno, que consistiria de um “conjunto de ações realizadas por forças políticas eversivas que agem na sombra em articulação com os serviços secretos”.<sup>165</sup> Segundo Bobbio, é importante compreender que na categoria dos *arcana* entram dois fenômenos diversos, porém estreitamente ligados:

“O fenômeno do poder oculto ou que se oculta e o poder que oculta, isto é, que se esconde escondendo. O primeiro compreende o tema clássico do segredo de estado, o segundo compreende o tema igualmente clássico da mentira lícita e útil (lícita porque útil) que nasce, nada mais nada menos, com Platão. No estado autocrático, o segredo de estado não é a exceção, mas a regra.”<sup>166</sup>

No ensaio *A Mentira na Política*, Hannah Arendt mostra que a veracidade nunca esteve entre as virtudes políticas, e que mentiras, embustes e auto-embustes foram encarados como instrumentos justificáveis nesses assuntos:

“Sigilo – diplomaticamente chamado de ‘discrição’ e de *arcana imperii* (os mistérios do governo) – e embuste, ou seja, a falsidade deliberada e a mentira descarada, são usadas como meios legítimos para alcançar fins políticos desde os primórdios da história documentada. (...) A negação deliberada dos fatos – isto é, a capacidade de mentir – e a faculdade de mudar os fatos – a capacidade de agir – estão interligadas; devem suas experiências à mesma fonte: imaginação.”<sup>167</sup>

Swergio Pistone resume a questão:

“Das teses da doutrina da Razão de Estado, esta tradição afirma que a segurança do estado é uma exigência de tal importância para os governantes que, para a garantir, são obrigados a violar normas jurídicas, morais, políticas e econômicas que consideram imperativas, quando essa necessidade não corre perigo.”<sup>168</sup>

Isto posto, evidencie-se que este trabalho procura demonstrar que importantes fatos históricos foram ocultados pelas pretensas razões de Estado, por meio de mentiras deliberadas, e de violações de normas jurídicas, morais e políticas. Quando a guerrilha começou, o Brasil se encontrava em regime militar sob o tacape do Ato Institucional nº 5, o AI-5.<sup>169</sup> Tratava-se, portanto, de ditadura militar, um criptogoverno, segundo o conceito de Bobbio, regime no qual os segredos de Estado eram regra, não exceção. Por isso que se tentou manter a História sob o império do oculto.

<sup>164</sup>O historiador romano (55-111 d.C.) narrou a história de Nero e do início da Era Cristã. Nos Anais 2.36, Tácito escreve sobre os segredos do governo. Swergio Pistone. *Razão de Estado*. In: Norberto Bobbio; Nicola Matteucci; Gianfranco Pasquino. *Dicionário de Política*. João Ferreira (coord.). Brasília: Editora UnB, 2ª ed., 1986, p. 1.066.

<sup>165</sup>Norbert Bobbio. *O Futuro da Democracia – Uma defesa das regras do jogo*. 1ª ed., Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1986, p. 103.

<sup>166</sup>*Idem, ibidem*, p. 94.

<sup>167</sup>Hannah Arendt. *A Mentira na Política – Considerações sobre os Documentos do Pentágono*. In: Hannah Arendt. *Crises da República*, 2ª ed., São Paulo: Perspectiva, 2004, p. 15.

<sup>168</sup>Swergio Pistone, *Op. cit.*, p. 1.066.

<sup>169</sup>Implantado pela Junta Militar em 13 de dezembro de 1968, o AI-5 era um instrumento legal que dava poderes de exceção ao Executivo e retirava garantias constitucionais, como o *habeas corpus*, dos acusados de crimes contra a segurança nacional, como era o caso dos guerrilheiros do Araguaia.

Mas a questão central sobre o silêncio das Forças Armadas não diz respeito aos eventos bélicos, nem a eventual julgamento daqueles que violaram as Leis da Guerra e os Direitos Humanos. O ponto essencial é desvendar o destino dos mortos e desaparecidos. Os militares deixaram cerca de 70 corpos para trás. Onde estão, afinal? Há um clamor social, no tempo presente, sobre a abertura (ou não) dos arquivos secretos do regime militar, especialmente sobre o Araguaia. As famílias dos guerrilheiros exigem seus restos mortais. Querem enterrá-los com dignidade, em cemitérios públicos. Desejam seguir seus próprios credos, seus ritos fúnebres, cantar um réquiem, ajoelhar em oração, acalantar suas memórias, desejam prestar honras a seus guerreiros.

Ora, sabemos que o direito a sepultamento honrado é fator impregnado no imaginário ocidental, herança de nossa raiz cultural helênica. A mitologia está pontilhada de passagens que condenam a profanação dos corpos dos heróis e dos guerreiros. Exemplos pertinentes são os embates entre Antígona e Creonte, presente no mito de *Édipo Rei*; e entre Aquiles e Heitor, presente em *A Ilíada*.

Historicamente, lembro que em pleno século de ouro da Grécia, nos tempos do governo de Péricles, a Eclésia, a assembléia do povo, julgou e condenou à morte o general Alcibíades, homem forjado em rígidos valores morais pelo próprio Sócrates e então chamado de Príncipe de Atenas, por ter abandonado insepultos os corpos de um punhado de soldados abatidos em batalha na Sicília.<sup>170</sup> Para nossos ancestrais gregos, constituía profanação ultrajante deixar cadáveres para trás. Há brasileiros deixados para trás em algum ponto das selvas amazônicas – e são os militares, principalmente eles, que sabem onde estão.

Desde Kant, Madison e os Iluministas, de modo geral os pensadores da liberdade<sup>171</sup> vêm pregando a visibilidade do Estado, a transparência do poder e o acesso às informações sobre atos do governo, como valores essenciais para a consolidação das instituições democráticas.<sup>172</sup> Bobbio argumenta que um dos temas mais relevantes do debate democrático é o da publicidade dos atos do poder, que, segundo o pensador, “representa o verdadeiro momento de reviravolta na transformação do estado moderno que passa de estado absoluto a estado de direito”.<sup>173</sup>

No debate brasileiro, coube a Affonso Arinos de Mello Franco lembrar que não se pode separar o reconhecimento dos direitos individuais da verdadeira democracia.<sup>174</sup> Segundo o mestre, a idéia democrática não pode ser desvinculada de nossas origens cristãs – nem de nossa raiz cultural helênica, acrescento – e dos princípios que o cristianismo legou à cultura política. Para Affonso Arinos, existe “o valor transcendente da criatura, a limitação do poder pelo Direito e a limitação do poder pela Justiça”. E acrescenta:

“Sem respeito à pessoa humana não há justiça e sem justiça não há direito.”<sup>175</sup>

<sup>170</sup>René Kraus. *Sócrates – Sua Vida Pública e Privada*. Tradução de Marina Guaspari. Rio de Janeiro: 1947, pp. 243-245.

<sup>171</sup>Tomo aqui emprestado o título da obra de Mariano Grondona. *Os Pensadores da Liberdade – De John Locke a Robert Nozick*. São Paulo: Mandarim; Brasília: Instituto Tancredo Neves, 2000.

<sup>172</sup>Explica Bobbio: “Mais do que qualquer outro, quem contribuiu para esclarecer o nexos entre a opinião pública e o caráter público do poder foi Kant, que pode com justiça ser considerado como o ponto de partida de todo o discurso sobre a necessidade da visibilidade do poder, uma necessidade que para Kant não é apenas política, mas moral.” *In: O Futuro da Democracia, Op. cit.*, pp. 80-90.

<sup>173</sup>Bobbio, *Op. cit.* p. 103.

<sup>174</sup>Afonso Arinos de Mello Franco. *Curso de Direito Constitucional Brasileiro*. Rio de Janeiro: Forense, 1958, vol. 1, pp. 188-222.

<sup>175</sup>*Idem, ibidem*, p. 188.

Especialistas dos Direitos Humanos, como Piovesan,<sup>176</sup> lembram ainda que três princípios constitucionais merecem destaque: o da dignidade da pessoa humana, o da liberdade e o da igualdade. O princípio da dignidade pode ser concebido como estruturante dos demais, pois, para Piovesan, “o valor da dignidade humana impõe-se como núcleo básico e informador do ordenamento jurídico”.<sup>177</sup> Também o princípio da igualdade implica interpretação de que o ser humano, vindo a falecer, tem direito de ser inumado dignamente. Não se pode deixar de ter em mente que uma sociedade para a qual a morte já não tem mais sentido, como dizia Weber, perdeu também o sentido da vida.<sup>178</sup>

Juridicamente, o direito à informação – e, por conseguinte, o direito a acesso aos arquivos públicos – aparece pela primeira vez na Constituição sueca de 1766, a mesma que instituiu o ouvidor do povo, o *ombudsman*, antes mesmo da abertura dos arquivos reais no contexto da Revolução Francesa.<sup>179</sup> Após a II Guerra, o direito à informação acabou integrado ao bloco dos direitos fundamentais e às liberdades públicas. O artigo 19 da Declaração Universal dos Direitos Humanos refere-se explicitamente ao direito de investigar e receber informações, incluindo o direito de pesquisa histórica.<sup>180</sup>

Na teoria, a legislação brasileira sobre o tema está em consonância com os princípios dos direitos fundamentais. A Constituição de 1988 garante o acesso às informações e estabelece o instituto do *Habeas Data* (artigos 5 e 216). Existe também uma lei regulamentando o acesso aos arquivos do Estado. Mas a grande dificuldade é partir para o campo da prática quando entram em jogo interesses do Estado. Mesmo em Estados de regime democrático.

No Brasil do tempo presente, recaiu sobre os ombros de Dilma Roussef a missão política de resgatar três grandes ausências da nossa História. Seus dois antecessores, Fernando Henrique e Luis Inácio Lula da Silva, conseguiram driblar os três assuntos e empurrá-los para frente, na esperança que caíssem no esquecimento do tempo. Será muito difícil a Dilma fazer o mesmo. A primeira ausência é o julgamento histórico, político e jurídico da ditadura militar brasileira e de seus principais protagonistas. Encontra-se no Congresso Nacional, na presente data, um projeto de lei que cria uma Comissão da Verdade, com previsão para ser votada em 2011 e instaurada em 2012. A segunda missão histórica que recaiu sobre a presidente é a busca pelos corpos dos desaparecidos das guerrilhas urbana e rural. Há um grupo de trabalho criado por Lula – por determinação judicial, ressalte-se— que procura os restos mortais dos guerrilheiros do Araguaia, cujos detalhes serão abordados adiante.

Mas a terceira ausência histórica a ser resgatada, o acesso aos arquivos secretos do Estado, já explodiu no colo da presidente, na forma de uma forte polêmica política, ocorrida a partir de Abril de 2011, na qual se debatia, no Congresso Nacional, a manutenção (ou não) do sigilo eterno dos documentos oficiais. O sigilo dos documentos da ditadura militar, do regime populista de Getúlio Vargas<sup>181</sup> e do Ministério das Relações Exteriores. Enfim, o sigilo não se refere somente às violações dos

<sup>176</sup>Flávia Piovesan. *Temas de Direitos Humanos*. São Paulo: Max Limonad, 2003.

<sup>177</sup>*Idem, ibidem*, p. 339.

<sup>178</sup>*Apud* José de Sousa Martins (Org.). *A Morte e os Mortos na Sociedade Brasileira*. São Paulo: Hucitec, 1983, p. 9.

<sup>179</sup>Célia M. Leite Costa. *Memória Proibida*. Rio de Janeiro, Revista *Nossa História*, Ano 2, nº 16, fevereiro de 2005, p. 71.

<sup>180</sup>*Idem, ibidem*, p. 73.

<sup>181</sup>Getúlio Vargas chegou ao poder em 1930, em meio a um movimento de modernização do país, conhecido por “Revolução de 30”. Em 1937 deu um golpe de estado e instaurou uma ditadura populista, apoiada simultaneamente pelos sindicatos urbanos e pelas elites rurais. Foi derrubado em 1945 por um golpe liderado por militares que retornavam da Segunda Guerra, restaurando assim a democracia. Vargas retornaria ao poder em 1950, eleito em voto popular. Morreu em 1954, suicidando-se em meio a uma nova crise política.

militares, mas a tudo e a todos! O mais preocupante desse dilema é que, entre o passado e o futuro, entre Maquiavel e os iluministas como Voltaire, a presidente decidiu-se pelo lado errado. E ela apoia o sigilo eterno.

A Lei de Arquivos, de 1991, herança do presidente Fernando Collor de Mello, ratificou dispositivos constitucionais, fixando o prazo máximo de sigilo de 30 anos, prorrogáveis uma vez por mais 30 anos. Foi Fernando Henrique Cardoso quem, faltando três dias para apagar seu mandato, baixou um decreto regulamentando a lei de Collor e estabelecendo o tal sigilo perpétuo. Talvez seja uma de suas maiores heranças malditas. Pelo decreto, ainda em vigor, o período de confidencialidade dos documentos ultra-secretos podem ser renovados indefinidamente, de acordo com o interesse do Estado. Desde o início, instaurou-se a polêmica jurídica: o decreto confrontaria a Lei de Arquivos e a Constituição?

Mas como funciona hoje o acesso aos documentos secretos? Em 2004, Lula criou, por medida provisória e decreto, uma Comissão de Averiguação e Análise de Informações. A idéia é que burocratas anônimos decidam, em sigilo, o que pode (e o que não pode) ser tornado público. Os prazos de sigilo baixaram; agora estão entre 5 e 30 anos. Lula também manteve sigilo eterno. Em 2005, uma lei de Lula com número cabalístico, a 11.111, reafirmou poder dessa tal Comissão de Averiguação e o sigilo eterno. Em 2010, contudo, a Câmara dos Deputados aprovou uma lei que derruba o eterno, estabelecendo que a confidencialidade seria de até 25 anos, prorrogáveis por mais 25 anos. Essa lei, que em fins de abril de 2001 chegou ao Senado, que é o centro da polêmica.

A presidente Dilma, apoiada pelo presidente do Senado ex-presidente da República José Sarney, como também pelo ex-presidente e atual senador Fernando Collor, almejam que a confidencialidade se transforme de vez um direito inquestionável do Estado, como pregava Maquiavel. Esquecem que a sociedade tem o direito à memória e a verdade, e que nossa História precisa ser conhecida. Para isso, todos os arquivos precisam um dia serem abertos. Afinal, como nos lembra Bobbio, um dos princípios fundamentais do Estado constitucional é que “o caráter público é a regra, o segredo a exceção”.

## SOBRE INQUIETAÇÕES E PROSPECÇÕES

Esclareço, preliminarmente, que há muito a Guerrilha do Araguaia desperta-me inquietações. Venho trabalhando com o tema há quase 20 anos, de início como jornalista, minha primeira carreira profissional; agora como pesquisador em História. Em janeiro de 1992, por exemplo, escrevi minha primeira reportagem sobre os desaparecidos políticos do Araguaia<sup>182</sup>. Desde então, publiquei duas dezenas de outras reportagens ou artigos sobre os temas guerrilha rural, guerrilha urbana, regime militar, atos de exceção e desaparecidos políticos<sup>183</sup>.

A partir 1998, comecei a formar um acervo pessoal com documentos e fotografias sobre o período. Busquei-os ou em arquivos públicos, ou com familiares de desaparecidos, ou nos acervos pessoais de militares que atuaram naquele período. Não era regra geral, mas era bastante comum entre os militares formar acervos pessoais com documentos relativos às suas atuações na repressão política.

---

<sup>182</sup>Hugo Studart. “Garoto procura foto do pai no arquivo do DOPS: Joca quer conhecer rosto adulto de André Grabois”. Folha de S.Paulo, 21 jan. 1992, pag.1 et pag. 1-4.

<sup>183</sup>Destaco: 1) “A Morte em Preto e Branco - Uma discussão sobre a tortura, os desaparecidos políticos da ditadura militar e o imaginário nos tempos em que as coisas eram diabolicamente negras ou celestialmente brancas”. Revista *Plenarium*, da Câmara dos Deputados. Brasília, ed. nov. 2009, págs 20 – 26. Ensaio; 2) “A Guerra Acabou”. Jornal *O Estado de São Paulo*, 07 jul. 09, Editoria de Opinião, pág. 2, 2009. Artigo; 3) “Devolvam os corpos dos desaparecidos”. Jornal *O Estado de São Paulo*, 20 set. 08, Editoria de Opinião, pág. 2. Artigo.

Ou resguardarem em suas residências cópias de documentos dos arquivos secretos da ditadura. Desde 1996 os militares vêm entregando desses documentos para jornalistas ou historiadores.

Em 2003 ingressei no mestrado em História, no Departamento de História da Universidade de Brasília, dentro da linha de pesquisa que na época se chamava Discurso, Imaginário e Cotidiano. O objeto daquela primeira pesquisa foi, tão-somente, buscar analisar a guerrilha sob o ponto-de-vista dos militares. Ou seja, o imaginário, as estratégias e o discurso dos que combateram os guerrilheiros. Buscava compreender como e por que os militares abandonaram as Leis da Guerra e as Convenções de Genebra para instaurarem a chamada “lei da selva”. Em 2005, defendi a Dissertação, sob o título “O Imaginário dos Militares na Guerrilha do Araguaia (1972-1974)”<sup>184</sup>. Revista e ampliada, em 2006 a dissertação foi publicada em livro, sob o título *A Lei da Selva*<sup>185</sup>.

Em 2009 fui aprovado na seleção ao doutorado deste Programa de Pós-Graduação em História da Universidade de Brasília, na linha de pesquisa História Cultural, com um projeto que se propunha pesquisar e analisar o imaginário e o cotidiano dos guerrilheiros do Araguaia. A proposta era de buscar fazer um díptico, ou seja, uma espécie de quadro esculpido em duas tábuas que se dobrassem, duas tramas independentes e complementares. Se no mestrado eu havia pesquisado os militares, no doutorado pesquisaria os guerrilheiros. Buscaria, evidentemente, pesquisar e tecer uma trama singular, como exige o doutorado. No caso, analisando o imaginário e o cotidiano dos guerrilheiros – perspectivas até hoje não realizadas sobre esse tema. Com o desenrolar das leituras e das pesquisas, o tema foi ganhando outras dimensões e novas perspectivas, até chegar a uma proposta mais sedimentada de trabalho, no caso, pesquisar e analisar “A Memória dos Guerrilheiros do Araguaia” – conforme detalharei adiante.

Em fins de 2009, em plena fase da pesquisa de campo, fui aceito como Investigador em Mobilidade do Centro de Estudos Sociais (CES), da Universidade de Coimbra<sup>186</sup>. Além de usufruir da oportunidade de tomar conhecimento de outras visões e novas leituras<sup>187</sup>, aproveitei para organizar meu acervo pessoal de documentos sobre o período militar que, até então, já contava com quase 13 anos de pesquisas acumuladas. Foi assim que cheguei ao Centro de Documentação 25 de Abril, da Universidade de Coimbra<sup>188</sup>. Em trabalho de parceria, separamos documentos, imagens e mapas, digitalizamos milhares de páginas, organizamos e classificamos pastas<sup>189</sup>. Imprimi ou fotocopiei o que,

<sup>184</sup>A dissertação foi defendida em 11 de abril de 2005, dentro do Instituto de Ciências Humanas da Universidade de Brasília, tendo como orientadora a professora-doutora Cléria Botelho da Costa, do Departamento de História da UnB.

<sup>185</sup>Hugo Studart. *A Lei da Selva – Estratégia, imaginário e discurso dos militares sobre a Guerrilha do Araguaia*. São Paulo: Geração, 2006, 383 pág. Destaco que o livro recebeu 23 resenhas críticas em jornais e revistas de todo o País, incluindo *Valor Econômico*, *O Globo* e *IstoÉ*. Recebeu Voto de Aplauso do Senado e outro da Câmara Federal. Foi também agraciado com o Prêmio Herzog de Direitos Humanos 2006, Menção Honrosa, e foi finalista do Prêmio Jabuti 2007, categoria melhor livro-reportagem do ano.

<sup>186</sup>Instituição fundada e dirigida pelo professor-doutor Boaventura de Sousa Santos.

<sup>187</sup>Nesse período, estive sob supervisão-científica do professor-doutor Rui Bebianno, jornalista e historiador, pesquisador do imaginário revolucionário dos anos 60 em Portugal e antigas colônias. Autor, entre outras obras, de: Rui Bebianno. *O poder da imaginação – juventude, rebeldia e resistência nos anos 60*. Coimbra: Angelus Novus, 203.

<sup>188</sup>Outra instituição fundada e dirigida por Boaventura de Sousa Santos, a quem devo agradecer a decisão de apoiar esta pesquisa.

<sup>189</sup>Registro agradecimentos especiais à diretora-executiva do Centro de Documentação 25 de Abril, Dra. Natércia Coimbra, de quem obtive apoio integral do primeiro ao último momento. Assim como à pesquisadora Filomena Calhindo, que esteve comigo, em trabalho, por três meses ininterruptos, e a quem coube o trabalho de digitalização dos documentos e assistência na classificação do acervo.



em uma primeira classificação, avalei interessar para o objeto proposto na pesquisa. Ao fim e ao cabo, descobri ter um acervo pessoal com cerca de 3 mil documentos, que podem somar quase 15 mil páginas.

A parte desse acervo que mais interessa à minha atual pesquisa – “A Memória dos Guerrilheiros do Araguaia” – é um conjunto de *corpus* escrito produzido pelos guerrilheiros ao longo dos três anos de combates. Há documentos “oficiais”, como relatórios da guerrilha enviados para a direção do Partido, em São Paulo. Há panfletos e “Comunicados ao Povo”, distribuídos entre os moradores da região e, ato contínuo, apreendidos pelos militares. Os guerrilheiros também produziram diários pessoais. Em seus momentos de introspecção, na interminável espera pelo próximo confronto, escreviam sobre os combates, analisavam os movimentos dos inimigos e a conjuntura política.

Escreviam sobre si mesmos. Produziram longos relatos sobre o cotidiano na guerrilha, as intempéries da selva, as doenças enfrentadas, receitas de medicamentos caseiros e de comida. Reclamavam da fome, viviam famintos. Compunham canções. Cometiam poesias. Registraram seus sonhos, esperanças, projetos futuros, seus temores, suas dores – mas ainda não encontrei qualquer registro sobre seus amores.

Entre esses documentos, o que aparenta ser o mais relevante é o diário do comandante-em-chefe das Forças Guerrilheiras, Maurício Grabois, codinome Mário, *corpus* que ficou conhecido como o “Diário do Velho Mário”<sup>190</sup>. Esses documentos, inéditos em quase toda sua totalidade, são fragmentos e representações coletivas, meros relampejos, mas que se analisados em seu conjunto e dentro de um contexto teórico – tal qual cacos de cerâmica ou de ossos na Arqueologia – pode ser capazes de jogar “clarões de luzes” sobre aquilo que Fernand Braudel define como “instantâneos da História”<sup>191</sup>.

Esclareço, ainda, que em julho de 2009 comecei a integrar, na condição de Observador Independente e Ouvidor, do Grupo de Trabalho Araguaia (GTA), que busca os restos mortais dos desaparecidos do Araguaia, em cumprimento a uma sentença judicial, da 1ª Vara da Justiça Federal, em Brasília<sup>192</sup>. Desde então, participei de cinco expedições em 2009, oito em 2010 e duas em 2011 –

<sup>190</sup>Cópia datilografada do Diário, com 185 páginas, se encontra nos arquivos secretos do Centro de Inteligência do Exército, CIE, em Brasília. Obtive uma cópia durante a pesquisa para a dissertação de Mestrado e utilizei alguns trechos no trabalho. A editora Geração já fez proposta de publicá-lo na íntegra, como livro. Optei por preservá-lo como fonte primária para uma pesquisa no doutorado.

<sup>191</sup>Fernand Braudel usa a expressão “clarões de luzes sobre instantâneos da História. *Apud* Sônia Lacerda. *História, narrativa e imaginação histórica. In: Tânia Navarro Swain (Org.). História no Plural*. Brasília: Ed. UnB, 1994, pag. 13

<sup>192</sup>A sentença judicial que obriga o Estado a envidar esforços para localizar e entregar os corpos dos desaparecidos da Guerrilha do Araguaia é de 2003. No início de 2009, contudo, a juíza Solange Salgado, desde então titular da 1ª Vara da Justiça Federal, em Brasília, passou a pressionar o governo a cumprir a ordem. O presidente Luis Inácio Lula da Silva determinou ao ministro da Defesa, Nelson Jobim, que tomasse providências. Foi criado o Grupo de Trabalho Tocantins (GTT), nome escolhido pelo ministro da Defesa, sem referências ao Araguaia para não constranger os militares. No governo Lula, o GTT era diretamente subordinado a um Comitê Interinstitucional, formado por representantes da Presidência da República, de familiares de desaparecidos, partidos políticos, Secretaria Especial de Direitos Humanos, Ministério da Defesa e Ordem dos Advogados do Brasil, OAB. O grupo de trabalho, era formado por familiares, pesquisadores, observadores independentes, geólogos, legistas, antropólogos, representantes do governo do Pará e representantes do Partido Comunista do Brasil. Os militares, por sua vez, participam fornecendo a logística durante as buscas. A UnB participa com a indicação de uma equipe de geólogos e outra de legistas, além deste observador-independente. No governo de Dilma Rousseff, ocorreram algumas alterações. Primeiro, a coordenação do grupo passou a ser tripartite, dos Ministérios da Justiça, da Defesa e da Secretaria Especial

totalizando 15 viagens à região do Araguaia. Em cada incursão, fiquei entre seis e dez dias na região. Na condição de Ouvidor, minha missão foi auxiliar os familiares localizando e entrevistando moradores da região, ex-guias dos militares, ex-jagunços (ou mesmo militares dispostos a colaborar) atrás de informações que levem a restos mortais dos guerrilheiros.

Outra parte da missão foi buscar com essas mesmas fontes informações que ajudem a reconstituir as circunstâncias detalhadas da morte de cada um dos guerrilheiros. Obviamente, a participação efetiva nessas expedições oficiais têm me ajudado de forma incomensurável a compreender, reconstruir e analisar a memória dos Guerrilheiros do Araguaia. A surpresa, que não estava nos planos iniciais, foi descobrir que os moradores da região são preciosas fontes de informações também para minha pesquisa acadêmica. Muitos deles resguardam em suas memórias informações mais precisas e detalhadas sobre a guerrilha do que os próprios guerrilheiros sobreviventes. E que através deles, os mortos também “falam”.

## O DESVENDAR DO OCULTO

Tão logo iniciei a pesquisa de campo para a construção da tese de doutorado sobre a “Memória dos Guerrilheiros do Araguaia”, achei por bem que o primeiro passo a ser efetivado deveria ser revisitar as antigas fontes de informações que eu já dispunha, os guerrilheiros sobreviventes, buscando, através de depoimentos orais, suas memórias sobre o Araguaia, como também os militares que os combateram. Com os militares, fontes antigas ou novas, o objetivo principal era tentar conseguir mais documentos sobre o período. A empreitada, avalio, foi muito bem sucedida no quesito que concerne à obtenção de documentos.

Conseguí em acervos pessoais de militares duas séries de documentos novos relevantes para esta pesquisa. Primeiro, quase uma centena de páginas de documentos produzidos pelos próprios guerrilheiros, como relatórios e cartas enviadas pelos comandantes da guerrilha à direção do PC do B em São Paulo, manifestos à população da região do Araguaia e similares. A segunda série é formada por documentos do PC do B apreendidos em 1976 durante uma operação de repressão que ficou historicamente conhecida por “Chacina da Lapa”. Neles, o partido começa a tecer uma avaliação crítica sobre a Guerrilha do Araguaia.

Como pesquisador acadêmico e observador independente do Grupo de Trabalho Araguaia, que busca os restos mortais dos desaparecidos da guerrilha, obtive ainda autorização do Ministro da Defesa para acessar os microfilmes e documentos sobre o tema produzidos pelo extinto Serviço Nacional de Informações, SNI. Por fim, saí a campo, em prospecção, junto aos acervos públicos sobre o período, como o Arquivo Nacional e da Justiça Militar, atrás de novos documentos. A maior surpresa foi encontrar um rico acervo sobre a guerrilha rural, com dezenas de documentos inéditos, nos arquivos das antigas Divisões de Segurança e Informações (DSI) dos ministérios da Agricultura, da Saúde e das Minas e Energia.

Abro um parêntesis para esclarecer que, durante minhas pesquisas de campo, descobri que ao longo de toda a repressão à Guerrilha do Araguaia, os militares da área de informações buscaram disfarces com os quais pudessem circular livremente pela região sem levantar muitas suspeitas entre os

---

de Direitos Humanos. O nome mudou de GTT para GTA, Grupo de Trabalho Araguaia. Em junho de 2011, foi decidido pela Coordenação Tripartite que o grupo será ampliado, incorporando mais familiares e representantes de outros Estados e de instituições.

guerrilheiros e os moradores. Assim, houve preferência por disfarces como técnicos do Instituto Nacional de Reforma Agrária, Incra, órgão na época vinculado ao Ministério da Agricultura; disfarces como agentes da chamada “Operação Mata-Mosquitos”, de combate à malária na Amazônia, na ocasião coordenada pelo Ministério da Saúde; ou como engenheiros e técnicos do Departamento Nacional de Produção Mineral, DNPM, ainda hoje do Ministério das Minas e Energia. Por essa razão, cópias de documentos sobre a Guerrilha do Araguaia terminaram esquecidos nos arquivos confidenciais desses órgãos. Obtive nesses três órgãos algumas dezenas de documentos sobre o episódio.

Desta forma, acabei por triplicar em volume e dar um salto em qualidade nos documentos que havia utilizado durante o mestrado. Possuo hoje um acervo com centenas de fotografias e mapas e mais de 15 mil folhas de documentos sobre a Guerrilha do Araguaia. Esse acervo foi organizado com o auxílio do Centro de Documentação 25 de Abril, da Universidade de Coimbra, conforme já relatado. Separei uma pequena fração do acervo para trabalhar nesta pesquisa de Doutorado, menos de 500 páginas<sup>193</sup>, cujos documentos estão abaixo listados, no Inventário de Fontes.

A historiadora Sandra Pesavento lembra que os homens aprendem a traduzir o mundo em razão dos sentimentos<sup>194</sup>. As sensibilidades seriam as formas pelas quais indivíduos e grupos se dão a perceber, comparecendo como um reduto de tradução da realidade por meio das emoções e dos sentidos. Assim, as sensibilidades não só comparecem no cerne do processo de representação do mundo, como correspondem, para o historiador, àquele objeto a capturar o passado, à própria energia da vida:

“Em suma, as sensibilidades estão presentes na formulação imaginária do mundo que os homens produzem em todos os tempos. Pensar nas sensibilidades é não apenas mergulhar no estudo do indivíduo e da subjetividade, das trajetórias de vida. É também lidar com a vida privada e com todas as suas nuances e forma de exteriorizar –ou esconder – os sentimentos”<sup>195</sup>.

Dos 69 guerrilheiros presentes no Araguaia quando os militares lá chegaram, há 12 ainda vivos<sup>196</sup>, dos quais, até a presente data, entrevistei seis deles -- Criméia Alice Almeida; João Carlos Wisnesk;, José Genoíno; Lúcia Regina Martins, Micheas Almeida; Regilena Carvalho. Estão todos, sem exceção, tomados de sensibilidades, cada um a seu próprio modo. Alguns buscaram “exteriorizar os sentimentos”, diria Pesavento, descortinar suas memórias de forma efusiva, detalhada, reflexiva e colaborativa, como Regilena Carvalho e João Carlos Wisnesky. Outros estão se mostrando bastante reticentes; aparentam buscar “esconder os sentimentos”.

<sup>193</sup>Esclareço ainda que busco alguma instituição, que não seja o Arquivo Nacional, para doar esse acervo pessoal. Meu objetivo é que todos os documentos sejam tornados públicos através da disponibilização na internet, sem restrições. Considero a política de acesso do Arquivo Nacional por demais restritiva. Publiquei artigo sobre o tema no jornal *Folha de S. Paulo*. Hugo Studart. “Wikileaks para a ditadura - Neste momento em que se discute a criação de uma Comissão da Verdade para rememorar ou punir os atos de exceção da ditadura, somente uma política de ampla, geral e irrestrita transparência dos documentos será capaz de resgatar nossa História”. São Paulo, 07 Jun 2011, Pág 03.

<sup>194</sup>Sandra Jathay Pesavento. *História & História Cultural*. São Paulo: Autêntica, 2003, pág 26.

<sup>195</sup>*Idem, ibidem*, pág 58-59.

<sup>196</sup>Crimeia Alice Schimdt Almeida, codinome na guerrilha “Alice”; Dagoberto Alves Costa, “Miguel”; Danilo Carneiro, “Nilo”; Eduardo Monteiro Teixeira; João Carlos Wisnesky, “Paulo Paquetá”; José Genoíno Neto, “Geraldo”; Lúcia Regina de Sousa Martins, “Maria”; Luzia Reis Ribeiro, “Lúcia”; Micheas Gomes de Almeida, “Zezinho”; Pedro Albuquerque Neto, “Jesuíno”; Regilena da Silva Carvalho, “Lena” Rioco Kaiano; Tereza Cristina Albuquerque, “Ana”.

Regilena Carvalho, por exemplo, foi presa em abril de 1972, alguns dias depois de os militares chegarem ao Araguaia, e antes dos primeiros combates e primeiros mortos. Ela foi para o Araguaia por convicção revolucionária, mas principalmente, esclareceu, para acompanhar o então marido Jaime Petit da Silva, com quem começou a namorar aos 14 anos. Desde o início, tinha uma visão bastante crítica da organização militar guerrilheira e do cotidiano na selva. De volta às cidades, rompeu como PC do B. Jornalista ferina, suas análises críticas sobre a guerrilha foram objeto de estudos e livros, como *Mulheres que foram à luta armada*, de Luis Maklouf Carvalho<sup>197</sup>. Já realizei dois encontros com ela e marcamos uma terceira entrevista oral.

João Carlos Wisnesky, por sua vez, guarda uma das biografias mais polêmicas dentre os guerrilheiros. Entre meados e fins dos anos 60, foi jogador de futebol profissional na Europa, Holanda e França. Até que descobriu que fora vendido, à revelia, para um clube do México. Revoltado, abandonou a França e o futebol. Seu melhor amigo era Affonsinho, meio-campo do Botafogo e da Seleção Brasileira, o primeiro jogador do Brasil a conquistar o direito de ser dono de seu próprio passe. Affonsinho teria sido influenciado pelo exemplo do amigo Wisnesky. De volta ao Rio de Janeiro, Wisnesky prestou vestibular e começou a cursar Medicina. Foi na universidade que conheceu e entrou para o PC do B e, a partir de 1970, começou a recrutar colegas estudantes para a Guerrilha do Araguaia. Recrutou cinco, seis com ele, ou quase 10% da guerrilha.

Membro do Destacamento A da guerrilha, sobreviveu às Primeira e Segunda Campanhas, entre abril e outubro de 1972. Ao longo de 1973, durante o chamado “Período de Trégua”, passou a discordar abertamente das estratégias, das táticas e das pequenas decisões cotidianas dos chefes guerrilheiros, incluindo o comandante-geral Maurício Grabois e seu filho André Grabois, chefe direto de Wisnesky. Reclamava de tudo e todos. Desertou a 29 de setembro de 1973, ao avaliar que seria executado (“justiçamento”) pelos próprios companheiros por suposta “traição à revolução”. Quatro dias depois os militares voltaram ao Araguaia para a derradeira campanha. Wisnesky é até hoje tratado pelo PC do B como “traidor”, “delator” e possível “agente infiltrado”, acusações que ele nega. É médico acupunturista e mora isolado numa ilha no litoral do Rio Grande do Norte, perto de Mossoró. Mantém uma casa de veraneio na Ilha de Paquetá, Rio de Janeiro, onde nasceu. Foi na Ilha de Paquetá, em duas diferentes ocasiões, que prestou longos depoimentos para esta pesquisa. São relatos detalhados e cheios de emoções.

Outros guerrilheiros sobreviventes medem as palavras, tergiversam, emanam a impressão de que optaram pelas memórias seletivas, demonstram estarem claramente incomodados durante os depoimentos, como é o caso de José Genoíno, preso nos primeiros dias de combate, e de Michéas Almeida, aliás, o único sobrevivente da terceira e derradeira campanha militar, entre 1973 e 1974. Sobre Genoíno, lembro que ele foi o primeiro guerrilheiro a preso, em 18 de Abril de 1972, assim que os militares chegar no Araguaia. Paire sobre sua biografia a suspeita de que poderia ter colaborado com os militares, ajudando-os a fazer mapas do Araguaia e a compreender a organização da guerrilha. Pelo menos dois militares, o coronel Lício Maciel e o capitão e deputado Jair Bolsonaro, já o acusaram explicitamente de “delator”<sup>198</sup>.

<sup>197</sup>Luis Maklouf Carvalho: *Mulheres que foram à luta armada*. São Paulo: Globo, 1998.

<sup>198</sup>Em minhas próprias pesquisas para a Dissertação de Mestrado, concluí que as informações prestadas por José Genoíno enquanto preso não teriam levado os militares a nenhum guerrilheiro. Ver: Hugo Studart. *A Lei da Selva*, op. cit., pág. 109. Mas também é fato é que Genoíno evita prestar depoimentos, a historiadores ou jornalistas, sobre a Guerrilha do Araguaia.

Sobre Micheas, também pairam muitas nuvens escuras sobre sua própria história pessoal. Ele deixou o Araguaia em Dezembro de 1973, levando junto o sub-comandante da guerrilha Ângelo Arroyo. Segundo o relatório escrito que Arroyo fez à direção do Partido, em 1976, um terceiro guerrilheiro saiu com eles, mas o sub-comandante o omitiu seu nome. Arroyo foi morto em 1976, na chamada “Chacina da Lapa”, em São Paulo. Quanto a Micheas, desapareceu. Só reapareceu em 1992, apresentando-se à então vereadora Teresa Lajolo, do PT, que presidia a CPI do Cemitério de Perus. Micheas contou então que não havia reaparecido após a Lei da Anistia, de 1979, por que teria sofrido de amnésia por conta dos “traumas” da guerrilha. Por isso nem mesmo seus filhos sabiam que era um ex-guerrilheiro. O PCdoB abrigou Micheas de volta em suas fileiras.

Ele hoje vive em Xambiá, Tocantins, e é conhecido como “Zezinho do Araguaia”. Micheas demonstra uma memória fabulosa para relatar alguns episódios da guerrilha. Contudo, quando indagado sobre episódios importantes para a escrita da História da guerrilha, voltam os surtos de amnésia. Até hoje ele não revelou nem mesmo ao partido, por exemplo, quem seria o terceiro guerrilheiro que saiu com ele e Arroyo da região. Não revela nem mesmo se ainda está vivo, ou se chegou vivo. Tenho conversado bastante com Micheas sobre muitos episódios da guerrilha. Mas quando qualquer outra pessoa, inclusive companheiros do PCdoB, perguntam-lhe sobre episódios essenciais, como a fuga da região, ele diz que não se lembra, demonstra nervosismo, encerra a conversa e sai de perto.

Há ainda o caso de Lúcia Regina Martins, ex-guerrilheira que da mesma forma apresenta uma predileção pelo esquecimento, tão grandes foram os traumas carregados do Araguaia. Lúcia Regina entrou para a guerrilha, segundo me relatou, muito mais para acompanhar o marido Lúcio Petit da Silva. Ficou grávida e foi obrigada pelos comandante a fazer um aborto. Estava prestes a morrer de infecção quando, em Dezembro de 1971, Maurício Grabois tomou a decisão de autorizar seu retorno a São Paulo. Foi só então que seus pais souberam onde estava e o que fazia. Regina abandonou o partido dois meses antes dos militares chegarem à região e “desapareceu” no anonimato da cidade. A partir de 1980, o PC do B passou a apontá-la como a principal suspeita de “delação” da guerrilha aos militares.

Em 2002, depois de 30 anos de silêncio, Lucia Regina foi encontrada, em Taubaté, por um grupo de estudantes de Jornalismo da Faculdade Cásper Líbero, São Paulo. Virara dentista. Estava casada e com filhos entre adolescentes e adultos. Jamais revelara sequer ao próprio marido que havia estado no Araguaia. Só depois de descoberta pelos estudantes, chamou a família para relatar seu passado. Então concedeu a primeira entrevista. Falei com ela ao telefone e depois no condomínio fechado onde mora, na casa de um amigo em comum. Chorou muito e acessou muito pouco da própria memória. Fiquei de retornar em outra ocasião para colher um depoimento oral detalhado para esta pesquisa.

Ainda preciso ainda tentar acessar as memórias dos demais sobreviventes. Importante ressaltar que dos 12 sobreviventes, 10 deles ou saíram da guerrilha antes dos combates começarem, ou foram presos entre abril e maio de 1973, assim que os militares chegaram à região. Assim, só poderão acessar memórias a respeito de acontecimentos ou interpretações relativos aos preparativos da guerrilha e ao cotidiano dos primeiros tempos na selva. Somente dois guerrilheiros sobreviveram aos acontecimentos posteriores, João Carlos Wisnesky e Micheas Almeida. Ou seja, para desfraldar as memórias dos guerrilheiros do Araguaia” (e peço aqui licença para usar uma metáfora) terei que buscar “conversar” com os mortos.

Mas os mortos falam? E cabe aos pesquisadores, de História, Antropologia, Arqueologia, seja lá qual ciência for, encontrar meios de conversar com eles. No caso dos guerrilheiros do Araguaia, os mortos deixaram suas memórias gravadas em uma documentação escrita -- e ainda inédita em quase sua

totalidade. Mas também as construíram no imaginário dos moradores da região, com quem conviveram por oito anos consecutivos; no imaginário dos militares que os combateram; como também nas lembranças de seus familiares e entes queridos que deixaram para trás nas cidades.

Para tentar reconstruir as memórias dos guerrilheiros, até a presente data, consegui localizar e entrevistar in loco 24 camponeses, a maior parte antigos guias a serviço dos militares. Fizeram relatos absolutamente desconcertantes, alguns deles gravados em vídeo, sobre como “caçaram” os guerrilheiros, os mataram com as próprias armas e cortaram suas cabeças. Apontaram os locais onde enterraram os corpos, ou onde os deixaram a céu aberto, como alimentos para pacas, tatus e urubus. Narraram como levaram as cabeças para as bases militares a fim de pegar seus prêmios em dinheiro. Descortinam ainda dezenas de episódios sobre a morte em combate de alguns guerrilheiros. Ou detalharam as prisões e os depoimentos que prestaram as militares, ou ainda as conversas informais que os guerrilheiros mantiveram com eles próprios, esses guias-cacadores. São as memórias do cárcere – algumas delas bastante ricas em detalhes, como as memórias do guerrilheiro (desaparecido) Tobias Pereira Júnior, o Tobias<sup>199</sup>, ou de Daniel Ribeiro Calado, o “Daniel”<sup>200</sup>. Por fim, relataram as execuções dos prisioneiros. Quase todos tinham as últimas palavras a dizer<sup>201</sup>.

Outros desses entrevistados não eram ex-guias ou ex-matadores a serviço Exército. Eram, simplesmente, moradores da região quando lá chegaram os guerrilheiros – e depois os militares. Suas memórias guardam narrativas extremamente ricas em detalhes sobre o imaginário e o cotidiano dos guerrilheiros.

---

<sup>199</sup>Estudante de Medicina, Tobias foi preso no início de dezembro de 1973. Teria demonstrado arrependimento por estar na guerrilha. Queria sobreviver e demonstrava muito medo de morrer. Segundo 13 depoimentos de camponeses e de militares, por mim recolhidos, Tobias teria colaborado com os militares por quatro meses consecutivos. Desenhou mapas, levou-os a pontos secretos, relatou episódios da guerrilha. Permaneceu por todo esse tempo na Base Militar de Xambioá. Fazia suas refeições entre os oficiais. Conversava livremente com militares e camponeses. Esses últimos guardam em suas memórias os muitos diálogos que mantiveram com Tobias, as histórias contava sobre a guerrilha e os esclarecimentos sobre episódios específicos. Em abril de 1972 Tobias foi visto pela última vez, entrando em um helicóptero da Força Aérea. Era esse o procedimento dos militares em casos de execução: colocar o prisioneiro em um helicóptero e levá-lo para algum ponto ermo das selvas amazônicas. O helicóptero foi visto por camponeses retornando sem Tobias.

<sup>200</sup>Daniel foi preso entre abril e maio de 1974, quando tentava escapar da região. Já havia conseguido atravessar o rio Araguaia do Pará para Goiás, hoje Tocantins. Passou cerca de três semanas preso. Não teria colaborado com os militares. Mesmo porque, àquela altura, já não havia mais quase nenhum guerrilheiro vivo, nem os sobreviventes sabiam mais onde os demais estariam escondidos. Mas Daniel teria conversado bastante com militares e camponeses. Pelo menos oito camponeses conversaram com ele. Curiosos, queriam saber detalhes de episódios. Daniel esclareceu o que pôde a militares e camponeses. Quando já não tinha mais o que contar, embarcou em um helicóptero e depois desapareceu em algum ponto das selvas.

<sup>201</sup>O guerrilheiro José Teodoro Castro, o “Raul”, teria cuspidido na cara do capitão Sebastião de Moura, o “Curió”, segundos antes de ser executado com um tiro na cabeça. O guerrilheiro Cilon da Cunha Brum, o “Simão”, teria emitido um grito de pavor. Lúcio Petit da Silva, por sua vez, teria gracejado quando viu o grupo de militares, à paisana e cabeludos, que foram buscá-lo para a execução. “É com essa tropicália que vocês esperam derrotar a revolução?”, teria dito. O caso das “últimas palavras” que mais me chama a atenção é o de Dinalva Conceição Teixeira, a Dina. Cheguei a relatá-la na Dissertação de Mestrado, mas faço questão de repeti-la agora. “Vou morrer agora?”, teria indagado Dina ao militar. “Vai, agora você vai ter que ir”, teria respondido. “Então me mata de frente, eu não quero morrer de costas”. “Então vira prá cá”. Dina teria encarado o algoz nos olhos; demonstrava mais orgulho do que medo. Levou o primeiro tiro no coração. O segundo na cabeça. O imaginário dos moradores da região sobre Dina é extremamente farto. Abordarei esse tema adiante.

Além das entrevistas que pude realizar pessoalmente, tenho acesso a cerca de outras 90 oitavas de moradores da região ou de militares que outros membros do grupo de trabalho já conseguiram efetivar, no total de 120 narrativas. Há ainda quase duas centenas de outros depoimentos de camponeses prestados ao longo das décadas de 1990 e 2000 ao Ministério Público ou à Comissão de Anistia do Ministério da Justiça.

No total, tenho disponível cerca de 300 depoimentos ou entrevistas com moradores da região sobre a guerrilha, material este, que em si e por si, valeria uma outra pesquisa acadêmica, dessa vez tendo os camponeses como objeto principal. No caso do objeto proposto para esta pesquisa, importante esclarecer que, dispersos em narrativas pessoais, encontram-se nesses depoimentos de camponeses muitas informações e histórias relevantes para ajudar a tecer uma trama sobre as memórias dos guerrilheiros do Araguaia.

## A MEMÓRIA, O PERDÃO E O ESQUECIMENTO

A Guerrilha do Araguaia trás a oportunidade de se analisar e questionar as dimensões do perdão às violações de Direitos Humanos cometidos pelos militares no Araguaia, assim como sobre o alcance a a interpretação da Lei de Anistia, promulgada em 1979. A questão comporta múltiplos aspectos de ordem jurídica, ética, política, institucional, teológica, psicológica, filosófica. Entretanto, a proposta é analisá-la sob a dimensão de duas questões essenciais para a História: a memória e o esquecimento.

Platão, Aristóteles, Santo Agostinho, Nietzsche – são muitas as contribuições dos pensadores clássicos sobre memória e História, esquecimento e perdão. Mas neste artigo é abordar o tema com ênfase especial nos pensamentos de Paul Ricoeur e de Hannah Arendt.

Ricoeur enfrentou ao longo de toda a juventude a dor da ausência do pai. Ele nasceu em 1913. Um ano depois seu pai seguiria para uma daquelas trincheiras da Primeira Guerra. Aguardou-o com ansiedade até o final os conflitos. Muitos pais retornariam com vida, ou em caixões. Mas Ricoeur-pai permaneceria ausente. Desaparecera exatamente no Dia da Vitória. Assim, o sentimento de ausência tornou-se a maior presença em sua vida. Os restos mortais só seriam encontrados em 1932. Ricoeur forjou todo o seu pensamento uma constante contra a violência. “Meu pai morreu por nada”, escreveria mais tarde.

Na obra *A memória, a história e o esquecimento*<sup>202</sup>, Ricoeur nos brinda com uma contribuição para a historiografia ao estudar questões como “justa memória”, ética e filosofia política, em outra obra antológica, *A memória, a história, o esquecimento*<sup>203</sup>, publicada originalmente em 2000. O pensador faleceria em 2005, aos 92 anos. Esquecimento é uma das questões mais sulfurosas da Filosofia. É difícil pensar sobre o tema sem reduzi-lo ao simples “apagar”, à não-memória.

Ricoeur se propôs a pensar no esquecimento a perspectiva do esquecimento proposital e das conveniências políticas, ou seja, quando uma sociedade, prefere esquecer de certos acontecimentos do passado em nome da pacificação ou das conveniências presentes ou futuras. Como foi o caso da Alemanha pós-guerra, que desejava esquecer a tragédia do nazismo e do holocausto. Ou a França do mesmo período, que também não queria lembrar do governo colaboracionista de Vichy, ou da violenta repressão política na Argélia. Ou mesmo no Brasil, quando determinado segmento político impôs uma

---

<sup>202</sup>Paul Ricoeur. *A memória, a história e o esquecimento*. Campinas: Unicamp, 2010, 2ª reimpressão.

<sup>203</sup>Paul Ricoeur. *A memória, a história e o esquecimento*. Campinas: Unicamp, 2010, 2ª reimpressão.

“lei do esquecimento” para anistiar os atos de exceção do regime militar de 1964<sup>204</sup>. Em fins dos anos 1990, Ricouer começou a refletir sobre essas questões a partir da experiência política da África do Sul, que havia instaurado a Comissão da Verdade e Reconciliação para apurar os crimes políticos do apartheid<sup>205</sup>.

Em *A memória, a história, o esquecimento*, o autor propõe uma dialética do *lembrar* e do *esquecer* para tratar de questões como a anistia e o perdão político. Nessa dialética, tanto o lembrar quanto o esquecer operam segundo o que o presente quer para si no presente e no futuro. Ele distingue anistia do perdão. Para Ricouer, o perdão é categoria não jurídica, não pode ser imposto com base numa lei.

Mas a anistia pode. Geralmente a anistia tem por objetivo cicatrizar à força, é uma trégua para que determinadas sociedades possam continuar fluindo e as pessoas vivendo seus cotidianos. Assim, a anistia, segundo a proposta de Ricouer, seria o esquecimento imposto, uma amnésia coletiva, que impede uma reelaboração do passado. A anistia impediria o perdão. Para haver perdão, é preciso extrair magoas. Portanto, só a narrativa e a memória permitem o perdão.

Ricoeur procurou primeiro decifrar o enigma da representação do passado na memória. Ele parte da idéia de que a memória é sempre seletiva; e o homem vive, em sua historicidade, uma incessante dialética entre a recordação e o esquecimento. Cada indivíduo participa, simultaneamente, de vários campos da memória, conforme a perspectiva que se coloca e a sua retrospectção.

Está em Platão o primeiro registro dessa questão. Ricoeur foi buscar em um dos diálogos de Sócrates, *O Teeteto*, inspiração para tratar da imagem-recordação (*eikôn*) a fim de sublinhar um grande paradoxo. Qual seja, o de que o *eikôn* é a presença da ausência, é a presença na alma do homem de uma coisa ausente. A esta característica da memória, Aristóteles contribuiu com uma outra: existe na memória uma linha de fronteira entre a imaginação e o phantasma. A essas duas manifestações de traços da memória, Aristóteles apresentou uma outra, a possibilidade do esquecimento ser historiável.

Ao analisar os clássicos, Ricoeur contribuiu com os princípios do “esquecimento irreversível” e o “esquecimento de reserva”. O primeiro habita o reino do vazio. No segundo caso, o esquecimento se reveste de uma significação positiva. Santo Agostinho, em *Confissões*, XI, centrou a recordação na alma, sua medida de tempo, sendo esta “experenciado como uma indizível tensão entre a *anamnese* e as saudades do futuro”, criando assim sua escatologia e fazendo do “presente histórico um permanente ponto de encontro da recordação com a esperança”<sup>206</sup>. Ricouer, por sua vez, acentuou o “olhar exterior” da memória ao destacar sua dimensão coletiva, ou seja, os conceitos de “memória social”, “memória

<sup>204</sup>Refiro-me, neste caso, à Lei de Anistia, aprovada pelo Congresso Nacional em setembro de 1979, que se propunha a perdoar os “crimes” da luta armada, incluindo os guerrilheiros do Araguaia, objeto desta pesquisa, mas que também perdoava os chamados “crimes conexos”, numa referência aos atos de exceção dos agentes do Estado, crimes como sequestro, tortura, execução de prisioneiros e ocultação de cadáveres. Sobre esse tema, esta pesquisa se propõe a abrir um canal de diálogo com Ricouer.

<sup>205</sup>O governo, presidido por Nelson Mandela, buscava a reconciliação. Para isso, buscava reintegrar parte dos algozes do apartheid a fim de seguir em frente. Os parentes das vítimas, por sua vez, exigiam apuração dos crimes e punição. Mandela chamou o bispo Desmond Tutu, Prêmio Nobel da Paz de 1984, para presidir uma Comissão da Verdade e Reconciliação. A fórmula encontrada foi permitir a reintegração dos algozes, desde que contassem o que realmente sabiam. Ou seja, como morreram as vítimas do regime, e onde estariam os restos mortais dos desaparecidos.

<sup>206</sup>Fernando Catroga. *Os passos do homem como restolho do tempo: memória e fim do fim da história*. Coimbra, Almedina, 2009. pág. 12 e 14.



coletiva” e, conseqüentemente, sua entificação de “sujeitos sociais coletivos” (civilização, nação, povo, classe, raça)”<sup>207</sup>.

Ricoeur defende ainda a idéia de uma coexistência interna entre “memória pública” e “memória privada”, no qual ambas interagem e se formam simultaneamente. Assim, tenta buscar os fundamentos de uma terceira via entre o atomismo social extremo e o organicismo totalizante, onde a memória coletiva emerge substantivada como memória histórica e, sobretudo, como memória nacional.

Ele foi buscar Nietzsche para sublinhar o papel positivo da amnésia na consolidação da memória individual e coletiva. Para ele, o ausente pode ser tão importante como o lembrado. Catroga:

“Memória e esquecimento se exigem reciprocamente. Se a vida é impossível sem a primeira, nem que seja ao nível de sua ação como proto-memória ou como habitus, ela seria igualmente impossível sem o esquecimento”<sup>208</sup>.

Ainda segundo Catroga, intérprete de Ricoeur, a memória, seja ela subjetiva ou coletiva, tende a ser esquecer-se do esquecido que constrói, bem como a não reconhecer que ela é uma espécie de ponta do iceberg do subconsciente ou inconsciente:

“Quer isto dizer que o ausente pode ser tão importante quanto o lembrado”<sup>209</sup>.

Hannah Arendt é outra pensadora que nos apresenta relevante contribuição da memória e do esquecimento. Como nenhum outro, a meu ver, ela conseguiu analisar o extremismo ideológico e o totalitarismo político do Século XX, o “século mais terrível da história”, nas palavras de Isaiah Berlin<sup>210</sup>, aquele tempo no qual nossos jovens estudantes pegavam em armas para fazer a revolução socialista – ainda que corressem o risco de desaparecer em “algum lugar das selvas amazônicas”<sup>211</sup>.

Um dos pontos inovadores do pensamento de Arendt é o fato dela recusar compreender a política como mero instrumento para a administração dos Estados ou gerenciamento dos cidadãos, um meio para se alcançar um fim. Para ela, os cidadãos não são simples consumidores e a política possui uma dignidade própria. É na política, segundo Arendt, que experimentamos o prazer de aparecer de forma única e singular uns para os outros em ações e palavras dentro do âmbito público. Nesse sentido, a política não é o que garante nossa liberdade, mas é ela mesma, de acordo com a pensadora, uma experiência de liberdade. Uma das grandes contribuições de Arendt foi ter mostrado que os horrores do Século XX não foram resultado de um excesso de política. Ao contrário. Segundo ela, os regimes totalitários, como o nazismo e o comunismo, esvaziaram o exercício da liberdade, que é o sentido essencial da política.

Em *Origens do Totalitarismo*<sup>212</sup>, Arendt descreve a formação do aparato de destruição da Europa –a partir do antissemitismo, depois do imperialismo, até chegar ao comunismo e ao nazismo-- que terminou por conduzir ao Holocausto. Sua originalidade está em reunir no mesmo saco, sob o manto de ideologias “totalitárias”, tanto o comunismo de Joseph Stalin quanto o nazismo de Adolf Hitler. Assim, ela buscou demonstrar que ambos, comunismo e nazismo, dependiam de alguns fatores em comum florescer, entre eles a manipulação das massas, a falta de perspectiva crítica em relação ao discurso

<sup>207</sup> *Id., ib.*, pág. 13.

<sup>208</sup> *Id., ib.*, pág. 19.

<sup>209</sup> *Id., ib.*, pág. 21

<sup>210</sup> APUD: Eric Hobsbawm. *A Era dos Extremos: o breve século XX*. São Paulo: Companhia das Letras, 2001, pág.11.

<sup>211</sup> Esclareço que tomei emprestado um jargão dos guerrilheiros do Araguaia. Quase todos os seus manifestos ou “Comunicados ao Povo” terminavam com a assinatura: “De algum lugar das selvas amazônicas: FOGUERA” (Forças Guerrilheiras do Araguaia).

<sup>212</sup> Hannah Arendt. *Origens do Totalitarismo*. São Paulo: Companhia das Letras, 1990

oficial e a banalização de atos de terror. Essa obra me será importante para tentar analisar alguns episódios da Guerrilha do Araguaia, entre eles, a aparente falta de perspectiva crítica dos guerrilheiros em relação às orientações de seus comandantes. Mas, principalmente, para tentar compreender a reação dos guerrilheiros (e secundariamente dos camponeses) diante do regime de terror instaurado pelos militares na região.

Mas o principal ponto de diálogo que destaco essencial para o tema específico em questão, são seus textos mais recentes, das décadas de 1960 e 1970, nos quais ela reivindica a importância da memória na vida pública, como discute questões como valores permanentes, o certo e o errado, o passado, a memória e o esquecimento, culpa e silêncio, responsabilidade e julgamento dos agentes do Estado por crimes políticos. Ou seja, nesses últimos escritos, Arendt tinha a intenção de salvar os fenômenos morais e mostrar ao mesmo tempo que “o passado nunca está morto, nem sequer é passado”<sup>213</sup>, escreveu.

“Em outras palavras, é bem verdade que o passado nos assombra; é função do passado assombrar a nós que somos presentes e queremos viver no mundo como ele realmente é, isto é, como se tornou o que é agora”<sup>214</sup>.

Sempre atual e pertinente, Arendt torna-se imprescindível para a análise e compreensão das tentativas dos militares de apagar da memória histórica dos acontecimentos da ditadura militar brasileira – e de tantas outras ditaduras que vicejaram na América Latina, como a da Argentina. No caso específico da Guerrilha do Araguaia, os militares primeiro executaram os prisioneiros para que não sobrassem testemunhas<sup>215</sup>. Promoveram a chamada “Operação Limpeza” para cremar o maior número possível de restos mortais. Por fim, promoveram a destruição de documentos nos arquivos secretos militares.

Arendt trata das “realidades desagradáveis ou indesejadas” que muitos governantes tentam varrer para debaixo do tapete do imaginário através do esquecimento coletivo, da ocultação de documentos ou da manipulação da opinião pública. “É bem verdade que o passado nos assombra”, ensina Arendt. Mas acredito ter chegado a hora de pesquisar, analisar e refletir sobre o direito à memória e à verdade sobre nossa própria história – sem esquecimentos. Por essa razão, pesquiso esse tema. Com a palavra, Hannah Arendt:

“Senhoras e senhores, enquanto lentamente saímos dos escombros dos acontecimentos dos últimos anos, não vamos esquecer esses anos de aberração para que não nos tornemos inteiramente indignos dos promórdios gloriosos de duzentos anos atrás. Quando os fatos, como tiros pela culatra, se voltam contra os malfeitores, tentemos pelo menos acolhê-los da melhor forma possível. Não vamos tentar escapar para utopias – imagens, teorias ou pura insensatez. A grandeza desta República foi dar, por amor à liberdade, o devido valor ao que há de melhor e pior nos homens”<sup>216</sup>.

## REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABBAGNANO, Nicola. *Dicionário de Filosofia*. São Paulo: Martins Fontes, 1998, verbete “Razões de Estado”.

---

<sup>213</sup>Hannah Arendt. *Responsabilidade e Julgamento*. São Paulo: Companhia das Letras, 2004, pág 341.

<sup>214</sup>*Id., ib.*, pág. 341.

<sup>215</sup>Na Dissertação de Mestrado e, posteriormente, no livro *A Lei da Selva, op. cit.* trato em detalhes da ordem e dos motivos alegados pelos militares para executar os guerrilheiros.

<sup>216</sup>Arendt, *op. cit.* pág. 345.

- ARENDT, Hannah. *Origens do Totalitarismo*. São Paulo: Companhia das Letras, 1990.
- \_\_\_\_\_. *Responsabilidade e Julgamento*. São Paulo: Companhia das Letras, 2004, pág 341.
- \_\_\_\_\_. *Entre o passado e o futuro*. 5ª ed., São Paulo: Perspectiva, 2003.
- \_\_\_\_\_. *Crises da República*. 2a ed., São Paulo: Ed. Perspectiva, 2004.
- \_\_\_\_\_. *Eichmann em Jerusalém*. Brasília: Editora UnB / São Paulo: Companhia das Letras, 2000.
- BEBIANO, Rui. *O poder da imaginação – juventude, rebeldia e resistência nos anos 60*. Coimbra: Angelus Novus, 203.
- BOBBIO, Norberto. *Esquerda e Direita*. São Paulo: Ed. Unesp, 1995.
- \_\_\_\_\_.; Nicola Matteucci; Gianfranco Pasquino. *Dicionário de Política*. João Ferreira (coord.). Brasília: Editora UnB, 2ª ed., 1986.
- \_\_\_\_\_. *O Futuro da Democracia – Uma defesa das regras do jogo*. 1a ed., Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1986.
- CATROGA, Fernando. *Os passos do homem como restolho do tempo: memória e fim do fim da história*. Coimbra, Almedina, 2009.
- CLUTTERBUCK, Richard. *Guerrilheiros e Terroristas*. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército, 1980.
- COSTA, Célia M. Leite. *Memória Proibida*. Rio de Janeiro, Revista “Nossa História”, Ano 2, nº 16, fev 2005, Vera Cruz e Conselho de Pesquisa da Biblioteca Nacional.
- FRANCO, Afonso Arinos de Mello. *Curso de Direito Constitucional Brasileiro*. Rio de Janeiro: Forense, 1958, vol. 1.
- GAGNEBIN, Jeanne-Marie Gagnebin. *Lembrar escrever esquecer*. São Paulo: Editora 34, 2006.
- GRONDONA, Mariano *Os Pensadores da Liberdade – De John Locke a Robert Nozick*. São Paulo: Mandarin; Brasília: Instituto Tancredo Neves, 2000.
- HOBBSAWM, Eric. *A Era dos Extremos: O breve século XX*, 2a ed., São Paulo: Companhia das Letras, 2001.
- \_\_\_\_\_. *Sobre História*. São Paulo: Companhia das Letras, 2002.
- HUNT, Lynn. *A invenção dos Direitos Humanos – uma história*. Trad. Rosaura Eichenberg. São Paulo: Companhia das Letras, 2009.
- KRAUS, René *Sócrates – Sua Vida Pública e Privada*. Tradução de Marina Guaspari. Rio de Janeiro.
- PESAVENTO, Sandra Jathay. *História & História Cultural*. São Paulo: Autêntica, 2003.
- PIOVESAN, Flávia. *Temas de Direitos Humanos*. São Paulo: Max Limonad, 2003.
- POLLAK, Michael. “Memória, esquecimento, silêncio”. In: Revista *Estudos Históricos*. Rio de Janeiro: vol 2, nº 3, 1989.
- RICOUER, Paul. *Tempo e Narrativa – Tomo 1*. Campinas: Papyrus, 1994.
- \_\_\_\_\_. *A memória, a história e o esquecimento*. Campinas: Unicamp, 2010, 2ª reimpressão.
- Platon. *La República*. In: Obras Completas. Madrid: Aguilar, 1969.
- STUDART, Hugo. *A Lei da Selva – Estratégias, Imaginário e Discurso dos Militares sobre a Guerrilha do Araguaia*. São Paulo: Geração, 2006.

TRINDADE, Antônio Augusto Cançado. *A proteção dos Direitos Humanos nos plano nacional e internacional: perspectivas brasileiras*. Brasília: F. Naumann, 1992.

\_\_\_\_\_. *Bases para un Proyecto de Protocolo a la Convención Americana sobre Derechos Humanos: para fortalecer su mecanismo de protección*. San José de Costa Rica: Corte Interamericana de Derechos Humanos, 2003.

## A ÉTICA DA ESCUTA: O DESAFIO DOS PESQUISADORES EM HISTÓRIA ORAL\*

*MARTA GOUVEIA DE OLIVEIRA ROVAI\*\**

**Resumo:** No ano de 2014, a Associação Brasileira de História Oral (ABHO) completou vinte anos de existência, fruto da convergência de diferentes instituições e grupos que utilizam história oral em suas pesquisas. Apesar de seus diferentes modos de entender a história oral, seus procedimentos de entrevista e registro, este artigo pretende ressaltar a importância de uma ação que une a todos os pesquisadores: o ato da ouvir. Para isso, defende-se a reflexão sobre uma ética da escuta, envolvendo o respeito ao narrador, às suas memórias e expectativas, por meio de uma postura que envolve olhos, ouvidos e alma.

A ética da escuta exige dos pesquisadores responsabilização pelas narrativas, como testemunhas e mediadores de suas histórias, num mundo em que o excesso de informação banaliza as experiências. Isso representa aproximar a Universidade das comunidades, através de uma história mais humana, preocupada com um conhecimento que promova o reconhecimento, a difusão e a intervenção social.

**Palavras-chave:** história oral, ABHO, testemunhos, ética, escuta

**Abstract:** In 2014, the Brazilian Association of Oral History (ABHO), which is the result of a convergence of different institutions and oral history groups, completed twenty years of existence. Despite their different ways of understanding the procedures of interviews in oral history and their records, this article aims to highlight the importance of an action that unites all researchers: the act of listening. For this, it argues about the ethics of listening, involving respect for the narrator, their memories and expectations, through an approach that involves the eyes, ears and soul.

The ethics of listening requires responsibility through the narratives of the researchers as witnesses and mediators of their stories, in a world where information overload trivializes the experiences. This idea emphasizes the importance of an approach between University and community through a concern with knowledge that promotes human history, recognition, dissemination and social intervention.

**Keywords:** oral history, ABHO, testimonies, ethics, listening

*Sempre vejo anunciado cursos de oratória.*

*Nunca vi anunciado curso de escutatória.*

*Todo mundo quer aprender a falar.*

---

\*Este texto foi inspirado em comunicação oral feita por mim, na mesa redonda “Os vinte anos de ABHO: fontes orais, ética e conhecimento”, como encerramento do XII Encontro Nacional de História Oral, realizado na Universidade Federal do Piauí, em maio de 2014.

\*\*Professora Adjunta de Prática de Pesquisa em História, na Universidade Federal de Alfenas (UNIFAL-MG). Doutora em História Social pela Universidade de São Paulo (USP). Pesquisadora do Núcleo de Estudos em História Oral (NEHO), da Universidade de São Paulo (USP) e líder do Grupo de Estudo e Pesquisa Cidade, Cultura e Identidade (CCI), da Universidade Estadual do Piauí (UESPI). [marta.rovai@unifal-mg.edu.br](mailto:marta.rovai@unifal-mg.edu.br) ou [martarovai@usp.br](mailto:martarovai@usp.br)

*Ninguém quer aprender a ouvir:  
Pensei em oferecer um curso de escutatória.  
Mas acho que ninguém vai se matricular.*  
*Rubem Alves*

## APRESENTAÇÃO

Em abril de 2014, a Associação Brasileira de História Oral (ABHO) completou vinte anos de existência. Sua criação, no Rio de Janeiro, ocorreu num contexto de transição democrática e deveu-se ao desejo de congregação entre pesquisadores de diferentes áreas – História, Antropologia, Ciências Sociais, Educação – advindos de importantes universidades e instituições de todo Brasil, que já faziam uso da história oral em seus trabalhos.

Desde a década de 1970, muitos grupos e núcleos de estudos e pesquisa têm se constituído para a realização de projetos que envolvam a escuta atenta e o registro de entrevistas com pessoas que testemunharam os mais diferentes tipos de experiências em regimes políticos, instituições e comunidades, consolidando a história oral como importante contribuição para a Academia e para a história pública. Dentre tantos, cabe destacar o Museu da Imagem e do Som de São Paulo (1971), o Museu do Arquivo Histórico da Universidade Estadual de Londrina (1972), o Laboratório de História Oral (LABHORAL-UFSC/1975), o Centro de Pesquisa e Documentação da Fundação Getúlio Vargas CPDOC – RJ/1975), o Centro de Documentação e Informação Científica (CEDIC/SP (1980), o Centro de Memória da Unicamp (CMU /1985), o Núcleo de História Oral – UFMG (1989), o Núcleo de Estudos em História Oral (NEHO - USP/1991), o Museu da Pessoa/SP (1991), o Centro de Estudos Rurais e Urbanos (CERU – USP/1992), o Laboratório de História Oral e Imagem (LABHOI – UFF/1994), o Laboratório da História Oral e da Imagem (LAHOI – UFPE/1995) e o Grupo de Estudos e Pesquisa de História Oral e Memória (GEPHOM - EACH-USP/2009).

Os modos de se conceber e de exercitar a história oral não são os mesmos, pois diversos são os objetos/sujeitos e os projetos que cada um desenvolve. As preocupações envolvem desde a preservação de acervos e a criação de arquivos orais, a formação de pesquisadores por meio de cursos, a produção acadêmica, até o trabalho desenvolvido com patrimônio cultural e com múltiplas comunidades, para além da Universidade. A forma como entendem seus entrevistados também varia – depoentes, informantes ou colaboradores – assim como o entendimento sobre os próprios procedimentos: metodologia ou disciplina?

Um dos principais debates entre os pesquisadores, talvez, seja ainda quanto à forma de execução das entrevistas – registro, em gravador ou vídeo -, à sua difusão/publicização por meios eletrônicos e à passagem da forma oral para a escrita – transcrição, textualização ou transcrição - conforme as orientações de cada programa ou pesquisa.

Apesar das diferenças, a Associação Brasileira de História Oral (ABHO) foi criada com o objetivo, segundo seu próprio site, de “congregar as diferentes tendências e possibilidades de aplicação da história oral desenvolvidas por pesquisadores e estudiosos de todo o país”, promovendo encontros nacionais e regionais de história oral, além da divulgação de trabalhos e do debate por meio da Revista História Oral.

Diante dessa multiplicidade de experiências este artigo não pretende apresentar os resultados de alguma pesquisa específica, nem promover um debate sobre as divergências conceituais e procedimentais - que seriam muitas - mas tem como objetivo celebrar a convivência dessa diversidade nos

últimos vinte anos, procurando refletir sobre aquilo que os une dentro da Associação, na Academia e fora dela: a ética da escuta. Assim como François Hartog (2006) chamou a atenção, uma vez, para a falta de reflexão dos historiadores sobre o tempo – naturalizado muitas vezes como parte do trabalho historiográfico – gostaria de apontar algumas considerações acerca do trabalho da escuta, uma ação tão clara no fazer do historiador oral – ou oralista – que muitas vezes não nos atemos à sua importância, ao seu significado e às consequências dela, tanto para o entrevistador quanto para aquele que aceita narrar sobre sua vida.

Embora trate das instituições associadas à ABHO, a reflexão aqui desenvolvida foi orientada pelas minhas próprias experiências no fazer da história oral e na troca de impressões e aspirações com colegas de ofício<sup>217</sup>. Considero, assim, que a forma escolhida para tratar do ato de ouvir possa contribuir com a seriedade e o compromisso de todos aqueles que, em qualquer espaço ou tempo, desejem desenvolver projetos em que a escolha tenha sido lidar com seres humanos vivos e, portanto, complexos<sup>218</sup>.

## A ESCUTA: UM ATO DE HUMILDADE

O filósofo e educador Rubem Alves (1999) gostava de lembrar a importância da escuta num mundo repleto de informações e meios de comunicação, mas com tão pouca sensibilidade para prestar atenção ao que se diz. A rapidez na divulgação dos acontecimentos não significa necessariamente a sensibilização, mas pode promover a banalização das experiências e a indiferença, sem espaço para a mediação, para o distanciamento necessário que permita a compreensão das palavras, dos interditos e dos silêncios, assim como a percepção sobre as singularidades dos seres humanos. Formamos muitas comunidades de falantes, mas pouco ou quase nada vemos sobre uma comunidade de ouvintes. A velocidade com que somos atingidos por tantas notícias muitas vezes substitui a memória, criando confiança no imediato em vez da elaboração do conhecimento e dos valores éticos.

Penso que ao escolhermos o caminho da história oral, estabelecendo diálogos com outras pessoas muitas e muitas vezes diferentes de nós, e reunindo-se em encontros, congressos e seminários com a finalidade de trocarmos nossas impressões sobre as narrativas delas, prontificamo-nos, como pesquisadores, a compor uma comunidade de ouvintes. Essa postura pressupõe um exercício de humildade diante de indivíduos ou coletividades a quem nós não damos voz – uma pretensão muitas vezes arrogante de nossa parte – porque a voz a eles pertence. O que podemos realizar é um ato delicado de escutar aqueles que nos emprestam a sua voz, as suas memórias, e que esperam de nós ouvidos atentos.

Nesses anos de ampliação e consolidação da história oral em diferentes instituições, cada vez parece mais claro que os ouvidos, no entanto, não bastam para escutar. Precisamos oferecer aos nossos entrevistados nossos olhos, nossa presença e nosso reconhecimento. Isso exige de nós o cuidado com o tempo, a paciência e a sensibilidade constante para reconhecer que o outro contém em si o saber, ele é a própria episteme, contida em sua oralidade, seus gestos, sua subjetividade.

---

<sup>217</sup>Entre 2005 e 2012, desenvolvi entrevistas com mulheres e homens perseguidos pela ditadura civil-militar brasileira (militantes políticos e seus familiares); em 2013, trabalhei com histórias de vida e tradição oral de pescadores e pescadoras no Delta do rio Parnaíba, no estado do Maranhão, assim como com as marisqueiras do outro lado do rio, no estado do Piauí. No momento, inicio projeto com jovens de Minas Gerais e São Paulo, que participam do Levante Popular da Juventude, movimento responsável pelos chamados “escrachos”, denunciando ex-agentes da ditadura no Brasil.

<sup>218</sup>Embora considere o ato de escutar mais profundo do que ouvir, optei por trabalhar os dois como sinônimos.

O filósofo Joseph Esquirol (2008) chamou de “ganhar vida” à possibilidade de tratarmos do outro mais detidamente, contra a pressão do imediatismo, da velocidade dos acontecimentos, e em oposição à ideia de “perda de tempo”. Para isso temos que recuperar nossa capacidade de respeitar. O respeito, lembra o autor, tem sua origem na palavra latina *respectus*, particípio passado de *respicere*, que significa “olhar duas vezes” ou “olhar outra vez”. Uma pessoa que merece um segundo olhar é digna de apreço. Assim também funciona com a sensibilidade da escuta, a habilidade de prestar atenção ao que é dito, mesmo quando há a desigualdade no diálogo, quando motivações étnicas, de classe, de gênero ou de conhecimento nos colocam em relação assimétrica com o narrador. Sua história não nos pertence e, por isso, precisamos redobrar nosso respeito ao que cada um diz, mesmo que provoque estranhamento. Ganhamos tempo quando não deixamos passar os momentos em que nos tornamos cúmplices de histórias que são reveladas, muitas vezes, pela primeira vez, quando nos deixamos tocar pelas pessoas que passaram a confiar em nós.

Quando optamos por trabalhar com pessoas, assumimos uma prática que demanda de nós paciência na construção de certa “arte de perder tempo”, e que se configura, na verdade, no desenvolvimento de uma capacidade de ganhar tempo na medida em que qualificamos as experiências submetidas à nossa análise sob pressupostos das ciências humanas. Ter humildade exige de nós responsabilidade ética para ouvirmos e vermos quantas vezes forem necessárias as performances de nossos entrevistados. Nosso trabalho trata com fontes vivas, humanas, e que, portanto, devem ser entendidas como mais do que um objeto, um sujeito que pensa, sente, seleciona e interpreta sua própria existência. Como alguém que também nos analisa e que vê em nós a possibilidade de se tornar visível num mundo de excessos de imagens e palavras.

Como afirmou Alessandro Portelli (1996), essa postura de entender nossa fonte como um indivíduo ou uma coletividade que não só informa sobre fatos, mas dá sentido a eles e tem expectativas sobre nós – diferente dos documentos escritos que lá estão antes e depois de nossa presença - significa, muitas vezes, ter que abandonar a crença pretensiosa de que cabe exclusivamente a nós, intelectuais, a condução das entrevistas, como se não estabelecêssemos uma relação dialógica e como se o narrador não tivesse também suas intencionalidades. Afinal, ao testemunhar, cada indivíduo estabelece vínculos com sua comunidade afetiva, com o público para o qual seu relato será difundido, e conosco, seus mediadores.

Cada narrativa é tecida artesanalmente, como diria Walter Benjamin (1987), numa rede diante de uma comunidade de ouvintes, da qual pretendemos fazer parte. Mais do que relatórios e informações, elas nos oferecem a oportunidade de nos humanizarmos mais, aprendermos mais, sermos aconselhados e potencializarmos as histórias que são contadas.

Realizar um projeto de história oral pode nos colocar surpresas e desafios, pois um testemunho consegue nos revelar coisas para além do que pretendíamos. Ouvimos o que não gostaríamos, o que não estava previsto, o que não esperávamos. O narrador nos surpreende com o desvio, a discordância, o excesso de silêncios e expressões. Ele tem a capacidade também de revelar nossas deficiências, os furos de nossas hipóteses e teorias, fazendo-nos repensar abordagens, práticas de escuta, as relações entre oralidade e registro escrito, levando-nos a constantes negociações e releituras sobre comunidades.

Recordo-me do trabalho que fiz com mulheres marisqueiras, no ano de 2013, no norte do estado do Piauí, no Brasil, quando estas me falavam sobre o trabalho pesado na cata de mariscos no Delta do Rio Parnaíba. Depois de relatarem com detalhes sobre o processo cansativo de acordarem de madrugada, extraírem os mariscos, enfrentarem o perigo do ataque de arraias, para depois lavarem, ferverem,



empacotarem e venderem a preços irrisórios o produto de seu suor, elas me surpreenderam com a definição de sua vida de ribeirinhas: “Aqui é o paraíso”. “Moramos num pedaço do céu”. Ainda no XII Encontro Nacional de História Oral, na cidade de Teresina, em 2014, um pesquisador revelou o desconforto provocado pelas narrativas de moradores de uma comunidade de hansenianos, no estado do Ceará, ao contarem – ao contrário do que esperava – que sua convivência com as dores e com a exclusão social provocada pelo fato de serem doentes, não lhes tornavam pessoas infelizes. Perguntados sobre a tristeza de sua condição, afirmavam que isso os tornava especiais e os unia ainda mais como coletividade.

Diante de nossas expectativas e noções de mundo, orientadas por teorias acadêmicas, muitas vezes os entrevistados nos surpreendem com novas leituras, forçando-nos a buscar outros sentidos para as vivências, outras explicações para o que anteriormente poderia nos parecer evidente, principalmente quando se trata de grupos pobres e excluídos socialmente. Isso não significa que em nossas análises devamos concordar com suas interpretações sobre os fatos, mas deve nos fazer perguntar constantemente sobre os significados das experiências na memória.

## A ÉTICA DO ESCLARECIMENTO

Primo Levi (1997), que sobreviveu ao extermínio judaico em Auschwitz, apontou em suas obras para a nossa incapacidade de entender o sofrimento narrado, aquele em que o falante tem dificuldades para encontrar palavras que deem conta da experiência. Mais do que isso, o escritor italiano demonstrou o temor diante do estranhamento e da indiferença do ouvinte que não estaria disposto a escutar mais do que a linguagem verbal possa expressar e que se voltaria de costas, deixando a dor do outro para trás. O indizível também pode ser ouvido, mas é preciso alma para isso.

Nesse sentido, uma pesquisa com os procedimentos da história oral pode representar a potencialização das histórias de vida, num processo de superação da indiferença pela nossa presença integral diante do outro que narra. Precisamos pensar nas implicações de nossa assistência ativa diante das pessoas que se dispõem a se abrir – sejam eles entendidos como depoentes, informantes ou colaboradores – a nossas perguntas, intenções e preocupações: estamos, enfim, escutando com ouvidos, olhos e alma? Queremos entender, além dos fatos, os processos de identidade, reconhecimento e visibilidade dos narradores? Podemos ou devemos perguntar tudo aquilo que serve à nossa pesquisa? Tudo o que ouvimos deve ou pode ser registrado e publicizado, se implicar no prejuízo da segurança ou privacidade de nosso entrevistado, mesmo quando temos sua autorização? Quais são os limites na relação com aquele que se dá a conhecer e que confia, no processo de pesquisa e mesmo depois dela, em nós?

Somos os replicadores das memórias de pessoas que veem em nós a possibilidade de se tornarem visíveis, de verem suas lembranças transformando-se em história. Desta forma, penso que há uma responsabilidade muito grande com nossos entrevistados, que não são documentos que podemos simplesmente manipular para obtermos resultados acadêmicos, e que não continuarão a existir absolutamente iguais depois que partirmos. Nem nós permaneceremos os mesmos desde quando nos aproximamos deles.

Até que ponto – depois de chegarmos, ouvirmos e sermos tocados pela experiência do outro – é possível simplesmente ir embora, como temia Levi?

Há momentos em que é preciso ficar... E como ficar entendo assumir a responsabilidade em contribuir para a criação de outras comunidades de ouvintes para as histórias que escutamos. É o que Jeanne Marie Gagnebin (2006) chamou da impossibilidade de “simplesmente deixar para trás”. Ouvir torna o pesquisador responsável, também, pelo testemunho, principalmente quando ele traz implícitos

os sentimentos de perda, os medos e as tristezas de experiências traumáticas. Em especial, neste momento político que a América Latina atravessa, estamos todos nos dispondo, seja como pesquisadores ou como cidadãos de países que vivenciaram os regimes autoritários, a encarar nossas feridas coletivas? O exercício de ouvir, registrar, difundir e analisar os testemunhos pede, como afirmou Gagnebin, uma

tarefa igualmente ética, e num sentido amplo, especificamente psíquica: as palavras do historiador ajudam a enterrar os mortos do passado e a cavar o túmulo para aqueles que dele foram privados. Trabalho de luto que nos deve ajudar, nós, os vivos, a nos lembrarmos dos mortos para melhor viver hoje.”<sup>219</sup>

Não se trata apenas de construção do conhecimento –igualmente importante– também do compromisso por uma história pública, que dê aos mortos e aos vivos o direito à sua história. Ouvir é ato que pressupõe ética e responsabilidade, ao transformarmos em lógica acadêmica e formal o que é simbólico, sombra, luz e vida. Podemos realizar uma pesquisa para coletarmos informações e que nos ajudem a esclarecer hipóteses e elaborarmos um belo trabalho de história oral. Mas podemos também considerar que não são apenas fatos acontecidos que devem ser levados em conta, mas aqueles forjados pelo desejo e pelos temores, as mentiras, invenções e lapsos. Como afirmou Portelli, os discursos sobre eles também se constituem fatos a serem considerados e analisados. Mesmo que signifique abrir espaço para versões das quais discordamos ou repudiamos – como acontece quando estamos frente a frente com perpetradores. A disposição da escuta não implica na possibilidade de julgamento, com o risco de perdermos a oportunidade de compreender e explicar.

Se a sociedade, no presente, for tocada pelas histórias que ajudamos a difundir, se for atingida pela força de suas lembranças, ela poderá tocar os sujeitos de volta com sua compreensão, sua solidariedade, tornando-se disseminadora de experiências que se transformaram em conhecimento; sem voltar-se de costas, sem “deixar para trás”. Nesse sentido, o posicionamento de escuta atenta diante do outro nos transforma também em testemunha (*testis*), como aquele que não viu com os próprios olhos ou viveu diretamente os acontecimentos (*supertestis*), mas que se coloca, empaticamente, no lugar do outro, e que se dispõe a não ir embora diante do silêncio e do narrado, como desejava Levi.

Somos mediadores de memórias num mundo marcado por tantos excessos que empobrecem as experiências, em que os meios de comunicação, que poderiam ser veículos de publicização da história e da memória, têm mostrado que a difusão e a ampliação da audiência não têm garantido o rompimento com a indiferença e a formação de uma consciência histórica. A velocidade, a abrangência e a repetição de notícias e fatos acabam por contribuir com uma nova indiferença, apontada também por Mary Marshall Clark:

À medida que a memória de uma atrocidade se esvai e é substituída por outra, o que podemos fazer para evitar que o tecido cicatrizado do trauma bloqueie a delicada transferência da memória traumatizada para outras gerações e culturas? O que podemos fazer para devolver à memória sua missão maior, que é respeitar a fragilidade das histórias individuais e ainda assim encontrar modos de conectá-las a compreensões coletivas do sofrimento?<sup>220</sup>

Os meios de comunicação de massa despertam na audiência um conjunto de estímulos aos quais ela não é capaz de responder. O conhecimento pretensamente imparcial acaba por forjar a indiferença

<sup>219</sup>GAGNEBIN, Jeanne Marie. *Lembrar, escrever, esquecer*. São Paulo: Editora 34, 2006, p.47.

<sup>220</sup>CLARK, Mary Marshall. Vídeos-testemunhos sobre o holocausto, história oral e medicina narrativa: a luta contra a indiferença. *Revista Oralidades*. ano 3, n.5, Noho/USP, Jan-Jun/2009, p. 160.

do ouvinte. Ao contrário, a consciência histórica – a forma como os seres humanos interpretam a transformação temporal de si mesmos e do mundo no qual estão inseridos – pode ser uma contribuição da história oral. Mais do que dados a decorar, fatos a revelar, mais do que comemoração no sentido de reprodução e exaltação ou lamento das histórias contadas, podemos contribuir para enxergarmos – pesquisador, narrador e público - a forma como estamos posicionados no mundo, a fim de agirmos. Devemos, inclusive – e isso já começa a se desenvolver dentro do terreno da história pública – transformar os sentidos de difusão pela tecnologia midiática, em favor dos narradores, numa relação cada vez mais próxima entre Academia e sociedade. É a nossa contribuição para a formação de uma consciência histórica, assim como defende Sara Albiéri:

Penso que deveríamos nos empenhar pelo reconhecimento das formas de publicação histórica como formas que podem perfeitamente emanar da Academia ou andar de mãos dadas com a historiografia acadêmica. Não é preciso que esta seja uma relação hostil e conflitante. Para ajudar a pensar essa conciliação e essa passagem, poderíamos invocar um conceito filosófico - o de consciência histórica.<sup>221</sup>

Pode ser que nossa pesquisa tenha como objetivo o trabalho acadêmico – o que é importante e também a prática mais recorrente – mas acredito que talvez sejamos cobrados pelas comunidades com as quais trabalhamos para que nos tornemos testemunhas ativas de suas histórias. Não somente passemos por eles como pesquisadores, afoitos por lembranças a serem “coletadas”, como se as pessoas fossem bancos de dados, ou pelo “resgate de memórias”, como se os entrevistados pudessem revivê-las e não as construíssem ou as presentificassem a partir de suas leituras do presente.

Ao desenvolver um trabalho com pescadores, no estado do Maranhão, em 2013, lembro como esses trabalhadores perguntavam sobre a devolução da Academia às suas necessidades. Como, enquanto pesquisadora, utilizando de suas histórias de vida, eu poderia contribuir para a qualificação da vivência deles na comunidade, colaborando para pensar problemas ligados ao meio ambiente, ao turismo depredador e à carência de direitos, e como solucioná-los. A questão colocada por eles era: como a Universidade sairia de seus muros? Em 2012, na fase de defesa de meu doutorado pela Universidade de São Paulo, uma de minhas entrevistadas, que havia sido torturada durante a ditadura civil-militar, pediu-me que usasse seu testemunho para que as novas gerações conhecessem o passado e evitassem novas violações aos direitos humanos. Diante desses apelos, como partir simplesmente sem olhar duas vezes para trás?

O que quero apontar aqui é o fato de que usar a ciência nas Universidades para analisar as temáticas que emergem das narrativas não pode ser reduzida a um pensamento automático, racionalizado e reificado. Isso talvez não baste. Theodor Adorno e Marx Horkheimer (1985) já haviam apontado para o perigo da ilusão objetiva e ordenada do conhecimento científico, transformando o mundo em algo previsível e desencantado. Seria ingênuo de nossa parte crer numa visão de que é possível extrair apenas fatos das narrativas, arquivar memórias, transformar indivíduos em seres genéricos, vazios e iguais, sem observar suas expectativas sobre nós e sobre si mesmos. Essa visão de ciência sem vida, segundo Adorno, torna-se um mito, e “o mito converte-se em esclarecimento, e a natureza em mera objetividade [...] O esclarecimento comporta-se com as coisas como o ditador se comporta com os homens.<sup>222</sup>

---

<sup>221</sup>ALBIERI, Sara. História Pública e consciência histórica. In ALMEIDA, Juniele R.; ROVAL, Marta G. de Oliveira. *Introdução à História Pública*. São Paulo: Letra e Voz, 2011, p.25.

<sup>222</sup>ADORNO, Theodor; HORKHEIMER, Marx. *A dialética do esclarecimento*. Rio de Janeiro: Zahar, 1985, p.17.

Contra a reificação do esclarecimento, autoritária e sem vida, lembrada por Adorno, proponho uma ética do esclarecimento, porque é impossível, no processo de escuta, não se encantar com a complexidade da polifonia do mundo, com a subjetividade e nos deixar envolver pelas narrativas. Somos responsáveis por uma ética do esclarecimento; o que implica para nós, historiadores orais ou oralistas, em sermos facilitadores e publicizadores de experiências que pedem para ser contadas e esclarecidas em toda a sua complexidade de significados. Não publicizadas para serem celebradas, em detrimento do presente, mas para serem reconhecidas e requalificadas, promoverem a reflexão sobre nossa própria história. O excesso de lembranças é tão prejudicial quanto a ausência de memórias, pois pode esvaziá-las de sentido, quando não promove o enfrentamento do passado, a construção de identidades e a intervenção social.

## CONSIDERAÇÕES FINAIS

Penso que nesses vinte anos de compartilhamento de experiências dentro da Associação Brasileira de História Oral (ABHO), estamos em processo de aprimoramento e reflexão em torno do que acreditamos poder contribuir como pesquisadores de história oral, procurando construir esta competência da escuta que gera um conhecimento, submetido como qualquer outro, aos critérios do que acreditamos ser a ciência comprometida também com a devolução social. Isso se dá pela passagem da história acadêmica à história pública, em que mais do que metodizar as memórias e transformá-las em análises sistematizadas, é preciso entender o mundo ao redor e construirmos nossa identidade, colocando-nos diante da experiência do passado e da perspectiva de um futuro mais humanizado e múltiplo, onde diferentes vozes se façam ouvir. Mais do que publicização dos fatos para uma grande audiência é a garantia do processo de conhecimento e reflexão sobre a forma como entendemos e representamos o passado.

A ética da escuta pode informar, sensibilizar, politizar e empoderar. Para isso, ela envolve potencial emotivo, questões de identidade, legado, reparação, tradição, sempre em disputa e, portanto, sempre presentes no fazer história oral:

Ouvir não significa apenas assumir uma conversa nem responsabilizar-se pelas histórias contadas, mas colocar-se na condição de pronunciamento contra as violências do presente, as exclusões, a indiferença, contra a passividade diante de um passado só aparentemente distante. Exige de nós transformarmos a informação em conhecimento e afetividade. Ou seja, tornar o que aparentemente é banal, ou invisível, em consciência de existência, consciência histórica.

Mais do que a ciência racional e sistemática, o trabalho com história oral tem se tornado um caminho de sensibilização, difusão, análise e intervenção no presente. Devemos ser fiéis ouvintes para pensarmos juntos o que as pessoas ou as comunidades querem dizer e ser, como querem ser lembradas. Ou ainda, o que somos e o que desejamos ser enquanto coletividade de pesquisadores dispostos a ser uma comunidade de escutadores.

Jeanie Marie Gagnebin chamou esta busca por memórias, sob o olhar do presente, de lembrar ativo. Eu nomeio esse processo de escuta ativa. O que quero dizer com isso é que precisamos constantemente desenvolver a consciência de que nossa desatenção aos limites éticos de nossa ação como pesquisadores pode colaborar para promover novas exclusões, traumas e banalizações de experiências. Precisamos nos comprometer cada vez mais com as escolhas de nossos temas e de nossas comunidades de narradores.

Muitas vezes penso nos efeitos de nossa chegada – com nossos projetos, interesses e idiossincrasias – e, mais do que isso, na forma como nós deixamos nossos entrevistados quando partimos. Quando

trabalhei com jovens em favelas de São Paulo, sempre imaginei o impacto que minha intervenção pudesse causar em suas vidas, até que um deles me disse que gostava de ser ouvido porque temia não ser notado e, mais ainda, ser esquecido pelas pessoas. Essa fala me colocou a problemática de nossa responsabilização pelas histórias que ouvimos, principalmente num ofício em que a escuta está colocada como natural e óbvia. No entanto, nem sempre ligar um gravador significa estar presente em ouvidos, olhos e alma.

É preciso desejar não ter levado mais do que informações e ter trazido mais do que perguntas. Afinal, nossa presença – atenta ou não – sempre deixa alguma coisa, pois com nossa intervenção fazemos aquelas pessoas se escutarem e conhecerem a si mesmas de outra forma. De nossa parte, como ouvintes, saímos exatamente iguais?

Primo Levi, uma vez, afirmou que quem nunca viveu em Auschwitz jamais conseguiria lá entrar, e quem esteve ali nunca teria conseguido de lá sair. Acredito ser esse o constante desafio colocado para nós, pesquisadores dispostos a escutar: a tentativa constante de visitarmos tantas experiências que nunca vão nos pertencer enquanto vivências, mas das quais nos tornamos ouvintes, tocando pessoas que desejam muitas vezes saírem de suas prisões, ou compartilharem seus sonhos e dores coletivas, que só em palavras são impossíveis de serem traduzidas. De certa forma, como uma comunidade, nos tornamos tradutores delas, mediadores, a fim de despertarmos no passado presentificado pela memória a centelha da esperança, implodindo o continuum homogêneo da história, como lembrou Walter Benjamin (1987), o filósofo que também nos mostrou, lembrando Nietzsche, que “precisamos da história, não como precisam dela os ociosos da ciência”.

A ética da escuta, ou a “escutatória”, como chamou Rubem Alves, pode ser o caminho para combater a indiferença, o banal, enfim, a “sociedade de vidro”, em que as experiências escorrem, sem serem digeridas, pensadas e valorizadas, produzindo um conhecimento mais sensível e humanizado.

## REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADORNO, Theodor; HORKHEIMER, Marx. *A dialética do esclarecimento*. Rio de Janeiro: Zahar, 1985.
- ALBIERI, Sara. História Pública e consciência histórica. In ALMEIDA, Juniele R.; ROVAI, Marta G. de Oliveira. *Introdução à História Pública*. São Paulo: Letra e Voz, 2011, p.19-28.
- ALVES, Rubem. *Escutatória In O amor que acende a lua*. São Paulo: Papirus, 1999, p.57-64.
- BENJAMIN, Walter. Sobre o conceito de História. In *Magia e técnica, arte e política: ensaios sobre literatura e história da cultura*. São Paulo: Brasiliense, 1987.
- CLARK, Mary Marshall. Vídeos-testemunhos sobre o holocausto, história oral e medicina narrativa: a luta contra a indiferença. *Revista Oralidades*. ano 3, n.5, Neco/USP, Jan-Jun/2009, p.159-168.
- ESQUIROL, Joseph Maria. *O respeito ou o olhar atento*. Belo Horizonte: Autêntica, 2008.
- GAGNEBIN, Jeanne Marie. *Lembrar; escrever, esquecer*. São Paulo: Editora 34, 2006.
- HARTOG, François. Tempo e Patrimônio. *Varia História*, Belo Horizonte, vol. 22, nº 36, Jul/Dez 2006, p.261-273.
- LEVI, Primo. *É isso um homem?* São Paulo: Rocco, 1997.

PORTELLI, Alessandro. O que faz a história oral diferente. *Projeto História: Cultura e Representação*. São Paulo: Educ, no. 14, 1996, p. 24-39.

## LAS VIDAS AJENAS Y LA RECONSTRUCCIÓN DE LOS COLECTIVOS

### SOCIALES: EL CASO DE RICARDO TREVIÑO

*CECILIA R. URBÁN SÁNCHEZ*

#### INTRODUCCIÓN

En el presente ensayo se presentan una serie de reflexiones relativas a problemas metodológicos con respecto a las fuentes utilizadas para la reconstrucción de los procesos históricos, algunos de sus alcances y una propuesta aproximativa en torno a una fuente escrita específica, una autobiografía.

Asimismo, se plantean reflexiones metodológicas e históricas que se desprenden del estudio de la biografía de Ricardo Treviño en el que se utilizó una autobiografía como fuente primordial para su reconstrucción y se destacan una serie de pasajes del relato del personaje que forma parte de los rostros del heterogéneo proletariado industrial de principios del siglo XX.

En relación a la materia que nos ocupa, hoy día, las fronteras y características clasificatorias de la biografía y la autobiográfica no están claramente delineadas, en estudios especializados en torno a estos formatos se les identifica tanto como tipos o áreas de historia, fuentes históricas, (especialmente las autobiografías) áreas de especialización o subgénero de la historiografía, o como géneros literarios que han proliferado en la historia de las ideologías y en las culturas y regiones de Occidente, como parte de las tendencias de la configuración del individualismo en la modernidad. La biografía y autobiografía expresan claramente un producto escrito en las cuales no es posible escindir, discurso narrado y memoria, en donde se conjugan, la reconstrucción de una vida, la narrativa histórica, la memoria individual y colectiva.

#### BREVE PERO NECESARIA REVISIÓN DE LA BIOGRAFÍA

Parte de la historia de estos dos géneros los encontramos ya en el siglo V a.C. en la Grecia antigua, los formatos de representación eran autorrelatos de notables, investigaciones que atendían la naturaleza y el significado de la poesía o de la sabiduría y como intentos de poner cierto orden en las vidas de los héroes míticos.<sup>223</sup> En el periodo helenístico señala Momigliano que los monarcas y políticos monopolizaron el escrito autobiográfico como un instrumento de autoafirmación y de autodefensa.

Aunque para el horizonte cultural de Occidente sus referentes relativos a la biografía y autobiografía los encuentra en la región helénica, el origen de estos géneros también se encuentran fuera de Grecia, algunos de los contenidos parecen ser de influencia de sus vecinos persas, no obstante, fueron ampliamente cultivadas en una amplia zona de helenización, como señala Momigliano, "Las escuelas filosóficas y retóricas del siglo IV desarrollaron el arte de hablar sobre los individuos, incluyendo el individuo más importante: uno mismo".<sup>224</sup>

---

<sup>223</sup>Arnaldo Momigliano, *Génesis y desarrollo de la biografía en Grecia*, FCE, México, 1986, Capítulo II

<sup>224</sup>*Ibidem*.

En las obras de estos intelectuales griegos ya estaban presentes muchas de las ambigüedades que emergen constantemente en el desarrollo posterior, se convertían en claras apologías, mezcla de hechos y ficción, biografías idealizadas. Otros componentes de la biografía helenística; fueron la erudición, toda biografía debería exponer un fervor ilustrado, acompañada por el realismo de los detalles, sin desdeñar el chisme, o la valoración moral de su vida íntima o pública componente esencial y parte del estilo de hablar del otro, creadas por Aristoxeno, uno de los más destacados biógrafos clásicos.

Plutarco es considerado uno de los biógrafos más completos de la tradición latina, fue moralista, filósofo e historiador nació en el año 48 de nuestra era en Queronea, de Beocia. Su propuesta se encuentra expuesta en *Vidas paralelas*, en esta se estudian alternativamente un personaje griego y uno latino, y aplica de forma permanente la comparación. La obra de Plutarco ha servido de modelo de trabajo para las generaciones posteriores. Por otra parte Cayo Cornelio Tácito es otro latino del periodo del imperio cuyo trabajo como historiador lo acercó al género de la biografía, su condición de estoico lo lleva a exagerar sus juicios y el empleo de la retórica llenan sus textos de una plástica elocuencia.<sup>225</sup> La escuela latina no se aleja de la estilo historiográfico centrada en el tratamiento de los modelos ejemplares, la recreación de la vida conlleva fines didáctico moralizantes, confiere las bases de las preocupaciones por los individuos que a la postre moldearan de forma definitiva el gusto por un patriciado que digno de ser resaltado abrirá el camino para el tratamiento de la nobleza feudal, y de las historias monacales.

En la larga duración del medioevo los especialistas e intelectuales se esmeraron en la confección de hagiografías, aunque el trabajo biográfico no se limitó a los santos si fueron los más atendidos, una larga lista de vidas de santos fueron escritas a lo largo de esa época, solo por mencionar un ejemplo destacaremos a Jacobo de Vorágine, fraile dominico quien compuso en latín su obra *Legenda aurea*, evidencia de forma monumental la fe religiosa medieval.<sup>226</sup> En estas hagiografías la estructura narrativa de la vida del santo, aunque no única sigue un modelo más o menos generalizado, en el caso de santa María Egipciaca se comienza a describir al final de la vida de María Egipciaca con motivo del encuentro que se da en el desierto entre María y Zósimo, es la situación y el tiempo en el que la composición es la que da condición para mencionar de forma rápida la vida de esta santa, la temporalidad al final de la vida es necesaria porque María ha pasado 47 años viviendo en el desierto y Zósimo un hombre de edad y portador de una dignidad eclesiástica. Así el estilo narrativo permite dar voz a Egipciaca, en unas cuantas líneas cuenta la parte nodal de su vida: “*Yo nací en Egipto, y a los doce años fui a Alejandría, durante diecisiete años me sometí a la depravación pública, entregándome a todo hombre...*”<sup>227</sup> sin muchos detalles narra su viaje a Jerusalén y paga a los marineros con su oficio, una vez en la puertas del lugar sagrado tiene una experiencia que le permite reflexionar con respecto a su vida, en voz de ella se cuenta el siguiente pasaje “*...Entonces reflexioné y comprendí que mis numerosos y sucios pecados eran la causa de mi repulsión; comencé a suspirar profundamente, a verter amargas lágrimas y a castigar mi cuerpo con mis propias manos...*”<sup>228</sup>

A partir de aquí la vida de Egipciaca da un giro, y en la narrativa se despliegan una serie de elementos místico-religiosos muy comunes del cristianismo católico, plegarias, búsqueda del perdón, voto de castidad, renuncia al mundo para iniciar una vida de autoflagelación y de eremita. El encuentro entre Zósimo y Egipciaca no sólo es motivo para entablar una relación, es también una manera de permitir

<sup>225</sup>Varios autores. *Arte de la biografía*. CONACULTA- Océano, México, 1999, página 2.

<sup>226</sup>*Ibidem*, página 122.

<sup>227</sup>*Ibidem*, página 124.

<sup>228</sup>*Ibidem*,



tener un testigo que a su vez se convierte en el transmisor de la historia y por tanto narrador que posteriormente contará la historia a la posteridad.

Otro elemento central en la producción biográfica durante la Edad Media, fue la tendencia a destacar lo comunitario por encima de lo individual o a subordinar el yo (individual) con respecto al colectivo, numerosas expresiones de estos elementos que resultan similares en aquellos siglos, en la pintura que representa a las monjas de un claustro, los rostros de las “novicias se destacan como novias de Cristo, sin edad ni individualidad, cuando tomaban el hábito renunciaban a su propio yo”,<sup>229</sup> el hombre era considerado como el “homo viator, viajero tanto en un sentido literal como figurado (espiritual), y el hombre penitente, que experimenta una aflicción espiritual. La existencia terrenal se interpretaba como un camino que, en último término, conducía a Dios; en la vida real la imagen del viajero se encarnaba en la peregrinación y las cruzadas”<sup>230</sup> en la vida de los santos lo central es la imitación a Cristo.

No obstante, al avanzar los siglos y en el atardecer de la Edad Media encontramos procesos muy complejos relativos a la construcción de la individualidad, a su diferenciación y su unidad dialéctica, primero porque si bien la individualidad permite “tomar conciencia de sí como tal” la personalidad es una cualidad inalienable de la esencia del hombre que vive en sociedad, por lo cual Gurevich señala

“...Al estudiar la Edad Media en la Europa occidental deberíamos tomar en cuenta ambos enfoques. Estos procesos –la toma de conciencia por el propio individuo (autoafirmación de la personalidad) y la toma de conciencia de su propio aislamiento, individualidad—son distintos pero están estrechamente ligados, indisolublemente unidos, y en un determinado estadio de la historia europea el primero se transforma en el segundo”.<sup>231</sup>

Al declinar la Edad Media y con la emergencia de los humanistas ilustrados del siglo XIV se reavivó la preocupación por las vidas profanas, la erudición discursiva se expresó en dos modelos de biografías, una que se ha llamado enciclopédica y que copiaba los cánones inspirados en San Jerónimo y otra que se consideraba biografía de un solo autor, y se agregaba por lo general a la introducción de las obras. Francisco Petrarca, Leonardo Bruni y Siculo Polenton fueron algunos de los más interesados en la elaboración de biografías.<sup>232</sup>

En la modernidad no se pierden algunos de los elementos ya presentes en la composición grecolatina, no obstante la autobiografía nos remite a diferentes problemas, no reductibles a la configuración de la conciencia individualista, aunque claramente la implica,

Al iniciar el siglo XXI el radio de alcance de la biografía es mucho más amplio ya que tanto el desprecio como el interés que intelectualmente se tiene respeto a esta han sido fluctuantes. Dentro de la producción historiográfica (académico-profesional) la biografía como tema o área de investigación ha sido desplazada, criticada o en diversos enfoques claramente despreciados en varias décadas, no obstante como género o subgénero historiográfico se ha reinstalado en la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días.<sup>233</sup> En el ámbito de la oferta editorial también es indistinto quien produce biografías, en los títulos que oferta la industria encontramos tanto a prestigiados historiadores profesionales

<sup>229</sup>Aaron Gurevich. *Los orígenes del individualismo europeo*. Crítica. España. 1997. página 9.

<sup>230</sup>Ibidem, página 18.

<sup>231</sup>Ibidem, página 20.

<sup>232</sup>Michael D. Reeve. “La erudición clásica” en: Jill Kraye, *Introducción al humanismo renacentista*. Cambridge, España, 1998, páginas 58-59.

<sup>233</sup>Diferentes biografías nos llegan en la actualidad, manufacturadas por historiadores profesionales, véase, por ejemplo, la nueva biografía de Marc Bloch: Carle Fink, Marc Bloch, Una vida para la historia, editorial PUV,

como a literatos y periodistas. Con sus variaciones regionales, a nivel mundial tanto la producción de biografías como su recepción lectora es discontinua.

Una industria interesada sobre todo en la confección de Best Sellers, o los textos destinada a un público masivo ávido de conocer los modelos ejemplares de los grandes personajes, de individualidades destacadas, de la historia o recovecos más íntimos de la vida de los sujetos biografiados parece mantener una gran preocupación por la manufactura biográfica en selectos círculos de especialistas, pero también en importantes ámbitos de la cultura popular, y de masas. Después de hacer una evaluación en la región inglesa J. C. Davis denomina a esta tendencia la *necesidad cultural de la biografía*,<sup>234</sup> así la industria editorial parece señalar un interés ampliado tanto en la elaboración de biografías como en su recepción. En relación a la lectura y elaboración de ambos géneros Ana Caballé señala que su popularidad es tan amplia que se han generado “circuitos de escritura/consumo/populares autónomos”.<sup>235</sup>

## DE LA CRÍTICA Y NEGACIÓN BIOGRÁFICA A LA NECESIDAD SOCIAL DE LA BIOGRAFÍA

Diversos enfoques teóricos y escuelas historiográficas han criticado uno de los presupuestos centrales de la historiografía llámese positivista, empirista, de bronce, oficial o tradicional, que pone en el papel central de la historia al sujeto en su condición de individuo, muchos de los teóricos de la historia del siglo XX, desde diversos enfoques proponen un planteamiento que se ha convertido en lugar común en diversos ámbitos académicos; la historia la construyen los sujetos, las colectividades humanas, nos dice de manera enfática, así los temas, problemas y preocupaciones de los historiadores profesionales de sociedades académicas se han centrado en el estudio de los procesos, en donde las acciones de los colectivos, agrupaciones sociales ampliadas, son centrales, y donde las estructuras, o algunas instituciones o corporaciones son el tema de investigación.

Davis, Anna Caballé o Justo Serna enfrentan y polemizan con algunos de estos presupuestos, y nos aportan interesantes propuestas en el texto arriba citado, *El otro el mismo*, no solo revaloran la función social de la biografía sino exponen algunos de los problemas que enfrenta, buscan liberarla de todo conservadurismo así como de el dogmatismo con el que se le ataca aun y cuando se le consume, aunque se presentan matices entre los diferentes autores algunos expresan la necesidad de la confección de la biografía explicativa trascendiendo a la pura descripción.<sup>236</sup> En este texto Justo Serna al realizar un acercamiento valorativo de la obra de Ginzburg, expresa “...obras como *El queso devuelven el protagonismo a los sujetos carnales visibles, a los que les sucede algo, que se enfrentan bravamente a las restricciones y a los límites de su propio tiempo, a sujetos en fin que tienen ideas*”.<sup>237</sup> Aclara, además que no se trata de regresar al arquetipo del héroe o superhéroe en sus diferentes figuras, ni siquiera el sujeto racional, de tipo cartesiano, muy por el contrario encontramos al sujeto histórico, al individuo

---

colección biografías, España, 2004, 350 p.; también la biografía de Jean Paul Sartre: Bernard-Henry Lèvy, *El siglo de Sartre*, Editorial Sine Qua Non, 2001, 572 p.

<sup>234</sup>J. C. Davis, “Decadencia final de una necesidad cultural: La biografía y su credibilidad intelectual”, en: J. C. Davis, Isabel Burdiel, eds. *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, Ed. PUV, España 2005.

<sup>235</sup>“Biografía y autobiografía: Convergencias y divergencias entre ambos géneros”. En J.C. Davis, *El otro el mismo*, página 54.

<sup>236</sup>En la introducción J. C. Davis expone la intención explicativa para los casos biográficos, Ana Caballé añade que el sujeto es por principio indefinible, sólo descriptible, *Ibidem*.

<sup>237</sup>Justo Serna – Anacleto Pons, “Menocchio y yo. Carlo Ginzburg y el relato de la identidad” en J. C. Davis, *El otro, el mismo*, páginas 78-79.

limitado, al sujeto popular; no es ni líder campesino, no es un individuo que se conozca por sus ideas, ni parece que sus obras y actos hayan tenido repercusión en los colectivos, un simple artesano de la molienda de los cereales, un héroe anónimo, un personaje “como otros tantos protagonistas de la literatura de nuestro tiempo, duda, se equivoca, se desmiente, afirma y libra una batalla dialéctica consigo mismo y con sus inquisidores”.<sup>238</sup>

A propósito de la versión negativa que en diversos ámbitos intelectuales se ha tenido de la biografía León Edel expone lo siguiente No todos los artista o historiadores tienen un concepto tan elevado de la biografía. Algunos la consideran un proceso de husmeo, de atisbo depredador revisando otros calificativos menciona Edel, a los biógrafos profesionales se les ha denominado “hienas” o “psicoplagiarios” a propósito de esta acusación menciona más adelante *Al emplear el término psicoplagiario Novok sugiere que los biógrafos son individuos que de alguna manera completan sus propias vidas al escribir las vidas de los otros, cuando al mirarnos en el espejo del otro nos reconocemos y acriticamente nos asimilamos a la otra vida que intentamos rearmar . En efecto, tales identificaciones pueden llamarse una forma de plagio; el biógrafo sumerge por completo su Yo en el Yo de su sujeto. De acuerdo a Novok busca reforzar o reconstruir su propio ego valiéndose del de alguien más.”*<sup>239</sup>

## EL USO DE LA ENTREVISTA EN LA CONSTRUCCIÓN BIOGRÁFICA

Esos planteamientos expuestos por L. Edel nos sugieren una serie de problemas, en este espacio como se ha señalado solo realizaré un primer bosquejo. Comencemos por señalar algunas distinciones entre la confección y usos de la biografía profesional y el testimonio oral o entrevista. Para realizar una biografía profesional se requiere de los acervos informativos, documentos escritos, múltiples códigos y una gama abierta de formatos como ya se han mencionado algunos, arriba: diario personal, cartas, crónicas de viaje, la entrevista, que antes de la existencia de la grabadora o el video se recogía y recreaba a partir de las anotaciones en pluma. Es decir del acopio de materiales para dotar de objetividad a la investigación planeada. La revalorización de la biografía entre los historiadores académicos como una especie de género historiográfico ha llevado a convertirla la investigación biográfica en una investigación planeada y ejecutada como cualquier investigación histórica.

La biografía tiene su propia historia, ya que tuvo vida independiente frente a la historia disciplinar, el biógrafo profesional aún hoy puede ser o no un historiador profesional, pero obligadamente el que hace biografías debe ser un escritor y su narrativa es central para la elaboración de un texto decoroso, de allí que también se considere género literario. Un condimento por el que la biografía es en muchos casos despreciada radica en el problema de que parte de su composición resulta central lo superficial y la banalidad con la que se concibe, además de las anécdotas y chismes que como ya señalamos son ingredientes antiquísimos, para diversos historiadores de la vuelta del siglo XX al XXI es inconcebible el retorno a la biografía anecdótica frívola o empirista erudita pero sin sabiduría, no así la biografía intelectual que incorpora elementos de análisis académico y teóricos substanciales.

Como ya lo he mencionado del auge de la biografía individualizante coincide en diferentes momentos de la modernidad con el dominio del empirismo historiográfico, o el positivismo, las agudas críticas a este enfoque en donde había una sobrevaloración del individualismo, sea el motor unicausal o unipersonal hacedor de la historia, como las vidas notables, santos, reyes, presidentes, líderes, artistas, “famosos” o personajes ilustres o ejemplares, nos han llevado a considerar los términos o nuevos

---

<sup>238</sup> *Ibidem.*

<sup>239</sup> L. Edel, 1990, página 16.

criterios sobre los cuales podemos investigar personas sin ser preseas de este reduccionismo. Como señala J. C. Davis: “Lo que hace falta es distinguir entre prácticas de escritura serias o sensacionalistas, adormecedoras o revitalizadoras de la reflexión sobre las relaciones entre individuo y colectividad. Se necesita también, un estudio de la lectura y la recepción de la historia, de la biografía y autobiografía, y de las conexiones mutuas entre este tipo de lecturas y de públicos”.<sup>240</sup>

Así, los biógrafos profesionales en la actualidad no pueden desestimar los aportes de diferentes disciplinas sociales que contribuyen por su parte con importantes herramientas para la confección de investigaciones biográficas más ricas en contenido y alcances, para trascender de la “murmuración, el hecho o la anécdota”. O como lo señala puntualmente Edel cuando habla de la antropología y de las ciencias sociales; “La nueva ciencia del hombre ofrece a la biografía un nuevo papel en la literatura y la historia. Le dice a la biografía que ha captado lo “empírico durante mucho tiempo y que se ha encubierto en las superficialidades.”<sup>241</sup> La biografía, por su parte nos dota de *principia biographica* o en su defecto de una estructura tradicional para la comprensión de la experiencia vivida, aunque según algunos críticos carece de una metodología precisa. Momigliano y nuevas generaciones han manufacturado biografías sin desestimar los problemas teóricos que representa el género y sobre todo incorporando un caudal de reflexiones además de reconsiderar acervos documentales monumentales de fuentes que un historiador esta obligado a consultar.

Acceder a la biografía o al análisis autobiográfico representa detenernos en el curso de la vida privada, individual, personal o de un sujeto específico y singular, pero en el caso de nuestro enfoque a partir de sus vínculos estrechos e indisolubles con las colectividades sociales y con las estructuras económicas y políticas de las que forma parte, y en las que está inmerso.

Pueden o no ser considerados paradigmas sociales, pueden o no representar o ser muestras distintivas de los procesos generales que buscamos comprender pueden encarnar los valores de una época o una generación, o los miedos, pero esto no es todo lo que buscamos en el sujeto “individuo”, si bien podemos llegar a una u otra interpretación, esto no representa el sentido nodal de la preocupación indagadora, por el contrario estriba en una búsqueda cualitativa, que reconoce singularidad pero que al mismo tiempo universaliza.

Por su parte, la entrevista es utilizada desde hace varias décadas para reconstruir diferentes experiencias de vida, o para extraer pasajes relevantes, significativos o trascendentales en el curso de una vida, incluso algunas entrevistas reconstruyen la vida total de la persona, sin embargo muchas entrevistas que persiguen un tipo de testimonio oral, como fuente para la investigación en ciencias sociales y en la historia, no buscan el objetivo concreto de realizar una biografía, aunque de hecho se convierte en una tarea en si misma, la construcción biográfica es transformada en muchos casos, en una herramienta indispensable para diversas investigaciones.

No obstante, varios enfoques la consideran solo un medio o una herramienta, la historia oral, como fuente para la historia se utiliza muy frecuentemente en la historia inmediata, es central en la búsqueda del testimonio subjetivo, se recurre al uso de la entrevista, aunque se ha transformado en una importante metodología para las tareas del historiador, no se limitan a reconstruir biografías.

Al implicar en la entrevista la reconstrucción biográfica se involucran los problemas presentes en la construcción biográfica profesional, por tanto los historiadores nos enfrentamos a los mismos problemas que representa realizar una biografía de profesionales.

---

<sup>240</sup>J. C. Davis, *op. cit.*, Introducción, página 14.

<sup>241</sup>L. Edel, 1990, página 19.

Lo que debería obligarnos a reconsiderar los términos de nuestros guías de entrevista así como la relación con nuestros temas de investigación.

Recoger el testimonio oral para la reconstrucción de los procesos históricos del siglo XX o de los acontecimientos más cercanos a nuestras generaciones, lo que se ha dado en llamar “Historia Reciente” se ha vuelto una técnica indispensable en aquellos estudiosos que se ocupan de estos temas, y de estos periodos, (lo que no implica desatender la discusión respecto de la parcialidad de la fuente y la Teoría de la Observación a que debe estar sometida como cualquier otra fuente), pocos historiadores pueden imaginarse hoy día realizar la reconstrucción de los movimientos intelectuales, sociales, armados o políticos emergentes durante el siglo XX, y los que se van desplegando al inicio del presente siglo sin la instrumentación de la entrevista, o la incorporación del testimonio.

La historiografía francesa de los denominados *Annales* ha empujado la discusión con respecto al las motivaciones psicológicas que desencadenan la praxis individual, siguiendo al historicismo decimonónico que también había planteado el problema de la intención de las acciones humanas. Diversos enfoques se han mostrado sensibles a dar respuestas a estos planteamientos, por ello no es extraño que el acercamiento a la experiencia de vida individual siga presente en las formas más innovadoras reconstrucción de la acción de los sujetos en caso individual y en los colectivos ampliados.

La información que se desprende de una entrevista o de la autobiografía es una expresión absolutamente subjetiva, es una manifestación cualitativa del sujeto-individual de la historia, en muchos casos impregnada de un individualismo oficial, expresado en epopeyas individuales que son tan criticables y fuentes de análisis como cualquier otra fuente informativa. Pero en la medida que expresa la condición cualitativa de la persona es sin duda un torrente de información que nos permite refutar verdades asentadas o teorías establecidas, entre diferentes operaciones cognoscitivas. El testimonio individual expresa la condición del ser “singular” del ser “único” pero en nuestro enfoque el sujeto “singular” sin el “colectivo” social no existe. Por más que en las operaciones y percepciones mercantiles exista; se oferte el culto a la personalidad o al individuo, o el presupuesto del hombre hecho por sí mismo todos ellos son parte de una mitología urbana de las sociedades modernas o posindustriales. .

Las reflexiones arriba expresadas nos llevan a acercarnos a un sujeto singular, a husmear en esta vida ajena, en su vida o autobiografía, en testimonios verbales, que nos permiten acercarnos a una época, con sus proyectos ideológicos y sus aplicaciones concretas, también me convertí en biógrafa involuntaria en la medida que no era posible entender su praxis sin volcarme en la medida que permitían las fuentes en la intimidad de su vida privada, pues como lo señala el mismo Edel cuando propone su tercer principio *biographica*; “La apariencia pública es la máscara tras la que se oculta una mitología privada, el concepto privado de uno mismo que conduce a una vida dada, los sueños privados del yo. En la búsqueda de esta mitología nos valemos de métodos inductivos con tanta audacia como el detective emplea los deductivos...”<sup>242</sup>

Relativos a este tipo de estudios J. Topolsky ha acuñado el concepto *aproximaciones microsintéticas* señala a propósito de esto “el acercamiento microsintético es una respuesta a una pregunta básica de investigación sobre un elemento aislado que no se puede descomponer o sobre pequeños sistemas sociales. En el primer caso, un estudio se puede centrar en un solo objeto material (pero visible en el asentamiento de un determinado sistema social, ya que, de otro modo, no nos encontraríamos ante un estudio histórico) o en un individuo como miembro de la sociedad.”<sup>243</sup>

---

<sup>242</sup>L. Edel, *Ibidem*, página 21.

<sup>243</sup>Topolsky, *op. cit.*, página 461.

En vistas del uso del texto autobiográfico y los elementos ambivalentes es decir la información documental, el texto como fuente de información histórica, y con ello su utilización como ya se ha indicado arriba para la reconstrucción procesos económicos, políticos, militares o culturales, y su otra cara el hecho histórico en sí, en este nivel de la problematización Ana Caballé señala; “Si lo tomamos como hecho histórico en sí la forma de escritura ya es analizable: la puesta en escena del relato, el punto de vista que se adopta, la organización del material biográfico, los silencios, las insistencias, la ironía, la autocompasión, la apertura, el cierre, el modo en que se aborda la expresión del yo íntimo, las crisis vitales, la experiencia del fracaso, el amor, las censuras sociales, las repeticiones... La forma de la escritura se convierte en información, en mensaje analizable, a la hora, por ejemplo, de considerar el grado de fiabilidad de un texto.”<sup>244</sup>

## DOCUMENTO AUTOBIOGRÁFICO Y FUENTE HISTÓRICA

Es en estos dos sentidos en los que el tratamiento de la autobiografía nos exige, por ello en el ejercicio básico que a continuación sigue se expresan estos dos niveles el del análisis del texto y de la construcción biográfica como parte del acercamiento a los sujetos sociales productores de historia. El caso es el de Ricardo Treviño Valustri.

En el acercamiento que he tenido de su vida he usado dos fuentes básicas una; *Frente al idea., Mis memorias*,<sup>245</sup> texto editado por la Casa del Obrero Mundial (a petición de otro líder obrero, Luis Araiza) y una larga entrevista realizada por Ramón Gil Olivo<sup>246</sup>. Además se han rastreado múltiples referencias a partir de diversa bibliografía relativa a estudios del movimiento obrero, fuentes hemerográficas, revistas y periódicos, cartas, informes, crónicas del AGN, Ramos Trabajo y Presidentes, del Fideicomiso Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, aunque no he podido acceder a un archivo personal componente indispensable en estos estudios.

La estructura general del texto autobiógrafo sigue un formato tradicional, es sin duda un ejemplo de historia oficial personal, el relato autobiográfico no parece exponer contradicciones ni ideológicas, ni políticas ni vivenciales a lo largo de su vida, es como denomina Ana Caballé una “selección intencional de actuaciones” ya que no es posible relatar toda la vida en este caso frente a este desafío, “Es pues una opción imposible que obliga a seleccionar del continuum vivido (y recordado: una limitación real) aquellas actuaciones que se consideran más pertinentes o relevantes.”<sup>247</sup>

En la narración el mejor filtro de lo que debe decirse es precisamente su juicio personal, aunque busca despojarse de las pasiones humanas y subordinar sus afectos personales para contribuir a la mejor orientación del movimiento obrero. Parte de este estilo autobiográfico no parece incorporar las modas del siglo veinte más bien se mantiene en un estilo decimonónico.

La autobiografía no presenta, por tanto, pasajes amorosos, sentimentales ni domésticos de la vida privada del autor, condimentos que están profusamente documentadas en otros modelos autobiográficos y biográficos. Tampoco hallamos en el texto importantes y profundas disertaciones filosóficas de la existencia humana. Menos aún encontramos las intrincadas y fascinantes aventuras de la vida política de un protagonista de la lucha obrera presa de los enfrentamientos con las innumerables facciones. Las

<sup>244</sup>Anna Caballé, *op. cit.*, página 55.

<sup>245</sup>Ricardo Treviño, *Frente al ideal. Mis memorias*. Ediciones de la Casa del Obrero Mundial. México. D. F. 1974.

<sup>246</sup>Entrevistas realizadas por Ramón Gil Olivo en dos sesiones una el 5 de diciembre de 1975 y la otra un año después el 10 de septiembre de 1976 como parte del proyecto del Programa Historia Oral del CEHSMO.

<sup>247</sup>Anna Caballé, *op. cit.*, página 53.

mórbidas contradicciones, los lados oscuros y perversos que ávidamente son buscados por aun amplio público consumidor de biografías o autobiografías, tampoco aparecen en el texto.

Como lo expresa J. C. Davis la vida íntima no aparece en este tipo de autobiografía solo de forma excepcional.

Se trata de obras que se vuelcan sobre todo hacia el relato externo de las vicisitudes históricas del tiempo convulso que les tocó vivir a sus autores. La atención hacia las emociones personales o, incluso hacia la propia personalidad fue muy escasa. Una suerte de pudor –que implica una determinada concepción de la identidad personal como prioritariamente pública-- convierte esos textos un cuadro totalizador de la vida nacional, de propósito más histórico que autobiográfico en sentido estricto.<sup>248</sup>

No obstante, un claro sentido del relato de autor está contenido en esta obra, primero porque la necesidad de contar la vida viene de la invitación de un prestigiado líder obrero, lo que ya nos está indicando que por más de haber participado en la vida política al lado de las fuerzas políticas de la época e incluso alejarse socialmente, mantiene una identidad de clase a la que al parecer no renuncia del todo, y segundo porque se expresa claramente la voluntad de dar sentido a una vida, de *trazar unas líneas de fuerza que retrospectivamente doten de coherencia a la propia existencia o al menos a parte de ella*<sup>249</sup>.

## DE LA VIDA DE RICARDO TREVIÑO, ASPECTOS DE SU NARRATIVA VIVENCIAL, Y DESCRIPCIÓN REFERENCIAL

En los primeros cinco apartados de la autobiografía, el autor expone de manera escueta los diferentes procesos formativos de su vida, la estructura narrativa con la que comienza es la misma para todo el texto. Estas experiencias fundamentan su ideología política, su moral privada que recibe en parte de su padre y que se convierte en "moral pública" misma que por la expresión del autor rigen su práctica productiva -en el trabajo asalariado- así como su militancia como anarquista primero y luego como luchador del sindicalismo oficial. Así en esta autobiografía encontramos un dominio absoluto del contenido, nuestro autor no sólo dice lo que quiere decir sino el modo, la forma en que quiere expresarlo, por ello encontramos prudencia, que en gran medida permite al lector otorgarle confianza a lo dicho.

Respecto de la tipología narrativa el autor combina tres formatos de representación narrativa que como se aprecia resultan de una caracterización antinómica.

1ª El uso de la primera persona: En el caso de la narración subjetiva, se explicita en el relato su propia subjetividad, aparece el como personaje incorporado al relato, su historia individual es el eje que articula la narración.

2ª En la parte opuesta, contradictoria a la forma discursiva anterior el autor pretende incorporar una narración objetiva, descripción de acontecimientos. Realiza de manera subordinada referencias a su persona, expone las acciones-acontecimientos en los que participó pero que expresa como exteriores a él mismo, distanciándose de ellos, se convierte en un analista-objetivo.

---

<sup>248</sup>J. C. Davis, *op. cit.*, página 22.

<sup>249</sup>Ana Caballé, *op. cit.* página 54.

3ª Realiza una narración realista en donde combina los dos tipos previos, cronista espectador que se despoja del protagonismo y estratégicamente opta por presentar los hechos “tal y como sucedieron”.

A lo largo de la obra se combinan también dos formatos textuales: el científico y la crónica histórica.

Como texto científico, primero en tanto presenta un nivel descriptivo, segundo en cuando que pone atención en el análisis de los procesos históricos. El formato tipo crónica histórica lo encontramos al reconocer en el relato las acciones humanas, los acontecimientos y eventos globales de los cuales el autor participa lo ponen en un papel de cronista.

En los apartados que abren el texto y a lo largo de toda la exposición podemos reconocer varios niveles, y ubicar las diferentes combinatorias. La historia de su vida la inserta en un ambiente, en una situación histórica específica, esta relación entre su vida y el contexto histórico va a ser una constante en su texto; juega con estos dos niveles en algunos momentos su vida aparece en un primer plano, en otros la desplaza y la ubica atrás del contexto en el que vive, la situación epocal pasa a primer plano, es ella la que permite explicar implícitamente su propia acción cotidiana, su mentalidad, su posición política sus motivaciones e intenciones personales.

En este sentido la obra no es pura narración de acontecimientos conectados cronológicamente, aunque el discurso está organizado en este estilo, en el texto encontramos pocos elementos de datación que incluso otros autores le van a impugnar, recurre en diferentes momentos del texto a proponer argumentos explicativos, define posturas políticas, busca analizar los acontecimientos en los que participó, pretende como lo menciona en su intención ser objetivo, salirse de su propia subjetividad, obviamente esto último no lo logra.

El texto autobiográfico de Treviño como ya lo hemos referido, busca cumplir una misión didáctico moralizante, porque pretende servir para la educación de las nuevas generaciones de obreros, pero también al contar algunos pasajes centrales del proceso histórico y de realizar ofrecer importantes pasajes de aquellos años convulsos aparece como crónica de época, sin embargo en el nivel referencial descriptivo no puede conducirnos a señalarlo como un texto científico, o como un trabajo de investigación histórica, no encontramos ni en la presentación de los subtítulos que van dando dirección a la estructura del texto que habría de convertirse en la propuesta de periodicidad de su vida, no identificamos profusamente desglosadas y nítidamente diferenciadas las etapas de su vida, no se aprecian puntos de inflexión entre la vida del niño a la del joven y de la juventud a la vida adulta y entre ésta y la vejez, por mencionar los cortes transicionales que pudieran ser cultural y fisiológicamente visibles, encontramos expuesta una perturbadora vida lineal, el autor no puede por sí mismo ni señalar ni encontrar paradojas vitales.

En relación con el desarrollo temático, el texto comienza narrando el momento en el que se incorpora por completo al trabajo asalariado y sólo de forma escueta dará referencias más adelante de su primera infancia. Baste para conocer del texto la cita que a continuación se presenta

A principios del año de 1909, llegamos a Laredo Texas, mis padres, mis tres hermanos y yo, procedentes de Monterrey, después de una escala de varios meses en Lampazos, Nuevo León, que mi padre dispuso a fin de reorganizarnos económicamente, para realizar la aventura en busca de una solución más permanente al apremiante problema económico que se abatía en el país desde los primeros años del siglo XX, recrudescidos por los primeros brotes de rebelión armada en distintos lugares del México y, especialmente, en el Norte, donde numerosos grupos actuaban en la sierra y llegaban a la frontera en busca de armamento.



Con este motivo, los Terratenientes, preocupados por su seguridad, se concentraban en las grandes ciudades y los negociantes e industriales se preocupaban por poner a salvo su dinero, en espera de la inminente explosión popular. Ya en Laredo Texas, mi hermano Rafael, herrero y yo carpintero, encontramos trabajo en la construcción de un nuevo puente Internacional iniciado meses antes sobre el Río Bravo, por una compañía norteamericana, para los ferrocarriles nacionales de México. Mi padre, que además de agricultor era zapatero, instaló su taller en la propia casa donde vivíamos, organizada por mi madre, y mi hermana menor ingresó a la escuela; así quedamos instalados en tierra extranjera.

Pocos meses después, mi hermano mayor, con el permiso de mi padre y la bendición de mi madre, cruzo en Río Bravo y se unió a un grupo revolucionario; mi hermano dos años mayor que yo, había cumplido ya los dieciocho; luchó a las órdenes del general Villa y varios años después, ya cansado, se incorporó a la familia, cuando yo ya había emprendido el vuelo en busca de la lucha por el ideal.

Volviendo a nuestra vida en Laredo Texas, como es costumbre entre los obreros, un sábado fui a la peluquería y mientras esperaba turno, tome un periódico y su nombre me impresionó: REGENERACION.<sup>250</sup>

En este sentido el material que expone convierte a la obra en una fuente histórica que deberá pasar por la evaluación crítica y analítica del estudioso. Quien habrá de confrontar los señalamientos que se presentan en el texto y asimismo complementar la visión con otras fuentes. El texto comienza precisamente con su experiencia al incorporarse a la vida productiva iniciada en 1909 cuando emigra con su familia a Estados Unidos. Y la termina cuando, su vida se ha desplazado en general al ámbito de lo privado.

Su formación ideológico-política aparece en la obra como una experiencia fundante en su vida y constituye de alguna manera el hilo conductor a lo largo del texto. Al exponer su contacto con el "ideal anarquista" a través del periódico *Regeneración* con el cual se identifica inmediatamente y que lo acercan también, a los grupos magonistas que proliferaron en esos años por el norte del país y el sur de los Estados Unidos.

Su infancia no es un tema que se extienda al detalle como arriba se expone, sólo aparece la relación con su padre como momento inevitable de la vida familiar. Esta relación está expresada como ya se ha dicho en relación al impacto moral que recibe de él, como menciona: *Con la educación las enseñanzas y el ejemplo de bondad y de ternura de mi padre, se formó mi espíritu dispuesto al servicio de mis prójimos.*<sup>251</sup>

Un nivel formativo en el que se cruzan dos experiencias *aparentemente contradictorias son*; por un lado su educación escolar jesuita y por otra ya referida su experiencia anarquista. Para R. Treviño la identidad entre el "ideal anarquista" proviene de los seis años de educación primaria cursada en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús en Monterrey que era dirigida por sacerdotes jesuitas.

Los sacerdotes jesuitas no se parecen al cura común de parroquia "regañón, comedor de bizcochos, bebedor de chocolate y aficionado al vino de consagrar" Por el contrario el jesuita para el autor *por lo general es culto, bondadoso, comprensivo y poco dogmático.*<sup>252</sup>

Las clases de religión en las aulas son sobre todo clases de cristianismo que muestran la vida ejemplar al interior de la escuela y que se proponen convencer a los alumnos de *las ventajas para la*

---

<sup>250</sup>Ricardo Treviño, *op. cit.*, página 1.

<sup>251</sup>*Ibidem*, p. 5.

<sup>252</sup>*Ibidem*, p.3.

*tranquilidad y la dicha espiritual, de una conducta del bien y las consecuencias de portarse mal. El infierno y la gloria son para los jesuitas "como algo que llevamos dentro" y no como predica en el sermón el vulgar cura de iglesia "mandato divino" curas que aterrorizan con el infierno y con castigos de la ira de Dios.*<sup>253</sup>

Respecto de su tradición ideológico-política engarza la educación cristiana jesuita con el anarquismo, de las lecturas de textos que más lo influenciaron resume la influencia de Kropotkine, al respecto de las dos tradiciones expresa:

Con tal formación espiritual que exaltó en mí los valores morales, adquirida en la escuela y en el hogar y con la rebeldía en el corazón, nacida de la explotación y la injusticia, sufridas de niño y durante la adolescencia y juventud, fue muy natural mi inclinación; nació un ideal que, como el comunismo anarquista, proclamaba la igualdad, el amor y la justicia social en una sociedad libre, que tan noble y tan entusiastamente expone Pedro Kropotkine en su maravillosa obra "LA CONQUISTA DEL PAN",<sup>254</sup> En las primeras reuniones del grupo magonista, al que yo había ingresado, se preparaba a los miembros y a los asistentes mediante la lectura y el comentario de los libros de autores anarquistas; además de Kropotkine, La propiedad de Proudhon; Obras de Anselmo Lorenzo, de Bakunin; de Enrique Malatesta y Carlos Melato, anarquistas italianos, así como los artículos que sobre el caso concreto de México y sus luchas escribía Ricardo Flores Magón en "Regeneración".<sup>255</sup>

Un elemento en el que es necesario detenerse es en la intención didáctico moralizante que está expresada en el texto, debemos señalar que esta actitud valorativa no es no tiene una manufactura de singularidad individualista, más bien por el contrario se ve extenderse en a nivel de colectividad ampliada en textos de muy variado corte temático, desde otras biografías, hasta estudios históricos, y crónicas diversas.

Un apartado interesante y en donde aclara la importancia que para él tiene escribir sus memorias lo expone cuando trata el tema que lo relaciona con su participación en la CROM, en el Partido Laborista y en Grupo Acción, espacios públicos en los que él participaba durante el proceso de reelección de Obregón.

Al cuestionarse respecto de sí había o no apoyado su candidatura de sentirse se ve obligado a "aclarar" su participación ya que constituye un hecho histórico decisivo para el país y para él mismo. Ese periodo de su vida sin duda, lo alejan del discurso anarquista, pero para él nunca va abandonar el ideal, porque su trabajo al interior del Estado en una colaboración a la propia revolución, de hecho en otros de sus manifiestos va apelar precisamente a la defensa de revolución que representaba Calles en contra de diferentes posturas de la época.

## **HACIA LA RECONSTRUCCIÓN DE BIOGRAFÍA, ESBOZO GENERAL**

De la conjunción y valoración de diferentes fuentes podemos esbozar el siguiente cuadro biográfico, Ricardo Treviño Valustri Nació en 1893, como muchos hombres de su generación era joven cuando inició la Revolución mexicana, nació cuando aún no concluía el siglo XIX y su historia personal encarna los rumbos que México iba tomando.

---

<sup>253</sup> *Ibidem*, página 3.

<sup>254</sup> *Ibidem*, página 6.

<sup>255</sup> *Ibidem*, página 6.

Algunos de los aspectos que destacan de su biografía personal, se desprenden los siguientes datos fue un hijo de campesinos con una educación básica pero jesuítica pasó a formar parte del proletariado rural y luego industrial, después de los veinte años se incorporó al magonismo, en Texas Estados Unidos, por lo cual se convirtió en anarquista, y como perseguido político regresó a México a trabajar como obrero de oficio en la industria petrolera allí se incorporó a sociedades de corte anarquistas con gran influencia magonista, como los Hermanos Rojos y a la Casa del Obrero Mundial, en el puerto de Tampico, en su condición de obrero industrial transitó al anarcosindicalismo, como parte del proletariado industrial ilustrado y politizado se convirtió en representante de la clase obrera petrolera en la intensa vida organizativa que se vivió entre 1916 y 1918, asistió al Congreso de Saltillo en donde participó activamente como fundador de la CROM y se convirtió en uno de sus principales pilares e ideólogos.<sup>256</sup>

A partir de ese año la vida de Treviño va a dar un importante giro, se convertirá en un sindicalista pragmático, aristócrata obrero, defensor de la revolución triunfante, pistolero, abogado de diversas causas, Secretario General de la CROM en diversos periodos, diputado, combatiente anticristero, representante paradigmático del colaboracionismo obrero con el Estado posrevolucionario expresión del charrismo sindical.<sup>257</sup> Para Marjorie Ruth Clark Miembro de la IWW, fue presunto colaborador en la muerte de Obregón, obrero desplazado, burócrata, escritor y personaje ejemplar para las nuevas generaciones de la clase obrera mexicana.<sup>258</sup>

Vivió su juventud cuando la revolución iniciaba y murió a principios de la década de los setenta cuando el Estado posrevolucionario al que estuvo dispuesto a servir fielmente comenzaba a mostrar grandes fisuras. Aunque en su edad madura ya no tiene un papel protagónico en el escenario de la organización obrera oficial, esta fase destaca por la creación de diversas obras políticas de las que se desprenden peculiares análisis interpretativos.

Otras obras que destacan en su producción encontramos:

*"La acción mexicana frente a la actual situación"* Conferencia sustentada el domingo 13 de febrero de 1927, en el Teatro Esperanza Iris; *"El movimiento obrero de México no es marxista"* de 1937; *"El movimiento obrero de México, sus condiciones actuales, su acción en la postguerra"* de 1944; *"El espionaje comunista y la evolución doctrinaria del movimiento obrero en México"* de 1952. Así como numerosos manifiestos panfletarios y artículos.

## EL USO DE LA FUENTE AUTOBIOGRÁFICA, SU AMPLIACIÓN BIOGRÁFICA Y REFERENCIAL A TRAVÉS DEL USO DE LA ENTREVISTA

Las memorias exponen numerosos temas, que no es posible analizar en este espacio, no obstante uno de los más atractivos y que se ha referido arriba es el anarquismo, la expansión de las ideas anarquistas, a través de la recepción que se da en México, de las transformaciones, su esencia se ve plasmada en la elaboración de proyectos políticos y programáticos, su aplicación específica en la que se expresan sus transformaciones, por medio de las acciones específicas, nos lleva a reconocer las formas de su asimilación y sus aplicaciones concretas en el escenario cambiante de la revolución mexicana. De su periodo de anarquista, resaltan varias experiencias de esta corta pero intensa época, si bien es cierto

---

<sup>256</sup> Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*, Tomo II. SEP Setenta Número. 257, México, 1976.

<sup>257</sup> Fabio Barbosa Cano, *La C.R.O.M. de Luis N. Morones a Antonio J. Hernández*. Ediciones UAP, México, 1980.

<sup>258</sup> Marjorie Ruth Clark, *La organización obrera en México*, Era, México, 1984, página 55.

esta ideología es recepcionada en grupos de población ilustrada emergente a principios del siglo XX (a través de una lectura directa como en el caso de Treviño o por medio de la recepción verbal producto del análisis e interpretación del voceador, o militante).

Su destino político tuvo que enfrentar multiplicidad de afrentas y condiciones intelectuales locales adversas, como lo fue la persecución consuetudinaria de sus principales difusores como fueron los hermanos Magón y el grupo que publicaba *Regeneración* y periódicos similares, de tal forma los teóricos del liberalismo radical convertidos al anarquismo si bien no aniquilados fueron drásticamente reducidos antes del inicio de la revolución mexicana, mientras que los liberales moderados como entre los que destacaban Madero y sus seguidores que asumieron la conducción de la revolución electoral contra el liberalismo doctrinario que conducía y mantenía en el poder al general Porfirio Díaz.

En lo que se refiere a su aplicación en la organización obrera su plan de acción tal y como lo venían reflexionando diferentes núcleos de trabajadores se enfrenta a un movimiento social mucho más amplio que lo subsume, y controla, por lo menos este es el caso concreto como aparece en Ricardo Treviño.

En lo relativo a la aplicación en la organización del proletariado industrial aunque no es la única vía el caso de Treviño nos permite ilustrar cómo el anarquismo como ideario también es subsumido a un movimiento social ampliado. Por un lado de los cuadros anarquistas de la Casa del Obrero Mundial se formarán los Batallones Rojos infantería carrancista que servirá para combatir los ejércitos de Villa y Zapata. Ésta frágil aunque incipiente alianza entre el proyecto revolucionario victorioso y ciertos sectores de la clase obrera se materializa en 1918 en la fundación de la primera Central Obrera a nivel nacional, en donde confluyen los primeros grupos, asociaciones o sindicatos obreros de diversos rincones del país. Central que servirá para apuntalar el poder del Estado Nacional posrevolucionario que ganará prebendas para determinados núcleos de trabajadores pero que quedará bajo control directo de los primeros presidentes posrevolucionarios.

Ahora bien cómo la vida de Treviño nos permite plantear estas aseveraciones. Diferentes datos biográficos nos permiten conocer este ambiente prerrevolucionario en donde el proyecto anarquista se expande y gana diversos adeptos entre sus filas. Ya que uno de los bastiones del anarquismo magonista se encuentra a principios de siglo propagándose desde el sur de Estados Unidos, cubre regiones tanto norte del país como del sur de Estados Unidos, la familia Treviño Valustri ha iniciado una emigración de la vida campesina y artesanal en Nuevo León hacia Estados Unidos en donde se incorporan a diversos trabajos asalariados, en Laredo se conecta con los grupos anarquistas y en San Antonio Texas se vuelve miembro permanente de un grupo anarquista.

De una entrevista se puede ampliar el tema de la difusión del anarquismo magonista como lo desarrolla con más detalles a continuación:

“La formación de grupos, estudiar las tesis, los problemas, analizarlos, nosotros leíamos los libros, analizábamos y discutíamos los libros, los artículos de Ricardo Flores Magón, de otros anarquistas, de la literatura que nos venía especialmente de España donde había una editorial que publicaba toda esa literatura, debe haber sido como unos... lo que yo conocí debe haber sido 60 u 80 títulos, distintos sobre todos los temas, desde la moral anarquista, no recuerdo el autor, se llama... la obra se llama “La Moral Anarquista” que plantea esos problemas de tipo moral dentro (del) éste régimen –este—producción y distribución, y esa vida, de otros títulos que tratan sobre problemas económicos, toda esa literatura se discutía, se comentaba. Los integrantes de los grupos, nos penetrábamos del ideal, y se designaba un tema para cada uno, lo estudiaba bien, lo documentaba y hacíamos la propaganda en las plazas públicas, en San Antonio, nuestro grupo iba a la plaza, una plaza llamada Plaza del Zacate, nos parábamos en una

cajón luego en un carrito exprés que le jalábamos con bestias, andábamos ahí y echábamos nuestros discursos eran siempre bonitos, floridos, porque éramos gente --de—este... idealistas, espirituales, congregaban mucha gente, pero eso debe haber sido en 1912-13, ya estaba Carranza en el gobierno, entonces nos... este, la policía nos comenzó a controlar pero así nos dejaron otros meses, después hacíamos colectas entre la gente, para los gastos que se hacían nos daban dinero, ya podíamos rentar un local cerrado, invitábamos a la gente a asistir, había bastante gente, se llenaba el local, porque era bonito, interesante, no creo que la gente haya asimilado mucho las ideas, pero se hablaba de libertad, algunas compañeras hablaban del amor libre, de la mujer, todas esas cosas le interesaban a la gente, había dos o tres mujeres, muchachas jóvenes; una señora que planteaba esos problemas desde el punto de vista moral..."<sup>259</sup>

En esta cita no se completa la discusión de las ideas, el programa político y de acción, nos describe a detalle tanto la preocupación por la lectura de los textos anarquistas como su proceso de divulgación y discusión en el contexto de la lucha revolucionaria,

Aunque no se agotan ni los temas a desarrollar ni las reflexiones que nos permite el texto, ni la entrevista, en este cierre necesario podemos entre muchos de los señalamientos sólo mencionar un acercamiento a la concepción anarcosindicalista en la autobiografía de Ricardo Treviño, en este uso que hacemos una aproximación a la dinámica tanto de la clase obrera como de la historia política del periodo, el texto impreso resulta un documento que expone toda una época. Mientras que la opción del estudio biográfico como genero historiográfico es metodológicamente trabaja desde la perspectiva de la historia social, en la medida que cubre un perfil social conectado a numerosas redes que a lo largo de su vida teje junto a otros, por ello resulta un personaje paradigmático, en la medida que concentra una serie de experiencias representativas de un periodo de la historia de México.

## BIBLIOGRAFIA

- BARBOSA CANO, FAVIO E., *La C.R.O.M de Luis N. Morones a Antonio J. Hernández*, Editorial Universidad Autónoma de Puebla. México. 1980. 481.
- BARTRA, ARMANDO (prólogo, selección y notas), *Regeneración 1900-1918. La corriente más radical de la Revolución Mexicana de 1910 a través de su periódico de combate*. 5a reimpresión, Editorial Era, Colección Problemas de México, México, 1991, 437 p.
- CARR, BARRY, *El movimiento obrero y la política en México 1910-1929*, II. SEP SETENTAS Núm. 257. 1ª Edición, México, 1976, 205 p.
- CLARK, MARJORIE RUTH, *La organización obrera en México*, Editorial Era, Traducción Isabel Vericat. 3a Reimpresión, México, 1984, 244 p.
- DAVIS, J. C. BURDIEL, ISABEL (Eds.), *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, Ed. PUV, España, 2005.
- EDEL, LEON, *Vidas ajenas*. Principia Biographica. Ed. FCE. Traducción de Evangelina Nuño de la Selva, 1ª Edición México, 1990, 213 p.
- GUADARRAMA, ROCIO, *Los sindicatos y la política en México: la C.R.O.M 1918-1928*, Editorial Era, México, 1985, 239 p.
- GUREVICH. *Los orígenes del individualismo europeo*. Ed. Crítica. España. 1997.

---

<sup>259</sup> Entrevista realizada a Ricardo Treviño por Ramón Gil.

- HART, JOHN M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana 1860-1931*. Siglo XXI Editores. 2a Edición en español. México, 1984. 244 p.
- HERNANDEZ PADILLA, SALVADOR, *El magonismo: Historia de una pasión libertaria. 1900-1922*, Editorial Era, México, 1984, 255 p.
- ~~~~~ *Historia y crónicas de la clase obrera en México*, Editada por ENAH-INAH. 1ª Edición, México, 1981, 189 p.
- MOMIGLIANO, ARNALDO, *Génesis y desarrollo de la biografía en Grecia*, Ed. FCE, México, 1986, 128 p.
- KRAYE, JILL, *Introducción al humanismo renacentista*, Ed. Cambridge. España. 1998, 372 p.
- TOPOLSKY, JERSY, *Metodología de la historia*, Ed. Cátedra, 3º edición. Madrid, 461 p.
- TREVIÑO, RICARDO, *La acción mexicana frente a la actual situación*, Conferencia sustentada el domingo 13 de febrero de 1927, en el Teatro Esperanza Iris.
- ~~~~~ *El movimiento obrero de México no es marxista*, Editado por el Sindicato de Obreros y Artesanos progresistas de Santa Rosa, Ciudad Mendoza, Veracruz, 1937.
- ~~~~~ *El movimiento obrero de México, sus condiciones actuales, su acción en la postguerra*, Editada en Monterrey, N. L., 1944.
- ~~~~~ *El espionaje comunista y la evolución doctrinaria del movimiento obrero en México*, México, 1952.
- ~~~~~ *Frente al ideal. Mis memorias*, Editada por la Casa del Obrero Mundial, México, 1974.
- URBAN SANCHEZ, CECILIA ROSARIO, *Región, Trabajo y Cultura: La Experiencia de los Petroleros del Golfo (1904.1935)*, Tesis de Licenciatura. ENAH, México, 1994, 214 p.
- VARIOS AUTORES, *Arte de la biografía*, Conacult-Océano, México 1999, 424 p.

## HISTORIA ORAL

Entrevista al Señor Ricardo Treviño Valustri. Realizada por Ramón Gil Olivo, el cinco de diciembre de 1975, en Acapulco, Guerrero. Transcripción en 78 cuartillas por el Programa Historia Oral CEHSMO.

Entrevista al Señor Ricardo Treviño Valustri, Realizada por Ramón Gil Olivo, el diez de septiembre de 1976. Transcripción en 70 cuartillas por el Programa Historia Oral CEHSMO.

- La autodefinición (cuando comienza su vida, cuando termina para dar pie a las memorias) en el contexto de una memoria oficial de sí mismo.
- Los momentos de transformación y/o ruptura en el contexto de una autocomprensión organizada a partir de la coherencia: el ideal y su relación de práctica como una unidad.
- Desde su auto comprensión cuál es el papel que se adjudica en la historia del movimiento obrero y las contradicciones que puedan surgir del texto o de la necesidad de abrirse a otros textos para entender esta representación y su actuación política.

## UN RECORRIDO HISTÓRICO A TRAVÉS DE LOS TESTIMONIOS DE QUIENES TRANSITARON LOS PASILLOS DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS – UBA ENTRE 1966 Y 1983

UN ABORDAJE POSIBLE PARA ANALIZAR LAS IMPLICANCIAS QUE EL TERRORISMO  
DE ESTADO TUVO EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

**MARCELA B. CABRERA & SAMANTA CASARETO\***

**Resumen:** El presente artículo intenta adentrarse en las implicancias que tuvo en la Universidad de Buenos Aires las políticas desplegadas por el Terrorismo de Estado en la República Argentina. Se abordará estas cuestiones a partir de un caso particular como lo es la Facultad de Filosofía y Letras de esa Universidad y desde la información que surge de los documentos institucionales tanto como de una serie de entrevistas que fueron realizadas a quienes transitaron durante ese período la mencionada institución. Como período a abordar se tomará la llegada al gobierno de Juan Carlos Onganía en 1966 como un momento de ruptura con las prácticas anteriores y se extenderá hasta el año 1983 momento en el que asumirá Raúl Ricardo Alfonsín como presidente de este país. La idea de esta presentación es la de transitar a través de los testimonios orales por este período caminando con ellos por los pasillos de aquella Facultad de Filosofía y Letras.

**Palabras Claves:** Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Terrorismo de Estado 1966-1983, reconstrucción histórica, testimonios orales, documentación institucional

**Resume:** This article tries to delve into the implications it had on the University of Buenos Aires policies deployed by the State Terrorism in Argentina. These issues are addressed from a particular case such as the Faculty of Arts of the University and from the information that comes from institutional documents as well as a series of interviews that were conducted to said transited during that period institution. As period to address the rise to power of Juan Carlos Onganía in 1966 as a moment of rupture with past practice will be taken and will run until 1983 at which assume Raul Ricardo Alfonsín as president of this country. The idea of this presentation is to transit through oral testimony at this time and walking with them through the halls of that Faculty of Arts.

### A MODO DE INICIO

El Terrorismo de Estado en la República Argentina se consolidó en la medida en que impuso sus políticas de avance e intervención en cada uno de los ámbitos que conformaban la sociedad nacional. Las Universidades se constituyeron como uno de los objetivos esenciales de estas políticas oficiando

---

\*Profesora Marcela B. Cabrera (marbecab@hotmail.com) & Mg. Samanta Casareto (samantacasareto@gmail.com). Filiación institucional: Programa Universidad y Dictadura – Cátedra Libre de Derechos Humanos - Facultad de Filosofía y Letras-UBA.

así como caja de resonancia de ellas durante todo el período. El tejido social se transformó profundamente e instaló nuevas dinámicas. En los ambientes universitarios también los cotidianos se vieron violentados produciendo de esta manera una nueva sociabilidad.

El presente artículo intenta explorar de qué manera se expresó esta transformación del espacio universitario durante la instauración del Terrorismo de Estado en la Universidad de Buenos Aires (UBA), momento que hemos arbitrariamente establecido a partir de la asunción de Juan Carlos Onganía en 1966 hasta la asunción de Raúl Ricardo Alfonsín en diciembre de 1983<sup>260</sup>. Para desandar nuestro objetivo analizaremos testimonios de quienes han transitado la UBA durante esos años específicamente desde lo que en ese entonces era la Facultad de Filosofía y Letras.

Esta presentación se encuadra en la tarea que desde el 2006 viene realizando el Programa Universidad y Dictadura dependiente de la Cátedra Libre de Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Una tarea que consistió en un relevamiento integral del material documental del período 1966-1983/84 y testimonios orales que se refieren a él. Un trabajo de reconstrucción de la memoria histórica de lo que por entonces era la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y que tuvo como primer objetivo recuperar las historias de vida de los estudiantes, graduados, docentes y no-docentes asesinados, detenidos y desaparecidos que transitaron los pasillos de esta institución durante el período referido. Este objetivo de todos modos encerró en sí mismo interesantes desafíos.

El primero de ellos se centró en el interés por rescatar sus vidas más que su desaparición, redescubrir los senderos que habían trazado dentro de la Facultad. De esta manera la apuesta se concentró en lograr introducirse en sus cotidianos, relevar sus luchas, sus participaciones y sus relaciones dentro de un ámbito que los albergó desde diferentes posiciones durante estos años. Relevar su transitar por las aulas, las oficinas, los pasillos, los bares, las reuniones de estudio, las asambleas, las discusiones, los nervios de los exámenes, etc. Así empezó a surgir que había un sinnúmero de memorias que recuperar y que todas ellas estaban contenidas de alguna manera en la misma Facultad que las alberga.

Para rastrear esas huellas fue central buscar información en diferentes espacios que posibilitaran entender la dinámica de manera integral, no sólo el acceso a los documentos era importante sino que se debió iniciar una etapa de entrevistas a familiares, a compañeros/as y amigos/as. La idea de recuperar sus vidas disparó cataratas de preguntas, tales como: ¿Qué se debatía por esos años? ¿Qué temas eran los que llamaban la atención en las discusiones? ¿Qué lecturas acompañaban a nuestros compañeros/as? ¿Cómo pasaban sus horas en la Facultad y cómo sus ratos libres? ¿Cómo se conformaba su grupo de amigos, su grupo de estudios? ¿Quiénes eran sus compañeros/as de militancia? ¿Qué profesores marcaron las discusiones de esos momentos, de acuerdo a las diferentes disciplinas a las que ellos pertenecían? De esto se trata reconstruir los pasillos de esa Facultad de Filosofía y Letras y, a través de ella la de la propia universidad.

## EL PERÍODO...

Como expresamos más arriba, el período que aquí tomaremos se extiende más allá de lo que comúnmente se considera Estado Terrorista en razón de que estamos convencidos que los elementos

---

<sup>260</sup>Los procesos históricos no poseen fechas exactas de inicio ni de finalización. Podemos rastrear elementos que expresan el comienzo del Terrorismo de Estado antes de la asunción de Onganía de la misma manera que estamos convencidos que encontraremos todavía estos mismos elementos más allá de diciembre del '83. No obstante a efectos de poder realizar cierta periodización para el análisis establecimos estos marcos temporales en razón de que ellos configuran momentos claves dentro del proceso.



de esa conformación se fueron presentando desde 1966 o incluso antes de una manera compleja y dinámica. Momento que entrelaza la represión estatal con movimientos de resistencia pero que, en ámbitos como el universitario, esas resistencias van tomando diferentes fisonomías.

Procuraremos entonces explicar los elementos de cambio que se manifestaron al interior de la institución en función de las políticas que el Terrorismo de Estado desplegó a nivel nacional. Enmarcada en el establecimiento de una desestructuración del entramado social existente la UBA fue una caja de resonancia esencial para la política represiva que llevó adelante el gobierno militar en la que se plasmaron los preceptos ideológicos fundamentales de una corporación militar adoctrinada en “esas artes”.

Muchos autores que han abordado esta temática coinciden en ver el año '76 como el momento en que se visibilizan los elementos de un proceso que tiene su nacimiento varios años antes. Ya sea como preparación para la sistematicidad que la política represiva desarrolló o bien la organización que las fuerzas de seguridad demostraron, los años previos resultan centrales para nuestra investigación.

Nuestro abordaje intenta dar cuenta de un proceso complejo de imposición de nuevas estructuras políticas, sociales y económicas a nivel nacional y de qué manera ellas irrumpieron en la cotidianeidad de la Universidad más grande del país. Estas rupturas visualizadas al interior del ámbito universitario nos pueden brindar un nuevo e interesante camino en el análisis del proceso histórico general.

La mayoría de los trabajos que han abordado este período no se han adentrado en la relación de la implementación de estas políticas en el ámbito universitario<sup>261</sup> o bien lo han realizado tangencialmente no profundizando las relaciones que se entretejieron al interior de las Universidades.

La UBA, como tantas otras instituciones se enfrentó a este proceso generando prácticas específicas. Incorporó el autoritarismo del mismo modo que la resistencia, la militancia al mismo tiempo que la inacción enfrentando a ello a todos los integrantes de su comunidad educativa.

El Terrorismo de Estado condensó tensiones visualizadas desde años anteriores<sup>262</sup>. Hay autores que sostienen que el supuesto intento de ordenar el país en pos de la pacificación y el restablecimiento de los valores nacionales sintetizó también las expectativas de parte de la población que apoyó activa o pasivamente la instauración de este gobierno<sup>263</sup>. No obstante lejos de ordenar, el gobierno militar descalabró una sociabilidad basada en luchas y prácticas colectivas, al mismo tiempo que, aduciendo pacificar instauró el terrorismo de Estado queriendo imponer los valores de una “nueva conciencia”. Individualista y temerosa de los poderes de un estado vigilante ésta produjo un disciplinamiento social

---

<sup>261</sup>Como ejemplo podemos dar dos obras que si bien han desarrollado un amplio análisis del período y las consecuencias que ello ha provocado en el tejido social no se han abocado específicamente al estudio del ámbito universitario aunque nos brindan elementos muy valiosos para el análisis. Duhalde, Eduardo Luis, *El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada*. Buenos Aires EUDEBA, 1999 y Feierstein, Daniel, “Guerra, genocidio, violencia política y sistema concentracionario en América Latina” en Daniel Feierstein (comp.) *Terrorismo de Estado en América Latina*. Colección Estudios sobre Genocidio, Prometeo Libros, Bs.As. 2009, pp 9-32

<sup>262</sup>Perel P, Raíces E, Perel M, (2006) *Universidad y dictadura. Derecho, entre la Liberación y el Orden (1973/83)*, Buenos Aires: Ediciones del CCC

<sup>263</sup>Esta idea se relaciona con el apoyo civil que recibió cada una de los golpes militares y particularmente los inicios de la última dictadura. En este sentido se expresan los siguientes autores: Águila, G. *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*. Buenos Aires, Prometeo, 2008 y Quiroga, H. *El tiempo del ‘Proceso’. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares. 1976-1983*. Rosario, Homo Sapiens, 2004

que dará lugar a una nueva resistencia<sup>264</sup>. En el caso universitario específicamente se gesta una “universidad invisible”<sup>265</sup> surgida de una “cultura de catacumbas”<sup>266</sup> (Kovadloff :1983, Klimovsky:1983).

Ordenar, pacificar y resignificar los valores tradicionales occidentales fundamentaba la premisa de “aniquilar el accionar subversivo” en pos de la defensa de la soberanía política, la moral cristiana, la tradición y seguridad nacional exaltando así la dignidad de ser argentino y la aspiración de la inserción del país en el “mundo occidental y cristiano”. Todas estas cuestiones se vieron reflejadas al interior de las universidades. Una normativa promulgada por el delegado militar en la UBA bajo resolución 240/76 reglamentaba la dinámica interna de estas instituciones especificando minuciosamente el comportamiento que se esperaba de los integrantes de la comunidad universitaria así como las sanciones que se estipulaban para cada falta.

El acercamiento por parte de los militares argentinos a la escuela militar francesa así como la posterior adhesión a la teoría de la contrainsurgencia, una de las propuestas más conservadoras de la Alianza para el Progreso, sumó a la vez la instrucción brindada por las fuerzas militares norteamericanas. De estos surgió una lectura de la realidad regional en donde se gestó una nueva categoría: la de “adversario interno”. El desenlace de este proceso sería la adopción de la Doctrina de la Seguridad Nacional donde el enemigo específico será el comunismo y cualquier movimiento de agitación social que pudiera cobijarlo (huelgas obreras, ocupaciones o invasiones campesinas o movimientos estudiantiles)<sup>267</sup>. El objetivo hobbesiano de “extirpar” el “cáncer” de la subversión izquierdista y lograr el “orden” a cualquier precio pasó a ser la prioridad del régimen surgido del golpe de 1976. A raíz de esto se desarrolló una metodología y se instaló una mística en las FFAA que justificaba toda clase de medios, entre ellos la tortura la desaparición y asesinatos.

---

<sup>264</sup>Sobre las luchas de resistencia en el período se puede consultar: Pozzi, Pablo y Alejandro Schneider, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera (1969-1976)*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999 y Pozzi, Pablo, “La polémica sobre la lucha armada”, en: *Lucha Armada en Argentina*, Revista Trimestral, Año 2, N° 5 Buenos Aires, 2006.

<sup>265</sup>Enrique Oteiza en “Kaufmann, Carolina (dir.) (2003) *Depuraciones y vigilancia en las Universidades Nacionales Argentinas*, Tomo 2. Buenos Aires, Miño y Dávila explicita este concepto a partir de considerar que esta universidad invisible es la que va a estar formada por aquellos que habían sido echados o simplemente discriminados por el sistema dictatorial, y que conformaron agrupaciones dedicadas a la cultura y la investigación.

<sup>266</sup>Klimovsky, Gregorio, “Grupo de estudio y universidad de catacumbas”, en revista *Perspectiva Universitaria* N 4, abril, 1983 y Kovadloff, Santiago que en “*Argentina, oscuro país*”, Torres Agüero, Buenos Aires, 1983 afirma: “Designo así al trabajo creador que no tiene marco institucional: florece (y muchas veces se marchita) fuera de las universidades, lejos de los poderosos medios de comunicación masiva; desconoce los atributos del debate abierto y toda clase de proyecto académico o aliento oficial. Inversamente, se nutre del contacto en pequeños grupos, de la polémica a media voz, de la pasión por la verdad y la discusión entre cuatro paredes”. Los protagonistas de la cultura de catacumbas tenían tres características: "a) casi todos somos ex docentes universitarios; b) todos nos dedicamos a alguna forma de enseñanza privada que nos mantiene en contacto con los problemas que nos importan; c) todos creemos que debemos proseguir, de una u otra manera, nuestra labor creadora porque en esa resistencia al avasallamiento padecido, vemos no sólo una forma de derrotar el desaliento, sino también de preservar el espíritu crítico y el don de la convivencia”.

<sup>267</sup>Sobre esta temática ver Heller, Claude (comp.) *El ejército como agente de cambio social*, Colección Tierra firme, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1980 y Ranalletti, Mario, “*Contrainsurgencia, catolicismo intransigente y extremismo de derecha en la formación militar argentina. Influencias francesas en los orígenes del Terrorismo de Estado (1955-1976)*”, en Feierstein, Daniel (comp), *Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina*, Ed. Prometeo, Bs. As, 2009.

En 1976 asumió el gobierno una Junta militar conformada por los comandantes en jefe de las tres fuerzas armadas declamando como objetivo central aniquilar el accionar subversivo. La administración estatal se dividió por partes iguales entre las tres fuerzas intentando conformar un sistema particular de controles mutuos que terminó generando una estructura decisoria de alto nivel de conflictividad<sup>268</sup>. Una de las carteras más cambiante fue la educativa. Sin embargo los diferentes ministros que la ocuparon durante esos años, junto al ministro del interior Harguindeguy, que por cortos períodos también se hizo cargo de ese espacio, mostraron una continuidad en las políticas destinadas al ámbito educativo. Como primer lugar y de acuerdo a las doctrinas que guiaban a las FFAA definieron a las Universidades como espacios “peligrosos” por tres características fundamentales: la masividad, la edad de la mayoría de sus integrantes y el desarrollo de estructuras de pensamiento que se asociaban con esos espacios<sup>269</sup>. La amenaza de la subversión se anclaba en la figura de la expansión comunista y el ámbito universitario parecía visualizarse como el más fértil para esa propagación. Para 1980 se pretendió modificar la ley universitaria. Una referencia constante acerca de lo potente que era el ámbito universitario en la propagación comunista se hace en el proyecto de ley. Si bien esta normativa fue aprobada recibió una fuerte oposición desde la UBA, no así de otras Universidades Nacionales. El texto expone la centralidad que tuvo en la política del gobierno militar la dinámica universitaria. En este sentido es pues que rescataremos la importancia que, para abordar los alcances de la última dictadura, posee la reconstrucción histórica de la misma historia de la Universidad de Buenos Aires.

Si bien un episodio que el terrorismo de estado quiso que sea “ejemplificador” para todo el ámbito universitario fue la conocida “noche de los Bastones Largos” para poder entender en profundidad estas cuestiones debemos recalcar en lo que luego se conoció como “la misión Ivanisevich” junto a la posterior intervención de “Ottalagano”<sup>270</sup> que se dio en el año '74. Creemos que estos hechos funcionan como acontecimientos de ruptura en la medida que imponen a partir de allí un quiebre generalizado de la cotidianidad así como instalan en ese ámbito las premisas que, a nivel nacional de la mano

<sup>268</sup>Las fracturas internas que permanentemente afectaron a la cúpula militar repercutieron en los distintos ámbitos a los que estuvieron enfocadas sus políticas. Ver al respecto: Vázquez, Enrique; PRN. La última. Origen, apogeo y caída de la dictadura militar, Buenos Aires, EUDEBA, 1985.

<sup>269</sup>La incidencia que, a nivel general tuvo la Universidad en este proceso en tanto recortes, achicamientos estructurales, vaciamiento y aislamiento es abordada por Kaufman, Carolina (dir.) Dictadura y educación, T I y III; Miño y Dávila, Buenos Aires, 2006 y en un trabajo presentado por Rodríguez, Laura Graciela y Soprano, Germán; La política universitaria de la dictadura militar en la Argentina: proyectos de reestructuración del sistema de educación superior (1976-1983), Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea el 09 mayo 2009, URL: <http://nuevomundo.revues.org/56023>

<sup>270</sup>“asume la cartera educativa es Oscar Ivanissevich el 14 de agosto de 1974 en reemplazo de Taiana, dos semanas después de la muerte de Perón, y se mantendrá en la misma por un año, hasta el 11 de agosto de 1975. Su objetivo explícito era “eliminar el desorden” en la Universidad y producir su depuración ideológica, tal como rezaba el documento reservado” del Consejo Superior del PJ, conocido a los pocos días de la ejecución de José Ignacio Rucci, el 25-9-1973, tan sólo dos días después del triunfo electoral de Perón con el 62% de los votos” “En los 100 días de rector-interventor de Ottalagano (17-09-74 al 26-12-74) se producirán 15 bajas de universitarios de la UBA (4 desaparecidos y 11 muertos), 14 estudiantes, y un profesor, Silvio Frondizi o sea el 50% de las bajas de universitarios de todo el país en el mismo período. Con ello queda clarísimo el significado de la meta del nuevo ministro que acompaña a la del gobierno de Isabel-López Rega: “eliminar el desorden” del área bajo su control. De allí que su gestión haya sido designada como Misión Ivanissevich.” ver: - Izaquirre, Inés “Universidad y terrorismo de Estado La UBA: La Misión Ivanissevich” ponencia presentada en las jornadas del IEM, en La Manzanas de las Luces, el 5 de octubre de 2009.

de la AAA, serán las que brinden los fundamentos básicos para la política represiva que se desarrollará profundamente a partir de 1976 en todo en territorio nacional.

Por esos años las políticas diseñadas apuntaron esencialmente a una reorganización integral de las instituciones universitarias. La UBA se constituyó en una de las más fuertes opositoras. El avasallamiento a la autonomía y el “redimensionamiento” que intentaba propiciar restricción en las matrículas, cierre de carreras y hasta de Facultades se convirtió en un punto de disenso sistemático. Así todo el sistema educativo y en él, la universidad, fue el objeto del disciplinamiento, según datos proporcionados por la Comisión Nacional de Desaparecidos (CONADEP) el 21% de los detenidos-desaparecidos son estudiantes. “Las universidades públicas, sin excepción, sufrieron sus pérdidas. Una generación de intelectuales fue sacrificada en la teoría organicista del deber de eliminar los cuerpos enfermos para salvar un cuerpo mayor, la sociedad”<sup>271</sup>.

Una nueva trama se conformó frente a la represión académica. Como antecedente a nuestro trabajo, Pablo Buchbinder<sup>272</sup> analiza la historia de las Universidades Nacionales, su obra refleja los cientos de docentes separados de sus cargos, los cambios de planes de estudio bajo estricto control ideológico, las carreras cerradas, la política de admisión y arancelamiento, la baja del presupuesto universitario. Esto produjo según su investigación que la UBA redujera a lo largo de todo el período su ingreso de 40.000 en 1974 a 12.000 en 1981.

La historia de la UBA durante el período de la última dictadura no ha sido todavía abordada de manera exhaustiva. Creemos que representa una deuda de la institución con ella misma y estamos convencidos de que el relevamiento de la documentación institucional es un camino posible para poder desandar esa historia. Mucho falta por recorrer sobre este período en aspectos puntuales que nos permitan comprender cómo se articuló el accionar de los organismos represivos, la colaboración y el silencio que permitieron que estas prácticas genocidas se desarrollaran en el seno de nuestra Universidad. Al mismo tiempo no podemos dejar de lado las resistencias que se revelan frente a un sistema de cooptación, delaciones, cesantías, desapariciones y olvidos. Olvidos y silencios que hasta el día de hoy se expresan en las instituciones. Carolina Kaufmann realiza una importante y valiosa reflexión respecto a lo que denomina miedo al archivo como parte de esa cultura del miedo que genera que haya “...instituciones que aún guardan documentos de la Dictadura, inhabilitada en lugares que no son de acceso público (llámense bibliotecas u oficinas) y que retienen celosamente”<sup>273</sup>. Mucho camino falta por recorrer para pensar los efectos del “olvido manipulado”<sup>274</sup> así como del “olvido de la huida”<sup>275</sup> que refiere a un no querer dar cuenta de lo ocurrido y nos enfrenta a la internalización del silencio a partir del terror que tiene consecuencias hasta nuestros días.

## DISPARANDO LA MEMORIA

Eugenia Meyer, en una de sus innumerables conferencias llama la atención sobre los “asesinos de la memoria”, aquellos que se obstinan en crear formas y olvidos oficiales, quienes impulsan las políticas

---

<sup>271</sup>Ver Godoy, Cristina y Vanina Broda “ El poder de la palabra bajo vigilancia en la universidad pública de la dictadura” En: Kaufman, Carolina (dir.) Dictadura y educación, T II; Miño y Dávila, Buenos Aires, 2006 pag 27-64.

<sup>272</sup>Buchbinder, P. (2005), Historia de las Universidades Argentinas. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

<sup>273</sup>Kaufmann, Carolina (dir.) (2001) Depuraciones y vigilancia en las Universidades Nacionales Argentinas, Tomo 1. Buenos Aires, Miño y Dávila pp.32

<sup>274</sup>Ricoeur, P. 2004. La memoria, la historia, el olvido. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

<sup>275</sup>Ricoeur, P. 2002. El olvido en el horizonte de la prescripción. En AA.VV. ¿Porqué recordar? Granica, Barcelona.

de olvido e institucionalizan silencios. En la Argentina, ellos fueron también asesinos a secas, pero para poder hacerlo desplegaron el cercenamiento a cualquier tipo de memoria, ellos crearon los olvidos. La desaparición física fue el ataque material a la propagación de esos recuerdos vivenciales y al mismo tiempo la llave simbólica que permitió institucionalizar la “no-memoria”. Con este bagaje iniciamos entonces un camino sinuoso y escarpado, el de recuperar la memoria en un sentido amplio. No sólo recuperar a quienes hoy ya no están y fueron víctimas indiscutidas de este proceso, sino que junto a ellos recuperar todo su contexto.

El 6 de mayo de 2011 se inauguró un mural con sus nombres en el aula auditorio de la Facultad de la Filosofía y Letras de la UBA, en el mismo acto se le entregó a los familiares de los compañeros victimizados una copia del legajo y la documentación que la institución había conservado durante este tiempo. Al momento de la entrega y a micrófono abierto los familiares entre emotivos agradecimientos también recuperaron partes de la historia cercenada.

Así Syra por ejemplo, la madre de Adriana Franconetti estudiante detenida desaparecida de la Facultad, al ver el legajo de su hija rescató una parte de ella que nunca había tenido y dijo: “Creo que el trabajo que mi hija hizo como alfabetizadora no fue solamente enseñar a leer y escribir. Fue también esclarecer conciencias, enseñar el derecho que todos tenemos a hacer valer nuestros derechos. Y no fue un destino cruel lo que llevó a la aniquilación de tantas voluntades, sino seres con nombre y apellido, con uniforme y de traje, que utilizaron todos los medios a su alcance para implementar una política de eliminación masiva y para no perder privilegios perversamente adquiridos. Gracias por este acercamiento. Están registradas las materias que cursó, cómo fue calificada, ¡¡¡está la planilla de inscripción escrita por ella misma!!!” Así y sin pedir permiso los legajos se convirtieron sin darnos cuenta en disparadores de la memoria..

Andrea, la hija de Ana María Caruso y de Roberto Carri, trazó la línea que une a los abuelos desaparecidos/as con los nietos que no los conocieron: “La mayor satisfacción la vi en los ojos de mis sobrinos recorriendo los documentos, Mateo justificando su repitencia de grado por un aplazo que le encontró a papá, justo en diciembre del 63, cuando yo nací...”. Vaya recuperación de memoria. La hija descubre también a su padre de una manera que probablemente no hubiera hecho hasta ese momento. Las huellas que están en esos documentos disparan al mismo tiempo en su memoria otros recuerdos y por qué no, a la vez, otros olvidos, resignificando al mismo tiempo su propia historia.

De esta manera, lo concreto de los documentos nos dio la posibilidad de avanzar en el camino de la reconstrucción integral por el que queríamos transitar, recuperando lo abstracto de los sentimientos al mismo tiempo que esas voces tanto tiempo silenciadas. El devolverle a las familias ese retazo de sus vidas impulsó nuevos recuerdos que estaban perdidos en algún lugar de la memoria, ayudándolos a combatir esos olvidos impuestos. Olvidos construidos desde las propias instituciones, podríamos incluso decir, en este caso, desde la propia Facultad de Filosofía y Letras. Ellos nos permitieron entonces a la vez hacernos nuevas preguntas, llevándonos a interpelar a la propia institución.

Dispositivos como el mural o los propios legajos muchas veces aportaron información nueva para el entrevistado, una sorpresa, que por ahí no siempre era la esperada por el familiar pero que siempre terminó siendo un desafío a las políticas del olvido. De repente, los padres por primera vez tuvieron a su alcance la historia como estudiante de su hijo. La cantidad de materias aprobadas o las notas de cada una de ellas puede estar demostrando cosas disímiles que, en la interrelación con ellos, nos permiten darle un sentido más acabado. Puede estar diciendo que le dedicaba mucho tiempo a la militancia o bien dar señales de sus preferencias o de sus dificultades. Rápidamente, esta información ni bien es

repcionada, se asocia a otras que están guardadas en la memoria y dan cuenta de una nueva resignificación y, por qué no, una nueva reconstrucción de la historia individual que inmediatamente en este caso se vuelve colectiva.

El descubrir, por ejemplo, que un compañero estudiaba una carrera diferente a la que la familia tenía conocimiento o que había cursado materias que implicaban otras definiciones de las que su entorno no tenía registro hasta ese instante, también restablece la percepción de un nuevo recuerdo que se entrelaza con otros que le aportan ese nuevo significado a los momentos compartidos en otros tiempos.

Con estas premisas confeccionamos los primeros listados de “entrevistables” que utilizando la técnica denominada “bola de nieve” nos permitió a su vez abordar a un nuevo grupo de testificantes y así sucesivamente.

Con relación al mural posteriormente al acto de entrega de legajos, al momento de iniciar la etapa de entrevistas, vimos que muchas de ellas podían llevarse a cabo en la propia Facultad. Casi como una rutina preguntamos si querían ir a ver el mural y ahí frente a todas las fotos y los nombres surgían también otros recuerdos. La memoria del familiar del amigo o compañero se entrelazaba con otros. Así muchos pudieron reconstruir los grupos de estudio o de amigos, revivieron discusiones o debates, recordaron juegos inventados para pasar el rato o simplemente momentos compartidos.

Uno de los entrevistados exclamó al revisar los nombres del mural: “¡¡¡uyyyyy!!! mirá quien está!!! El venía a casa y se quedaba a comer, mi vieja hacía fideos y cuando terminaban de estudiar jugábamos a un juego que habíamos inventado...”.

Así, la construcción dialógica entre entrevistado y entrevistador claramente se encuentra mediada por un disparador. Un disparador que no sólo permite recabar una información diferente, sino restablecer sensaciones. El entrevistado reinterpreta desde otro lugar su historia y construye un relato diferente que lo posiciona a él también de otra manera.

Para ello, la Historia Oral es nuestra aliada incondicional. Ella, como herramienta, nos brinda la posibilidad de poder deconstruir la historia oficial y construir esa nueva historia. Es para esta recuperación integral de la memoria histórica que la Historia Oral nos ha sido indispensable. No vemos en este camino otra forma de combatir esos olvidos construidos e impuestos, que recuperar estas reinterpretaciones permanentes del pasado, entrecruzadas de sensaciones viejas y nuevas que nos brindan la posibilidad de restablecer el derrotero institucional como una historia viva de lucha y compromiso. Recuperar la vida dentro de este proceso fue también poder devolverle a la misma institución parte de su historia perdida.

Un nuevo pasado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, pero al mismo tiempo también una nueva historia de cada uno de los que pasaron por ella durante el período que abordamos y, por qué no, también un nuevo presente para los que hoy en día transitamos sus pasillos.

Vale tal vez la aclaración, nuestro abordaje no es ingenuo. Este análisis está sesgado por nuestras subjetividades, como todos los estudios históricos, pero es además claramente un compromiso político. Un compromiso con nuestros compañeros/as, con la historia de nuestro país y fundamentalmente con la idea de hacer justicia. Releva las voces silenciadas por tanto tiempo no es para nosotros otra cosa que hacer justicia y no es nada más ni nada menos que el compromiso que creemos debe tener la historia como disciplina.

## LOS PASILLOS DE FILOSOFÍA Y LETRAS, HABLAN LOS PROTAGONISTAS

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires sufrió los cambios institucionales que se asentaron en el país. Con la noche de los “Bastones Largos” también aquí se lesionaron los desarrollos académicos que se habían posicionado en lo que se conoció como la “Edad de Oro de la Universidad de Buenos Aires”<sup>276</sup>. Era esta que si bien impulsó fuertemente el crecimiento de las ciencias exactas y naturales también tuvo resonancia en las ciencias sociales y humanas. En la Facultad de Filosofía y Letras es la época de Gino Germani y de José Luis Alberto Romero.

Con la implementación del “Estado Burocrático Autoritario” se abrió una etapa en la UBA que se recuerda como oscura y de retracción de esas políticas académico-cientificistas que habían caracterizado la época anterior. Paralelamente desde la propia Facultad de Filosofía y Letras se inició un proceso de cuestionamiento a aquellos profesores eruditos así como el estilo de enseñanza y aprendizaje que había caracterizado a las grandes clases magistrales que fueron distintivo de la época anterior.

En una entrevista a Vicente Zito Lema<sup>277</sup> nos describe este escenario:

“Desde Principios del ‘70 empieza a gestarse una corriente alternativa a lo que era el clásico poder universitario, donde había liberales y con un estudiantado más bien ligado al sector del radicalismo y de la reforma universitaria, una izquierda tradicional y una minoría peronista. En este sentido, hacia fines del ‘60 y principios del ‘70 la vanguardia revolucionaria estaba en dos campos: la guerrilla guevarista, marxista, leninista cuya cabeza más visible era el ERP y, por otra parte, el peronismo revolucionario. Son dos corrientes que chocan con el radicalismo histórico en la universidad, las fuerzas conservadoras y las izquierdas tradicionales. Allí comienzan a participar activamente en la lucha en la universidad -escenario que al principio no le daban mucha importancia, porque el eje estaba en los sectores más humildes de la sociedad y en las fábricas, donde estaba la clase trabajadora. Pero en ese momento la universidad pasa a ser un espacio de disputa que comienza a fines del ‘60 y culminará en la primavera camporista, cuando se piensa que la lucha es total y que hay que darla en todos los frentes, incluido el cultural”.

Es interesante la posición que nos plantea Zito Lema. Dos cuestiones suelen ser debatidas alternadamente en diferentes procesos. Una tiene que ver con las potencialidades o no, que el ámbito universitario como espacio de transformación social, posee frente a “los barrios”, o el “territorio” o bien se podría hasta decir “la real realidad de la población” y el otro tiene que ver con las diferentes fuerzas políticas que hegemonizan el espacio de militancia en la universidad. Ambas cuestiones surgen en la entrevista. Es interesante poder rastrear las participaciones políticas por esos años teniendo en cuenta

<sup>276</sup>Se dice del período de Edad de Oro en esta Universidad a lo que fue el proceso que abrió el rectorado de Risieri Frondizi en el año 1957 el cual coincidió con la instauración del estado desarrollista en la República Argentina. De esta manera los ejes centrales del desarrollo académico estuvieron referenciados por el desarrollo científico-tecnológico y por ende en la investigación científica. En este período se extendieron las designaciones con dedicaciones exclusivas, se creó la editorial universitaria, se inició la construcción de la Ciudad Universitaria así como se iniciaron convenios con muchas empresas transnacionales a efectos de que se combinara el desarrollo tecnológico, con la investigación y la efectiva puesta en práctica de los descubrimientos así como la incorporación de tecnología en las Facultades. Es sin duda la época de los profesores eruditos y de sus clases magistrales. Ver: Frondizi, Silvio., con prólogo de Guillermo Jaime Etcheverry, *La Universidad en un mundo de tensiones. Misión de las Universidades en América Latina*, Buenos Aires, Eudeba, 2005.

<sup>277</sup>Vicente Zito Lema FFYL UBA 2013, Entrevistadoras: Jazmín Lavitman y Lucia Di Modugno Centro de Documentación Universidad y Dictadura FFYL UBA

a la vez que el marco nacional había sido violentado desde 1966 y que las luchas de resistencia que se daban dentro de la universidad tomaban las formas que nos expresa nuestro entrevistado. El tema de la militancia surge muchas veces en las entrevistas como una generalización o bien destacando subjetivamente la acción política de la agrupación a la que el entrevistado en cuestión pertenece o perteneció. Sin embargo vale recalcar y no perder de vista la cuestión que bien nos plantea Zito Lema de la universidad como un campo de disputa donde si bien la agitación era importante no habría todavía fuerzas políticas que hegemonizaran la militancia de este ámbito.

Veamos el próximo testimonio que nos da también indicios acerca de estas cuestiones en un período más cercano:

“Después empezó el gran cambio, cuando entró todo el mundo a la Facultad, en el 73, que fue muy interesante, porque entró toda otra gente, me encontré con vagos del barrio que habían entrado, y me parecía muy divertido, de otra época, más hiposos. Fue muy interesante todo ese aluvión de gente que entró, que era menos formal que los que habíamos entrado en la primera época. Políticamente habíamos empezado, bueno, yo me definía como peronista. Éramos todos de la Juventud peronista, creo que había pocos que no eran peronistas”<sup>278</sup>.

El año 1973 se nos presenta como un momento recurrente en las entrevistas. La gran mayoría de nuestros testimoniados rememoran este proceso como un momento de apertura y de rápidas transformaciones que se manifiestan al mismo tiempo en muchos de los documentos encontrados. Las urgencias de modificar los planes de estudios así como la cantidad de bajas y altas en las plantas docentes que se dan sistemáticamente en todos los departamentos de la Facultad. Una vetiginosa sensación de que era posible cambiar todo se refleja de la misma manera en los documentos que en las entrevistas. Una Profesora de la Carrera de Artes recuerda entonces:

“En el año 73 comenzamos a pensar la currícula de esta carrera tan colonizada y eurocéntrica. (...) en ese año toma protagonismo todo lo que fuere la producción nacional, popular y latinoamericana. Yo pensaba que íbamos a hacer la revolución cambiando esa currícula tan elitista por una que tenga una función social. En los planes de estudio de la recientemente creada carrera de Historia del Arte no existía ninguna materia que estudiara la producción artística nacional y americana, tampoco arte precolombino ni ninguna instancia del arte nacional. La currícula de la carrera estaba organizada por una idea fuerza de una serie de historias del arte, 1, 2, 3, 4, 5, y 6, que empezaba con Egipto y terminaba en el siglo XX. En esta carrera subyacía la idea dicotómica del gran arte, del arte con mayúscula, del que se debía ocupar la historia del arte y aquella producción minimizada, que en el mejor de los casos se rotulaba como arte popular o artesanías o arte tribal”<sup>279</sup>.

Lo que se llamó “la primavera camporista” duró tan poco en la Universidad como lo hizo a nivel nacional y de hecho, si bien demostraba este desenfreno de cambio, tempranamente a la vez, también podemos rastrear nuevas modificaciones que van a permitir sin embargo que se instalen las raíces del período posterior. De esta manera en muchas cuestiones podemos trazar una línea de continuidad entre un proceso y el otro de la misma forma en que segura hay también elementos de ruptura entre uno y otro momento. Otra entrevista nos aporta algunas consideraciones sobre estas cuestiones. A una pregunta sobre su ingreso y si recordaba el año ella responde:

<sup>278</sup>Roberta Muller FFYL UBA, 2 de mayo 2014, Entrevistadora: Graciela Daleo, Centro de Documentación Universidad y Dictadura FFYL UBA

<sup>279</sup>Graciela Dragoski, 2012, Buenos Aires, Entrevistadora Samanta Casareto, Centro de Documentación Universidad y Dictadura FFYL UBA,.



“...el plan del 74 murió, creo que murió ahí nomás, porque yo entro en el 74, con el plan este que tenía las introductorias.: Introducción a la Realidad Nacional... aparecen estas introductorias, y la inclusión de las Historias no me acuerdo de qué año son. Porque yo sé que el plan anterior, no había tenido tantas Historias, así que posiblemente en ese momento se incluyan las Historias. Pero no me acuerdo exactamente de qué año era eso...Yo entré en el 74, en realidad estoy inscripta en Sociología. Y cuando la intervienen, a fin de año, fines del 74, empiezo en el 75, y como Sociología la pasaban a Derecho, ahí empecé a informarme más de lo de antropología, y dije..., no me gustaba mucho el tema de la inclusión allá en Derecho, me parecía que iba a cambiar mucho el programa, cosas que en realidad se decían, era medio... Me anoté en antropología en el 75. Y empecé a cursar en el 75. En el 75 cursamos el famoso TRIPTICO, para mí famoso, que era como unas introductorias, una era Introducción a la Filosofía, a la Historia y no me acuerdo la tercera, creo que era a la Biología. Que era otro mundo de lo que había sido el 74, que teníamos Introducción a la Realidad Nacional, no me acuerdo el nombre de las otras materias.”<sup>280</sup>

La memoria muchas veces no se presenta del todo clara o precisa, sin embargo las sensaciones son igual de importantes. Como ya dijimos luego de la muerte de Perón se nombrará en la cartera educativa a Oscar Ivanissevich, un médico que venía del ala más tradicional del peronismo y que coincidencia con su objetivo explícito de poner orden en la Universidad intentará llevar a cabo una depuración ideológica”<sup>281</sup>. En la Universidad de Buenos Aires a cargo de su intervención Alberto Ottalagano será el responsable de imponer las políticas de “limpieza, orden y control” Así, los cambios trascienden lo programático. Nuestra entrevistada aporta algunas cuestiones más para considerar en este proceso

“Cambió de un año al otro, ahí había cambiado absolutamente la Facultad. En el 74... cursábamos algunas... en lo que había sido el Hospital de Clínicas; algunas en Independencia, así que íbamos también de un lado para el otro. Y después, en el 75, del Clínicas fuimos a parar todos allá, a Independencia. Y cambió mucho, el ambiente de la Facultad se convirtió..., ya en el 75 era como más duro, las estructuras...en el 74 era todo debate, todo asambleas, asambleas aquí, asambleas allá, a cada rato no podías entrar o entrabas y no podías salir. Era un descontrol total, pero bueno, uno estaba metido en eso, y en el 75 ya empezó a ser todo mucho más estructuradito, no existía ese tipo de cosas. Yo era como tanta gente, esta cosa medio periférica que de pronto va a alguna asamblea y tiene amigos..., amigos tenías sí o sí, en el clima que había era todo medio... qué sé yo, yo iba a las movilizaciones, iba de pronto a algunas reuniones, pero no tenía una militancia concreta. No. Era como filo..., filo peronista... No tenía una cosa concreta orgánica, no tuve. ...salíamos a pintar contra la intervención, pero debió ser fines del 74. En el 75 marchas había, pero yo me..., ya no era el clima que había en el 74”<sup>282</sup>.

Las remembranzas de las acciones colectivas siempre tienen un peso importante en la memoria. Ellas pueden llevarnos a esos momentos y entregarnos a las sensaciones que las enmarcaban. Las diferencias entre el período del '73 y principios del '74 y el '75 en este relato tienen que ver con estas cuestiones. De esta manera la misión Ivanissevich - Ottalagano abre en la Universidad y en la Facultad de Filosofía un período oscuro. Probablemente ese sea el inicio en el ámbito universitario de la etapa más sangrienta del Terrorismo de Estado en la Argentina. La gestión que se inicia instala un proceso de

<sup>280</sup>Isabel Menéndez, 14 de noviembre de 2012, Buenos Aires, Entrevistadores: Ludmila Schoenle, Ignacio Millione, Centro de Documentación Universidad y Dictadura FFYL UBA.

<sup>281</sup>Izaquirre, Inés “Universidad y terrorismo de Estado La UBA: La Misión Ivanissevich” ponencia presentada en las jornadas del IEM, en La Manzanas de las Luces, el 5 de octubre de 2009.

<sup>282</sup>Isabel Menéndez... cit.

represión a cualquier acción estudiantil de toma o movilización. En septiembre de 1974 se decretó asueto en todas las facultades de la UBA, la última en poder retomar su actividad fue la Facultad de Filosofía y Letras. Una vez que asumió en su cargo, el ministro anunció “No creo que haya gente en el país que quiera vivir en el desorden, en la universidad en este momento hay desorden ya que las facultades están tomadas antes que me nombraran ministro”<sup>283</sup>. De esta forma los recuerdos en nuestra entrevistadas pueden trazar una línea divisoria entre una etapa y otra.

“Me acuerdo de una que fuimos [a hacer una pintada] ya cuando la intervinieron, cuando intervinieron Filo, que fue muy sobre, en esta época, muy sobre fin de año, no me acuerdo exactamente la fecha, pero muy tipo octubre, una cosa así, me acuerdo que fuimos al paredón de Chacarita y nada..., nos juntamos en Chacarita, en la pizzería viejísima que sigue estando, esa que hay justo en la esquina de Corrientes y Lacroze, y ves que ahí ya era todo una cosa que hicimos toda una movida de seguridad y qué sé yo, porque ya estábamos medio panicazos con el tema de qué pasa... Porque seguramente había rumores o se sabía que ya podía haber algún tipo de cosa represiva. Fui con dos o tres compañeros y alguna compañera del momento, hicimos una pintada ahí, todas, ya te digo, toda una cosa así de seguridad, nos volvemos por acá, nos volvemos por allá, ya no me acuerdo si nos volvimos a encontrar en la pizzería para ver si estábamos todos. Yo me acuerdo que volví como a las 2 de la mañana, mi vieja me quería matar, esta cosa de que veía, porque ya veía..., cometí el error de decirle que iba a pintar y me querían matar... Pero yo creo que todavía hasta ahí, en realidad, a lo mejor también por esa cosa desconocida quizá los que eran realmente militantes tenían una forma más aceiteada también de no tener tanto miedo a la hora de ir a pintar una pared. En realidad como nosotros no éramos realmente, pintamos “no a la intervención” dos o tres veces con el aerosol y nos fuimos. No fue tan, tan importante. Pero bueno, era esa cosa que sentías... Y sí, yo creo que se empezó a instalar un clima. Y pasó el verano y empezó esta otra cosa, muchos compañeros se fueron, con el tema este que... Porque los que cursábamos esas materias como Introducción a la Realidad Nacional, estábamos Psicología, Sociología, estábamos todos juntos, había una gran mezcla. Me acuerdo de un compañero que quería hacer Psicología y se fue. Hubo ahí una dispersión. Con los que yo más había tenido relación hasta ese momento se quedaron, y después en una de esas desertaron, uno solo llegó, que es hoy profe y tiene una cosa bastante, me parece, arriba en Filo. En el 74 era esto que te digo, bueno, había mucho clima assembleísta, sacar todo el tiempo, gente entrando al aula para desarmar, armar, vamos, venimos. Era un clima muchísimo más movilizadísimo que el del 75. Pero bueno, ya ahí empezó, a lo mejor, un clima... También, esto hay que tomarlo un poco con pinzas, porque son recuerdos muy sesgados por lo que vino después, que seguramente está mucho más, impactó mucho más en la memoria que lo anterior, así que...”<sup>284</sup>

Una cuestión a destacar de lo anterior es el tema de la dispersión física provocada por las innumerables mudanzas de las diferentes carreras que conformaban la Facultad de Filosofía y Letras – UBA. Esta situación parece sentirse profundamente sobre todo cuando se dividen Psicología y Sociología que de hecho nunca regresarán a Filosofía. Esta desestructuración interna está lejos de poder ser considerada como una cuestión ingenua. El período entonces no sólo contendrá los cambios en los programas por decreto sino que también la división material de los estudiantes que hasta ese momento compartían *los pasillos de la Facultad*, todo ello representativo del objetivo de poner *orden y control* al interior de la Universidad donde la Facultad de Filosofía y Letras será vista como una de las de mayor *peligrosidad*.

<sup>283</sup>De Luca, R., “El progresismo en tiempos de Revolución”. En *El Aromo*. Enero-febrero de 2009.

<sup>284</sup>Isabel Menendez... cit.

El 24 de Marzo de 1976 podemos decir que el país entero descubrió que el sistema político se había transformado y lo que se podría llamar sistema democrático había sido interrumpido. De todos modos los inicios, como dijimos, ya estaban plasmados desde antes y no sólo en el ámbito universitario, aunque el registro que hay en él de esas acciones son innumerables. La intervención con el sucesivo cierre de las carreras fue un punto de inflexión. En "Filo" se profundiza el tema de las mudanzas y muchas de las carreras terminan desperdigadas por diferentes lugares de la ciudad de Buenos Aires. Sumado a esto, los cupos para entrar a las carreras junto con los aranceles y los exámenes de ingreso se fueron instalando como políticas recurrentes en la Facultad y de esa manera las transformaciones se dan en los cotidianos, en los pasillos, en sociabilidad que se ve modificada y que al tiempo se va internalizando. Varios entrevistados de diferentes maneras dan cuenta de ello.

"Pero bueno, en el año 76, sí, se veía toda esa cuestión en la cual uno entraba a la Facultad y era como que entraba a un templo. No veías ni la vida ni la vorágine ni la discusión, todo el mundo muy reservado, nunca sabías quién estaba, quién era el de al lado. Pero uno no era consciente de esas cosas, después uno las empieza a elaborar, porque los grupos que ya estaban armadas eran los grupos que ya se tenían más confianza. Uno que venía, entraba a la clase y salía y de ahí se iba al laburo y demás, no... En ese sentido, por ejemplo lo que sí me acuerdo que vos le pedías a alguien un teléfono y te decía "estás loca, no, no". Nadie usaba agenda. Todas esas cosas. Si vos me decís "no, no, uno era consciente de eso", te estoy mintiendo totalmente. Eso jamás me imaginé lo que pasaba lo que realmente pasaba. Si te digo te miento descaradamente. Es como que uno el domingo, con el diario del lunes todos somos Gardel, pero hay dos Gardel. Uno arriba del avión y otro abajo del avión. Así que yo era de los que vivían medio en una nube de Úbeda, te lo digo sinceramente"<sup>285</sup>.

Las imágenes de oscuridad y de restricciones se irán conjugando también con la naturalización de algunas cuestiones que llevaron a transitar una terrible normalidad en donde las escenas se repiten una y otra vez.

"Yo tengo que 78, 79, fue como muy oscuro. Y después como que empezó a cambiar, tanto en la vida social como en la facultad. Ahora, hablando, pero no puedo ni ya..., si son cosas que leí..., la memoria es..., de haber visto algo, la entrada de la cana adentro de la facultad, pero ir para otro lado... Pero ahora no tengo que haya secuestros dentro... En el 77 sí, pero en el 78 no. Sí de gente sospechosa, aparte tengo grabada la cara, porque después lo seguí viendo años en marchas, para mí era servicio, estaba siempre. No en la parte..., pero sí en las clases. Era un tipo alto, pelado, de bigotes, un tipo grande, siempre estaba quemado del sol, bien vestido. Y que siempre andaba por ahí, para mí siempre fue servicio el tipo ese"<sup>286</sup>.

De esta forma los cotidianos como vemos son resignificados y se internalizan prácticas de un cuidado que no estaba presente en años anteriores.

"Yo cursé, la verdad que yo cursé la mayor parte de la carrera la cursé en el peor período, a partir del 76, realmente era una cosa de un clima áspero que, bueno, nunca se sabía muy bien qué pasaba, cuándo veías gente rara. Aparte esta cosa de pasillo que identificaba a este tipo con que era servicio, aquel que era... Pero uno nunca sabía a ciencia cierta si sí o si no. pero ya empezaba la cosa del temor, y avanzando este período, 76 y 77 yo creo que fueron los peores años, hasta el 78, yo creo que fueron los peores años. Yo laboraba todo el día, con lo cual cursaba y la

<sup>285</sup>Noma Ratto, 15 de octubre 2013, Buenos Aires. Entrevistadora: Graciela Daleo, Centro de Documentación Universidad y Dictadura FFyL-UBA.

<sup>286</sup>Cecilia Ayerdi y Patricia Bernardi, 14 de noviembre 2013, Buenos Aires Entrevistadora: Graciela Daleo y Ludmilla Schoenle Centro de Documentación Universidad y Dictadura FFyL UBA.

verdad que después me costaba mucho dar los finales, que siempre en Antropología eran todas anuales. Llegaba a fin de año con la lengua afuera. Hice muchas materias a los tumbos. Lo que pasa es que también vivías en ese clima y al mismo tiempo era como que..., esa cosa de irrealidad, tampoco tenías, no tenías la magnitud, tampoco. Veías que por todas partes esto se multiplicaba pero no sabías de la magnitud... Sí, veías la gente haciendo cola cuando vino Amnesty en la Avenida de Mayo, pero mientras tanto..., no sé si por mecanismo de defensa o qué, uno seguía viviendo aterrorizado, pero seguía viviendo. De hecho no se fue todo el país afuera, al exilio. Viviste realmente...[lo hablaba con gente de Filo]porque la mayoría de la gente, más en Filo, era toda gente muy politizada, tenías como.., se podía hablar de estas cosas con la gente, donde a veces no podía o hablar o me tenía que cuidar mucho era en el laburo. Pero en la Facultad sí. Lo que pasa es que por eso, te digo, uno vivió esos años como con una mezcla de "sucede-no sucede", de una irrealidad, y de..., de desconocer todo lo que conocimos después. O sea, viste esto que me decía este tipo, "a LAURA la sacan a marcar gente". Yo, viste, me puso loquísima, y es más pensaba: "es mentira, LAURA nunca va hacer eso", como si pudiera no hacerlo, es obvio que si lo hacía era porque no podía hacer otra cosa. Pero todo ese tipo de detalles uno tampoco es que lo tenías, que lo conocías tanto ni lo tenías tan claro. Por eso te digo, una cosa así, muy mezclada"<sup>287</sup>.

De esta manera el ambiente de la Facultad se va modificando de una manera perceptible pero al mismo tiempo, como dijimos, hay una naturalización en la medida en que se va internalizando la nueva dinámica. Algunos lugares comunes surgen en las entrevistas como lo es el de los ingresos a la Facultad y las fuerzas de seguridad dentro del ambiente universitario. De todos modos también las resistencias se hacen presentes en esos cotidianos y muchas veces las aulas son un ejemplo de ello, al mismo tiempo que desde los espacios de poder esa aula también era vista como una amenaza.

"Nos revisaban el bolso al entrar, en general a las mujeres nos revisaba una mujer, una policía mujer y a los muchachos un policía hombre. Y escarbaban dentro de las carteras, dentro de los bolsos para ver qué es lo que había. ...No..., antes de la dictadura era la gran fiesta. Era una gran fiesta. Se daban clases en los bares, estaba todo colgado con carteles, escritos, de las distintas agrupaciones..., había mucha alegría y mucha efervescencia, y también muchos encontronazos entre las distintas tendencias, ¿no? Eso fue, bueno,..., hasta el '76"<sup>287</sup> cuento una anécdota:.. los antropólogos dábamos lingüística aborígen. Nadie tenía la más pálida idea de lo que era lingüística... nombraron una profesora, nos anotamos, empezamos a concurrir a las clases, no entendíamos absolutamente nada. Y esta buena mujer quería a toda costa hacernos escuchar, porque ella trabajó con onas, y trataba de explicarnos cómo eran...no entendíamos ... Y ella, esto fue en Independencia, y a toda costa quería hacernos escuchar grabaciones del último oná, que murió en el hospital Muñiz... Entonces trajo un grabador. Y yo no sé si pidió permiso o no pidió permiso, pero nos reunimos en una, en un salón, estábamos reunidos en un salón. Y ella estaba con el grabador y cerró la puerta porque había mucho ruido, entonces no se escuchaba bien la grabación. Y había un policía parado en la puerta, y entonces abría la puerta, entonces esta mujer le decía: "Escúcheme, no se escucha si usted tiene la puerta abierta", y volvía a cerrar la puerta. Ese juego fue prácticamente durante toda la clase, ella cerraba y el otro abría la puerta... la trabajamos de manera que cambiara el horario, por lo menos de 6 a 8. Y ella decía "no, porque ustedes van asambleas entre las 6 y las 8 y acá hay muchos problemas". Entonces nosotros le decíamos: ¿qué asamblea?, acá ahora no hay ningún tipo de asamblea. Finalmente cedió y cambió el horario. Entonces en la primera clase que ella dio se abre la puerta y aparece

---

<sup>287</sup>Isabel Menéndez... cit.

una chica, y dice “Les quiero decir una cosa, yo soy trotskista y acabo de hablar con el decano de la facultad”, habrá hablado por alguna cosa, por algún problema, o habrá pedido una asamblea, no sé por qué motivo habló, y era un cura el decano. “Y entonces me dijo, ‘mirá, si vos no te quedás tranquila, te callás la boca y no te dejás de molestar vas a terminar con una bala en la frente en una zanja’. Así que yo les digo: si a mí me llega a pasar algo, el culpable es el decano”. Se cierra la puerta, la piba se va. Pasan cinco minutos, viene un cana: “¿Acá vino una joven a hablar recién?”. “Sí”, le dice la profesora. La profesora era muy ingenua, ella creo que había estudiado en la Universidad Católica, no sé donde, estaba totalmente en Babia. “Sí, vino una chica, habló y nos comunicó algo”. “¿Por qué no vino inmediatamente a hablar con la policía? Porque está cometiendo un delito por interrumpir una clase y por venir a contar lo que no debía contar”. El resultado fue que a la profesora la echaron, la destituyeron porque había permitido que en su clase se diera eso. Y posteriormente hubo, probablemente, presión de los profesores, y la reincorporaron”.

Retomando el tema de las periodizaciones, en las entrevistas los recuerdos responden a esas sensaciones subjetivas y ahí muchas veces se ubican hechos en momentos que no corresponden. En la última entrevista surge con claridad el sentimiento de opresión y represión que se vivía pero este es ubicado en 1976 cuando en realidad, de acuerdo a lo expresado, sucedió un par de años antes.

El siniestro decano de la Facultad de Filosofía y Letras efectivamente era cura y se llamaba Raúl Sanchez Abelenda del que gran cantidad de testimonios dan cuenta de que concurría armado a dar clases así como a hacer sus recorridas las cuales muchas consistían en transitar la Facultad a efectos, no sólo de “controlar” sino también de “desexorcizar” la institución.<sup>288</sup> Su objetivo explícito en este caso era el de reestructurar las carreras de Psicología y Sociología principalmente. El diario *La Opinión* publica en la página 10 el 16 de noviembre del '74 “En sociología, según expresión de un asesor del cura Sánchez Abelenda, se desmarxizarán todas las materias de esa licenciatura. (...) Igual suerte correrán Erich Fromm y Jean Piaget”. Vale aclarar que esta anécdota, dada la referencia del decano de “la curia” no ha sucedido en el '76 como parece ubicarla nuestra entrevistada. De todos modos más allá de que la precisión temporal se desvanezca en la memoria las percepciones de que eso se correspondía a un influjo propio de un terrorismo de estado están muy presentes.

Otras cuestiones que serán pues modificadas en función de “las limpiezas, ordenamientos y controles” serán las que se refieren a cuestiones más de tipo burocrático- institucionales. Los testimonios dan cuenta de los cambios de programas, el ingreso, los aranceles, los cupos y tantas otras de las que, además muchas veces existen los registros correspondientes para contrastar esos datos.

“Era un nuevo programa de estudios, porque se cambió el programa que había en el 73... Si nosotros justamente cursamos con gente bastante más grande que nosotros porque tenían que hacer materias del plan nuevo. Sobre todo en materias de primer año donde están las introductorias...hubo intento [de cerrar antropología] porque después no se pudo. Hubo un intento de cierre de la carrera, me acuerdo que ahí se organizaron peñas contra el cierre de la carrera...[Había] Examen de ingreso, muy pocas vacantes, me acuerdo, 42 vacantes. No me puedo acordar cuantos inscriptos había, sí que eran muy pocos. En general nos conocíamos todos...yo no participé demasiado en algún tipo de resistencia en la facultad. Poco a poco, me parece que

<sup>288</sup>Sánchez Abelenda fue decano de Filosofía y Letras lanzando la persecución de masones, ateos, liberales y marxistas. Al ponerlo en funciones, el interventor de la Universidad Nacional de Buenos Aires, Alberto Ottalagano, advirtió contra la “denominada sociedad pluralista, cuyas consecuencias están a la vista”. Dijo que “poseemos la verdad y la razón, los otros no, y como tales los trataremos” Pagina 12, 01/02/09.

en Antropología sí, la preocupación por el cierre de la carrera, por estos contenidos así un poco extraños, se fueron profundizando”<sup>289</sup>

Otro de nuestros entrevistados también da cuenta de ello:

“La Facu en esa época [81] estaba en Alvear, en Charcas. Es una maternidad me parece. Yo di el ingreso en Independencia y después se mudó la facultad a ese lugar. Sinceramente el año de ingreso, yo lo tomé como natural el dar un ingreso y que las cosas estaban como estaban. Yo recuerdo que teníamos una materia que luego fue muy criticada Historia del Pensamiento Occidental, la daban un par de personas y la gente estaba indignada con esta gente porque eran, yo no tanto, a mi me encantaba la materia pero no sé por qué. Era muy raro, lo tipos nos pedían fotos, para poner un legajo con fotos y la gente sentía eso muy persecutorio, muy persecutorio. Era un ingreso regulado, yo entré con otras 30 personas. No recuerdo el examen pero había un examen de ingreso y un cupo muy estricto. Y, en realidad, al año siguiente, yo ya cursaba el segundo año, se cerró la carrera [de antropología]. En el 81. Entonces la gente que quiso ingresar que eran muy pocos tuvieron que ingresar por historia. La mayor parte ingresó por historia. Ahora, sí, el cupo era muy chiquito”<sup>290</sup>.

Así como el '76 no fue el inicio de la represión, de la persecución, del control y del cercenamiento en el ámbito universitario tampoco el '83 fue el año del redespertar de la movilización. Los testimonios dan cuenta de que nuevamente las discusiones, marchas y asambleas se hacen presentes.

“Yo me acuerdo una manifestación en el 81 por los desaparecidos, que me acuerdo que vos[se refiere a su amiga Cecilia Ayerdi] me diste un limón y dije: '¿para qué carajo quiero este limón?'. Y me dijiste: 'para los gases boluda'. 'Ah, bueno'. No tenía mucha práctica...”<sup>291</sup>

El año '82 en general posee otras referencias. La cuestión de Malvinas según los relatos tuvo cierto protagonismo aunque en muchos casos es difícil terminar de entender si este fue dentro o fuera de la Facultad. No obstante los relatos dan cuenta de las discusiones y que en los casos en que ellas tuvieron lugar fuera del ámbito de la Facultad denotan que no obstante eso, los encuentros eran con gente que estudiaba en Filosofía y Letras.

“Mirá yo tengo la imagen todavía. Participamos de la marcha del sindicalismo, no me acuerdo cómo se llama, hicieron una marcha creo que el 29 de marzo y nos corrieron y tal es así... porque estaba el 25 de Mayo, el gobierno de Galtieri nos corrió de La Plaza. Yo porque participaba como alumno, ahí uno ya estaba como participando más de la cosa. Una marcha así sindicalista, pero bueno había alumnos de Filo, nos corrieron a Filo... No me acuerdo [si íbamos con la bandera del Centro de Estudiantes] Recuerdo que nos reprimieron y corrimos por 25 de Mayo hasta la facultad y nos metimos ahí. Y ahí no entraron. Esa marcha fue disuelta y tres días después Galtieri toma las Malvinas. Y bueno, ahí, yo te voy a decir la verdad, yo volví a creer. Si uno sospechaba que había una lucha contra ese gobierno, por ahí uno podía dudar más si eso era una operación o no. Yo ni siquiera había llegado a eso. Pero bueno, recuerdo de ese año..., yo creo que tenía mucho miedo de ir a Malvinas, y recuerdo de ese año una serie de organizaciones, pero yo ya estaba mucho más vinculado y yo era mucho más participativo en la acción

---

<sup>289</sup>Cecilia Ayerdi y Patricia Bernardi... Cit.

<sup>290</sup>Douglas Cairns... cit.

<sup>291</sup>Cecilia Ayerdi y Patricia Benardi... Cit.

social, lo que vos llamás extensión universitaria. Me acuerdo que hubo problemas de inundaciones. Yo quiero creer que es 82. Sí, porque el primer Centro, ¿no fue durante la dictadura? No, fue en el 83. Vino el Centro del 83 con elecciones”<sup>292</sup>.

También en lo referente a las cuestiones académicas los cambios preceden a los cortes institucionales y ya desde dentro de Filosofía los aires se estaban transformando...

“Pero me acuerdo eso. Ya te digo, tipo 82 incluso, antes incluso o ya transitando el 83, que todavía no había asumido Alfonsín, ya había materias como..., o habían aparecido profesores que antes no estaban, apareció FELIX SCHUSTER, aparecieron movidas que antes no había de profes, de cierta discusión de materias. Apareció HERRAN, gente que está ahora, que no estaba”<sup>293</sup>.

## CONCLUYENDO

La presentación que trajimos esta vez tiene que ver con un camino de reconstrucción histórica que iniciamos hace ya varios años. Un camino sinuoso por cierto en la medida en que implicó un desafío para que la Facultad de Filosofía y Letras- UBA como institución acceda estudiarse a sí misma. Las instituciones muchas veces no están preparadas para eso y menos en aquellos momentos en que claramente no fueron épocas doradas. Desempolvar la memoria no es tarea fácil, así sea revisar documentos o conseguir testimonios, todavía hoy nos cuesta profundizar en lo que fue seguramente el período más oscuro de nuestra historia. A esta resistencia es a la que nos hemos tenido que enfrentar.

El recorrido que hoy presentamos fue elaborado a partir de las entrevistas que desde el Programa Universidad y Dictadura enmarcado en la Cátedra Libre de Derechos Humanos se realizaron y que hoy ya se encuentran en el Archivo Oral del Centro de Documentación de la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad. La mayoría de ellas fueron realizadas utilizando diferentes disparadores tales como el mural, los legajos o material documental encontrado. En el mismo sentido casi todas se han realizado en donde hoy funciona la Facultad. Los objetivos que nos planteamos en cada una fue la idea de poder de alguna manera reconstruir el contexto que albergó a aquellos compañeros estudiantes, graduados, docentes y no-docentes asesinados, detenidos y desaparecidos durante la última dictadura. Poder así bucear en las dinámicas cotidianas de los diferentes períodos, de la misma manera poder introducirnos en las aulas, en los pasillos y compartir también esas sensaciones que nos hablan de momentos de angustias, de militancias, de debates y también de profundos aprendizajes. Por esta cuestión metodológicamente intentamos que este tipo de entrevistas sean abiertas y que, según los casos, se haga un recorrido personal y así una subjetivación de su paso por la Facultad. En los casos en los que se ha entrevistado a familiares se ha hecho más hincapié en el recorrido del compañero victimizado en la medida de recuperar su historia y si es posible, ya que muchas veces las familias saben poco acerca del paso por la universidad, recuperar su relación con la institución.

De esta manera intentamos dar cuenta de las continuidades y de las rupturas en cada etapa y en qué medida al irse produciendo los cambios también se van internalizando y positivamente o no se van naturalizando. Así es que los relatos en donde aparecen las requisas al entrar a la Facultad, o los cuidados para dar información personal o bien de los temas que se podían hablar y de cuáles no al mismo

---

<sup>292</sup>Douglas Cairns, 9 de septiembre de 2013, Buenos Aires. Entrevistadora: Ludmilla Schoenle Centro de Documentación Universidad y Dictadura FFYL UBA.

<sup>293</sup>Isabel Menéndez... cit.

tiempo de la sospecha acerca de quienes podían estar compartiendo cursadas o descansos nos dan indicios de todas estas cuestiones.

Es interesante en los testimonios descubrir los matices, de quienes se ven en retrospectiva con más o menos compromiso, quienes hacen las lecturas confundiendo algunas fechas o explicitando la duda acerca de la precisión temporal y sin embargo pueden clarificar que eso correspondía a políticas impuestas por un Terrorismo de Estado que claramente no se inicia el 24 de marzo de 1976 sino mucho antes. También las percepciones de las libertades o de la gran participación y/o agitación que se daba en los períodos previos a la instalación de estas políticas están muchas veces sesgadas por la comparación con los momentos posteriores.

Otro punto que vale destacar es el tema de la militancia y quienes hegemonizaban en cada uno de los períodos los espacios universitarios. Lo dijimos en el cuerpo del trabajo que muchas veces la percepción pasa por el lugar desde donde uno lo está visualizando y no es nuestro objetivo conocer la verdad objetiva y absoluta (si ello fuera posible) sino intentar ver las mediaciones que hay al respecto. Como se visualizaba la militancia desde dentro o desde fuera según sea la participación que cada uno haya tenido.

En este sentido las lecturas sobre el proceso son tantas como entrevistas tenemos, hemos hecho aquí un recorte de ellas, pero los temas que abordan así como los puntos específicos que relatan son extremadamente variados. De este modo quisimos explorar en la memoria histórica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y su transformación durante este largo período histórico que abarca desde 1966 a 1983. Quisimos realizar un aporte novedoso no sólo por la temática sino por la metodología y el alcance que él tiene. Creemos que hemos logrado trazar un esquema dinámico y tan contradictorio como lo fue el proceso que hemos decidido abordar.

Buenos Aires, Noviembre 2014

## BIBLIOGRAFÍA

- Águila, G. Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura. Buenos Aires, Prometeo, 2008
- Buchbinder, P. (2005), Historia de las Universidades Argentinas. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- De Luca, R. (2009), "El progresismo en tiempos de Revolución". En El Aromo. Enero-febrero de 2009.
- Duhalde, Eduardo Luis, El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada. Buenos Aires EUDEBA, 1999
- Feierstein, Daniel, "Guerra, genocidio, violencia política y sistema concentracionario en América Latina" en Daniel Feierstein (comp.) Terrorismo de Estado en América Latina. Colección Estudios sobre Genocidio, Prometeo Libros, Bs.As. 2009
- Fronzizi, Silvio., con prólogo de Guillermo Jaim Etcheverry, La Universidad en un mundo de tensiones. Misión de las Universidades en América Latina, Buenos Aires, Eudeba, 2005
- Godoy, Cristina y Vanina Broda " El poder de la palabra bajo vigilancia en la universidad pública de la dictadura" En:Kaufman, Carolina (dir.) Dictadura y educación, T II; Miño y Dávila, Buenos Aires, 2006
- Heller, Claude (comp.) El ejército como agente de cambio social, Colección Tierra firme, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1980



- Izaquirre, Inés “Universidad y terrorismo de Estado La UBA: La Misión Ivanissevich” ponencia presentada en las jornadas del IEM, en La Manzanitas de las Luces, el 5 de octubre de 2009
- Jacovskis, P. M. (2012). “Las vicisitudes de la Universidad”. En Lucha Armada en la Argentina. Anuario 2012. Ejercitar la memoria editores. Buenos Aires
- Kaufmann, Carolina (dir.) (2001-2003) Depuraciones y vigilancia en las Universidades Nacionales Argentinas, Tomo 1 y 2. Buenos Aires, Miño y Dávila
- Kaufman, Carolina (dir.) Dictadura y educación, T I y III; Miño y Dávila, Buenos Aires, 2006
- Malimacci, F. y Giorgi, G. (2007), “Nacionalismos y Catolicismos en la Facultad de Filosofía Y Letras de la Universidad de Buenos Aires”, en 50 aniversario de la Carrera. VII Jornadas de Sociología. Pasado, presente y futuro, Buenos Aires, Carrera de Sociología UBA, 2007.
- Novaro, Marcos Historia de la Argentina Contemporánea, Buenos Aires, Edhasa, 2006
- Perel P, Raíces E, Perel M, (2006) Universidad y dictadura. Derecho, entre la Liberación y el Orden (1973/83), Buenos Aires: Ediciones del CCC
- Pozzi, Pablo y Alejandro Schneider, Los setentistas. Izquierda y clase obrera (1969-1976), Buenos Aires, EUDEBA, 1999.
- Pozzi, Pablo, “La polémica sobre la lucha armada”, en: Lucha Armada en Argentina, Revista Trimestral, Año 2, Nº 5 Buenos Aires, 2006.
- Quiroga, H. El tiempo del ‘Proceso’. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares. 1976-1983. Rosario, Homo Sapiens, 2004
- Ranalletti, Mario, “Contrinsurgencia, catolicismo intransigente y extremismo de derecha en la formación militar argentina. Influencias francesas en los orígenes del Terrorismo de Estado (1955-1976), en Feierstein, Daniel (comp), Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina, Ed. Prometeo, Bs. As, 2009
- Ricoeur, P. 2002. El olvido en el horizonte de la prescripción. En AA.VV. ¿Porqué recordar?. Granica, Barcelona.
- Ricoeur, P. 2004. La memoria, la historia, el olvido. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Rodríguez, Laura Graciela y Soprano, Germán; La política universitaria de la dictadura militar en la Argentina: proyectos de reestructuración del sistema de educación superior (1976-1983), Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea el 09 mayo 2009, URL: <http://nuevomundo.revues.org/56023>
- Vázquez, Enrique; PRN. La última. Origen, apogeo y caída de la dictadura militar, Buenos Aires, EUDEBA, 1985

## **ENTREVISTAS CITADAS**

- Cecilia Ayerdi, Entrevista del Centro de Documentación Universidad y Dictadura FFYL UBA 14 de noviembre 2013, Buenos Aires, Graciela Daleo y Ludmilla Schoenle
- Douglas Cairns, Entrevista del Centro de Documentación Universidad y Dictadura FFYL UBA 9 de septiembre de 2013, Buenos Aires, Entrevista Ludmilla Schoenle
- Graciela Dragoski, Entrevista del Centro de Documentación Universidad y Dictadura FFYL UBA 2012, Buenos Aires, Entrevista Samanta Casareto.

Isabel Menéndez, Entrevista del Centro de Documentación Universidad y Dictadura FFYL UBA 14 de noviembre de 2012, Buenos Aires Buenos Aires, Ludmila Schoenle, Ignacio Millione

Noma Ratto, Entrevista del Centro de Documentación Universidad y Dictadura FFyL-UBA, 15 de octubre 2013, Graciela Daleo

Roberta Muller Entrevista del Centro de Documentación Universidad y Dictadura FFYL UBA, 2 de mayo 2014, Buenos Aires, Graciela Daleo.

Vicente Zito Lema. Entrevista del Centro de Documentación Universidad y Dictadura FFYL UBA 2013, Buenos Aires, Jazmín Lavitman y Lucia Di Modugno

## CON VOZ PROPIA

### VIOLENCIA POLÍTICA, GUERRILLA E HISTORIA ORAL. ENTREVISTA

#### CON LA HISTORIADORA ALICIA DE LOS RÍOS MERINO\*

*MARÍA MAGDALENA PÉREZ ALFARO\*\**

**Resumen:** La presente entrevista tiene como eje principal la experiencia de Alicia de los Ríos en el campo de la historia oral y sus investigaciones sobre la guerrilla mexicana contemporánea. Destacan las reflexiones sobre la metodología y su pertinencia para el estudio de los movimientos sociales, así como los debates actuales en torno a la objetividad, la ética y la responsabilidad del investigador con sus sujetos de estudio. Alicia invita a construir una historia crítica frente a los discursos consumados de la violencia política, la militancia y las izquierdas mexicanas. En suma, la conversación es un ejercicio de reflexión sobre el quehacer de los historiadores orales ante a los retos de la investigación y la docencia en el contexto mexicano, desde la experiencia de Alicia como académica crítica y luchadora social.

**Palabras clave:** historia oral, violencia política, izquierda, militancia, guerrilla, movimientos sociales.

**Abstract:** This interview with Alicia de los Ríos is about his personal experience in oral history and his research on contemporary guerrilla. She shares his reflections about the methodology and its relevance to the study of social movements, as well as current discussions on objectivity, ethics and social responsibility. Alicia invites us to build a critical history and rethink the political violence, militancy and Mexican left finished speeches. The conversation is an exercise of reflection on the work of oral historians before the challenges of the research and teaching in the Mexican context, from the experience of Alicia as a critic academic and social fighter.

**Key Words:** oral history, political violence, left, militancy, guerrilla, social movements.

#### PRESENTACIÓN

Alicia de los Ríos es maestra y doctorante en Historia y Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (enah). Sus padres: Enrique Pérez Mora<sup>294</sup> y Alicia de los Ríos Merino,<sup>295</sup> fueron

---

\*Entrevista a Alicia de los Ríos realizada por María Magdalena Pérez Alfaro, en la ciudad de Chihuahua, el 16 de junio de 2014.

\*\*Licenciada en Historia y pasante de la Maestría en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (unam). Contacto: male\_258@yahoo.com.mx

<sup>294</sup>Enrique Guillermo Pérez Mora, "El Tenebras", originario de Guadalajara, fue miembro del Frente Estudiantil Revolucionario (fer) y de la organización político-popular-juvenil Los Vikingos. Participó en la Liga como uno de sus fundadores en Jalisco y fue miembro de su Buró Político de Coordinación Nacional. Fue asesinado el 16 de junio de 1976 en Culiacán, Sinaloa, por miembros de la Dirección Federal de Seguridad (dfs).

<sup>295</sup>Alicia de los Ríos Merino, originaria de Chihuahua, se integró a la lc23s en 1974. Formó parte del comando exterior que colaboró con la fuga del penal de Oblatos en 1976. El 5 de enero de 1978 fue aprehendida en la

militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre (lc23s), organización político-armada que se constituyó en marzo de 1973, a partir de la unión de varias organizaciones políticas regionales.

Licha, como gusta ser llamada, también es representante legal del Comité de Madres de Desaparecidos Políticos de Chihuahua.<sup>296</sup> La entrevista se realizó en la capital de ese estado, donde actualmente es investigadora de la sede regional del Instituto Nacional de Antropología e Historia (Centro INAH-Chihuahua) y profesora de la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH). Como ella misma comenta en la charla, su historia personal la hizo acercarse a la Historia. En la tesis de Maestría estudió el caso de los hermanos Corral-García,<sup>297</sup> residentes de Ciudad Juárez y miembros también de la lc23s.<sup>298</sup> Su investigación doctoral se titula: “Ciudad Juárez: movimientos sociales y rebelión”,<sup>299</sup> y comprende las décadas de los 50, 60 y 70. A partir de su trabajo académico, y gracias también a la amplia experiencia que tiene formando parte o acompañando diversas luchas anticapitalistas contemporáneas, Alicia ha arribado a la historia oral con muchas inquietudes que son el tema central de la entrevista.

*M: Sé que eres abogada de primera formación, ¿cómo es que terminaste haciendo Historia?*

A: En el 94, que era el año en que iba a salir de bachillerato, no sabía qué era lo que se estudiaba en Filosofía y Letras y dije: “Derecho”. Me meto a Derecho y no me gustó nada, nunca reprobé ni me llevé un examen extraordinario, pero no sentía la pasión que veía en amigos míos que andaban de juzgado en juzgado. Acababa mis clases en la universidad y salía corriendo a echar cotorreo<sup>300</sup> con otros amigos que no eran de Derecho. Salgo en el 99 y creí que iba a hacer una tesis sobre derechos indígenas, está la controversia de la autonomía indígena y dije: “De eso me gradúo”. Pero descubro ahora que nunca me enseñaron a investigar en Derecho. Me voy a trabajar a México, tratando de hacer una tesis,

---

Ciudad de México. Existen registros de su aprehensión y de los interrogatorios a los que fue sometida mientras estuvo detenida, así como testimonios de otros presos políticos que afirman haberla visto viva en mayo del mismo año. Desde entonces no se tienen noticias de su paradero.

<sup>296</sup>El Comité se formó en 1978 por iniciativa de Concepción García de Corral, quien comenzó a investigar el paradero de su hijo José de Jesús, detenido el 8 de marzo de 1976 en la ciudad de Puebla. El Comité se fundó después de dos años de tocar puertas, realizar manifestaciones de protesta y establecer redes solidarias con otras madres de desaparecidos, entre ellas Rosario Ibarra de Piedra, dirigente del Comité Eureka.

<sup>297</sup>Ríos Merino, Alicia de los. *José de Jesús, Luis Miguel y Salvador Corral García: good bye american way of life, nos vamos a la guerrilla. Procesos de radicalidad en jóvenes de la década de los setentas*. (Tesis de Maestría en Historia y Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia). México: 2010, 208 p.

<sup>298</sup>Salvador estudió Medicina en la Universidad Nacional Autónoma de México, Luis Miguel se matriculó en ingeniería electrónica en el Instituto Tecnológico Regional de Ciudad Juárez, Chihuahua, y José de Jesús ingresó al Instituto Politécnico Nacional (ipn). Salvador y Luis Miguel fueron miembros fundadores de la lc23s en Ciudad Juárez. El 30 de enero de 1974, en Sinaloa, Salvador fue aprehendido; días después, fue encontrado su cuerpo sin vida en Monterrey. José de Jesús también participó en la Liga y en el comando que colaboró en la fuga de Oblatos, en 1976. El mismo año fue aprehendido en Puebla y trasladado al Campo Militar No. 1, en la Ciudad de México; desde entonces se desconoce su paradero. Luis Miguel participó como dirigente de la Brigada Roja de la lc23s a nivel nacional. Fue ejecutado el 25 de junio de 1977, en la colonia Narvarte del Distrito Federal, por miembros de la dfs.

<sup>299</sup>Ciudad Juárez es la segunda urbe en importancia de Chihuahua, el estado más grande en extensión territorial que se ubica al Noreste de México. La ciudad fronteriza ha sido escenario de importantes procesos históricos como ser la sede del gobierno de Benito Juárez durante la intervención francesa, razón por la cual dejó de ser llamada Paso del Norte. A partir de la segunda mitad del siglo xx, la ciudad tuvo un auge industrial debido en gran parte a la instalación de empresas maquiladoras, por lo que se convirtió en un sitio generador de empleos atractivo para muchos migrantes de distintos puntos del país.

<sup>300</sup>“Echar cotorreo” significa divertirse o conversar haciendo bulla.

pero no sabía cómo. Para esto tenía una pareja, tuve dos hijos y, cuando nació Nicolás, regresé a Chihuahua a titularme. En 2007, lanzan la convocatoria para que nos titulemos un montón de gente. Ese mismo año sale la convocatoria—en La Jornada la vi— para la Maestría en Historia y Etnohistoria de la enah. Yo quería titularme para seguir estudiando, porque para efectos de trabajo no lo necesitaba. Entonces dije: “Voy a hacer mi protocolo de investigación”. Sabía que no tenía muchas posibilidades en el posgrado de Historia, porque no venía de una carrera más cercana como Antropología, Etnohistoria o Etnología, pero de todas maneras dije: “Va a ser un buen ejercicio”. Tengo súper presente a Mario Camarena que me entrevistó y me dice: “Oye, pero si no tuvieras beca”. —“¡No importa! ¡Yo quiero estudiar Historia!” Al responder me di cuenta de que yo iba coleccionando archivos, no los sabía leer históricamente, pero era lo que estaba haciendo empíricamente. Ese fue mi primer acercamiento.

*M: ¿Qué proyecto metiste?*

A: Metí el de los tres hermanos Corral-García de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Ya había estado leyendo los intentos que se hacían de una historia holística del movimiento armado o del guerrillero. Entonces dije: “No, yo tengo que acotar qué es lo quiero hacer”. Ponía como justificación que mi vida había estado muy cerca de esa militancia, del Comité de Madres de Desaparecidos Políticos de Chihuahua. No me atrevía a meter la historia que tenía más documentada, que era la de Los Vikingos, del fer y de la Liga en Guadalajara.<sup>301</sup> En ese entonces era lo que tenía más documentado, pues había hecho trabajo de campo casi cinco años recopilando información donde la figura estelar era mi papá, Enrique Pérez Mora. Y después dije: “No, no puedo, va a ser un impedimento en el protocolo, porque me van a decir que tengo mucha cercanía con el objeto de estudio”. Y lo metí como el caso de los Corral-García, de Juárez, porque el patrón de las familias se ha estudiado poco.

*M: ¿Lo habías planteado ya como un proyecto con historia oral?*

A: ¡Yo no tenía idea de nada! No sabía cómo se dividían los estudios ni las líneas de investigación, aun así yo meto entrevistas como fuentes primarias para la investigación.

*M: ¿Cómo fue que empezaste el trabajo con la historia oral, ya con la conciencia de estar haciendo HO?*

A: En la primera clase. A mí me dicen: “Te quedaste en la línea de investigación de Seminario de Estudios del siglo xx en México, con Mario Camarena y Gerardo Necochea”. La primera clase fue fuentes históricas para la investigación, con Mario Camarena, y mi seminario de tesis fue con Gerardo Necochea. Él me dice: “Tú estás en historia oral”.

*M: ¿Cuáles son los proyectos personales que has tenido de historia oral, además del de los hermanos Corral?*

---

<sup>301</sup>Los Vikingos fue un colectivo juvenil de izquierda, originario del barrio popular de San Andrés, en Guadalajara, Jalisco. Entre otras acciones, promovieron y apoyaron la creación del Frente Estudiantil Revolucionario, en 1970, organización que se oponía a la derechista Federación de Estudiantes de Guadalajara (feg), respaldada por las autoridades conservadoras de la Universidad de Guadalajara (udeg). Algunos miembros de Los Vikingos y del fer fueron parte del grupo que ideó y fundó la lc23s en 1973.

A: Originalmente, nosotros –cuando digo “nosotros” era el Comité, yo en el Distrito Federal, y KloacasKomicantes a.c.<sup>302</sup>– quisimos hacer un documental sobre la fuga de Oblatos.<sup>303</sup> Hicimos mucho trabajo de campo grabando testimonios que empezaron desde mis familias materna y paterna, y sobrevivientes de la Liga, ahí reunimos mucho material. Esto pasó antes de que estudiara en la enah. Posteriormente vengo a hacer investigación personal sobre la Liga, pero me enfoco más al caso Chihuahua, Ciudad Juárez, que sigue siendo mi proyecto. Quiero tener un archivo de la palabra sobre la guerrilla en Chihuahua y ahora gira mucho en la Liga, no he podido ampliarlo más. Lo extendí a otros actores que no eran parte de la Liga, pero que sí de las izquierdas en Ciudad Juárez y en Chihuahua. Por ahí ando: actores de los sesentas, setentas. No todos son del movimiento armado, pero sí forman parte de esa sociedad.

*M: Cuando hablas de formar un archivo de la palabra sobre la guerra sucia, ¿qué tipo de archivo te imaginas?*

A: Hemos llegado a platicar de diferentes formatos, Gerardo y yo. Decíamos: “Tal vez pueda irse a la Dirección de Estudios Históricos del inah”. Después de acabar la tesis, quiero hacer una edición de entrevistas, consultando con los entrevistados qué es lo que se edita, qué es lo que no se edita, qué se deja, etcétera. Ahora que estuvimos en Chicago, en el congreso de lasa,<sup>304</sup> estuvimos dos mesas sobre movimiento armado en México, coordinadas por Aurelia Gómez<sup>305</sup> –ella trabaja con mujeres en la guerrilla. Una de las cosas que decíamos es algo que manejo mucho en mis estudios: estoy conceptualizando acerca de lo que sería una comunidad endogámica en el movimiento armado en México, que son, digamos, los de la voz oficial. Te das cuenta de que el trabajo que trae Fulanita, con entrevistas de los reconocidos, Fulanita también hizo uno con entrevistas a ellos. Decíamos: “¿Qué no hay más sobrevivientes?” Y yo decía: “Es que hay que abrirse”, porque nos queda cómodo, son como los rock star de la guerrilla. Deberíamos también decir: “Miren, yo tengo entrevistas de tales personas”. ¡Atrévamonos a analizar las entrevistas que hizo otro colega! Porque puedes hartar incluso a la misma gente o seguir reproduciendo discursos bien elaborados. Entonces decíamos: “¿Por qué no sabemos quién entrevistó a quién para poder utilizar esas entrevistas?”. Varios coincidimos en que sí podíamos hacer ese trabajo colectivo, que si tú entrevistaste a tal: “Oye, préstamela, te cito”. Y, aparte, a lo mejor le doy otro viraje al análisis. Yo estaría en la mejor disposición de que este archivo se pudiera hacer público, consultando a la gente qué le dejo, qué le pongo.

*M: Sería interesante hacer una convocatoria en la que todos los que han hecho entrevistas pudieran donar sus materiales...*

<sup>302</sup>KloacasKomicantes es un colectivo de artistas y creadores que emprendió, de 2002 a 2006, la campaña “1, 2, 3 por mí y por todos los desaparecidos de México y del mundo”, la cual tuvo como objetivo vincular el trabajo del Comité de Madres de Desaparecidos Políticos de Chihuahua con diversas expresiones artísticas para difundir los temas de la desaparición forzada y las ejecuciones extrajudiciales cometidas por el Estado mexicano en los 70.

<sup>303</sup>El 26 de enero de 1976, la lc23s organizó la fuga de sus miembros presos en el penal de Oblatos, Jalisco. Los guerrilleros que lograron fugarse fueron: Mario Álvaro Cartagena López “El Guaymas”, Enrique Pérez Mora “El Tenebras”, José N. Villela Vargas “El Billetes”, Armando Escalante Morales “El Loco”, Francisco Morales Espinoza “El Flaco” y Antonio Orozco Michel.

<sup>304</sup>El xxxii International Congress of the Latin American Studies Association (lasa) se llevó a cabo en la ciudad de Chicago, Illinois, Estados Unidos, del 21 al 24 de mayo de 2014, y tuvo como eje las temáticas “Democracia y Memoria”.

<sup>305</sup>Aurelia Gómez Unamuno, investigadora del Haverford College, desarrolló en su tesis doctoral la investigación *Narrativas marginales y guerra sucia en México (1968-1994)*.

A: Claro. Creo firmemente que nadie va a descubrir el hilo negro en esto. Y, si es el interés, pues estamos muy alejados de los reflectores. Si mi principal objetivo es brindar herramientas para comprender un pasado muy inmediato, pues me encantaría que la gente dijera: “Puedo consultar esto y puedo difundirlo en otro lado, en otro tipo de estudios”. Yo no tendría bronca, por supuesto. No creo mucho en el plagio, lo entiendo más como lo trabaja Cristina Rivera Garza,<sup>306</sup> que dice: “Agradece que alguien más te retome, que alguien reconstruya o deconstruya con tu trabajo”. Que alguien se fije en tu trabajo con esta inundación de información y trabajos por todos lados se agradece.

*M: En ese sentido, ¿cuál crees que sea la aportación de la historia oral a los estudios de la guerrilla?*

A: ¡No sé, oye! Cuando estoy con colegas me doy cuenta de que estamos haciendo cosas muy parecidas, pero regionales, lo cual a mí me sigue reafirmando que estamos hablando de diversos proyectos de la Liga, muy regionales. Entonces, ni siquiera sé si es una aportación importante en esos términos. En realidad yo no quisiera aportar exclusivamente en términos de la Liga como contenido, yo quisiera aportar como historiadora oral. No sé si se entiende, es decir, está bien contribuir a los saberes generados acerca de una organización político-armada de los setenta, pero sobre todo que mi trabajo pueda influir para poder estudiar otro proceso violento o conflictivo desde la historia oral o con herramientas, conceptos o metodología que esté aplicando en este caso de la Liga en Chihuahua.

*M: Y en términos de construcción del conocimiento, ¿qué aprendizajes te ha dado trabajar con entrevistas?*

A: Hubo un momento en que a la línea de investigación en que yo iba nos decían “los empíricos”. Yo no entendía, porque decía: “Creo que todos somos empíricos”. Entonces comprendí que yo era menos teórica. Y todavía me sirve mucho esta dicotomía de empirismo-teoría en las clases con mis alumnos, porque, para la enseñanza o para el aprendizaje, es difícil encontrar la relación entre el caso empírico y la teoría. Después me di cuenta de que trabajando con la historia oral, a través de entrevistas con las personas, construyes teoría, pero ese proceso no me lo podía explicar. Creo que es algo que no reflexionamos en las licenciaturas, te piden un trabajo y tú quieres ir a vaciar todo el texto, mecanografiarlo y copiarlo. La historia oral a mí me ha servido mucho por conceptualizar a través de lo que te dicen estos hombres y mujeres. Encuentro que muchas que parecerían obviedades y verdades, arraigadas dentro de los estudios de izquierda, a veces se caen porque son hechas con miradas muy centralistas desde el Distrito Federal, que tiene diferencias culturales, políticas, sociales y económicas muy marcadas con el Norte, con el Sur. Entonces, desde este espectro más grande de las izquierdas, yo digo: “¡Se han inundado de conceptos que están parados con alfileres!”, porque se retoma mucho de las voces de los líderes, desde la izquierda electoral hasta la izquierda radical. Luego te vas con brigadistas obreras o con gente que se reformuló estar o no estar en la guerrilla y descubres que decidieron salirse, y es gente que no ha sido tomada en cuenta para las entrevistas.

Reformulemos lo que hemos venido leyendo o por lo menos critiquémoslo con bases. A veces uno se harta de estas cronologías muy necrófilas de las organizaciones armadas que te dicen poco, pues es una cronología de los diarios de la época: tal día se secuestró, tal día se desapareció, tal día apareció ejecutado, tal día se robó tal banco. Y entonces dices: “¡¿De qué estamos hablando?! ¡De policías y drones, nada más!” Yo trabajo mucho el formato de historia de vida que, por supuesto, llega un momento en que se hace historia temática, porque los paisajes que más se abundan son similares: la es-

---

<sup>306</sup>En la obra *Los muertos indóciles. Necroescrituras y desapropiación*, la escritora mexicana Cristina Rivera Garza aborda, entre otros temas, el que señala Alicia sobre el plagio y la reapropiación de lo escrito.

cuela, la radicalización, la guerrilla y la cárcel, si es que hubo. Desde la historia de vida puedes ir modificando este tipo de historia que se ha venido haciendo y te la explicas desde generaciones, desde cómo veía el mundo el joven de los sesenta, setenta. Y creo que esas son las herramientas que tiene uno más a la mano para que un historiador oral de Chihuahua pueda discutir con un historiador oral de Mendoza, Argentina, o de El Salvador.

*M: ¿Crees que existe una diferencia entre lo que hace un historiador oral y lo que hacen otros científicos sociales con las fuentes orales, como los antropólogos o los etnólogos?*

A: Yo creo que sí, está en cómo trates el dato. Muchos creen que hacen historia oral y en realidad nada más están parchando un trabajo documental, lo que no les dijo el documento se lo preguntan a una persona: "Confirma mi modelo o confirma mi hipótesis". Si no se lo confirman se van con otro, hasta que te confirme lo que no te dice la fuente documental. Yo no he trabajado con otras entrevistas, excepto con entrevistas que me ha prestado un historiador de aquí, un amigo entrañable, Jesús Vargas,<sup>307</sup> en ese sentido no creo que sea muy diferente el trabajo que nosotros hacemos, si nos vamos a revisar otros archivos orales. Y te lo digo porque, por ejemplo, yo uso mucho documental y lo tomo como fuente oral, o uso grabaciones hechas en casete que no son meramente entrevistas y lasto como fuente oral. Pero sí creo que el que parcha usando la técnica de una entrevista temática no está haciendo historia oral, eso es otra cosa. Y creo que cuando uno es más chavo es muy soberbio: "No, yo sí sé hacer entrevistas". Y vas tras del dato. Ya hasta después te das cuenta de que vas a encontrar mucho más lógica de los datos o de los acontecimientos con una plática mucho más casual que yendo a preguntar: "Dígame qué pasó el día tal a tal hora", pero eso lo vas aprendiendo con el tiempo. Una herramienta técnica de entrevista es muy diferente. Y con los antropólogos, por ejemplo, creo que sí se está fomentando una interdisciplina bien rica, tú puedes encontrar un antropólogo social que trabaja casi igual que tú la Historia, y creo que eso es por las opciones, lo que quieres hacer de tu trabajo, que se vuelve mucho menos técnico.

*M: ¿Piensas que la particularidad de la historia oral radica en que se hace Historia con fuentes orales, a diferencia de otras ciencias sociales?*

A: Creo que lo que le da más significado a la historia oral ni siquiera es la entrevista en sí. Cuando estás haciendo historia oral es porque estás historizando el testimonio, te lo estás tomando tan a pecho que es un documento, es una fuente igual que otras fuentes. Creo que nuestro punto más fuerte es el análisis de la entrevista, porque un buen conversador puede hacer una entrevista bien padre,<sup>308</sup> pero si no la sabes analizar se va a quedar en una entrevista que podría ser ideal para periodismo. Nosotros qué es lo que tratamos de hacer, pues historizar. Para mí lo más fuerte es el análisis.

*M: ¿Es la etapa de la investigación que más te gusta?*

A: No, creo que lo que me gusta más, mucho más, es ir a entrevistar. Y luego congelo un rato las entrevistas, cuando no es urgente. Y cuando las descongelo, es decir, las empiezo a transcribir, primero soy súper autocrítica, descubro todos mis grandes errores y siempre juro: "¡Esto no lo voy a volver a hacer!" -y lo vuelvo a hacer. Y luego, en el analizar y redactar, me da mucho conflicto, ¡porque quiero meter todo!, pero sé que tengo que elegirlas.

*M: ¿Qué conceptos te ha permitido pensar y reflexionar la historia oral?*

---

<sup>307</sup>Originario de Parral, Chihuahua, Jesús Vargas es actualmente profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Entre las muchas líneas de investigación que ha desarrollado destacan sus trabajos sobre historia de los movimientos sociales en Chihuahua, con base en fuentes orales. Es autor del *Ensayo de la Historia del Movimiento Obrero en Chihuahua*.

<sup>308</sup>"Padre" en este caso significa "estupendo".



A: De los que me gustan más, y que he venido trabajando, es esto de comunidad o memoria endogámica. Eso me preocupa mucho y no lo veo nada más desde Liga. Creo que son conceptos que podemos traer a otras investigaciones como la del movimiento de víctimas o del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad,<sup>309</sup> porque tiene que ver mucho esto de la voz cantante, la voz autorizada, la voz legitimada, la voz que ganó la batalla contra el olvido, pero también contra otras fracciones de sus movimientos, etcétera. Yo tengo dos formas de trabajar en esto de la conceptualización. Trabajo en la narración histórica, voy haciendo un texto del proceso en sí: “Ciudad Juárez, movimientos sociales y rebelión”. Voy haciendo una narración con entrevistas y otras fuentes documentales. Y luego, por otro lado, empiezo a construir o teorizar sobre cómo recuerdan mis entrevistados, que es toda esta bronca de la memoria, qué generas, por qué silencios, por qué olvidos. Y tiene mucho más que ver con la guerrilla, pero también puedo conceptualizar otras cosas que pueden tener vigencia: el movimiento de familiares desaparecidos de los setentas y de ahora, por ejemplo. Es este tipo de conceptos que no pretenden innovar o descubrir el hilo negro, sino que estás trabajando los conflictos que hay acerca de recabar este tipo de entrevistas y eso es lo preocupante.

*M: ¿A ello te refieres cuando has escrito sobre las batallas por la memoria?*

A: Las batallas son por una memoria bien perdida, por una memoria que nadie o muy pocos conocen en realidad. A mí lo que más pendiente me da es, metodológicamente, a qué nos enfrentamos, porque nosotros también tendríamos opción de escribir negro o blanco. Y siento que mucha literatura o historiografía que se está haciendo, sacándola del testimonial, se escribe en blanco y negro, y poco ayudan a comprender por qué una persona se radicalizó, tomó un arma y se fue a una guerrilla. Se van haciendo verdades tan absolutas que dices: “No es cierto, a mí no me han dicho esto”. Porque lees todo el tiempo: “Se fueron porque no tenían opción”. Y tú preguntas y ¡claro que tenían opciones! Tenían escuela, trabajo, casarse, irse de mojados con su familia, o sea, sí había opciones. Entonces vas haciendo cosas absolutas dentro de la comunidad de familiares de desaparecidos políticos. Me preocupa mucho la victimización que puede ser una comodidad, ¡una mega comodidad! Se diluye el carácter de militante o de revolucionario. Y se diluye porque no concuerda con los elementos de la época en la que estamos haciendo la entrevista, es decir, tú no quieres pintar un militante súper ortodoxo, estalinista, rígido, homofóbico, a veces, o misógino. Claro, los tratas de leer desde los valores de ahora, de esta nueva hegemonía, cuando ellos obedecían a valores de su tiempo. Y no digo que todos fueran homófobos o misóginos. ¡En realidad era un problema que ni siquiera se tomaba en cuenta! ¡O eras burgués o eras proletario! Entonces yo digo: “Bueno, pero en las comunidades ¿por qué se sigue aludiendo a que cuenten la historia a partir de una victimización? ¿Por qué se sigue aludiendo a que cuenten la historia a partir del hijo que se le fue o del papá que nunca tuvo, súper idealizado, por ejemplo?” Cuando empiezas a encontrar entrevistas donde alguien te dice lo contrario a esas idealizaciones, empiezas a dudar, empiezas a decir: “Seguro le tenía envidia” o “¡Claro, es lo que opinan los que se quedaron!” Y, entonces, ¿cómo teorizo toda esta bola de sentimientos y de voces? Tienes que hacer el esfuerzo, porque de alguna manera son los dispositivos a través de los cuales se está recogiendo una entrevista o un testimonio; si no los empezamos a teorizar, nos podemos inundar de testimonios y caemos en lo que hemos

---

<sup>309</sup>El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad es un movimiento de la sociedad civil que se formó en abril de 2011, a iniciativa del poeta Javier Sicilia, tras el asesinato de su hijo Juan Francisco en marzo del mismo año. El movimiento surgió como respuesta a la violencia generada por la delincuencia organizada y la militarización del país, a partir de la guerra contra el narcotráfico emprendida por el gobierno de Felipe Calderón (2006-2012).

escuchado de los teóricos sobre el abuso de los testimonios. Esta parte es donde me gusta más conceptualizar.

*M: ¿Partes del hecho de que la entrevista no es la única etapa ni la más importante del trabajo del historiador?*

A: Por supuesto, porque puedo tomar entrevistas de alguien más, pero mi análisis, es decir, mi pregunta a ese documento es lo que va a dar el giro al trabajo. Yo podría recurrir a alguna entrevista que hayas hecho tú, para ver cómo se movía la izquierda dentro del magisterio, y a lo mejor tú la hiciste con un objetivo y el viraje que le voy a dar es completamente diferente. Creo que eso es la novedad de la historia oral: la manera de interpretar que tenemos. Habrá mucha gente que dice: “Pero las interpretaciones son muy personales”. Justo por eso yo insisto, si nosotros somos historiadores, en realidad es porque estamos contextualizando la entrevista, porque de ahí se nos vienen las preguntas. No nos metemos más en qué es lo que pensaba en ese momento una persona, porque no estamos haciendo estudios psicológicos o terapéuticos, estamos por la Historia y donde se nos dan muchas respuestas es en el contexto. Esa parte me gusta mucho, porque ahí encuentras unas pistas muy sabrosas.

*M: Los historiadores somos de los humanistas que todo el tiempo están reflexionando sobre su propio quehacer, pero al parecer los historiadores orales tienen que estar explicando cómo y por qué trabajan de la manera en que lo hacen, ¿tú crees que esta reflexión cotidiana está demás?*

A: Creo que no está demás porque uno se tiene que estar preguntando, todos los días, qué estoy haciendo bien y qué estoy haciendo mal, pero de todo. Porque tú no separas tu quehacer de historiadora del quehacer de mamá, de profesora, de entrevistadora, eres integral. La reflexión se tiene que hacer todo el tiempo. Acá lo que no te puedes explicar es cómo hay una academia que se sigue conservando vieja, reaccionaria, no creativa. Por eso uno se siente tan cómodo con sus comunidades.

Ahora, dentro de la comunidad en la que yo estoy, creo que también nos hacen falta herramientas de crítica, es decir, está bien defendernos frente a la otra comunidad, pero argumentando. Una preocupación mía, y creo que compartida con otros colegas, es qué hacemos, qué métodos de crítica tenemos dentro de nuestras propias comunidades, para que no se crea falta de ética, falta de compromiso con el sujeto, etcétera. Comúnmente te dicen: “Es posmoderno, por eso es bien criticón”. Y yo digo: “No, no creo que sea parte del posmodernismo”. Ni siquiera apelaría a una distancia con el sujeto, para mí eso no es lo más importante, sino la teoría crítica que nos permita la crítica en el análisis. Y que no se entienda que estás faltando a la confianza de quien te dio la entrevista o que estás criticando su vida, sino que estás criticando el lugar desde donde está dando la entrevista, no sé si entienda...

*M: ¿Es el afán por explicar desde dónde te dicen lo que te están contando?*

A: ¡Exacto! Desde dónde se posiciona el que te está contando su experiencia. Eso sí me preocupa. Eso lo vi en el Congreso Relajo, de El Salvador.<sup>310</sup> Y, de repente, dices: “No, pues es que de estas historias podemos inundar, porque somos muchos los oprimidos, los pobres, los rebeldes, los enojados, los desocupados, los que no tenemos trabajo”. Y no digo que uno tenga el poder de decir qué caso es más significativo o más importante. Por eso yo, junto con otros colegas, sí nos hemos estado preguntando frecuentemente, en este último año, qué es lo que se tiene que recordar, según nosotros. Porque el testimonio lleva esta carga aleccionadora o moralizante: “Es que las nuevas generaciones tienen que recordar, tienen que saber lo que sucedió”. Y entonces dices: “Dentro de todo este mar de sufrimientos, de rabias y de enseñanzas, ¿qué es lo que se tiene que recordar, según tú?” O sea, qué es lo que este

---

<sup>310</sup>El V Encuentro Latinoamericano de Historia Oral, organizado por la Red Latinoamericana de Historia Oral (Relajo), se realizó en la ciudad de San Salvador, El Salvador, del 11 al 15 de marzo de 2013.

señor de los setentas dice que se tiene que recordar y qué significativo para la generación de ahora recordar. Es como una provocación, según ustedes junto con el según nosotros: ¿qué es lo que tenemos que recordar?, porque a lo mejor lo que tú crees que se tiene que recordar y la gente no lo quiere recordar.

*M: Has hablado de la dicotomía entre el derecho a la memoria de una sociedad que desconoce ciertos procesos y el derecho al olvido que tienen no sólo los propios militantes, sino también sus familiares, quienes quieren continuar su vida. En términos del problema ético que significa trabajar con esas memorias vivas, ¿tú cómo has tratado de solucionar este dilema?*

A: Cuando la gente no quiere hablar, no insisto. En realidad me pregunto por qué esa gente no quiere hablar. Y entonces digo: “Ah, claro, desde su cotidianidad ellos me responden”. No es necesaria una entrevista para que me digan sus razones, punto por punto, yo desde la cotidianidad veo. De repente te cuentan cosas fuera de entrevista que dices: “No, pues, al contrario, yo te apoyo en ese derecho al silencio que tienes”, o en ese derecho al olvido, porque creo firmemente, pero no nada más desde mi profesión, sino desde mi vida, que la imposición de un deber ser es súper violenta, invasiva, autoritaria. Desde el momento en que tú le dices a tu pareja: “Es que, creo que así debe ser...”, estás marcando. Siempre me acuerdo de Saramago cuando dice: “Tratar de convencer al otro es súper irrespetuoso”. Entonces, a lo mejor ahora no estoy en posición de resolver, sino de enfrentar estas dos posiciones, del que dice: “Es que tienes que contar”, frente al otro que dice: “No quiero”, porque no le corresponde, porque no quiere, porque lo está resolviendo de otra forma. Creo que defender ese derecho al olvido, el derecho al silencio, a lo mejor es contraproducente para los historiadores orales, pero creo que ahí no se nos acaba el objeto de estudio ni el sentido de nuestro estudio, sino hay que decir: “¿Por qué estas comunidades vulnerables prefieren callar o prefieren olvidar?” Y eso a mí me ha servido un montón para caracterizar cuáles son las sociedades que sí hablan, las que hablan mucho y las que hablan repetidamente sin mover un solo momento su relato. Y te das cuenta de que la cantidad en la que hablan, la cantidad en que repiten tiene mucho que ver con su forma de vivir. Entonces, los que no hablan poco tienen que ver, no están relacionados con parte de esta comunidad, o de una comunidad académica, o de una comunidad de oposición, etcétera.

En realidad no creo que lo haya resuelto, pero sí estoy dispuesta a decir: “Miren, encuentro este conflicto por aquí”, eso sí lo quiero hacer. Yo les decía ahora en Chicago: “Oigan, es que no estamos yendo tampoco a una comunidad que nos pueda dar muchas luces, que es la comunidad que no fue parte de una guerrilla, la comunidad de obreros o proletariado; no estamos escarbando en otro lado, hicimos un hoyo grande acá, pero no estamos escarbando en otro lado”. Se están quedando en una comunidad consecuente que llegó hasta el final, es decir, hasta la cárcel o hasta la muerte de su familiar, pero nos estamos quedando cortos frente a la comunidad que fue crítica en su momento y que dijo: “Sabén qué, yo hasta aquí le paro y ya me voy”. Esa comunidad no está entrevistada, la gente que dijo: “Mi opción ya no es ésta y me voy por otros lados”. A esa comunidad la apestaron los consecuentes. Al único al que han entrevistado, porque ha sido controversial, ha sido Hirales.<sup>311</sup> Él terminó out. Entonces yo digo: “¿Queremos seguir con un patrón que en poco tiempo va a decir nada?”. E insisto, no nada más por una organización como la Liga, es más preocupante, es una fracción grande de izquierda. Por ahí va

<sup>311</sup>Gustavo Adolfo Hirales Morán fue fundador y miembro de la lc23s hasta 1976, año en que fue aprehendido. Desde la cárcel comenzó el proceso conocido como “la rectificación de la lucha armada”. Posteriormente participó en la izquierda electoral formando parte de las direcciones del Partido Comunista Mexicano (pcm) y del Partido Socialista Unificado de México (psum). De 1991 a 2009 tuvo diversos cargos como funcionario del gobierno federal mexicano.

la preocupación: ¿las izquierdas qué onda? Justo por eso ahora mucha gente no se define ni de derecha ni de izquierda, se define como gente rabiosa, indignada, pero la izquierda acartonada poco le dice. Y nosotros, como científicos sociales, si no tenemos un antecedente inmediato de cómo se desfragmentaba la izquierda y cómo se volvía a unir, cómo se volvía a escindir y cómo se volvía a conformar, poco podemos leer la izquierda de ahora.

*M: ¿A qué otras fuentes recurre para complementar o cotejar los testimonios?*

A: Recorro, sobre todo, a las referencias históricas que se evocan. Es decir, por ejemplo, un hecho que está súper presente en las entrevistas de mis personajes ha sido la fundación de la Liga en Ciudad Juárez, te dicen el símbolo del que todo el mundo se acuerda: “La mayoría de nosotros ya nos conocíamos, pero no sé por qué se nos ocurrió ponernos unas bolsas de pan en la cabeza”. Y luego todo el mundo evoca y dice: “Fue la semana santa de 1973”. Yo ni les pregunto qué día, a mí me toca ir a la hemeroteca a buscar qué día fue la semana santa. Y luego empiezan a surgir datos bien importantes:

–El primer día que estuvimos en la encerrona que vino Salas Obregón,<sup>312</sup> junto con otros dos, uno era de Juárez, Corral,<sup>313</sup> el otro se dudó mucho si era policía o no.

–Ah sí, ¿por qué se dudaba?

–Porque hubo filtración.

–Y ¿cómo?

–Sí, ese día que estuvimos en el primer día del encerrón hubo una publicación en el periódico donde se decía que habían llegado extremistas a Ciudad Juárez.

–¿Y te acuerdas en qué periódico?

–Sí, en El Fronterizo.

–¿Y quién salía?

–No, pues salía Oseas, El Viejo<sup>314</sup> y no sé quién más. Y otros que ya no recuerdo.

–Ah, bueno. Gracias.

Y luego te vas a la hemeroteca y te encuentras que sí, salía José Salas Obregón, salía Julio,<sup>315</sup> y el otro no era el que decía todo el mundo, sino que salía Hirales. Eso con gente de la Liga, te cuentan una versión y otra, pero hay hechos que se confunden entre qué grupo entró primero, si fueron los de Chihuahua o... Y luego, por otro lado, entrevistas a un familiar de los Corral. Él no estuvo en esa reunión ni sabía que se iba a hacer, pero sí recordó que su hermano, Salvador Corral, le había pedido que fuera por unos compañeros y por él a Torreón. El hermano no sabía en qué andaban y, cuando pasaron por Chihuahua, le dijeron: “No pases por la ciudad, pasa por las afueras de Chihuahua”. Y dice: “Yo no supe para qué venían, pero veo en el periódico, días después, que sale la foto de uno que yo traía en el carro.

---

<sup>312</sup>Ignacio Arturo Salas Obregón, alias “Oseas”, es uno de los ideólogos de la lc23s. Perteneció a las Juventudes Comunistas Cristianas de Monterrey y a la organización político-armada Los Procesos, de Chihuahua, una de las que se fusionó para dar lugar a la Liga. Fue aprehendido el 25 de abril de 1974 en un operativo de la dfs. Al respecto también existe documentación de la policía que registra su detención y los interrogatorios a los que fue sometido, pero hasta la actualidad no se tiene noticia certera de su paradero.

<sup>313</sup>Salvador Corral García.

<sup>314</sup>Rodolfo Gómez García “El Viejo”, fue miembro fundador del Movimiento de Acción Revolucionaria 23 de Septiembre (mar-23) y de la lc23s.

<sup>315</sup>Manuel Gámez Rascón, alias “Julio”, originario de Obregón, Sonora, fue estudiante de ingeniería química en la udeg, miembro del mar-23 y también fundador de la Liga en Guadalajara. Existen versiones de que su asesinato, ocurrido en febrero de 1974, se debió a una ejecución interna.

Y entonces dije: ‘¡Ay! ¿Pues qué andaba haciendo mi hermano con ese hombre?’” Las entrevistas sí te van pintando procesos, pero, si tú no le escarbas con otra gente que no te parece importante o líder, vas a conseguir muy poco.

*M: ¿Y con otras fuentes como los archivos has trabajado?*

A: Con los archivos sí trabajo, aunque para mí es importante cuando un investigador delimita sus fuentes y dice: “Yo no voy a usar esto”, conscientemente, como es el caso de México Armado, con Laura Castellanos,<sup>316</sup> quien, justificadamente, dice: “Yo no trabajo con estos”. Porque cuando se estaba publicando México Armado se estaban abriendo los archivos de la dfs, de Gobernación y de la dips, en el 2002.<sup>317</sup> Ella dice: “Yo no meto ruido a mi investigación”, y justifica por qué no consulta esos archivos. Yo sí trabajo los archivos de la policía, pero bajo la premisa de quién construye esos archivos y cómo los construye; sé que son archivos que se construían bajo la lógica de la tortura –en unos casos, no digo que en todos. Si uno trabaja los archivos de la dfs vas viendo que se van construyendo expedientes, es decir, que si detuvieron a alguien en el 72 se van agregando cosas y que, al final, para el 78-79, son archivos que nada más llevan reafirmando legajos que incluso vienen desde el 72. Y a lo mejor para mis entrevistados tienen mucho valor, pero para mí no tanto porque son versiones que, en último caso, tienden a dejar precedentes legales. Si tú no platicas con la gente, a lo mejor no le encuentras mucho sentido a esos archivos. He hecho experimentos con mis alumnos, incluso, al llevarles ciertos archivos. Y salen cosas bien interesantes porque no tienen nada que ver con la comunidad que los lee. Ellos no entienden nada, los leen como si leyeran otro tipo de archivo al que tienen que preguntarle algo, salen preguntas bien chidas<sup>318</sup> justo por la distancia que hay, porque no conocen a las personas de las que están hablando en esas tres hojas. Y nosotros sí, ya los leemos con otros ojos, ya nos acercamos con los amores y con los prejuicios que traemos arrastrando desde hace mucho.

*M: Considerando que estás implicada en los temas que estudias, no sólo por tu historia familiar, sino porque realizas una labor cotidiana al estar involucrada en luchas actuales, ¿cómo piensas que se salva el tema de la objetividad, si es que se salva?*

A: Me acuerdo que Mario Camarena me preguntó en la primera entrevista donde lo conocí: “¿Y no crees que te hace falta ir al psicólogo?” Y yo le decía: “No, estoy bien. Si conociera otros casos, diría

<sup>316</sup>Laura Castellanos es una periodista mexicana que en 2008 publicó la obra *México armado 1943-1981*, en la cual presenta la historia de algunos movimientos armados mexicanos de la segunda mitad del siglo xx: el jaramillismo, la guerrilla rural en Chihuahua y Guerrero, y la guerrilla urbana en todo el país. El libro es resultado de una exhaustiva investigación hemerográfica realizada por la autora y un equipo de colaboradores.

<sup>317</sup>En 1942, bajo la lógica de la segunda guerra mundial, se fundó el Departamento de Investigación Política y Social, el cual estaría a cargo de coordinar la investigación y vigilancia política en todo México, y colaborar con otras naciones aliadas en materia de información estratégica. En 1948 el departamento se convirtió en Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (dgips). La Dirección Federal de Seguridad (dfs) fue creada en 1947 por el presidente Miguel Alemán y también se encargaba de realizar labores de policía política. Ambas direcciones se dedicaron a la investigación y vigilancia de todo aquel que representara un peligro para la estabilidad nacional por medio del acoso sistemático a la disidencia; su actuar se caracterizó por la impunidad al realizar labores de intimidación, allanamientos, torturas, desapariciones y asesinatos, entre otras acciones ilegales. Las más de 2900 cajas de la dgips que llegaron al Archivo General de la Nación (agn) en 1982 pudieron ser consultadas hasta después de enero de 2002, cuando fue publicada la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental. En febrero del mismo año, fue depositado en el agn el archivo de la dfs, compuesto por alrededor de 80 millones de fichas con información sobre ciudadanos, organizaciones políticas y movimientos sociales.

<sup>318</sup>“Chido” es un mexicanismo que quiere decir “muy bueno”.

que yo estoy bien”. Y un tiempo después descubrí que nunca estás bien, que en realidad traes cargando cosas que nunca has resuelto. Una compañera, Mayra Nava, que ahora es muy amiga mía, empezó a hacer una tesis<sup>319</sup> sobre mi experiencia contrapuesta con la vida de un militante de Hijos México.<sup>320</sup> Hacemos entrevistas para su tesis, ella es de Psicología, y me doy cuenta que estoy construyendo también un personaje. Y es bien loco porque yo empiezo como merolico<sup>321</sup> a contar historias y, cuando se meten con mi vida del presente, personal, conflictuada, etcétera, ¡soy un mar de lágrimas! Ahí sí soy una persona de carne y hueso que se empieza a replantear mucho su pasado. Y esa dinámica fue bien padre, porque claro que afectó mi trabajo y, por supuesto, el trabajo de esta compañera. Entonces, pues uno tiene la chanza<sup>322</sup> de volverse más cínica en el trabajo. Yo ahora digo: “Por supuesto que no creo en esa asepsia académica de decir ‘yo tengo una distancia, una objetividad’”. ¡No! Yo creo que la subjetividad del investigador también afecta mucho, pero, si estás en constante crítica y reflexión, vas haciendo estos trabajos de conceptualización también sobre tu propia labor académica y de investigación. Y con mi papá y mi mamá, o con las historias más recientes, o con tus luchas o militancias, creo que también tienes que ser crítica. Muchas veces a tus compañeros no les gusta, porque te consideran cínica o falta de compromiso, o la propia familia te dice: “La que tú estás describiendo no es mi hermana”. Y también tienes que tomártela ligera y decir: “Bueno, a lo mejor éste es un dibujo que yo hago de un caleidoscopio. Si tú crees que puedes hacer un dibujo mejor, pues hazlo, pero atrévete a hacerlo”. Yo me estoy atreviendo a hacerlo desde la perspectiva de la historia oral, pero aparte desde una perspectiva crítica y humana, y empiezas a meter todos los frentes desde donde lo estás haciendo. Creo que lo he dicho en mis trabajos, estoy cerca del tema, muy cerca, pero, tal vez, esa cercanía a mí me ha permitido reformular cuáles son mis objetivos para, en determinado momento, contar estas historias y construir conocimiento. Porque el objetivo es contar versiones de por qué se radicaliza la gente y por qué, del otro lado, el Estado reprime de manera tan cruenta. Eso es porque a mí nunca me convencieron las respuestas que me dieron desde chiquita. Me acuerdo que yo preguntaba: “¿Por qué desaparece la gente?” Me decían: “Ah, pues porque luchaban por la justicia, era gente muy buena, no querían que hubiera pobres, querían que el pobre comiera”. Yo decía: “Pero desaparecen a alguien que quiere puras cosas buenas”. La contradicción no me daba, ¿cómo pueden desaparecer a las mejores personas de la sociedad? Porque ese es el relato del familiar del desaparecido o del muerto: son los más chidos, los más entregados, los más estudiosos, el mejor hijo, la mejor hija. Entonces yo: “No, pues a mí no me convence que a los mejores los eliminen”. Justo por eso empiezo, es una parte importante la que te cuentan los involucrados directamente, pero no es la única. Mi objetivo es ir reconstruyendo la historia de estos hombres y mujeres eliminados, pero desde distintas voces, desde distintos papeles. Y aún ahora te encuentras un montón de pasiones dentro de los testimonios que no fueron resueltas y que, en determinado momento, tienen que ver con la elaboración de un testimonio: demasiados odios, demasiados rencores, demasiados amores.

---

<sup>319</sup>Nava Becerra, Mayra Eréndira. *La con-memoración del otro arrebatado: identidad y resistencia ante la desaparición forzada*. (Tesis de Licenciatura en Psicología, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, unam) México, 2010, 135 p.

<sup>320</sup>Alicia se refiere a Pablo Álvarez Watkins, miembro de hijos México: Hijos por la Identidad y la Justicia en contra del Olvido y el Silencio, una organización creada en 1997 que realiza diversas acciones de documentación y difusión del tema de la desaparición forzada por motivos políticos a partir de 1969, año en que se registra el primer caso en México. Pablo se integró a la organización a partir de la relación que sostuvo con la hija de un desaparecido.

<sup>321</sup>“Merolico” es un vendedor callejero. En México se llama de esa manera a las personas que hablan mucho.

<sup>322</sup>“Chanza” es una variante regional de “chance” que significa oportunidad.

El caso de mi mamá, por ejemplo, es súper particular. Hay una persona de acá, vive en Culiacán, que es de una familia que algunos de ellos fueron muertos y otros desaparecidos, José Domínguez se llama, de los Lacandones<sup>323</sup> que después se integran a la Liga; él va a hacer uno de los que va a rectificar, de lado de Hirales. En el 2002, Sergio Aguayo sacó *La Charola*<sup>324</sup> donde toca el caso de mi mamá y de mi papá. Al mismo tiempo está la controversia de Fox y la Comisión de la Verdad.<sup>325</sup> En ese contexto, José Domínguez, vía un periódico de Culiacán, saca que mi mamá no es la víctima que la familia quiere mostrar porque ella fue una especie de matahari en la Liga y que ella había ajusticiado, por lo menos a él le constaba, al Chicano.<sup>326</sup> En ese momento reaccioné muy mal, porque es lo que te enseñan: tienes que defender el honor de tu familia, el “deber ser” que te decía. Me acuerdo que le escribí muy mal a quien hizo la nota, me porté bien majadera. Después, con el tiempo, haciendo entrevistas, fui viendo que había muchas versiones de ajusticiamientos, no nada más que acusaran a mi mamá, sino a muchos otros más. Te lo vas encontrando en macro: la escisión de la Liga, militares contra políticos, etcétera. Y no te lo explicas si no tienes esas historias de vida. Entonces, un día le hablé a José Domínguez y no me tomó la llamada, después le escribí un mail y le dije: “Estoy haciendo esta historia, creo que es pertinente que me des una entrevista para saber tu opinión de por qué acusas a Alicia de ejecutora. Estaría padre saber tu versión, tu experiencia, quién te lo dijo, etcétera, para reconstruir esas historias”. José nunca me dio la entrevista, dice que él no lo escribió –aunque está en sus memorias. Me dio la vuelta completamente y yo digo: “Si lo escribes es para que la gente lo lea. Y si lo lee la hija de alguien a quien tú estás acusando...” Estos ejercicios de decirse las cosas a la cara no se dan en mucho tiempo en las comunidades endogámicas, es más fácil que el policía diga: “Estos fueron unos asesinos”, o que los guerrilleros digan: “Estos fueron unos represores”, a que en estas comunidades se hable de temas tan fuertes.

Entonces, yo decía: “Si en mi estudio quisiera meter, para casos de generación de memoria, la acusación hecha a mi madre, pues lo puedo hacer”. Eso abre un conflicto con los tíos que viven, con sus hermanos, a lo mejor, pero sí puedo ponerlo como un pretexto para abordar ese tipo de cosas. Ahí se empieza a caer el halo romántico de mi mamá y de mi papá, y empiezas a ver procesos bien violentos. Y es justo cuando observo que no estamos hablando de una historia nada más de buenos contra malos, sino una historia de lucha entre dos proyectos políticos. Y desde mi realidad, desde mi presente, donde participo de algunas luchas anticapitalistas, eso a mí me dio la chanza de descubrir que yo no quería contar una historia lastimera, sino, al contrario, como dice Thompson que me encanta, hacer la mejor historia; si voy a hacer la historia radical, voy a tratar de hacer la mejor historia. Sí, no es objetiva, te va a presentar a los hombres y mujeres de carne y hueso; mi historia no es neutral, pero va a ser tan buena

<sup>323</sup>Los Lacandones, nombre que con el que la policía los dio a conocer, fue un colectivo político que se formó alrededor de 1967 por estudiantes de la unam y del ipn, en el Distrito Federal. José Domínguez Rodríguez, originario de Ciudad Juárez, perteneció a dicha organización y posteriormente a la Liga, junto a sus hermanos Roberto, Miguel y Gabriel.

<sup>324</sup>Aguayo Quezada, Sergio. *La charola: una historia de los servicios de inteligencia en México*. México: Grijalbo, 2001. 413 p. (Raya en el Agua).

<sup>325</sup>Alicia se refiere a la efímera e infructuosa Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (femospp), creada por Vicente Fox para la investigación de los delitos cometidos por el Estado mexicano en la segunda mitad del siglo xx.

<sup>326</sup>José Francisco Rivera Carvajal “El Chicano” perteneció a la Federación de Estudiantes Sinaloenses (feus), dentro del grupo radical conocido como “los Enfermos”, apodados así en referencia a la obra *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, de Vladímir I. Lenin. Fue uno de los miembros fundadores de la lc23s en Sinaloa.

que no me la vas a poder tirar. Y, aparte, va a ser una herramienta de resistencia, de cómo un día hombres y mujeres se trataron de organizar contra el capital. Pero para eso los tenía que dejar como héroes y villanos, y bajarlos a la cosa terrenal, con pasiones y equivocaciones súper gruesas. Y de todas maneras, pues es un intento que falló, por sus errores y, por supuesto, por la máquina de represión, de tortura, de muerte, pero, justo para mí fue muy importante recuperarlos como militantes y no como víctimas.

*M: En ese sentido, también estás sacando el estudio de la guerrilla de un concepto de violencia que excluye otros procesos políticos en la militancia...*

A: Si te fijas, cuando se presentan esos trabajos es una violencia que te dice poco. Cuando entrevistas, la gente te dice por qué asaltaban bancos, tú lo presentas en una cronología cualquiera y dices: “¡Qué locos eran!, se la pasaban asaltando bancos o ¡se la pasaban secuestrando gente!” Y empiezas a platicar con ellos y dicen: “No, pues es que yo ni quería”, o te dicen: “Pues sí, sí estábamos locos y asumimos las consecuencias, y ya ni modo”. Claro, insisto, porque lo estás analizando desde un orden completamente diferente al que ellos vivieron, pero aun así está padre ver que, aunque eran unos chavos que sí optaron por un camino violento, te lo sostienen o te lo niegan.

*M: ¿O te lo explican?*

A: O se condenan ellos mismos, o se absuelven, pero ya no lo das por sentado por lo que han escrito cuatro o cinco nada más, ya le fuiste a preguntar a la gente. Por ejemplo, en Juárez es bien interesante porque hay un quinteto de personas que tengo muy entrevistado. Llego y me pregunto: “¿Por qué unos hablan más que otros? ¿Por qué ellos se sienten con seguridad de hablar?”. Y entonces pienso: “¡Claro, porque estuvieron acompañados, ellos son ex presos políticos!”, o sea, sí formaron parte de una comunidad reconocida. Y tengo otro caso, es una chava, Dulce, que se integra a la Liga estando en la maquila porque ella quería ser como sus amigas, pues nada más era trabajadora, pero sus compañeras sí eran estudiantes de prepa<sup>327</sup> y luego trabajadoras de la maquila. ¡Su entrevista es tan bonita! Pero ella es tan insegura en lo que dice y habla, su vida es tan insegura: es paranoica, cree que la están persiguiendo hasta la fecha. Nunca había hablado y batallé para conseguir que me tuviera confianza. Y yo decía: “¿Por qué su vida es tan marginal frente a la de los otros? Porque ni siquiera tuvo la chanza de pertenecer a una comunidad relevante, como entró salió”. Renunció porque su marido revolucionario le fue infiel y ella se salió. Y entonces dices: “¡Hasta en eso hay clases!” Hay capas de importancia, de pertenencia, de identidad, jerarquías. Seguimos viviendo una vida súper vertical. Para mí es importante presentar su papel de militantes, porque sí creo que eso es lo que debería de conocer la gente. Y no por héroes, sino porque simplemente se atrevieron; para mí ése es el valor: se atrevieron. No es por una onda de heroísmo, porque si fuera por heroísmo no evitaría el blanco y negro.

*M: ¿En qué años trabajaste en Juárez?*

A: Del 2008 a la fecha.

*M: ¿Y cómo fue tu trabajo en este contexto violento de Juárez?<sup>328</sup> ¿Cómo puedes estudiar procesos tan violentos del pasado en un contexto igual o, en algunos casos, más terrible que el que estás estudiando?*

---

<sup>327</sup>El término “prepa” se refiere a preparatoria o bachillerato, es decir, la educación media superior en México.

<sup>328</sup>La apertura de la frontera en 1994, a partir del Tratado de Libre Comercio firmado entre México, Estados Unidos y Canadá, la instalación de un mayor número de empresas maquiladoras, y el auge desde 2008 de la delincuencia organizada y no organizada (narcotráfico, trata de blancas, comercio de armas, feminicidios, secuestros, extorsiones, etc.), generaron una escalada de violencia sin precedentes en la región fronteriza de Ciudad Juárez.



A: Cuando empecé a hacer un balance de eso me di cuenta de que estaba haciendo un trabajo de violencia política, porque antes pensaba que estaba aterrizando nada más acerca de la memoria histórica. Cuando caí en esa reflexión dije: “¡Claro! Éste es el puente de mi estudio del pasado que liga con el presente”. Y a mí me dio más comodidad eso, yo no tengo que justificar por qué la memoria y una guerrilla me parece importante, sino justificar por qué en un espacio, en un territorio, en diferentes temporalidades, se dan diferentes movimientos y conflictos armados, qué los genera. Y eso me lleva a una situación que me da mucho placer reconocer: también estoy haciendo historia de la frontera como un lugar súper conflictivo. Ese era mi primer trío, el conflicto o la frontera siempre conflictiva, cosa que se me cae en las entrevistas, porque la gente decía: “No, nosotros no íbamos llamados al conflicto, íbamos a un lugar donde había oportunidades, donde había chamba”.<sup>329</sup> Y entonces dices: “¡Órale! ¡Qué forma de estigmatizar desde la ciencia social un territorio”. Y empiezas a ver que hay un conflicto porque ahí se acabó tu país y empieza otro, pero no porque la gente sea conflictiva o violenta por naturaleza, es porque es un lugar militarizado, súper vigilado, porque no quieren que entres al otro país. Ahora yo he justificado más mi trabajo, los hechos, desde la segunda mitad del siglo xx, nos están diciendo que en Juárez hay vida, porque la gente llega a Juárez a vivir, talvez algunos llegan con la intención de saltar,<sup>330</sup> pero la gente vivía bien en Juárez, está la cultura del trabajo, soberbia, de los que trabajaban y vivían bien. Otro hilo conductor es la maquila, ahí sí es el desprecio de la vida. ¿Cómo veo estos conflictos: guerrilla, maquila, feminicidio, guerra contra el narco tráfico? Es el desprecio a la vida. Siguiendo a Butler: los que merecen vivir y los que no merecen vivir, los marginales y los que merecen vivir.<sup>331</sup> En ese tiempo de violencia en el que empecé a ir, julio de 2008, me acuerdo la primera vez que fui a comprar mi grabadora al Paso<sup>332</sup> para empezar a con las entrevistas. Iba en el coche de mi mejor amiga con una pareja de vascos que venían de visita, y yo me acuerdo que, a la altura de la central camionera, veo a un señor vendiendo un periódico que dice: “16 muertos en 24 horas”, o algo así. Y le digo a mis amigos: “Se me figura que va a saltar alguien armado en el toldo y nos va a empezar a disparar”. Y bromeando le digo a quien venía manejando: “¡Regrésate, regrésate!”. Entonces empiezo a ver que te estás guardando al interior, a tu familia y a tu casa, se están gastando las relaciones sociales fuera, se está acabando la confianza, la gente no recibe gente extraña en su casa. Te dicen: “Mejor no salgas”. También dicen: “Es que cuando hay muertos nos estorban” –por el tráfico rumbo a la escuela o al trabajo. La muerte le toca a conocidos. Y es bien raro, porque yo voy entrevistando a gente que tuvo que ver con la movilización, es decir, con el movimiento armado en los setentas, y todos están súper quietos, doliéndose en sus casas de que, si esto hubiera pasado en los setentas, la Liga hubiera sido ahí sí la vanguardia. Y, por otro lado, estoy saliendo en las noches con gente que está en la resistencia, porque se desmilitarice Juárez, por ejemplo. Los chavos con los que convivo a diario, mientras estoy de trabajo de campo, son los que salen a hacer frente ante las muertes, a los que metieron a la cárcel porque se pusieron a pegar cruces.

*M: ¿Esos chicos asumen una identidad histórica con aquellos otros que lucharon en los setentas?*

<sup>329</sup>La “chamba” es trabajo.

<sup>330</sup>“Saltar” se refiere a llegar a los Estados Unidos, pues una de las maneras en que los migrantes intentan hacerlo es saltando el muro fronterizo que hay entre México y su vecino del Norte.

<sup>331</sup>Judith Butler, profesora e investigadora de la Universidad de California, en sus obras *Vida precaria y Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, analiza las formas en que la vida humana es denigrada, sobre todo en contextos conflictivos.

<sup>332</sup>El Paso, Texas, Estados Unidos.

A: Los tienen como ícono, pero en una forma muy romántica, como los héroes guerrilleros. Cuando yo acabo la tesis de maestría y se las mando, veo que la leen en dos días, en un día, y son los que comentan. Una gran preocupación que yo tengo, por responsabilidad, es que ellos no crean que la resistencia armada o el combate armado es la panacea y lo ideal en estos tiempos, como diciéndoles: “Chavos, el mundo cambió, si a ellos les fue mal, ahora es un suicidio de dos minutos”. Porque empiezas a ver que el crimen organizado está armado hasta los dientes, que un chavito de quince años es sicario. En nuestro nuevo modelo no va por ahí.

*M: En distintos encuentros con ex guerrilleros he visto que a muchos les preguntan qué piensan de la situación actual del país y la gran mayoría responde que está muy mal. Entonces les preguntan si la vía armada es la opción ahora y la mayoría dice que no. Lo curioso es que atrás de eso hay un lamento.*

A: Sí. Es que los dramas de ellos están cabrones. Si uno a lo mejor a veces se inmoviliza por un rompimiento amoroso, yo digo: “¿Cómo se sentirá vivir con tantos fantasmas?”. Una de las cosas que he tratado de teorizar es la culpa que se da mucho, por ejemplo, entre los familiares de las víctimas; ellos la reciben y la esquivan, pero aun así se siente un “halo culpógino”. Es decir, tú párate con una familia de víctimas, de desaparición forzada o de ejecución, y siempre va a haber un culpable que está vivo: él o tú. Y uno no puede ponerse a la defensiva en una entrevista, pero también piensas y dices: “Me darían ganas de preguntar si a ella le pusieran la pistola obligándola a que se fuera...” E, insisto, volvemos a la idea de que esa gente sí tenía opciones. ¿Que eran unos niños? Pues eran unos niños. Pero, ¿cómo te explicas que eran tan jóvenes y tan radicales? Pues con estudios de la generación.

*M: Los que han estudiado el 68<sup>333</sup> como un movimiento por sectores han llegado a la conclusión de que no fue toda la generación “sesentayochera” la que salió a las calles y que quienes lucharon fueron una mínima parte de aquella comunidad universitaria. ¿Lo mismo pasa con la juventud que después optó por la guerrilla?*

A: Sí, claro. Y es que, si no había opciones, hubieran sido miles de personas en armas, lo cual no es cierto. Volviendo al trabajo de campo en Juárez, la investigación que yo hago, en un primer momento, es para mis hijos, explicarles “por qué tienen una vida familiar tan diferente”, por qué conviven con tanto muerto. Y, en segundo lugar, es para estos chavos movilizados en Ciudad Juárez, poquitos o muchos, porque ellos son los herederos de esa violencia política. Su defensa o su organización ha tenido que ser como han podido, porque, insisto, yo no creo que la organización armada sea un camino ahora en México. Vamos, están los zapatistas,<sup>334</sup> pero ellos mismos eligieron guardar las armas. No sé si a ti te ha pasado en las entrevistas, pero la mera idea de las armas suena romántica hasta que te das cuenta de los saltos. Y entonces dices: “No, pues yo celebro mucho que mi mamá y mi papá hayan sido militantes, pero yo los preferiría vivos”. Esta idea de romanticismo es bien efectiva y me ha salido mucho en las entrevistas. Por ejemplo, la mayoría de ellos estaban en desacuerdo con la despistolización, con el hostigamiento hacia los policías, porque la mayoría eran policías de la colonia<sup>335</sup> de siempre.

---

<sup>333</sup>El movimiento estudiantil y popular de 1968 fue un proceso político y social en el que se llevaron a cabo diversas acciones organizativas y manifestaciones de protesta contra el autoritarismo del régimen posrevolucionario mexicano. Comenzó en junio de aquel año e involucró a las más importantes instituciones de educación superior, públicas y privadas, del país. El movimiento fue duramente reprimido con el uso del Ejército y la policía, al mando del presidente Gustavo Díaz Ordaz y del Secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez.

<sup>334</sup>Alicia se refiere al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (ezln).

<sup>335</sup>“Colonia” se refiere a la subdivisión territorial que conforma un barrio habitacional en México.

*M: ¿Esta parte de conciliar tu trabajo académico y, al mismo tiempo, participar de las resistencias actuales genera reticencias de tus compañeros académicos?*

A: Al contrario, hay mucha discusión, mucha comunicación. Yo aprendí una cosa con Gerardo, súper importante: quiero ser una especialista no en movimientos armados, sino una especialista en historia oral, porque ahora estoy haciendo la historia de la Liga en Ciudad Juárez. Pero yo quiero, si mañana me mandan a hacer un trabajo sobre obreros petroleros en el Golfo de México, saber hacerlo y hacerlo súper bien. Entonces, creo que mi preocupación es la metodología. Y justo por eso puedo discutir con mis compañeros, es decir, aunque tú estudies siglo xix, vamos viendo qué fuentes regionales hay que los chavos tienen que consultar, porque eso es otra cosa, la distancia con el centro del país todavía es abismal. Mientras nosotros estamos acostumbrados a estar en el agn, en la Hemeroteca Nacional, donde están todos los periódicos, aquí tienes que ir rastreando de pueblo en pueblo a ver qué fuentes hay. Justo por eso es muy oportuna la historia oral acá en Chihuahua, bueno en las lejanías. Tú no tienes un laboratorio de historia oral cercano, la Dirección de Estudios Históricos<sup>336</sup> y ¡pues a hacer talacha!<sup>337</sup> Ahora te consumen todo lo de violencia, justo la universidad de Chihuahua tiene ya un laboratorio de historia oral sobre la violencia. Pero vamos, yo sé que pertenezco a una institución cuadrada, donde tiene mucha injerencia el gobierno del estado, donde se aplaca al opositor, donde difícilmente puedes acceder a una plaza de investigación si tienes un perfil de activismo, de eso estoy yo consciente.

*M: ¿Has tenido alguna vez alguna forma de represión hacia tu trabajo?*

A: No, para nada. Al contrario, creo que, dentro de todo, la Facultad de Filosofía y Letras de aquí es como un oasis. Digo, comparada con la Facultad de Derecho de donde yo venía, esto es lo opuesto, completamente.

*M: ¿Y en términos de seguridad?*

A: Hace poco fue secuestrada y apareció muerta una estudiante<sup>338</sup> de la Faciatec.<sup>339</sup> Entonces, una compañera de los grupos feministas, estudiante de la universidad, expresó en una carta que qué pasó, está muriendo una alumna por feminicidio y la Rectoría no se manifiesta. En esa carta, Lucero<sup>340</sup> emplazó a la autoridad y ésta tuvo que responder y acompañar. Sí te puedo decir que es una universidad muy cercana al estado, pero Filosofía es un oasis. Y la violencia... creo que la violencia alcanzó a todo el mundo. Es súper loco porque yo trabajo violencia política y nunca vi nada, ¡absolutamente nada! Pareciera que no salgo de una cueva. Claro, no viví en los años más convulsionados aquí. Pero alcanzó a todos: tengo un alumno mío, del equipo de historia oral, que un año anduvo con muletas porque estaba en un Oxxo<sup>341</sup> y lo rafaguearon en las piernas. Por eso, una de mis grandes inquietudes, desde que estoy

<sup>336</sup>La Dirección de Estudios Históricos (deh) es un instituto de investigaciones dependiente del Instituto Nacional de Antropología e Historia (inah).

<sup>337</sup>“Talacha” es un mexicanismo que se refiere al trabajo manual esforzado.

<sup>338</sup>La estudiante de la licenciatura en Administración Agrotecnológica de la uach, Esperanza Manuela Chaparro Sáenz, de 19 años, desapareció el 26 de enero de 2014 en el centro de la ciudad de Chihuahua. Su cuerpo fue encontrado sin vida un mes después, en el ejido Sacramento de la sierra de Nombre de Dios.

<sup>339</sup>La Facultad de Ciencias Agrotecnológicas (Faciatec) es una dependencia de la uach.

<sup>340</sup>Lucero de Lourdes Espíndola de la Vega es estudiante de Administración Pública y Ciencias Políticas, en la Facultad de Ciencias Políticas de la UACH.

<sup>341</sup>Los “Oxxo” son tiendas de conveniencia. La franquicia pertenece a la empresa multinacional Coca-Cola Company a través de su filial en México, Fomento Económico Mexicano, s.a. (femsa). Abren las 24 horas y son puntos de venta muy frecuentados, por lo que frecuentemente son escenario de asaltos.

aquí, es que se tiene que documentar la voz de los niños que han quedado huérfanos, me interesa hacer un laboratorio o un archivo de la palabra de niños huérfanos.

*M: Sería muy interesante, pero las implicaciones éticas que tiene ese trabajo son enormes, ¿no?*

A: Justo por eso nos hemos detenido. Yo lo comenté con mi jefe de la universidad, el coordinador de Historia y dijo: “Vamos a hacerlo, pero cuando tengamos resueltas todas las implicaciones”. Queremos ver si un par de amigos que trabajan con víctimas especiales nos apoyan. Porque eso es una cosa que los historiadores orales, algunos, no comprendemos: las implicaciones que tiene ir a detonar la memoria, abrir una herida y después no cerrarla, y no poder contener a quien estás entrevistando. Queremos ver si pueden colaborar algunos amigos que tienen forma de prepararnos o de acompañarnos para estar haciendo ese tipo de trabajo. Y me parece importante porque son voces que casi nunca escuchamos, desde esa perspectiva vamos a poder saber cuáles eran las expectativas, los sueños trunco de todos estos chavos, los que prometen venganza, los que necesitan olvido, los que necesitan silencio. Y porque creo firmemente que, cuando hablamos de violencia política, a veces nos olvidamos de la madre violencia que es la violencia estructural. Entonces, podemos ponernos de acuerdo, metodológicamente, en que aquí hay una violencia estructural ¡tan fuerte!, mucho más que la que presenciamos todos los días de asesinados: es la violencia de trabajar para comer y de comer para vivir. Por eso creo que con los chavitos va a ser revelador.

*M: ¿Crees que el proyecto pudiera aportar algún beneficio social? En todo caso, ¿cuál sería el objetivo aparte, si es que lo hay, de escucharlos y conocer sus historias?*

A: Pues es que, mira, ahora la mayoría de nosotros, como científicos sociales, se ha quedado corta, impávida, y no se ha pronunciado por esta ola de violencia, hemos hecho mutis. Por eso, lo que me detona una reflexión de la violencia de hace cuarenta años en Juárez es la violencia de ahora, porque si no a lo mejor me hubiera seguido de largo y hago biografías heroicas de gente que yo quería de la Liga y ahí lo dejo. Pero yo digo: “Desde mi lugar de origen tengo que replantearme”. Mi presente detona las preguntas del pasado: ¿Qué pasó? ¿Por qué en Juárez se desapareció a tanta gente desde los setentas? ¿Qué quería esa gente? Digo, ¡si tenían trabajo! ¡Había un Estado protector que les daba casas nuevas! ¡Habían migrado de ranchos quebrados por la sequía y por la crisis! ¿Qué querían? ¿Qué les hizo falta si tenían la promesa del progreso? ¡Tenían escuelas! Y entonces dices: “¡Ah, pero eso me lo pregunto desde un presente súper convulsionado!” Y se relaciona con otra pregunta: ¿Por qué los chavos se meten de sicarios?

*M: Al respecto existe una discusión porque también hay estudiosos que dicen: “La violencia contra la disidencia no es recurrente porque ha habido democracia, apertura política y las cosas no son como antes, ahora hay opinión pública diversa, juego electoral, etcétera”. Entonces, ¿cómo podemos explicar la recurrente violencia sin decir: “todo es igual, las cosas no han cambiado durante todo el siglo XX”?*

A: Justo eso es la bronca, el análisis que nosotros hacemos de ahora no es igual al que podemos hacer del pasado, las cosas sí han cambiado, ¡claro! Empezando con que nosotros estamos estudiando un mundo bipolar. A mí me da mucha curiosidad por qué la gente se niega a estudiar como militares a los guerrilleros o a los opositores al régimen. Eran verticalistas, militares, y ellos mismos se asumían como tal. Y en una guerra hay muerte, en una guerra se muere por un ideal: “Patria o muerte. ¡Venceremos!” “Proletarios del mundo: ¡uníos!” La bronca es que esos mismos militantes nosotros los estamos escaneando ahora desde los valores de nuestro mundo: tolerancia, respeto, derechos humanos, multiculturalidad, ¿qué más te gusta?

*M: Inclusión.*

A: Globalización, inclusión, equidad de género...

*M: Democracia...*

A: ¡Democracia! Cuando escucho hablar, sobre todo a mis compañeros, hijos de ejecutados o desaparecidos, digo: “¿Te cae<sup>342</sup> que tu jefe era demócrata?” ¡No era demócrata! O cuando te dicen: “¡Ay, es que mi mamá un día va a volver” o “Me dicen que mi mamá era bien cariñosa”. ¡Tu mamá te dejó por la guerra! ¡Tu mamá era militar! Entonces, claro, si los juzgas desde los valores de ahora, es súper forzado el análisis del pasado. Sin embargo, puede haber unas cosas que sí no han cambiado o que evolucionaron en un mismo sentido, según yo.

Desde el movimiento social para mí es claro que hay una ruptura, entonces sí se empieza a apelar a la democracia participativa y queda un poco al margen esa participación radical, el combate al Estado. Es bien interesante porque ahora yo me pregunto por qué antes los jóvenes tomaban las armas y por qué ahora los jóvenes toman las armas, uno para ser guerrillero y otro para ser sicario o narco. La gente de este lado, esta comunidad, va a decir: “No compares”. Cree que el sicario es menos. Si los estudiáramos por una personalidad de marginalidad, a lo mejor tienen más coincidencias de las que creemos: oportunidades, violencia estructural, simplemente. ¿Ideología? Pues es diferente, pero estamos hablando de nuevos valores y de viejos valores, en los setentas tenían el ejemplo de que sí era posible el triunfo de revoluciones populares. ¿Y acá qué valores tenemos? El individualismo, el consumo idiota...

*M: El éxito del narco...*

A: El éxito, los narco-corridos, toda esa simbología. Lo que sí es cierto es que ambos sabían que iban a durar poco, en términos de expectativa de vida. Yo creo que ambos no desearían haber muerto, pero sabían del riesgo. ¿A qué voy? El narco, históricamente, es más fácil que sea aliado del Estado o que el Estado sea aliado del narco, a que un movimiento rebelde sea aliado del narco. Si te fijas, sus valores son completamente diferentes: comunidad contra individualidad. Históricamente, por ejemplo, si nos vamos a la historia del narcotráfico en Chihuahua, siempre fue aliado del Estado, aquí no es tan claro, pero en Sinaloa sí, cómo el movimiento narco cooperó con la dfs para derribar guerrilleros.

*M: ¿Tú cómo ves el tema de la responsabilidad del Estado respecto a la represión en contraposición con la responsabilidad de la guerrilla respecto al reconocimiento de sus errores?*

A: Al estudiar estos temas, la caracterización de un país como México difiere mucho cómo se ve por otros historiadores. O sea, decían: “Es que México era un Estado fuerte”. Hemos sido y somos un país patriotero. Ahora yo siento diluirse un poco, sobre todo en las nuevas generaciones, esta cuestión del logo y de la patria. En ese sentido, yo un día le preguntaba a un hermano de los Corral García y me dice: “Cuando a mí me dijeron, ‘se va a llamar Liga Comunista 23 de Septiembre’, dije: ¡Ay no! ¡Se escucha bien feo! Pónganle por lo menos Liga Villista 23 de Septiembre”. Si no jalamos los conflictos de la posrevolución, creo que no nos podemos explicar el actuar en los 70: que el Ejército, por ejemplo, forme parte de la contrainsurgencia. Y forma una parte que le ha querido lavar hasta gente de izquierda como López Obrador y no han podido, porque al Ejército lo ven como a una institución ¡que mana del pueblo! Y dices: “¿Por qué? Si es un Ejército que se profesionaliza antisubversivamente en la Escuela de las Américas, sus líderes, sus cuadros fuertes, por lo menos”. Si no seguimos la otra historia, esto se queda incompleto también. Creo que habría que historizar eso. Por eso los chavos de la Liga no se sentían cómodos matando al policía de la cuadra, pues era el policía vecino, ¿cómo ves al enemigo burgués en

---

<sup>342</sup>“Te cae” es una expresión que proviene de “caer el veinte”, que significa “darse cuenta”. Se dice que dicha frase procede del uso de las monedas de veinte centavos en los teléfonos públicos que, “al caer” dentro del aparato, los hacía funcionar.

el policía de tu vecindario? Para mí esto es un problema, porque, como lo sostienen otros, creo que hay historias bien particulares en Durango, Chihuahua, Sonora, sobre la revolución traicionada, la del 10, que se fueron acarreado y así fue una transmisión generacional; la gente de aquí que sintió la revolución traicionada no era gente palera con ese Ejército emanado de la posrevolución, porque ese Ejército emana de las manos de los que traicionaron a Zapata y a Villa,<sup>343</sup> y a los liderazgos regionales. Nos falta explicar cómo es que se reacomodan las fuerzas armadas, las fuerzas políticas; la mayoría, o una parte, de los que están en el poder en los sesentas, viene de la época revolucionaria: cabos, sargentos, muchos son gobernadores que tienen raíces desde la revolución.

*M: ¿Esto que dices va en el sentido de lo que afirmaba Carlos Montemayor<sup>344</sup> de que la guerrilla recurrente tiene sus explicaciones regionales y no tanto en el bum del 68 y el 71?*

A: Por supuesto. Yo lo creo firmemente porque a mí eso sí me sale en las entrevistas, sí hay una transmisión de los abuelos diciendo: “Yo peleé y ni tierra me dieron o me dieron tierra mala”. Creo que eso se nos escapa, por eso la gente no los entiende porque no saben ni qué querían, no saben ni por qué querían Liga Comunista y no Liga Villista. Eso por un lado. Por el lado de los que se refieren todo el tiempo a discusiones sobre si la guerra no fue sucia, que no fue una guerra justa, que si es terrorismo de Estado, a esos conceptos les están aplicando la nueva legislación o la legislación imperante del derecho humanitario internacional: terrorismo de Estado. Entonces yo digo: “Pero hubo una ocasión en que ellos tuvieron que haber declarado la guerra al Estado, si no es formal es con actividades”. Se han quedado en la onda de la victimización cómoda. Y eso es una diferencia que tenemos algunos colegas y yo, porque pareciera que a través de lo que quiero hacer se diluye la responsabilidad del Estado y no es así. En realidad quiero decir que el Estado generó una violencia estructural y que los chavos pensaban que sí podían combatirlo. No lo eximo, sino que digo: “Es natural que un Estado no se suicide, por eso respondió y respondió en extrema forma”. Usando una explicación de Necochea, fue un Estado esquizofrénico, un Estado bipolar donde por un lado está recibiendo gente del Cono Sur,<sup>345</sup> pero por otro lado está reprimiendo. Y entonces digo: “Sí, pinche Estado cruel, pero qué comodidad de los exiliados de no decir nada tampoco”.

*M: ¿Eso es lo complicado de trabajar con memorias vivas?*

---

<sup>343</sup>Emiliano Zapata (1879-1919), originario de Morelos y líder del Ejército Libertador del Sur. Francisco Villa (1876-1923), originario de Chihuahua y general de la División del Norte. Ambos fueron dirigentes de las fracciones populares-agraristas de la revolución mexicana.

<sup>344</sup>Carlos Montemayor (1947-2010) fue un escritor y activista social chihuahuense. Además de dedicar gran parte de su trabajo al estudio de las lenguas indígenas mexicanas, desarrolló algunas investigaciones sobre los movimientos sociales y armados en la segunda mitad del siglo xx mexicano, a partir de las cuales publicó varias novelas históricas y ensayos. Entre ellos están *La guerrilla recurrente* y *La violencia de Estado en México. Antes y después de 1968*, en los cuales desarrolla la tesis de que, más que la represión de 1968 y 1971 al movimiento estudiantil, fueron las condiciones conflictivas regionales generadas en la posrevolución las que propiciaron el surgimiento de las guerrillas rural y urbana en las distintas regiones del país.

<sup>345</sup>Durante el periodo conocido como “la guerra sucia” (1965-1982), el Estado mexicano fue reconocido internacionalmente por brindar asilo a decenas de exiliados políticos que huían de la represión en sus países de origen. Sin embargo, al mismo tiempo se desarrollaba al interior del país una política de exterminio contra la disidencia, basada en un modo de operar muy similar al de las dictaduras latinoamericanas del mismo periodo.

A: Sí, claro. Creo que estas personas luchan por ser políticamente correctas. Y uno se da cuenta en los ejercicios más simplones de historia oral. Ahora que fuimos a Valle de Allende,<sup>346</sup> por ejemplo, se sabe que todas las señoras están alrededor de la administración municipal, y todas contando: “Pues a mí me fue muy bien con tal proyecto, pude hacer mi cocina grande”, etcétera. Dices: “En este pueblo todos son felices. ¡Me quiero venir a vivir aquí porque todos están bien padre! Esto es bien armónico, hay mucho trabajo”. Y llegas con la última entrevistada y te recibe de mal humor, como diciendo: “Tengo quince minutos”. Y empieza súper enojada, indignada con el presidente municipal, con las autoridades, con conflictos con las compañeras, etcétera, porque a ella no la están apoyando en compras ni en proyectos, y dices: “¡Ah, era demasiado para que todo fuera tan bello!” Sí hay un conflicto, estábamos con un sector sumamente correcto, beneficiado. Y eso es lo más suavecito. Ahora imagínate estas cosas entre ex guerrilleros. Cuando lo discutí con las compañeras argentinas, ellas me decían que no podían ver la violencia revolucionaria, sino la violencia de Estado. Y al final caímos en cuenta de cómo se había elegido y financiado una memoria oficial desde la presidencia argentina para reconocer a víctimas, no a revolucionarios. Lo peor es que aquí en México no hay ni memoria ni historia.

*M: Pensando en la preocupación que has comentado sobre que tus investigaciones sean útiles a la gente que actualmente está organizándose y resistiendo, ¿por qué es importante para ti estudiar la guerrilla y la Liga en particular?*

A: Pues ahí tiene que ver mi cercanía con el tema, definitivamente, porque creo que sí fue un ejercicio de resistencia, aunque con graves errores de la militancia. Hasta me gustaría que pudiera ser un manual de: “No haga esto, convoque a sus bases, tenga en cuenta a sus bases”. Creo que esta confrontación de lo pasado con lo de ahora es algo que molesta mucho a los exguerrilleros, la confrontación con el zapatismo, por ejemplo.

*M: ¿Y a ti qué aprendizajes te ha dado el zapatismo, además de los aprendizajes para la militancia o el activismo?*

A: Es que todo tiene que ver como con una reflexión integral: uno es lo que lee, lo que discute y todo eso. Por un lado, creo que las luchas de resistencia, las luchas comunistas del siglo pasado, tenían un modelo marxista sumamente occidentalizado, que no podía darse plenamente en la realidad de nuestro país, esa realidad de la revolución traicionada del ejército popular que después se convierte en ejército de élite, etcétera. Por más que ellos quisieron leer la realidad en términos marxistas, creo que les falló la ortodoxia. Por eso se sacan su tesis de la universidad fábrica, etcétera. El zapatismo nace con nuevos valores como el de la etnicidad, la multiethnicidad, el pluralismo. Pero, para mí, lo más importante es cómo sí hay que preguntar qué es lo que quiere la gente. En algunos trabajos se ve, por más que estés de acuerdo o en desacuerdo con la investigación, por ejemplo, de Adela Cedillo,<sup>347</sup> tú lees y dices: “No, pues no les fue posible poner el modelo marxista, les iba a abortar en la selva si no lo modifican”. Y de ser la vanguardia tuvieron que preguntar: “¿Y entonces qué quieren?” Para mí, la onda del extensionista, del guerrillero que se va a hacer trabajo de base, es muy romántica para contarse, porque en realidad era tirar línea, decir qué era lo que se tenía que hacer. Yo viví más de cerca el zapatismo del

<sup>346</sup>Valle de Allende es una población que se encuentra al sur del estado de Chihuahua. La zona céntrica e histórica de la cabecera municipal fue nombrada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Unesco, el 1 de agosto de 2010.

<sup>347</sup>Adela Cedillo es licenciada en Historia y maestra en Estudios Latinoamericanos por la unam. Se ha dedicado al estudio de las Fuerzas de Liberación Nacional (fln), organización político-armada fundada en 1969, a la cual pertenecían los miembros del grupo guerrillero que posteriormente arribaron a la selva de Chiapas para construir, con las comunidades indígenas y campesinas, el EZLN.

94 al 2001, pero con el que me siento más a gusto es con el zapatismo del 2006 a la fecha, porque se tuvo que modificar la figura del intelectual, las figuras de los privilegiados, la figura de los que sí sabían, ahí sí se dio un ejercicio de preguntar qué era lo que querían.

*M: ¿Eso te ha servido, por ejemplo, para trabajar en el aula? ¿Cómo enseñas historia oral en el aula?*

A: Ya te dirán los muchachos, que son los más irrespetuosos del mundo y los más rebeldes. Pero ese papel lo defendí el otro día en un proyecto, estábamos haciendo balance y me decían: “Es que son bien irreverentes con la comunidad”. Y yo les decía: “¿Por qué?” – “Porque critican todo”. Y yo dije: “Eso sí es una diferencia con el antropólogo social que lo educan mucho de la observación participante, de que si te dan agua de cebolla te tienes que tomar el agua de cebolla”. Y aquí somos mucho más de: “Queremos información, no me importa no identificarme contigo”. Son las diferencias de formación. Pero yo les decía: “Oigan, pero es que yo ni siquiera los presento como mis alumnos, en trabajo de campo ellos son mis colegas”. Entonces me respondían: “No, es que no podemos, porque deben saber que hay una autoridad”. Y yo les decía: “Pues, para los que sean creyentes, que crean que es Dios”. Entonces, yo sí apuesto a una educación más horizontal, de reflexión, de participación, más de que ellos se enfrenten al mundo real de la entrevista, de que se les suelte alguien chillando a ver qué hacen, que se les acaben las pilas o que se enojen con el entrevistado, creo que es la práctica. Y lo que veo muchas veces es que, justo en este sistema vertical, nos están haciendo menos creativos, no sabemos platicar con la gente, le tenemos miedo y no sabemos escribir, no sabemos analizar, reflexionar. Me dan mucha risa los que se quejan de que no hay alumnos críticos cuando quieren tener esa figura autoritaria del profesor. A mí me da igual que me tuteen, que entre a sus burlas, pero me interesa que seamos capaces de sacar la chamba y, sobre todo, de preguntar cómo le hacemos, cómo resolvemos el problema, por ejemplo, de críticas a la comunidad entre los propios entrevistados. Entonces, yo enseñé historia oral desde lo teórico siempre platicando desde mi experiencia, diciendo que en historia oral no hay una receta ideal; también uso mucho documental para ver cómo la gente expone su vida frente a cámaras. Y ellos salen a campo a hacer entrevistas y a transcribir, que es lo que más les gusta. Pero todavía hay un problema en la universidad: alumnos míos que han querido hacer historia oral se encuentran con profesores de base que les dicen: “Eso no es historia oral, es Antropología”. Yo he llegado a decirles: “Respeto mi forma de trabajar y en cualquier momento te sostengo que no es Antropología”. Ahí es mucho hacer el énfasis en que nosotros hacemos la diferencia de la Antropología historizando las entrevistas, que es lo que cuesta más trabajo, insisto, una entrevista la hace un buen conversador, el problema es cómo la historizas, cómo la contextualizas, cómo sacas los símbolos, los significados.

*M: Platícanos sobre el proyecto de Valle de Allende, ¿cuál es la idea? ¿Hacer un museo comunitario?*

A: Se quemó un museo en el panteón de Valle de Allende y lo que se rescató, más otras colecciones que se están conformando, se van a poner en un edificio que era la aduana vieja. El comité del pueblo eligió tres líneas de investigación: la música, las fiestas y la cocina regional, donde los dulces son una parte importante, y la historia de Valle de Allende. El equipo de la uach ha estado haciendo entrevistas que van a ser el discurso museográfico, porque para esta red de museos comunitarios es importante que la gente se lea: “¡Esto lo dijo doña Tere!, que es la del restaurante aquí de la vuelta”, o “¡Esto lo dijo María Luisa!, que es la de los dulces”, o “lo dijo el profesor del Cecati”.<sup>348</sup> Es una propuesta con la que estoy muy de acuerdo.

*M: ¿Crees que en Chihuahua la historia oral tenga mucho campo de trabajo con las limitaciones y dificultades que implica la falta de recursos?*

---

<sup>348</sup>Centro de Capacitación para el Trabajo Industrial.



A: Justo yo por eso creo que hay que adelantarnos a hacer como le queramos llamar: bancos, colecciones, laboratorios, centros de historia oral. En la Dirección de Estudios Históricos, por ejemplo, un día estaban comentando el trabajo de Eugenia Meyer, el archivo de la palabra sobre veteranos de la revolución.<sup>349</sup> Pedro Salmerón<sup>350</sup> dijo: “Es que las entrevistas son malísimas”, porque llevaban un modelo muy sociológico los cuestionarios y no permitían ninguna respuesta fuera del guión. Creo que eso sí se ha ido modificando: “Usted hable, yo lo escucho, no lo interrumpo”, para salir un poco de ese modelo de encuesta. Y Pedro decía: “Dentro de todas las deficiencias, qué bueno que hubo”. Y yo digo: “Pues como sea, creo que sí tendríamos que hacer este tipo de centros o de archivos”, porque la gente que participó en la guerrilla se ha muerto.

*M: ¿Así nació el CHOP?*<sup>351</sup>

A: El chop nace más como una necesidad y como un consejo de Ana María.<sup>352</sup> Coincide con mi llegada a la uach y con que viene Gerardo, porque Ana María forma parte de otra asociación que hace algo de certificación de las facultades en humanidades. Entonces viene ella y les dice: “¡Ah, padre, Historia! Pero no llevan historia oral. ¡¿Qué onda?! No se puede hacer historia del presente sin historia oral”. Yo había metido los papeles anteriormente, hace esa observación Ana María y entro al otro semestre. Se certificaron tres carreras de la facultad, entre ellas Historia. El chop es en parte por estos consejos de certificación y en parte de la necesidad de ir haciendo archivos en otra modalidad que no sean los documentales.

*M: La historia oral, para quienes la han tomado como pasión, da un montón de satisfacciones, pero todavía hay un gran camino por delante...*

A: Sí, yo creo que es ir abonando este tipo de reflexiones. Es cierto que uno forma parte de grupos, pero sí necesitas abrir más la discusión, que no se vuelva tan complaciente, tan cómodo el quehacer; hay que problematizarlo con herramientas teóricas, análisis y, sobre todo, abrir este trabajo a no darte miedo de que los alumnos te rebasen. Aquí hay alumnos que les da mucho miedo asistir a los coloquios, porque dicen: “Es que no tengo nada que mostrar”. Creo que la historia oral es una herramienta súper poderosa para enseñarle a un alumno o una alumna qué es investigar, porque ¡es el trabajo de construir tu fuente! ¡Lo cual no es nada fácil! Si tú investigas desde historiografía o desde teoría, te vas a un libro ya escrito y desde ahí lees, propones, discutes, etcétera. Cuando tú los mandas desde una clase de fuentes o de historia oral: “Ve y has una entrevista, la transcribes, me la traes, vamos a contextualizarla...”, ahí estás enseñando cómo investigar. ¡Es una clase súper bondadosa en eso! ¡Esa es la única clase donde no tienes que googlear a ver si se lo fusiló<sup>353</sup> o no, ¡no pueden! Eso es la maravilla de la historia oral, te enseña a investigar...

<sup>349</sup>La historia oral en México se inició en los años 60, a partir de los proyectos coordinados por Eugenia Meyer y Alicia Olivera de Bonfil. Los materiales del primer proyecto, las 385 entrevistas realizadas a veteranos de la revolución mexicana, se resguardan en la Biblioteca Nacional de Antropología y en la DEH del INAH.

<sup>350</sup>Pedro Salmerón Sanginés es doctor en Historia por la UNAM y profesor de tiempo completo del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Ha realizado investigaciones sobre la revolución mexicana y la historia política de México en el siglo XX.

<sup>351</sup>Centro de Historia Oral y Pública (CHOP) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UACH.

<sup>352</sup>Ana María de la O Castellanos Pinzón es profesora e investigadora del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara y ex presidenta de la Asociación Internacional de Historia Oral (IOHA, por sus siglas en inglés).

<sup>353</sup>“Fusilar” en este caso significa “copiar”.

*M: Lo cual no significa que el hilo negro sea la fuente oral, porque hay personas que dicen: “Hago historia oral y no consulto otras fuentes”, y lo único que hacen es ser transmisores del testimonio que acomodan cronológicamente.*

A: ¡No, no, no! Para nosotros, retomando las enseñanzas de Gerardo Necochea y de Camarena, eso no es historia oral, si no historizas el testimonio, si no lo contextualizas, eso no es historia oral. Justo eso que apuntas yo lo noté en El Salvador. La historia oral va súper ligada a la creación de otras fuentes históricas y a la novedad de preguntar con originalidad a un archivo viejo. Porque, cuando tú vas con una persona, seguramente esa persona se va a poner tan feliz de que la estás tomando en cuenta que te va a sacar su álbum de fotos. A mí lo que me pasó mucho en Juárez es que estas personas me ofrecían lo que para ellos era la afirmación de su dicho: las fotografías familiares. Eso es bien común en los familiares de ejecutados y de desaparecidos: sacar los periódicos recortados. Entonces, nosotros no trabajamos nada más con la voz ni con los testimonios, trabajamos con un montón de cosas. Desde el trabajo de campo y los archivos, hasta el periódico del día. Lo que sí tengo muy claro es que yo hago historia oral porque mi fuente principal son las entrevistas. Por eso es bien padre acercarse a los chicos a la investigación a partir de la historia oral. Para mí, la base de la ho es la entrevista con toda la consulta de fuentes documentales, de campo, de imagen, de audio, de otras herramientas que tienes que usar para poder contar una historia y contextualizar las experiencias que te están contando. Y de fuentes estamos hablando de la policía, de la no policía, de las universidades, de las escuelas...

*M: ¿Qué otros proyectos te gustaría hacer en el futuro?*

A: Yo sigo con lo de la Liga. Si a mí me preguntan: “¿Por qué crees que se tiene que saber lo de la Liga?” Yo diría: “Licha, la que no es historiadora –que te digo, es difícil separar–, Lichita, la chiquita, la que no es ni profe ni académica, para ella sí siguen siendo sus héroes”, así, de la forma más parcial, para mí sí siguen siendo mis héroes. Entonces, yo quiero explicar por qué mis héroes se metieron en ese torbellino de guerra, por qué lo creían justo. ¡Porque se atrevieron! Y además, porque me gustaría sacar a algunos otros del anonimato. Mi papá y mi mamá no son anónimos, hay gente que habla por ellos y yo hablo por ellos. Yo quiero sacar a los muertos huérfanos de la Liga del anonimato, sacarlos de ese enjuiciamiento previo de que estaban locos. Y quiero próximamente hacer lo de Sonora, gente de Sinaloa, la historia más regional...

*M: ¿De la izquierda?*

A: Sigo con lo de la izquierda... Es que eso también se transforma. El otro día llego con Rafa y Horacio, del grupo epistémico,<sup>354</sup> y les digo: “Oye, los antropólogos y los historiadores estamos como las mineras, porque extraemos puros conocimientos y nunca volvemos a nuestras comunidades”, lo que ellos nos dieron nada más lo extraemos, nos lo llevamos y bye. Si para la empresa lo que se llevó es dinero, para nosotros es prestigio, sirve para los coloquios, la discusión, pero nunca vuelves a tomar al sujeto como alguien importante para discutir con él. Ahora estamos tratando de empezar un trabajo sobre el extractivismo simbólico del conocimiento. El trabajo con estos compañeros me alimenta mucho, porque, si bien ellos no trabajan historia oral, trabajan otras formas de involucrar al sujeto. Eso es a mí lo que me hace falta los encuentros de historia oral.

---

<sup>354</sup>El Colectivo Epistémico (Colepi) es una agrupación de académicos y estudiosos independientes que se reúne periódicamente para discutir autores, temas e ideas desde la perspectiva crítica y su vinculación con la problemática político-social de México, con énfasis en la frontera Norte. Rafael Ortega Sinaloa y Horacio Almanza Alcalde son también investigadores del Centro Inah-Chihuahua y miembros del Colepi.

LETICIA BUFFA, LAURA ORTIZ & LILIANA TORRES

*M: Es grato escuchar a quienes asumen la postura de la academia militante y no niegan sus filias y sus fobias porque tratan de ser honestos. Alicia, muchas gracias por recibirme para hablar de todos estos temas.*

Ciudad de México, a 5 de septiembre de 2014.

## RELATORÍA DE «HISTORIA, MEMORIAS Y FUENTES ORALES»

XI ENCUENTRO NACIONAL Y V CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA  
ORAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, CÓRDOBA, ARGENTINA, 25 AL 27 DE  
OCTUBRE DE 2014

*LETICIA BUFFA, LAURA ORTIZ & LILIANA TORRES\**

Se realizó en la ciudad de Córdoba los días 25, 26 y 27 de setiembre de 2014, el XI Encuentro Nacional y V Congreso Internacional de Historia Oral “Historia, Memorias y Fuentes Orales”. El mismo fue organizado por la Asociación de Historia Oral de la República Argentina -AHORA-; el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires; el “Programa de Historia Oral Barrial” de la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Córdoba; el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba en su “Archivo de la Palabra” y el “Área de Historia Oral” del Archivo Provincial de la Memoria.

El encuentro coincidió con el décimo aniversario de AHORA, momento oportuno para reflexionar sobre la importancia social de la Historia Oral y reunir a todos aquellos que, empleando fuentes orales, interpelamos al pasado desde diversas disciplinas, saberes y enfoques.

La conferencia de apertura se desarrolló en la “Sala Regino Maders” de la Legislatura de la Provincia de Córdoba y estuvo a cargo del Dr. Igor Goicovic Donoso, director del Departamento de Historia de la Universidad de Chile. En su intervención, el conferencista analizó la conflictividad política actual de Chile, a la luz de la experiencia de violencia política en su pasado reciente.

Además, en el marco del Congreso se desarrollaron 12 mesas temáticas, 4 paneles de especialistas, 5 talleres de formación y 12 presentaciones de libros y audiovisuales.

Durante las sesiones de las mesas temáticas se presentaron más de 140 trabajos académicos, ante un público de alrededor de 300 personas. En su mayoría, los expositores y asistentes provenían de Córdoba, Buenos Aires, Tucumán, Rosario, Patagonia, Catamarca y distintas regiones de Brasil, Chile, Colombia y México. Investigadores reconocidos de Argentina y América Latina participaron como Coordinadores de Mesa y Comentaristas, favoreciendo que los intercambios fuesen fructíferos y enriquecedores.

Los Paneles contaron con la participación de especialistas en la materia, provenientes de Argentina, Colombia, Chile y Brasil. En ellos se abordaron diferentes líneas de investigación y temáticas y su relación con la Historia Oral. Los mismos fueron:

---

\*Leticia Buffa, del Programa de Historia Oral Barrial, Dirección de Cultura y Patrimonios, Secretaría de Cultura, Municipalidad de Córdoba; Laura Ortiz del Programa de Historia Oral, FFyL, INDEAL, Universidad de Buenos Aires / CONICET; y Liliana Torres del Programa de Historia Oral Barrial, Dirección de Cultura y Patrimonios, Secretaría de Cultura, Municipalidad de Córdoba.

- *Educación y fuentes orales*, con la participación de Fabio Castro Bueno (Colectivo de Historia Oral, Colombia); Sandra Raggio (Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional Arturo Jauretche, Comisión Provincial por la Memoria) y Adriana Echezuri (Instituto Superior del Profesorado “Joaquín V. González”, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires).
- *Patrimonio y fuentes orales*, con la participación de Liliana Barela (Instituto Superior del Profesorado “Joaquín V. González”, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires); Nélica Agüeros (Programa de Historia Oral Barrial de la Municipalidad de Córdoba) y Carlos Ferreyra (Museo Histórico Municipal de La Para, Córdoba).
- *Izquierdas latinoamericanas e historia oral*, con la participación de Igor Goicovic Donoso (Universidad de Chile, CLACSO); Luiz Felipe Falcao (Universidad del Estado de Santa Catarina, Brasil; CLACSO); Mariana Mastrángelo (Universidad de Buenos Aires; CLACSO) y Pablo Pozzi (Universidad de Buenos Aires; Instituto Interdisciplinario de Investigaciones y Estudios de América Latina; CLACSO).
- *Historia reciente y fuentes orales*, con la participación de Federico Lorenz (CONICET); Ludmila Da Silva Catela (Archivo de la Memoria, Córdoba); Cristina Viano (Universidad Nacional de Rosario) y Marta Philp (Universidad Nacional de Córdoba).

En el transcurso de la mañana del tercer día del encuentro, se desarrollaron los Talleres de Capacitación, que se orientaron a reflexionar sobre el trabajo con la Historia Oral en diferentes ámbitos, tales como: la investigación, la educación, la producción archivística, la producción de historias locales y el trabajo en sitios de la memoria.

En síntesis, durante el congreso se compartieron públicamente las producciones vinculadas al trabajo con Historia Oral y con Fuentes Orales, al tiempo que se debatió sobre puntos de contacto y desafíos en torno a la pluralidad de enfoques. También se reflexionó sobre la creación de alternativas para la implementación de experiencias pedagógicas, el desarrollo de proyectos socio-comunitarios y las formas de interpretar y actuar en relación al patrimonio cultural tangible e intangible. La necesidad de continuar con estos debates y reflexiones nos volverá a reunir en octubre de 2016 en la ciudad de San Miguel de Tucumán, tal y como se decidió por unanimidad en la asamblea de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina.

## BOICOT A LA CONFERENCIA DE HISTORIA ORAL DE LA UNIVERSIDAD HEBREA DE JERUSALÉN: CARTA ABIERTA\*

Además de las casi 400 adhesiones de académica/os de todo el mundo alcanzadas ya, recientemente Alessandro Portelli (Italia) y Mary Marshall Clark (Estados Unidos), los dos principales ponentes internacionales de la Conferencia, han cancelado su participación.

Para agregar su nombre a la lista de firmantes, escriba un correo electrónico indicando su puesto y filiación académica a: [hebrewconferenceboycott@gmail.com](mailto:hebrewconferenceboycott@gmail.com)

Lista de firmantes: <http://www.aurdip.org/Call-to-Boycott-the-Oral-History.html>

Queridas/os colegas:

Somos un grupo de palestinos, israelíes, académicos e historiadores que trabajan con fuentes orales de Europa, Sudáfrica y Norteamérica que llamamos a boicotear la Conferencia Internacional de junio de 2014 que organiza la división de historia oral del Avraham Harman Institute of Contemporary Jewry (Universidad Hebrea de Jerusalén). Mientras que todas las universidades israelíes son profundamente cómplices de la ocupación, la limpieza étnica y el apartheid en Palestina, la Universidad Hebrea de Jerusalén es particularmente responsable en esta materia, como vamos a explicar a continuación.

Sus acciones tienen un impacto directo en nuestra lucha común por un paz justa en Palestina-Israel y en nuestra solidaridad con las/os compañera/os académica/os palestina/os, cuyas universidades han sido cerradas, bloqueadas e incluso bombardeadas por la aviación israelí durante las últimas tres décadas; universidades que han estado subyugadas a una larga y brutal ocupación israelí en Jerusalén Este, Gaza y Cisjordania. Precisamente, la tierra en la que se encuentran algunos de los edificios e instalaciones de la Universidad Hebrea en el campus del Monte Scopus fue adquirida como resultado de la confiscación ilegal, en 1968, de 3.345 dunums de tierra palestina por Israel<sup>355</sup>. Esta tierra confiscada en Jerusalén Este es un territorio ocupado de acuerdo con la legalidad internacional. La anexión unilateral de Jerusalén Este por parte del Estado de Israel y la aplicación de la legalidad israelí en ella son violaciones de la IV Convención de Ginebra. No han sido admitidas reiteradamente por la comunidad internacional, incluyendo el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (Resolución 252 del 21 de mayo de 1968). De este modo, el traslado de persona israelí y estudiantes para trabajar y vivir en las tierras palestinas ocupadas por la Universidad Hebrea es una grave violación de la IV Convención de Ginebra.

Más allá, esta universidad es cómplice del tratamiento desigual a los palestinos, incluyendo aquellos que son ciudadanos de Israel<sup>356</sup>. Por ejemplo, no provee de servicios docentes a los residentes de

---

\*Extraído de: <[HTTP://WWW.NODO50.ORG/CAUSAPALESTINA/SPIP.PHP?ARTICLE326](http://WWW.NODO50.ORG/CAUSAPALESTINA/SPIP.PHP?ARTICLE326)>

<sup>355</sup><http://news.nationalpost.com/2012/02/12/un-report-accuses-israel-of-pushing-palestinians-from-jerusalem-west-bank/>

<sup>356</sup>Keller, U. (2009): The Academic Boycott of Israel and the Complicity of Israeli Academic Institutions in Occupation of Palestinian Territories. The Economy of the Occupation: A Socioeconomic Bulletin, Alternative

Jerusalén y las áreas colindantes, a diferencia de aquellos brindados a los grupos judíos. Tampoco ofrece cursos en árabe<sup>357</sup>. Además, la Universidad Hebrea ha elegido permanecer en silencio mientras el gobierno israelí ha excluido a toda la población de Gaza de la posibilidad de acceder y estudiar en la universidad. Los estudiantes palestinos de Gaza tienen más oportunidades de acceder a una universidad en los Estados Unidos que a la Universidad Hebrea.

La administración de la Universidad Hebrea restringe la libertad de expresión y de protesta de sus pocos estudiantes palestinos. Por ejemplo, prohibió un evento conmemorativo de la invasión de la Franja de Gaza en 2008-2009, en la que cerca de 1400 palestinos fueron asesinados por las fuerzas israelíes<sup>358</sup>. Mientras tanto, ha reservado una consideración especial para aquellos que participaron en esa invasión como soldados.

En diciembre de 2012, el ministro israelí de Defensa aprobó el reconocimiento de la Universidad de Ariel, situada en la colonia ilegal de Ariel, dentro del sistema académico israelí. Como resultado, personal (exclusivamente judío) de la Universidad Hebrea tomó parte en la supervisión y promoción de comités de estudiantes y de personal de esta nueva universidad. La Universidad Hebrea reconoce los certificados académicos expedidos por esta institución académica construida en tierra palestina confiscada y rodeada de otros municipios palestinos, pero no reconoce los certificados de la cercana Universidad de Al-Quds<sup>359</sup>.

Irónicamente, la conferencia de historia oral está organizada por un instituto llamado Avraham Harman, que fue presidente de la Universidad Hebrea de 1968 a 1983. Como presidente, Harman fue el responsable directo de la expansión y reconstrucción del campus original del Monte Scopus, construido ilegalmente en tierra despojada a los palestinos de Jerusalén Este.

En un momento en el que el movimiento internacional de boicot a las instituciones académicas y culturales israelíes está ganando terreno como respuesta a la flagrante y persistente violación de los derechos humanos y políticos de los palestinos, exhortamos a investigadores y profesionales académicos a reflexionar sobre las implicaciones de la participación en una conferencia de una institución cómplice de esta situación, rechazando dicha participación. La conferencia es un intento de mejorar la imagen y reputación de la Universidad Hebrea de Jerusalén en "Occidente" y cubrir el hecho de que la Universidad está fuertemente asociada con la anexión y las políticas del Muro de Separación/Apartheid. Políticas que fueron declaradas ilegales y condenadas por su violación del derecho internacional el 9 de julio de 2004 por el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya<sup>360</sup>.

Desde que los poderes hegemónicos del mundo son activamente cómplices en permitir y perpetuar las políticas coloniales y opresivas de Israel, creemos que la única vía abierta para lograr la justicia y sostener la legalidad internacional es apoyar el trabajo de la sociedad civil internacional y palestina para presionar a Israel y sus instituciones cómplices para acabar con esta opresión.

Inspirado por el exitoso boicot académico y cultural a la Sudáfrica del apartheid e impulsada por organizaciones y diversos grupos culturales claves de Palestina, en 2004, la Campaña Palestina por el Boicot Académico y Cultural a Israel (PACBI) llamó al boicot de las instituciones ligadas al sistema de

---

Information Centre, Jerusalem-Beit Sahour. <http://www.bdsmovement.net/files/2011/02/EO023-24-Web.pdf>

<sup>357</sup><http://www.jpost.com/Local-Israel/In-Jerusalem/Hebrew-University-in-Arabic>

<sup>358</sup><http://www.ynet.co.il/articles/0,7340,L-3827102,00.html>

<sup>359</sup>[http://www.jewishlinkbc.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=944:lapid-threatens-to-bring-down-the-govt-on-haredi-army-issue&catid=150:news&Itemid=562](http://www.jewishlinkbc.com/index.php?option=com_content&view=article&id=944:lapid-threatens-to-bring-down-the-govt-on-haredi-army-issue&catid=150:news&Itemid=562)

<sup>360</sup><http://www.icj-cij.org/docket/index.php?pr=71&code=mwp&p1=3&p2=4&p3=6&ca>

ocupación, colonialista y de apartheid israelí. La llamada de los palestinos apeló a la comunidad académica internacional, para, entre otras cosas: “rechazar cualquier tipo de cooperación, colaboración o unión con proyectos académicos y culturales de instituciones israelíes”<sup>361</sup>.

En esta línea, en 2005, una abrumadora mayoría de la sociedad palestina lanzó una campaña de BDS (Boicot, Desinversión y Sanciones) basada en los principios de derechos humanos, justicia, libertad e igualdad<sup>362</sup>. El movimiento BDS adopta una estrategia no violenta y moralmente consistente para que Israel rinda cuentas sobre los mismos estándares legales y de derechos humanos que otros Estados. Se está pidiendo a la comunidad académica internacional que acuda a la llamada del boicot, tal y como se hizo en la lucha contra la Sudáfrica de apartheid, hasta que “Israel se retire de todas las tierras ocupadas en 1967, incluyendo Jerusalén Este; desmantele sus colonias en esas tierras; obedezca las resoluciones de las Naciones Unidas relativas a la restitución de los derechos de los palestinos refugiados y desmantele sus sistema de apartheid”<sup>363</sup>.

De manera similar al periodo del boicot al apartheid sudafricano y a sus universidades cómplices, creemos que la participación en conferencias o eventos similares en Israel -pese a las intenciones- puede contribuir únicamente a la prolongación de esta injusticia mediante la su normalización y legitimación. Ello contribuye de manera velada al esfuerzo de Israel de aparecer como un participante normal en el mundo de la investigación científica, mientras que al mismo tiempo practica las formas perniciosas de control colonial y legaliza la discriminación racial contra los palestinos.

Hasta que Israel no cumpla completamente con las leyes y convenciones internacionales esperamos que los académicos de todo el mundo no participen ni avalen esta violación sistemática de los derechos humanos más básicos de los palestinos, incluso aunque sea de un modo involuntario. Llamamos a nuestros colegas a tratar a Israel exactamente de la misma manera a como el mundo trató a la racista Sudáfrica, o a como cualquier otro país que legisle y practique el apartheid: como un Estado “paria” fuera de la legalidad internacional. Solo así los palestinos podrán tener esperanza en una paz justa basada en el derecho internacional, en el respecto de los derechos humanos y en el principio fundamental de igualdad para todos, sin consideración de etnia, religión u otro criterio identitario.

Nosotras/os, por tanto, le instamos a que se sume al boicot a la Conferencia de historia oral de la Universidad Hebrea de Jerusalén y que pida a sus colegas que rechacen participar en ella, rechazando cruzar las líneas de defensa de los palestinos.

PD: Además de las casi 400 adhesiones de académica/os de todo el mundo alcanzadas ya, recientemente Alessandro Portelli (Italia) y Mary Marshall Clark (Estados Unidos), los dos principales ponentes internacionales de la Conferencia, han cancelado su participación (<http://www.usacbi.org/2013/12/hebrew-university-conference-dealt-two-significant-blows/>).

---

<sup>361</sup><http://pacbi.org/etemplate.php?id=869>

<sup>362</sup><http://bdsmovement.net/?q=node/52>

<sup>363</sup><http://www.pacbi.org/etemplate.php?id=2102>



## GUÍA DE ESTILO

La Revista Electrónica *TESTIMONIOS* es una publicación científica, digital y anual de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina que nace en el invierno de 2009, producto de la necesidad de afianzar la red de historiadores e historiadoras orales de todo el país como así también tender lazos de contacto, intercambio y colaboración con colegas de la región que se hallen empeñados en similares propósitos.

Entendiendo que los estudios de historia oral muestran un gran dinamismo que es posible verificar tanto cuantitativa como cualitativamente en los últimos años, la publicación de **Ahora!** se propone iniciar un espacio de publicación para los historiadores e historiadoras que trabajan en este ámbito; por ello convoca a enviar **artículos científicos**, y **reseñas** de libros (exclusivamente basados en Historia Oral).

Se entiende por **artículos científicos** aquellos aportes de investigación empírica o teórica, en proceso de discusión y/o ya consolidada, que constituyen un intento de avanzar o renovar los análisis relativos al mejor conocimiento en el ámbito de la Historia Oral.

Se entiende por **reseñas** breves notas explicativas sobre libros, eventos, ponencias e informes con el propósito de aportar conocimiento útil y claro a los lectores de la revista acerca de las nuevas ideas en el tratamiento de los temas de interés para los historiadores y las historiadoras orales.

**Criterios de evaluación:** Novedad en el aporte, originalidad, claridad y coherencia en la presentación, soporte bibliográfico y/o empírico de las consideraciones incluidas en el texto, formato de artículo y relevancia en el mundo de la Historia Oral.

### INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

1. Los trabajos serán enviados por medio de correo electrónico a HISTORIAORALARGENTINA@YAHOO.COM.AR en adjunto en formato RTF junto al **formulario de solicitud de publicación**.
2. Los artículos podrán ser redactados en español o portugués. Éstos deberán ser inéditos (salvo expresa decisión del Comité Editorial, que se reserva la posibilidad de publicar artículos que no cumplan este requisito). Los autores o las autoras deberán añadir una síntesis en español, inglés o portugués e inglés en el caso que corresponda de 15 líneas aproximadamente.
3. Todos los trabajos serán considerados por dos o más integrantes del Comité Editorial y del Consejo de Asesores Externos, quienes podrán oficiar como evaluadores o designar a los especialistas que consideren pertinentes para el referato.
4. Quienes envíen artículos para la consideración del Comité Editorial, se abstendrán de presentarlo para su publicación en otro organismo editorial hasta recibir el resultado del referato. El Comité se compromete a enviar su resolución antes de los 180 días posteriores a la recepción del artículo.
5. El Comité Editorial podrá solicitar la publicación de artículos por fuera de esta convocatoria cuando lo considere oportuno.

## REFERENCIA PARA LOS TRABAJOS:

1. La extensión máxima aproximada de los trabajos es de 60.000 caracteres para artículos y 6.000 para reseñas críticas. En todos los casos, la suma de caracteres debe incluir espacios y citas.
2. Cada artículo debe estar acompañado por un resumen de su contenido en español e inglés de 15 líneas aproximadamente. También de cinco palabras clave en cada idioma.
3. El autor o la autora debe consignar una dirección electrónica institucional o personal electrónica que será publicada junto a su nombre y la filiación institucional al comienzo del artículo. Al final del artículo debe consignarse lugar y fecha de redacción del mismo.
4. Los gráficos e imágenes deben estar incluidos en el trabajo.
5. Todos los trabajos enviados deben respetar la siguiente **Guía de Estilo**:
  1. Utilizar **negritas** solamente para el Título y los subtítulos del trabajo y en ninguna otra ocasión. Los títulos y los subtítulos **no deben finalizar con punto**.
  2. No utilice subrayado en ninguna ocasión.
  3. Dentro del texto resalte con *itálicas (Cursivas)* o “comillas” según corresponda.
  4. En el caso de introducir palabras en otras lenguas (diferente de la del texto) utilice siempre *itálicas*. Lo mismo con las locuciones latinas.
  5. Se utilizará *itálicas* para distinguir el título de obras publicadas cuando son libros o revistas; cuando en el cuerpo de texto mencione artículos, use “comillas”.
  6. Para las citas textuales en el cuerpo del texto, utilice “comillas”, **no utilice “comillas e itálicas”**; excepción hecha de la intención de resaltar una palabra o un fragmento dentro de la cita; en este caso, en la nota correspondiente agregará la expresión “el resaltado me pertenece”. Toda palabra extranjera utilizada en el texto debe ir en *itálicas*.
  7. Utilice el sistema de notas a pie de página. No utilice citas americanas.
  8. La bibliografía se incluirá al final del trabajo.
  9. El citado de obras de referencia y fuentes será ubicado en las notas al pie, siguiendo la siguiente disposición: MAYÚSCULAS para el apellido del autor y, tras la coma, su nombre completo (evitar citar sólo la inicial). **No debe colocarse ningún signo de puntuación tras el nombre del autor**. Proseguir consignando el *Título de libro* en itálica; en el caso de artículos, “título entre comillas”, en *Nombre de la publicación* en itálica; editorial, lugar, año de edición, número de página del tramo citado, en ese orden. Ejemplos:

1. Libro:

SAER, Juan José *El concepto de ficción*, Ariel, Buenos Aires, 1997, p. 58 o pp. 58-123.

Si fueran más de un autor, citar los siguientes autores comenzando por sus nombres de pila.

Ejemplo:

KLIMOVSKY, Gregorio y Felix SCHUSTER (comp.) *Descubrimiento y creatividad en Ciencia*, Eudeba, Buenos Aires, 2000

2. Artículo:

SAER, Juan José “Martín Fierro. Problemas de Género”, en *El concepto de Ficción*, Ariel, Buenos Aires, 1997, p. 58.

Si se tratase de una obra originalmente escrita en lengua extranjera, la primera vez adjuntar, al final de la cita, la edición original entre corchetes.

*Nota 1 (volúmenes, colección):* en caso de tratarse de una obra de varios volúmenes aclarar el volumen o tomo antes del número de página.

La serie o colección podrá consignarse si es importante para que el lector conozca las características de la obra, en cuyo caso va entre paréntesis, después del año o del volumen.

*Nota 2 (lugar):* Si hubiera posibilidad de confusión, debe agregarse otra información útil para la identificación del lugar. Ejemplo: Santiago (Chile). Si no hay mención de lugar de publicación, deberá anotarse: s/l.(sin lugar)

*Nota 3:* los nombres de los lugares y /o las editoriales no deberán abreviarse, salvo en aquellas editoriales cuyo nombre sea una abreviatura. Ejemplo: Eudeba

3. Repeticiones: En toda situación en la que se repita la mención de una obra, se expresará:  
AUTOR, Nombre *Primera(s) Palabra(s)*..., cit., p. xx.

SAER, Juan José *El concepto...*, cit., p. 56.

NO utilizar en ningún caso los términos *Idem*, *Ibidem*, *Ibid*.

4. Revistas: Las revistas siempre se citan en itálicas, como una obra. Ej: *Hispania*.  
Al referirse al Tomo, Volumen o año debe hacerse tal y como aparece en la publicación: ej:

1. *Argumentos*, Año VIII, núm. 14, México DF, primer semestre de 1998.

2. *Hispania*, LX [es el tomo, no se pone otra cosa que el número romano], núm. 204, Madrid, 2000, pp. xx. Siempre que pueda consigne la ciudad donde es editada la revista.

5. **Material de Internet:** A las normas ya consignadas sobre citas de libros y revistas, si un artículo o noticia proviene de Internet, deberá precisarse: página web o link y la fecha - al menos mes y año- en que esa página estuvo disponible o fue consultada.

Ejemplo:

“Latinos piden por la inmigración”, *El Día*, La Plata, Sección El Mundo, 20/01/09. En: <http://www.eldia.com.ar/edis/20090120/20090120134009.htm> . Disponible en marzo de 2009.

## NORMAS PARA CITAR LAS ENTREVISTAS: (SIEMPRE A PIE DE PÁGINA)

1. *Si la transcripción fue realizada por el mismo entrevistador:*

Entrevistado. Fecha y lugar de la entrevista. Entrevistador.

Ejemplo:

MORALES de CORTIÑAS, Nora. Entrevista realizada el 22/04/05 en el Partido de Castelar, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Miguel Galante

Si hubiera más de un entrevistado:

ESPOSITO, Antonio y Raúl GÓMEZ. Entrevista realizada el...

2. *Si la transcripción no fue realizada por el entrevistador:*

Entrevistado. Fecha y lugar de la entrevista. Entrevistador. Transcriptor.

Ejemplo:

PIJUAN, Oscar. Entrevista realizada el 24 de septiembre de 1996 en Lanús, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Laura González. Transcriptor: Jorge Martínez.

3. *Si la entrevista forma parte del acervo de un Archivo Oral:*

Entrevistado. Fecha y lugar de la entrevista. Entrevistador. (Transcriptor, si no fuera el entrevistador). Nombre del Archivo. Referencia de la entrevista.

Ejemplo:

LAIS, Alberto. Entrevista realizada el 11 de diciembre de 1996 en Villa Maipú, Provincia de Buenos Aires, Argentina.. Entrevistador: Daniel Plotinsky. Archivo Oral del Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito. Entrevista N° 30.

4. En caso que el entrevistado no autorice a publicar su nombre o el autor desee preservar la identidad del entrevistado por los motivos que fuesen necesarios (esa decisión deberá ser consignada de modo explícito), se lo registrará con sus iniciales o alguna otra referencia que permita distinguirlo en el contexto del trabajo en cuestión:

Ejemplo:

J.C. Entrevista realizada el 15 de... o Entrevistado 1. Entrevista realizada el... o Docente, 57 años. Entrevista... [La entrevistada autorizó el uso de los contenidos de la entrevista; mas para preservar su privacidad se omitieron algunos datos personales]

5. En todos los casos, puede agregarse algún dato del entrevistado que ayude a contextualizar su testimonio. Ejemplo:

GOBBI, Danilo. Dirigente de Caja de Crédito Bahiense Cooperativa. de Crédito Ltda., Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevista realizada el...